



**BICENTENARIO DE LA
FUNDACIÓN DE LA
ADORACIÓN NOCTURNA**

1810 – 2010

Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia

BENDITO BICENTENARIO

1810 - 2010

DE LA ADORACION NOCTURNA EN SANTA MARIA DE ROMA
DECIMA Y MUSICA ORIGINAL DEL PADRE RAMON MARTI, ESCOLAPIO, DIRECTOR ESPIRITUAL
DEL CONSEJO SUPERIOR ARCHIDIOCESANO
DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA
NUMERO 12 DE LOS ASOCIADOS A LA FEDERACION MUNDIAL
DESDE EL DIA 31 DE MAYO DE 2010
CANTADO EN EL RETIRO ANUAL EN SAN ANDRES DE PASADENA
EL SABADO DIA 4 DE SEPTIEMBRE



¡ Bendito Bicentenario
de Nocturna Adoración,
la extendida devoción
ante Jesús del Sagrario!
Tintinee el Incensario

y se rindan las banderas.
Que se alarguen las hileras
de fieles Adoradores
al Amor de los amores
en más naciones enteras.

INDICE:

- 4 Mensaje del Santo Padre con ocasión de los actos conmemorativos del bicentenario.
- 6 Preámbulo, Don José Ángel Casero Linares
Secretario de la Federación Mundial de las obras Eucarísticas de la iglesia.
- 10 Presentación actos de apertura – Ilmo. Sr. Don Eduardo Moreno Gómez
Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.
- 12 Presentación actos de clausura – Monseñor Juan Miguel Ferrer Grenesche
Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.
- 15 Medalla conmemorativa de los actos del Bicentenario.
- 16 Jornada inaugural del Bicentenario - Rvdo. P. Agustín de la Vega Sansano EC
Consejero de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.
- 18 Catequesis Santo Padre, audiencia pública 17 de noviembre de 2010
- 22 Homilía - Monseñor Cardenal D. Antonio Cañizares Llovera
Prefecto de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.
- 26 Homilía - Monseñor Cardenal D. Stanislaw Rylko
Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos.
- 30 Homilía - Monseñor Cardenal Bernard Francis Law
Arcipreste de la Basílica papal de Santa María Maggiore
- 34 Homilía - Monseñor Arzobispo D. Piero Marini
Presidente Comité Pontificio para los Congreso Eucarísticos Internacionales
- 40 Ponencia - Monseñor Arzobispo D. Julián Barrio Barrio
Arzobispo de Santiago de Compostela - España
- 58 Ponencia - Monseñor D. Juan Miguel Ferrer Grenesche
Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.
- 70 Ponencia - Monseñor D. Francisco Javier Froján Madero
Secretaria de Estado – Relaciones con los Estados
Postulador de la causa de Canonización de Don Luis de trelles y Noguero
- 78 Ponencia - Don Guzmán Carriquiry Lecour,
Subsecretario del Consejo Pontificio para los Laicos
- 94 Ponencia - Rvdo. P. Alberto Pacini
Rector de la Basílica de Santa Anastasia al Palatino
- 98 Ofrenda al Apóstol Santiago – Ilmo. Sr. D. Eduardo Moreno Gómez
Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.
- 100 Agradecimiento – Don Severiano Vizcarra
Presidente del Consejo Archidiocesano de la Adoración Nocturna USA - California
- 101 Agradecimiento – Rvdo. P. Ramón Martí, Escolapio
Director espiritual del Consejo Archidiocesano de la Adoración Nocturna USA - California
- 104 Conclusión – Ilmo. Sr. D. Eduardo Moreno Gómez
Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.
- 106 Conclusión – Rvdo. Pbro. D. Rafael Ibarguren Schindler E.P.
Administrador Apostólico Vicariato de San Miguel de Sucumbios (Ecuador)
Asistente Eclesiástico de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.
- 108 Separata actos de apertura del Bicentenario de la Fundación de la Adoración Nocturna
- 134 Separata actos de clausura del Bicentenario de la Fundación de la Adoración Nocturna



EN ESPAÑA

Madrid, 28 de octubre de 2010

Estimado en el Señor:

Me es grato hacer llegar el Mensaje que el Santo Padre ha tenido a bien dirigirles con ocasión de los actos conmemorativos del Bicentenario de la fundación de la Adoración Nocturna:

**“SEÑOR EDUARDO MORENO GÓMEZ
PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN MUNDIAL DE LAS OBRAS EUCARÍSTICAS DE LA IGLESIA
CIUDAD REAL**

SU SANTIDAD BENEDICTO XVI SALUDA CORDIALMENTE A LOS ORGANIZADORES Y PARTICIPANTES EN LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DEL BICENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA ADORACIÓN NOCTURNA, QUE TIENE LUGAR EN ROMA DEL 17 AL 20 DE NOVIEMBRE DE 2010, Y SE UNE A SU FERVENTE ACCIÓN DE GRACIAS A DIOS POR LOS ABUNDANTES DONES RECIBIDOS DE SU BONDAD EN ESTOS AÑOS. AL MISMO TIEMPO, EL PAPA LOS ALIENTA A VIVIR ESE IMPORTANTE ACONTECIMIENTO COMO UNA OPORTUNIDAD CONCEDIDA POR EL ESPÍRITU SANTO PARA QUE EN ELLOS SE AVIVE EL DESEO DE ENCONTRARSE DEJANDO QUE SU PALABRA MODELE SUS VIDAS Y LAS HAGA SIGNOS LUMINOSOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD. EL SANTO PADRE LOS INVITA TAMBIÉN A QUE DE LA ADORACIÓN DEVOTA DEL SEÑOR, OCULTO BAJO LAS SAGRADAS ESPECIES, EXTRAIGAN FUERZA SUFICIENTE PARA ANUNCIAR SU MENSAJE DE SALVACIÓN A TODOS LOS HOMBRES, PRACTICANDO LAS OBRAS DE MISERICORDIA, SIENDO SEMBRADORES DE JUSTICIA Y PAZ Y ARTÍFICES DE UNA SOCIEDAD MÁS FRATERNA Y SOLIDARIA.

A LA VEZ QUE INVOKA LA INTERCESIÓN MATERNAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA SOBRE TODOS LOS ADORADORES NOCTURNOS DEL MUNDO, EL SUMO PONTÍFICE SUPLICA EN SUS PLEGARIAS QUE SEAN CADA VEZ MÁS LOS QUE ASUMAN EL HERMOSO COMPROMISO DE DEDICAR SU TIEMPO A ESTAR CON JESÚS SACRAMENTADO, ALABÁNDOLO Y PRESENTÁNDOLE LAS NECESIDADES DE TODOS LOS HOMBRES, PARTICULARMENTE DE LOS ENFERMOS, LOS ANCIANOS Y LOS POBRES. CON ESTOS SENTIMIENTOS, EL SUCESOR DE PEDRO LES IMPARTE DE CORAZÓN LA BENDICIÓN APOSTÓLICA, PRENDA DE COPIOSOS FAVORES DIVINOS.

**CARDENAL TARCISIO BERTONE
SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD”**

Unido a todos los adoradores, les expreso mis mejores deseos de renovados impulsos y frutos espirituales en tan feliz ocasión y aprovecho la oportunidad de manifestarle las seguridades de mi consideración y estima en Cristo.

Mons. Renzo Fratini
Nuncio Apostólico

Sr. D. Eduardo Moreno Gómez
Presidente de la Federación Mundial
de Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado
y otras Obras Eucarísticas
Avda. Alfonso X el Sabio, 17 -1º - A
13001 CIUDAD REAL



Parroquia de San Joaquín - Exposición Vigilia

PREAMBULO:



José Ángel Casero Linares
Secretario

La Adoración Nocturna, como toda una institución colectiva, fue establecida por primera vez en Roma.

El Canónigo coadjutor de la Iglesia de Santa María in Via Lata, Doctor Don Giacomo Sinibaldi, que había concebido la idea de semejante fundación, en febrero de 1809 hizo el primer ensayo invitando a algunos otros compañeros de Cabildo a permanecer durante la noche velando al Santísimo, expuesto en su iglesia, en ocasión de tocarle el turno de las Cuarenta Horas. Repitieron la piadosa práctica el día de Jueves Santo y, fuera de la propia, en otras iglesias de Roma en varias noches. Se asociaron a Sinibaldi, en esta empresa eucarística, su colega, el canónigo Bonomi, también de Santa María Via Lata; el marqués Giovanni Patrizi y el caballero don Lorenzo Giustiniani, de la casa principesca de este nombre. Poco a poco se fueron uniendo a ellos algunos otros miembros del clero y personas seglares.

Imprimieron un opúsculo dando noticia de la obra iniciada, y como fuese grande el número de los que solicitaran ser en ella inscritos, se dio carácter de regularidad y permanencia de la misma. En la noche del 19 al 20 de noviembre de aquel año de 1810, se verificó la primera Vigilia regular en Santa María in Via Lata, que después fue repitiéndose todas las noches en las distintas iglesias en que estaba expuesto el Santísimo Sacramento en forma de Cuarenta Horas.

Al siguiente día, reunidos los cuatro primeros fundadores en el Palacio Giustiniani, determinaron las normas a que había de sujetarse la nueva institución y se constituyeron en Consejo Directivo, eligiendo Presidente al caballero Giustiniani, Camarlengo al marqués Patrizi, Consejero y síndico al Canónigo Sinibaldi y Secretario al Canónigo Bonomi.

Dividieron la noche en dos partes, con dos distintos grupos de adoradores, y acordaron que el turno de las Velas siguiese el orden sucesivo de las Exposiciones en forma de Cuarenta Horas.

Para informar y facilitar la práctica de la adoración, el Canónigo Sinibaldi escribió el Directorio que fue usado por primera vez, todavía manuscrito, en la Vela del 5 de diciembre de 1810, en San Pedro; impreso en 1815. Con escasas variaciones, es el mismo todavía de que hoy se sirven los adoradores nocturnos

Toda obra que nace en Roma o que en Roma se establece, tiende naturalmente a la universalidad. Así acaeció con la Adoración Nocturna. Elevada al grado de Archicofradía por León XII en su Breve de 23 de abril de 1824, con la facultad de agregar y hacer partícipes de sus indulgencias y privilegios a otras asociaciones filiales, se unieron a ella en diversas épocas nuevas funda-

ciones de la Asociación (sic) Nocturna establecidas en Francia, España, Portugal, Inglaterra, Argentina, Bogotá, México, Montreal y hasta en Oriente (Aleppo).

En 1910, la noche del 19 al 20 de noviembre, en la misma iglesia en que tuvo origen la Adoración Nocturna, se celebró una solemne Vigilia para conmemorar el primer centenario de la obra. A media noche cantó la Misa Monseñor Bugarini. El Papa de la Eucaristía, Pio X, les bendijo por realizar una Obra tan santa merced a la cual, las horas que los hombres dedicaban al descanso y muchas veces al crimen, los asociados las consagran a la adoración de Jesús Sacramentado, centro de todo amor y fuente de toda gracia.

La Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, que tiene sus orígenes en la *Federación Mundial de Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento*, como Confederación de Asociaciones seculares, consideró la conveniencia, y así lo aprobó en junta de gobierno, de organizar en el transcurso del año 2010 los actos conmemorativos del segundo centenario.

Se confeccionó un primer borrador, de programa:

- Presentación en el transcurso del Congreso Eucarístico Nacional de Toledo.
- Apertura en Zaragoza o Santiago de Compostela.
- Curso Directores Espirituales en la Universidad Católica San Antonio de Murcia
- Clausura en Roma.

El primer paso es solicitar audiencia con su Eminencia el Cardenal Antonio María Rouco, (22 de octubre de 2009) presidente de la Conferencia Episcopal Española en vista a nuestra participación en los actos del Congreso Eucarístico Nacional de Toledo presentando este evento.

Esta audiencia a la que asistieron D. Eduardo Moreno, D. José Ángel Casero y Rvdo. P. Agustín de la Vega, es concedida el día 26 de marzo.

El programa del Congreso Eucarístico Nacional de Toledo, está ya cerrado sin posibilidad de nuevas incorporaciones.

Descartado este acto de presentación, así como el propuesto a celebrar en la Universidad Católica de Murcia, ya que por problemas de calendario se ha tenido que posponer para fechas posteriores se centran todas las actividades en la apertura del bicentenario.

La Adoración Nocturna Española a la que se le invita a participar en los actos de apertura, comunica tiene todo su calendario para 2010 completo en el que incluye una Vigilia Nacional Mariana en Zaragoza.

Descartada Zaragoza se centra toda la atención en Santiago de Compostela, considerando que es “año santo compostelano”

El 20 de julio de 2009, se solicita a Monseñor D. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela, audiencia con el fin de exponerle se ce-

lebre en la Catedral y bajo su dirección la apertura del Bicentenario de la fundación de la Adoración Nocturna en el mundo.



El 27 de agosto nuestro Presidente, acompañado del Secretario, son recibidos por Monseñor Barrio, en el Palacio Arzobispal, donde se le exponen los deseos de la Federación y se le presenta el programa provisional de los actos a celebrar el 20 de marzo.

Monseñor Barrio acoge con entusiasmo esta propuesta y acepta ser ponente en la conferencia programada y presidir la solemne vigilia conmemorativa.

A partir de esta fecha y tras varias entrevistas con responsables de la Adoración Nocturna en Santiago y de la Catedral, se confecciona el programa definitivo.

Una vez cerrados los actos de apertura en Santiago de Compostela, todos los esfuerzos se centraron en la organización y preparación de la clausura en Roma, proponiendo inicialmente los días 18 al 20 de noviembre, coincidiendo con las mismas fechas de creación.

Se solicita a la Secretaría de Estado del Vaticano, audiencia con el Santo Padre para todos los asistentes. Audiencia que nos es concedida para el día 17 de noviembre.

Nuestro Presidente, acompañado del Rvdo. P. Agustín de la Vega, se desplazan a Roma para tratar con las autoridades vaticanas la confección del programa y concretar los lugares mas idóneos para la celebración de los actos.

Este viaje se repite en varias ocasiones y en el transcurso de los mismos se mantienen entrevistas con sus Eminencias Cardenales Stanislaw Rylko; Antonio Cañizares; Bernard Francis Law; Agostino Vallini; Monseñor Piero Marini; Monseñor Juan Miguel Ferrer; Monseñor Javier Frojan; Rvdo. Alberto Pacini y Don Guzmán Carriquiry, proponiéndoles las ponencias de las distintas conferencias y la presidencia de las celebraciones eucarísticas.

También se visitan las Basílicas de Santa María la Mayor, Santa Anastasia, Santa María en Vía Lata y Parroquia de San Joaquín con el fin de celebrar en las mismas los distintos actos.

Don José Alberto Rugeles, de Heraldos del Evangelio, participa de forma muy activa en estas entrevistas.

Cabe destacar que a raíz de las conversaciones mantenidas con el Rvdo. P. Albetto Pacini, director espiritual de la Adoración Perpetua en Italia, esta Obra se adhiere a la Federación e invita a la participación en el II Congreso Nacional de la Adoración Perpetua italiana que se celebra en Pompeya, siendo el Rvdo. P. Agustín de la Vega uno de los ponentes.

El programa se cierra con el beneplácito de todos los intervinientes que han mostrado su entusiasmo y prestarán todo su apoyo para la feliz culminación de los actos.

Finalmente se solicita al Rvdo. P. Agustín de la Vega, Legionario de Cristo, proponga al director del Centro de Estudios Superiores de Roma, sea en esta institución donde se celebre el acto de recepción de asistentes en la tarde del día 16.

José Ángel Casero Linares
Secretario de la Federación



Santiago de Compostela



Santa María la Mayor



Santa Anastasia



Santa Práxedes



Santa María in Via Lata



San Joaquín

PRESENTACIÓN ACTOS DE APERTURA:



Eduardo Moreno Gómez
Presidente

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Excmo. Sr. D. Julián Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela,

Queridos hermanos Eucarísticos:

La Federación mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, que humildemente en estos momentos presido, al cumplirse los 200 años de la Fundación de la Adoración Nocturna en el mundo, hecho que se produce en Roma en la noche del 19 al 20 de noviembre de 1810, durante el pontificado de Pío VII y precisamente con ocasión de su cautiverio, ha considerado conveniente la organización de diversos actos conmemorativos que culminarán en Roma del 17 al 21 de noviembre.

Según consta en una lápida en la Basílica de Santa María en Via Lata, lugar donde se celebró la primera vigilia, en la misma noche del 19 al 20 de noviembre de 1910 se conmemoró el primer centenario de su fundación.

La Adoración Nocturna es la Obra más extendida de la Iglesia, conocida y practicada en numerosos países de los cinco continentes con aproximadamente unos diez millones de adoradores.

Nace en Santa María de Via Lata, cuando el Canónigo Santiago Sinibaldi, considera oportuno el ampliar los actos de las 40 horas durante toda la noche con el sacrificio y oración ante Jesús Sacramentado, siendo tal la acogida que se repinten en varias ocasiones y en distintas iglesias de Roma, hasta la mencionada noche del 19 al 20 de noviembre en la que se da forma y contenido a la vigilia de Adoración Nocturna tal y como la entendemos hoy.



Como dice la exhortación apostólica “Dominicae Coenae” La Iglesia y el mundo, tienen una gran necesidad de Culto Eucarístico. Jesús nos espera en este Sacramento de amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarse en la adoración, en la contemplación llena de fe. Abierta a reparar las graves faltas y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración.



Estos actos conmemorativos tienen su iniciación en este día con la Solemne Vigilia que presidida por el Excmo. Sr. Arzobispo tendrá lugar aquí en Santiago de Compostela, en este año Santo, y en esta noche. Posteriormente habrá otros actos tanto en España como en el extranjero que culminarán en Roma con una Vigilia de

clausura, entre otras jornadas, en la Parroquia de San Joaquín en la noche del 20 al 21 de noviembre. En breve daremos a conocer el programa completo.

Agradeciendo su presencia, y rogando al Señor por la consolidación de la Adoración Nocturna en todo el mundo, cedo la palabra a Don Julián que con tanta ilusión nos ha acogido.

Eduardo Moreno Gómez
Presidente de la Federación



PRESENTACIÓN ACTOS DE CLAUSURA:



Mons. D. Juan Miguel Ferrer Greenesche
Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino
y la disciplina de los Sacramentos.

Se puede afirmar, con gratitud a Dios y a las personas que con su trabajo los han hecho posibles, que los actos celebrados en Roma entre el miércoles 17 de noviembre y el sábado 20, de este mismo mes, del año de gracia 2010 han constituido desde su sencillez la expresión más elocuente del trabajo y la misión de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.

Desde su preparación hasta su cumplimiento estas jornadas han estado empapadas de espíritu de comunión eclesial y universalidad. América del Norte y del Sur, África, Europa, Asia (nos faltó Oceanía) han estado presentes. Representantes de la Adoración Nocturna, de los grupos de Adoración Perpetua, de institutos religiosos particularmente ligados al culto y espiritualidad eucarísticos, sacerdotes consiliarios de diversos movimientos eucarísticos y representantes de los Legionarios de Cristo y de los Heraldos del Evangelio han tomado parte y han ayudado al desarrollo de todos los actos. No ha faltado tampoco una delicada y bien lograda articulación de la presencia y contribución de los diversos organismos de la Santa Sede con competencias en materia de las asociaciones laicales dedicadas al culto eucarístico y sus apostolados específicos: La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el Consejo Pontificio para los Laicos y el Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales.

Tras una familiar y calurosa acogida de los participantes (unos trescientos) en la tarde del martes 16 de noviembre, que tuvo lugar en el Ateneo Pontificio de los Legionarios de Cristo de Roma, el solemne comienzo de los actos conmemorativos del Segundo Centenario tuvo lugar con la participación en la Audiencia General del Santo Padre del miércoles 17 de noviembre. Allí el Papa Benedicto XVI situó perfectamente el encuentro en su contexto eclesial, dedicando su catequesis a Santa **Juliana de Montcorbillon**, la santa instigadora de la solemnidad del Cuerpo de Cristo. En ella el Sumo Pontífice proclamó que la Iglesia vive hoy una “primavera eucarística”, todo un reto para nuestra Federación Mundial.

Siguieron de miércoles a sábado las Conferencias y los Actos Litúrgicos. Los conferenciantes en sus disertaciones y los Pastores en sus homilias fueron rememorando el acontecimiento celebrado, dos siglos de Adoración Nocturna, su significado y su actualidad. Los cardenales Law, Rylko y Cañizares y el arzobispo Marini insistieron en la importancia de la Eucaristía celebrada y adorada en la vida de la Iglesia, a lo largo de sus homilias y los monseñores Ferrer y Froján, el Rector de Sta. Anastasia y el Prof Carryquiri en sus conferencias fueron situando el acontecimiento celebrado, la importancia pastoral de la adoración eucarística, la actualidad de las asociaciones eucarísticas y la figura del siervo de Dios don Luis de Trelles, fundador de la Adoración Nocturna en España.

Creo sinceramente que este conjunto de homilias y conferencias ofrece un digno ramillete espiritual y doctrinal en recuerdo de aquellos hombres llenos de fe y celo apostólico, que hace ya dos siglos, comenzaron a adorar a Cristo-Eucaristía a lo largo de las noches de vigilia. Será también un estímulo para encauzar y alentar esa “primavera eucarística” de la que nos habló el Santo Padre. Y un reto para seguir consolidando e incrementando la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.

Hay que conseguir vencer recelos e incomprendiones para que todas las obras eucarísticas de la Iglesia se integren y tomen parte en los trabajos de la Federación Mundial. Hay que presentar cada vez con más claridad el papel, absolutamente respetuoso de la autonomía organizativa y de las peculiaridades carismáticas de cada Asociación u Obra Eucarística, pero que la Federación Mundial tiene que jugar para aunar todos los esfuerzos e iniciativas de las diversas obras (la unión hace la fuerza) en orden a los comunes objetivos de formación y de promoción de una verdadera espiritualidad litúrgica y eucarística en la Iglesia.

El próximo Congreso Eucarístico Internacional de **Dublín** (año 2012) se presenta como una ocasión única para dar a conocer la “primavera eucarística de la Iglesia” y cuánto puede significar esta gracia actual del Espíritu santo de cara a la renovación de nuestras Iglesias y al impulso de la Nueva Evangelización.

No se puede ya separar en la Eucaristía celebración-comunión-adoración-vida, las asociaciones eucarísticas todas, defendiendo el valor y tiempo de la adoración no pueden dejar de comprender cada vez mejor la importancia de la participación en la celebración, que culmina con una comunión bien hecha y se expresa en una vida verdaderamente eucaristizada, es decir, impregnada de verdadera caridad, fe y esperanza.

Pero a la adoración corresponde particularmente destacar, en una sociedad cerrada en gran parte a Dios y a la verdad de Dios, en una Iglesia, en ocasiones con una pastoral secularista o sin identidad propia, el primado y la centralidad de Dios y la originalidad del Dios verdadero UNO y TRINO, que se REVELA y se entrega en la ENCARNACIÓN y en la PASCUA de su Verbo y se comunica constantemente a los seres humanos en la IGLESIA QUE ANUNCIA LA BUENA NUEVA Y CELEBRA LOS SACRAMENTOS, el DIOS QUE ES AMOR.

Ciertamente que la Liturgia y en particular la Eucaristía es para los ya iniciados y que la antigüedad se la amparó bajo la “Ley del Arcano”, pero también es verdad que la Liturgia y singularmente la liturgia eucarística es manifestación de Dios y de la Iglesia y tiene una función **apologética y estética** de primer orden (expresión de la fe y accesibilidad a su experiencia salvífica). Hoy, más que nunca hemos de celebrar bien, comulgar bien, adorar en ver-

dad y vivir en caridad y todo esto ha de ser unitariamente publicitado (es decir ofrecido como testimonio, martiría).

Esto es lo que modestamente se percibe en toda la crónica, las celebraciones y las enseñanzas de estos inolvidables días romanos donde con Jesucristo y con Pedro hemos recordado los 200 años de la Adoración Nocturna, en verdad “el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres”.

Mons. Juan-Miguel Ferrer Grenesche.
Subsecretario de la CCD y DS.



El relax formaba parte del programa



Anverso



Reverso

Medalla conmemorativa de los actos del bicentenario



P. Agustín de la Vega Sansano LC
Consejero

Jornada inaugural del bicentenario de la Adoración Nocturna en Roma

Una de las realidades que estremece nuestro corazón de adoradores es el saber que no hay Eucaristía sin sacerdocio. Este vínculo que el mismo Jesús estableció en el Cenáculo al instaurar conjuntamente ambos sacramentos, hemos querido hacerlo patente también en estas jornadas. Por ello pensamos que un seminario en el que se forman futuros sacerdotes podía ser el marco ideal para dar inicio a estos días celebrativos de los 200 años de la primera vigilia de la Adoración nocturna en el mundo.

Así las cosas, iniciamos nuestras jornadas en el Centro de Estudios Superiores de los Legionarios de Cristo en Roma. Un seminario amplio, moderno en el que se forman actualmente 380 seminaristas procedentes de más de 25 países. Fue para todos nosotros una experiencia impresionante y alentadora.

Llegamos al lugar hacia las 6:00 de la tarde. Ahí nos esperaba un grupo de seminaristas: rostros jóvenes que despedían una gran paz y una profunda alegría. Nos condujeron a uno de los 4 auditorios para tener ahí nuestra sesión inaugural.



**Salón de actos de los Legionarios de Cristo en Roma
Adoradores asistentes al acto de presentación del Bicentenario.**

El P. Agustín De la Vega, LC. consejero de la Federación dio la bienvenida al grupo en nombre de los Legionarios de Cristo. A continuación el Presidente de la Federación, D. Eduardo Moreno, tomó la palabra e introdujo las jornadas. Tras él D. Juan Miguel Ferrer, Consiliario honorífico, saludó a la Asamblea. Acto seguido cada uno de los participantes se fue presentando, diciendo su nombre y el lugar de procedencia. Pudimos constatar así la internacionalidad de encuentro, con adoradores de Italia, España, Estados Unidos, Filipinas, México, Colombia, Guinea Ecuatorial ...

Finalmente el secretario de la Federación, D. José Ángel Casero, presentó el programa, la logística del encuentro y repartió las acreditaciones.

Una vez concluido el acto, pasamos a la Capilla del Centro de Estudios, para la concelebración Eucarística, a la que también se sumó la mitad de la comunidad de estudiantes de los Legionarios de Cristo. La otra mitad, tuvo que ausentarse por coincidir en el tiempo con otra misa que en la cercana Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en la vía Aurelia, celebraba el Cardenal Arzobispo de Guadalajara, México, Emmo. Sr. D. Juan Sandoval.



Presidió la misa el P. Agustín quien en su homilía puso de relieve esa relación tan estrecha entre el sacerdocio y la Eucaristía y nos invitó a todos a ser testigos vivientes de la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en el sacramento del altar. Nos contó la historia bellísima de un niño que se preparaba para la primera comunión y de quien

tenía dudas el sacerdote de que estuviera bien preparado:

El último día de catequesis el sacerdote, lleva a todo el grupo a la Iglesia y les pregunta “¿dónde está Jesús?” Los niños responden señalando el crucifijo. Acto seguido el sacerdote pregunta ¿entonces quién está en el sagrario? Y los niños responde a una: ¡Jesús!. No puede ser, indica el sacerdote. Si está en la cruz no puede estar en el sagrario y si está en el sagrario no puede estar en la cruz. Los niños ya no sabían que responder. Es entonces cuando ese pequeñín del que el sacerdote dudaba, levanta la mano y responde: “En la cruz parece que está pero no está, en el sagrario parece que no está pero si está”.

Fue una misa muy bella por la participación de los seminaristas y los cantos.

Tras la misa, pasamos al salón de estar, una amplísima sala acristalada, en la que nos ofrecieron café, pastas y refrescos, al tiempo que la orquestina del seminario nos obsequió con unas melodías.

Así concluyó la jornada inaugural del bicentenario.

Rvdo. P. Agustín de la Vega Sansano LC
Consejero de la Federación

CATEQUESIS DEL SANTO PADRE EN LA AUDIENCIA PÚBLICA:

Santa Juliana de Cornillon



El Santo Padre Benedicto XVI saluda al Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, Don Eduardo Moreno Gómez, al finalizar la Audiencia el día 17 de noviembre de 2010

Queridos hermanos y hermanas:

También esta mañana quiero presentaros una figura femenina, poco conocida, pero a la cual la Iglesia debe un gran reconocimiento, no sólo por su santidad de vida, sino también porque, con su gran fervor, contribuyó a la institución de una de las solemnidades litúrgicas más importantes del año, la del *Corpus Christi*. Se trata de santa Juliana de Cornillón, conocida también como santa Juliana de Lieja. Tenemos algunos datos acerca de su vida sobre

todo a través de una biografía, escrita probablemente por un eclesiástico contemporáneo suyo, en la que se recogen varios testimonios de personas que conocieron directamente a la santa.

Juliana nació entre 1191 y 1192 cerca de Lieja, en Bélgica. Es importante subrayar este lugar, porque en aquel tiempo la diócesis de Lieja era, por decirlo así, un verdadero «cenáculo eucarístico». Allí, antes que Juliana, teólogos insignes habían ilustrado el valor supremo del sacramento de la Eucaristía y, también en Lieja, había grupos femeninos dedicados generosamente al culto eucarístico y a la comunión fervorosa. Estas mujeres, guiadas por sacerdotes ejemplares, vivían juntas, dedicándose a la oración y a las obras de caridad.

Juliana quedó huérfana a los cinco años y, con su hermana Inés, fue encomendada a los cuidados de las monjas agustinas del convento-leprosario de Monte Cornillon. Fue educada en especial por una monja, que se llamaba Sapiencia, la cual siguió su maduración espiritual, hasta que Juliana recibió el hábito religioso y se convirtió también ella en monja agustina. Adquirió una notable cultura, hasta el punto de que leía las obras de los Padres de la Iglesia en latín, en particular las de san Agustín y san Bernardo. Además de una inteligencia vivaz, Juliana mostraba, desde el inicio, una propensión especial a la contemplación; tenía un sentido profundo de la presencia de Cristo, que experimentaba viviendo de modo particularmente intenso el sacramento de la Eucaristía y deteniéndose a menudo a meditar sobre las palabras de Jesús: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt 28, 20*).

A los 16 años tuvo una primera visión, que después se repitió varias veces

en sus adoraciones eucarísticas. La visión presentaba la luna en su pleno esplendor, con una franja oscura que la atravesaba diametralmente. El Señor le hizo comprender el significado de lo que se le había aparecido. La luna simbolizaba la vida de la Iglesia sobre la tierra; la línea opaca representaba, en cambio, la ausencia de una fiesta litúrgica, para la institución de la cual se pedía a Juliana que se comprometiera de modo eficaz: una fiesta en la que los creyentes pudieran adorar la Eucaristía para aumentar su fe, avanzar en la práctica de las virtudes y reparar las ofensas al Santísimo Sacramento.

Durante cerca de veinte años Juliana, que mientras tanto había llegado a ser la priora del convento, guardó en secreto esta revelación, que había colmado de gozo su corazón. Después se confió con otras dos fervorosas adoradoras de la Eucaristía, la beata Eva, que llevaba una vida eremítica, e Isabel, que se había unido a ella en el monasterio de Monte Cornillón. Las tres mujeres sellaron una especie de «alianza espiritual» con el propósito de glorificar al Santísimo Sacramento. Quisieron involucrar también a un sacerdote muy estimado, Juan de Lausana, canónigo en la iglesia de San Martín en Lieja, rogándole que interpelara a teólogos y eclesiásticos sobre lo que tanto les interesaba. Las respuestas fueron positivas y alentadoras.

Lo que le sucedió a Juliana de Cornillón se repite con frecuencia en la vida de los santos: para tener confirmación de que una inspiración viene de Dios, siempre es necesario sumergirse en la oración, saber esperar con paciencia, buscar la amistad y la confrontación con otras almas buenas, y someterlo todo al juicio de los pastores de la Iglesia. Fue precisamente el obispo de Lieja, Roberto de Thourotte, quien, después de los titubeos iniciales, acogió la propuesta de Juliana y de sus compañeras, e instituyó, por primera vez, la solemnidad del *Corpus Christi* en su diócesis. Más tarde, otros obispos lo imitaron, estableciendo la misma fiesta en los territorios encomendados a su solicitud pastoral.

A los santos, sin embargo, el Señor les pide a menudo que superen pruebas, para que aumente su fe. Así le aconteció también a Juliana, que tuvo que sufrir la dura oposición de algunos miembros del clero e incluso del superior de quien dependía su monasterio. Entonces, por su propia voluntad, Juliana dejó el convento de Monte Cornillón con algunas compañeras y durante diez años, de 1248 a 1258, fue huésped en varios monasterios de monjas cistercienses. Edificaba a todos con su humildad, nunca tenía palabras de crítica o de reproche contra sus adversarios, sino que seguía difundiendo con celo el culto eucarístico. Falleció en 1258 en Fosses-La-Ville, Bélgica. En la celda donde yacía se expuso el Santísimo Sacramento y, según las palabras del biógrafo, Juliana murió contemplando con un último impulso de amor a Jesús Eucaristía, a quien siempre había amado, honrado y adorado.

La buena causa de la fiesta del *Corpus Christi* conquistó también a Santiago Pantaleón de Troyes, que había conocido a la santa durante su ministerio de archidiácono en Lieja. Fue precisamente él quien, al convertirse en Papa

con el nombre de Urbano IV, en 1264 quiso instituir la solemnidad del *Corpus Christi* como fiesta de precepto para la Iglesia universal, el jueves sucesivo a Pentecostés. En la bula de institución, titulada *Transiturus de hoc mundo* (11 de agosto de 1264) el Papa Urbano alude con discreción también a las experiencias místicas de Juliana, avalando su autenticidad, y escribe: «Aunque cada día se celebra solemnemente la Eucaristía, consideramos justo que, al menos una vez al año, se haga memoria de ella con mayor honor y solemnidad. De hecho, las otras cosas de las que hacemos memoria las aferramos con el espíritu y con la mente, pero no obtenemos por esto su presencia real. En cambio, en esta conmemoración sacramental de Cristo, aunque bajo otra forma, Jesucristo está presente con nosotros en la propia sustancia. De hecho, cuando estaba a punto de subir al cielo dijo: “He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20)».

El Pontífice mismo quiso dar ejemplo, celebrando la solemnidad del *Corpus Christi* en Orvieto, ciudad en la que vivía entonces. Precisamente por orden suya, en la catedral de la ciudad se conservaba —y todavía se conserva— el célebre corporal con las huellas del milagro eucarístico acontecido el año anterior, en 1263, en Bolsena. Un sacerdote, mientras consagraba el pan y el vino, fue asaltado por serias dudas sobre la presencia real del Cuerpo y la Sangre de Cristo en el sacramento de la Eucaristía. Milagrosamente algunas gotas de sangre comenzaron a brotar de la Hostia consagrada, confirmando de ese modo lo que nuestra fe profesa. Urbano IV pidió a uno de los mayores teólogos de la historia, santo Tomás de Aquino —que en aquel tiempo acompañaba al Papa y se encontraba en Orvieto—, que compusiera los textos del oficio litúrgico de esta gran fiesta. Esos textos, que todavía hoy se siguen usando en la Iglesia, son obras maestras, en las cuales se funden teología y poesía. Son textos que hacen vibrar las cuerdas del corazón para expresar alabanza y gratitud al Santísimo Sacramento, mientras la inteligencia, adentrándose con estupor en el misterio, reconoce en la Eucaristía la presencia viva y verdadera de Jesús, de su sacrificio de amor que nos reconcilia con el Padre, y nos da la salvación.



Un sacerdote, mientras consagraba el pan y el vino, fue asaltado por serias dudas sobre la presencia real del Cuerpo y la Sangre de Cristo en el sacramento de la Eucaristía. Milagrosamente algunas gotas de sangre comenzaron a brotar de la Hostia consagrada, confirmando de ese modo lo que nuestra fe profesa. Urbano IV pidió a uno de los mayores teólogos de la historia, santo Tomás de Aquino —que en aquel tiempo acompañaba al Papa y se encontraba en Orvieto—, que compusiera los textos del oficio litúrgico de esta gran fiesta. Esos textos, que todavía hoy se siguen usando en la Iglesia, son obras maestras, en las cuales se funden teología y poesía. Son textos que hacen vibrar las cuerdas del corazón para expresar alabanza y gratitud al Santísimo Sacramento, mientras la inteligencia, adentrándose con estupor en el misterio, reconoce en la Eucaristía la presencia viva y verdadera de Jesús, de su sacrificio de amor que nos reconcilia con el Padre, y nos da la salvación.

Aunque después de la muerte de Urbano IV la celebración de la fiesta del *Corpus Christi* quedó limitada a algunas regiones de Francia, Alemania, Hungría y del norte de Italia, otro Pontífice, Juan XXII, en 1317 la restableció para toda la Iglesia. Desde entonces, la fiesta ha tenido un desarrollo maravilloso, y todavía es muy sentida por el pueblo cristiano.

Quiero afirmar con alegría que la Iglesia vive hoy una «primavera eucarística»: ¡Cuántas personas se detienen en silencio ante el Sagrario para entablar una conversación de amor con Jesús! Es consolador saber que no pocos grupos de jóvenes han redescubierto la belleza de orar en adoración delante del Santísimo Sacramento. Pienso, por ejemplo, en nuestra adoración eucarística en [Hyde Park, en Londres](#). Pido para que esta «primavera eucarística» se extienda cada vez más en todas las parroquias, especialmente en Bélgica, la patria de santa Juliana. El venerable Juan Pablo II, en la encíclica [Ecclesia de Eucharistia](#), constataba que «en muchos lugares (...) la adoración del Santísimo Sacramento tiene diariamente una importancia destacada y se convierte en fuente inagotable de santidad. La participación fervorosa de los fieles en la procesión eucarística en la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo es una gracia del Señor, que cada año llena de gozo a quienes participan en ella. Y se podrían mencionar otros signos positivos de fe y amor eucarístico» (n. 10).

Recordando a santa Juliana de Cornillón, renovemos también nosotros la fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Como nos enseña el [Compendio del Catecismo de la Iglesia católica](#), «Jesucristo está presente en la Eucaristía de modo único e incomparable. Está presente, en efecto, de modo verdadero, real y sustancial: con su Cuerpo y con su Sangre, con su alma y su divinidad. Cristo, todo entero, Dios y hombre, está presente en ella de manera sacramental, es decir, bajo las especies eucarísticas del pan y del vino» (n. 282).

Queridos amigos, la fidelidad al encuentro con Cristo Eucarístico en la santa misa dominical es esencial para el camino de fe, pero también tratemos de ir con frecuencia a visitar al Señor presente en el Sagrario. Mirando en adoración la Hostia consagrada encontramos el don del amor de Dios, encontramos la pasión y la cruz de Jesús, al igual que su resurrección. Precisamente a través de nuestro mirar en adoración, el Señor nos atrae hacia sí, dentro de su misterio, para transformarnos como transforma el pan y el vino. Los santos siempre han encontrado fuerza, consolación y alegría en el encuentro eucarístico. Con las palabras del himno eucarístico *Adoro te devote* repitamos delante del Señor, presente en el Santísimo Sacramento: «Haz que crea cada vez más en ti, que en ti espere, que te ame». Gracias.

Saludos

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los miembros de la **Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia**, a los misioneros del Verbo Divino, así como a los demás grupos provenientes de España, El Salvador, Venezuela y otros países latinoamericanos. Siguiendo el ejemplo y enseñanza de Santa Juliana de Cornillon, os invito a ser fieles al encuentro con Cristo en la Misa dominical y a la adoración del Santísimo Sacramento, para experimentar el don de su amor. Muchas gracias.

Parroquia de San Gioacchino in Prati – Roma
20 de noviembre de 2010

Eminentísimo Cardenal ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Homilía: «JESUCRISTO REY»



En este último domingo del año litúrgico celebramos la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. La Palabra de Dios hoy nos muestra el porqué de esta realeza de Jesucristo: Él es el sentido de la vida y de la historia, criterio y medida de todo, Juez de todo, por el amor, la misericordia y el perdón. Hoy, nosotros, con la Iglesia desde los tiempos antiguos, proclamamos a Jesucristo Rey y Señor de todo lo creado. Como en los tiempos antiguos y en tiempos no lejanos, cuando ideales sin amor se imponían o tratan de imponerse, fascinaban o intentan fascinar a nivel de Absoluto, con la Iglesia, renovamos la proclamación de Jesucristo-Rey-Señor. Nuestro honor y gozo es reconocer como único Señor a quien así ama a los hombres, sin límites, y les enseña a amar y perdonar, y promete la gloria y el paraíso que es la felicidad suprema:

estar junto a Dios Al reconocer a Jesucristo "Rey y Señor", como los antiguos cristianos, aspiramos aun mundo más humano gracias a su divina y universal Presencia, que es amor y misericordia. Celebramos esta fiesta dando gracias por el centenario de la Adoración Nocturna en Roma, con la presencia de adoradores venidos de todas partes. En la adoración reconocernos al Señor, Jesucristo, realmente presente en el sacramento del altar. Postrándonos ante Él, adorándole en vigilia de adoración lo proclamamos Señor y Rey de todo lo creado, sólo en Él está la salvación, en Él, Dios con nosotros, encontramos, reconocemos y adoramos la eterna misericordia de Dios.

Adorar, de alguna manera, es entregarse a Él, es reconocer que somos de Él y para Él, es ofrecerse a Él; es dejar que Él viva en nosotros y sea nuestro Dueño y Señor; es abrir el corazón de cada uno y de la Iglesia a Jesús, para que Él, su perdón, su gracia, y su redención que tanto necesitamos entre en nuestra casa, en nuestras personas, en nuestras vidas, y viva ahí, tome pose-

sión; adorar es estar dispuesto a que, unidos completamente a Jesucristo, nuestro querer, pensar y vivir, esté dentro de querer, pensar y vivir de Cristo que se revelan plenamente en la cruz, y sea Él quien viva en nosotros, actúe en nosotros, piense en nosotros, imprima sus criterios de juicio y actúen, para que vivamos como Él vivió, que por su amor misericordioso y redentor, ha hecho nuevas todas las cosas.



Jesucristo es Rey y Señor, muestra su realeza, y hace presente en medio de nosotros su Reino -Reino de la verdad y de la gracia, reino de la paz y de la justicia, reino del amor, Reino de Dios que es Amor-, rebajándose, despojándose de su rango, tomando la condición de esclavo, haciéndose pequeño y

ocultándose, como en la Encarnación, obedeciendo al Padre, ofreciéndose en oblación, hasta la muerte y una muerte de Cruz. Por nosotros, los hombres y por nuestra salvación. Jesucristo reina desde el madero de la Cruz, perdonando, ofreciendo salvación al que la pide y busca, dando su vida, sirviendo, amando a los hombres hasta el extremo. Ahí, en la Cruz, está toda la verdad, de la que Cristo es el fiel testigo: la verdad de cómo Dios ama sin límite a los hombres, y la verdad del hombre tan engrandecido y exaltado que de esta manera ha sido y es amado por Dios. Esto acontece en el misterio eucarístico, se hace realmente presente y permanece. El Reino de Dios es Cristo, es la Eucaristía misma.

Contemplamos y vemos ese Reino en el rostro de Cristo, en la persona de Cristo, en el misterio eucarístico: al contemplarlo y gustarlo en sus sufrimientos y muerte, en el misterio eucarístico, podemos reconocer -reconocemos y así lo proclamamos- de manera clara y sin complejo el amor sin límite de Dios por nosotros: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16): Es la carne de Cristo, el pan de vida que se entrega por nosotros. El amor de Dios, su Reino, ha encontrado su expresión más profunda en la entrega que Cristo hizo de su vida por nosotros en la Cruz, en ese amor con que ahí nos ama sin límites, y que se renueva incesantemente en el misterio eucarístico. Ahí tenemos a nuestro Dios, Dios único y universal: Señor crucificado, identificado con los que sufren tanto, no espectador de las humillaciones, escar-

nios, injusticias y pobrezas, sino sufriendolas en su propia carne, que es también la nuestra.

Si contemplamos y adoramos a Cristo Rey y Señor, presente en el Santísimo sacramento del altar, confiando en Él, como el buen ladrón, si confiamos en su misericordia, como el buen ladrón, porque es el Hijo de Dios, Dios con nosotros, sirviendo y dando la vida por todos, podremos participar de la gloria de Dios.

La proclamación de Jesucristo Rey, la adoración de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, el ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Jesús sacramentado! que brota de lo más hondo y mejor de nuestro corazón, ese grito, que es plegaria y confesión de fe, que estuvo en los labios de tantos mártires, que fue consuelo ante tanta destrucción de vidas, que fue testimonio de que Dios es Dios, es Amor, misericordia, perdón y reconciliación, esa proclamación y esa adoración no es un gesto devocional ni un grito vacío, es el gesto, que, expresa nuestra entrega al Señor. Es contenido de toda verdadera espiritualidad y

devoción cristiana, es núcleo de la experiencia cristiana, es motor de la vida cristiana como testimonio de Dios vivo, Dios que es Amor, perdón y misericordia, redención y salvación, gloria y llamada a dejarse transformar por Dios y su infinita bondad para con nosotros, haciendo del amor la seña de identidad y el



móvil de nuestras vidas en todo, anticipo de gloria donde sólo reinará el Amor, Dios que es Amor. Nosotros hoy, al celebrar esta acción de gracias por la adoración nocturna, renovamos nuestra silenciosa adoración que al sólo y único Señor cabe tributar, como Realidad última, como Fundamento de todo, como Principio y Fin de todo, como hontanar inexhaustible de vida y de gracia; y, así mismo, nos abre a vivir del amor, de la misericordia, de todo cuanto está en el Santísimo Sacramento del Altar.

Este gesto de culto y adoración debe ayudarnos a recordar y vivir incesantemente que Él ha cargado voluntariamente con el sufrimiento de los hombres, por los hombres y por mí. Con esta adoración no sólo, pues, reconocemos con gratitud el amor de Dios, sino que seguimos abriéndonos a este amor de manera que nuestra vida quede cada vez más modelada por Él; acogemos el amor de Dios, nos acogemos a Él, para amar con ese amor que hemos recibido y comunicarlo a los demás. La adoración eucarística, inseparable de la celebración de la Eucaristía, sacrificio de Cristo que se ofrece al

Padre por la salvación de los hombres, nos invita y compromete a acoger este amor, que es el Reino de Cristo, acoger a Dios mismo y entregarnos a Él.



Quien acepta el amor de Dios interiormente queda plasmado por él. El amor de Dios experimentado es vivido por el hombre como una “llamada” a la que tiene que responder. La mirada dirigida al Señor que “tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades”, nos

ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a la necesidad de los demás. La adoración de Jesucristo, en la Eucaristía, Señor y Rey del Universo desde la Cruz, nos sensibiliza ante la voluntad salvífica de Dios, nos abre a esta voluntad salvífica, a la misericordia y el perdón, para vivir desde ella y haciéndola realidad viva en el perdón y en las obras de misericordia, caridad y amor. Nos hace capaces de confiar en su amor salvífico y misericordioso, y, al mismo tiempo, nos refuerza en el deseo de participar en su deseo de salvación, dejando voluntariamente que Él actúe en nosotros y por nosotros, convirtiéndonos en sus instrumentos. La experiencia del amor que entraña la adoración del Señor nos tutela ante el riesgo de replegarnos en nosotros mismos y nos hace más disponibles a una vida para los demás: “En esto hemos conocido lo que es amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos” (1 Jn 3,16).

Que Dios nos conceda poder escuchar y gozar de las mismas palabras que el Buen Ladrón escuchó y gusta ya de Jesús; que nos conceda, por la gracia el signo de su señorío, estar para siempre con Él en el Paraíso. Amén.



Don Jesús Reyes, Presidente A. N. Guadalajara (México)
en el rezo del Laudes

Basílica de Santa Anastasia al Palatino – Roma
18 de noviembre de 2010

Eminentísimo Cardenal STANISLAW RYLKO:

Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos.

Homilía: **«EUCARISTÍA: UN MISTERIO QUE HA DE SER VIVIDO»**



Saludo e introducción:

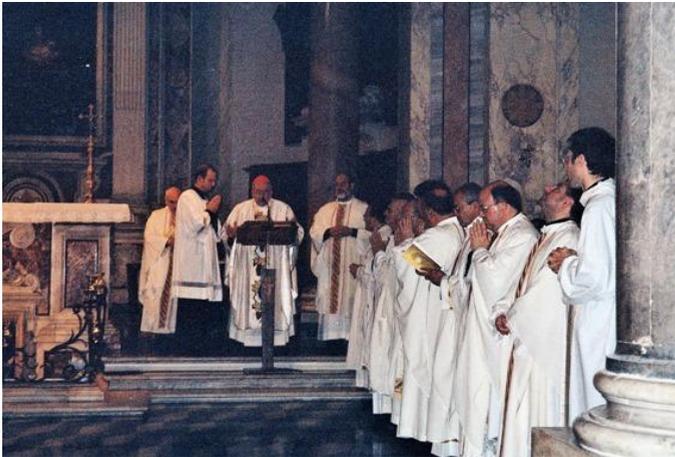
En nombre del Consejo Pontificio para los Laicos, saludo cordialmente a la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia: al Consejo directivo con su Presidente, el Sr. Eduardo Moreno Gómez, y a todos vosotros, queridísimos hermanos y hermanas, reunidos aquí en Roma desde diversos países del mundo, para celebrar el bicentenario de la fundación de la adoración nocturna del Santísimo Sacramento. Nacida en la noche del 19 al 20 noviembre de 1810, en la Iglesia romana de Santa María in vía Lata, la adoración nocturna es -en cierto sentido- constitutiva de vuestra Federación. Os agradezco de corazón la invitación a presidir esta Eucaristía que me da la posibilidad de

unirme personalmente a vuestras celebraciones conmemorativas. En esta Eucaristía queremos abrazar con grata memoria este largo camino, que dura ya doscientos años, y poner ante el altar todos los frutos espirituales que la Adoración Eucarística ha producido en las vidas de tantas generaciones de socios de vuestra Federación y en la vida de la Iglesia. La Iglesia vive de la Eucaristía y la espiritualidad eucarística es constitutiva para la vida y para la acción de todo cristiano. Como pueblo de adoración eucarística os encontráis pues en el corazón latiente de la Iglesia. ¡Aquí, esta tarde os digo que la Iglesia necesita mucho de vosotros y cuenta con vosotros!

Homilía:

1. ¿Quién hubiera podido imaginar que la noche del 19 noviembre 1810 - hace doscientos años- cuando en la Iglesia romana de Santa María in vía Lata el sacerdote Giacomo Sinibaldi inauguraba la adoración nocturna del Santísimo Sacramento, nacía una potente corriente espiritual de renovación de la devoción eucarística que poco después se expandiría en numerosos países? Es verdad, las vías del Señor son inescrutables. El nos sorprende siempre...

Después de este primer acto, para dar continuidad a la iniciativa, se fundó una asociación de fieles que se transformó en una Pía Unión (1851) y en fin en una archi-confraternidad (1858). Y entretanto el movimiento de adoración nocturna seguía difundiéndose por el mundo. En 1952 nació el Consejo internacional y diez años después, en 1962, la Federación mundial, que el 6 diciembre 2003, con decreto del Consejo Pontificio para los Laicos, fue erigida como asociación internacional de fieles de derecho pontificio, con 39 asociaciones-miembro, que reúnen alrededor de dos millones de personas, presentes en 36 países de todos los continentes. Una pequeña planta que se ha transformado en un robusto y sólido árbol... Hoy recorremos con la memoria esta historia y agradecemos al Señor por las grandes obras que ha cumplido en la vida de la Iglesia mediante este silencioso servicio de tantos adoradores de Cristo sacramentado. Agradecemos al Señor por la potente corriente de gracia que sigue brotando en la Iglesia a partir de la obra de la adoración eucarística de la cual vosotros sois válidos promotores.



Para comprender profundamente la vocación y la misión de vuestra Federación es necesario remitirse a la oración de Jesús en el huerto de los olivos. El Señor se prepara para afrontar "su Hora", la Hora por la cual vino al mundo, la Hora de su pasión redentora. Y vive ese momento solo, abandonado por sus amigos

que, cansados, se han adormecido. «Simón, ¿duermes? –dirá entristecido– ¿ni una hora has podido velar? Velad y orad...» (Mc 14, 37-38). Lo repetirá tres veces... Esa Hora de frustrada vigilia oración debe haber sido una pena amarguísima e inconsolable en la vida de los apóstoles. En Getsemaní ellos aparecen ajenos al drama de Jesús, incapaces de estar junto a él en la angustia de la Hora decisiva de la redención del hombre. Los había escogido para tenerlos consigo y ellos lo dejan solo... y la iglesia conserva con gran piedad la memoria de aquella «vigilia frustrada» y no hay generación de cristianos que no se haya puesto ante la soledad de Cristo, abandonado por los suyos en el huerto de los Olivos. Vuestra Federación no es otra cosa que la respuesta concreta a estas dramáticas palabras del maestro dirigidas a sus discípulos de todos los tiempos: «ivelad y orad...!»

2. Escuchando una y otra vez el apelo de Jesús: «velad y orad», con fidelidad vosotros fijáis la mirada en el Sacramento de la Eucaristía en el cual Él

está realmente presente entre nosotros. La Eucaristía constituye la Iglesia: es fuente y culmen de su vida y su visión. "La fe de la Iglesia es esencialmente fe eucarística y se alimenta de modo particular en la mesa del Eucaristía".¹ La Eucaristía es, de modo particular, un sacramento del Amor «hasta el extremo» con el cual Cristo nos ha amado, ante el cual no se puede permanecer indiferentes. En la Eucaristía "nos llega, nos fascina y nos cautiva la verdad del amor de Dios en Cristo, haciéndonos salir de nosotros mismos y atrayéndonos así hacia nuestra verdadera vocación: el amor".² El Papa Benedicto XVI sigue recordándonos que mediante la Eucaristía entramos en la hora de Jesús, entramos en "el acto central de transformación capaz de renovar verdaderamente el mundo: la violencia se transforma en amor y, por tanto, la muerte en vida".³ ¡La verdadera transformación del mundo y de nosotros mismos pasa a través del Eucaristía y no hay otra vía! San Juan dice en el Apocalipsis: "Has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes" (Ap. 5,10). Todo bautizado participa de la misión sacerdotal de Cristo y por ello "está llamado a expresar en cada acto de su vida el verdadero culto a Dios. De aquí toma forma la naturaleza intrínsecamente eucarística de la vida cristiana".⁴ Existe un estrecho lazo entre la celebración de la Eucaristía y la adoración eucarística, como dice San Agustín: "nadie come de esta carne sin antes adorarla [...], pecaríamos si no la adorábamos".⁵ El acto de adoración eucarística prolongada e intensifica lo que ha tenido lugar en la celebración litúrgica del Eucaristía, haciendo que sus frutos espirituales maduren en la vida del creyente. En el acto de adoración -como nos enseña el Santo Padre- "Dios no solamente está frente a nosotros, como el totalmente Otro. Está dentro de nosotros, y nosotros estamos en Él. Su dinámica nos penetra y desde nosotros quiere propagarse a los demás y extenderse a todo el mundo, para que su amor sea realmente la medida dominante del mundo".⁶ La adoración eucarística es la mejor escuela de vida cristiana, nos enseña a hacer de nuestra vida un don a Dios y al prójimo.

3. «Velad y orad!...» dice el Señor. ¡Cuántos de vosotros, gracias a vuestros grupos de adoración eucarística, habéis re-encontrado el gusto y el sentido de la oración! Es un tesoro precioso en la vida de todo cristiano.

Desgraciadamente, gran parte de la humanidad que hoy rechaza la oración, que considera una fuga de la realidad, cuando no una verdadera pérdida de tiempo. Muchos de nuestros contemporáneos no soportan el silencio, le tienen miedo. No sólo. Arrodiarse ante Dios no parece adecuarse a una humanidad inflada de orgullo por las propias conquistas técnicas y científicas y lista para ponerse en el pedestal de la adoración de sí misma... Y ahí nos surge la pregunta: ¿tiene sentido rezar también hoy? ¿Tiene sentido doblar las rodillas ante Dios? ¡Vosotros sois una fuerte y persuasiva respuesta a tal pregunta! ¡Vosotros testimoniáis al mundo de hoy que es posible entrar en diálogo con el Dios infinito, que abordarlo con todo nuestro ser es la máxima expresión de grandeza y dignidad del hombre! ¡Nunca es el hombre tan

grande y tan bello como cuando reza! Sólo postrado ante su creador puede el hombre alcanzar la plena verdad sobre Dios y sobre sí, y reconocerse su criatura. Lejos de ser una fuga de la realidad, la oración nos coloca en el corazón de la vida del mundo y nos da la clave de lectura adecuada de los eventos de la historia y de nuestra existencia. Sin oración no hay plenitud de vida cristiana. La oración es el respiro del alma sin el cual nuestra fe se sofoca y muere; es alimento sin el cual nuestra vida espiritual se apaga.

El bicentenario de la fundación de la primera adoración nocturna de la Eucaristía en la iglesia de Santa María in vía Lata, de la cual nació esta importante corriente de gracia de la cual hacéis parte en cuanto Federación Mundial, es una ocasión providencial para cada uno de vosotros para redescubrir la fascinante belleza del carisma de vuestra asociación y para renovar vuestra fidelidad a este carisma de adoración eucarística. Custodiad en vosotros esos grandes tesoros: el gusto y el sentido de la oración, el gusto y el sentido de estar en presencia del Señor en la Eucaristía. ¡Ser generosos con él, estad siempre listos para darle vuestro tiempo! El tiempo de adoración es el tiempo mejor invertido de vuestra vida. Que la adoración sea verdaderamente la puerta a través de la cual Cristo entra en vuestra existencia y la transforma. El mundo de hoy, que a menudo vuelve las espaldas a Dios y se rebela contra él, en realidad tiene un enorme sed de Dios. Que podáis ser en este mundo testigos creíbles de la presencia de Dios y de su amor por cada uno - un amor «hasta el extremo» ...

1 SS. BENEDICTO XVI, *Exhortación Apostólica Post-Sinodal Sacramentum Caristatis*, 22 de febrero de 2007, 6

2 *Ibid.*, 35

3 SS. BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa Misa en la XX Jornada Mundial de la Juventud*, Colonia 21 agosto 2005

4 *Sacramentum Caritatis*, 71

5 *Ibid.*, 66

6 *Homilía en la Santa Misa en la XX Jornada Mundial de la Juventud*



Adoradores de Guinea Ecuatorial con su traje tradicional para las grandes ceremonias de adoración nocturna.

Basílica de Santa María la Mayor – Roma
17 de noviembre de 2010

Eminentísimo Cardenal BERNARD FRANCIS LAW:

Arcipreste de la Basílica Papal Santa María Maggiore

Homilía: **«17 DE NOVIEMBRE DE 2010, MEMORIA DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA»**



Me alegro al acoger a los miembros de la *Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia* que han acudido como peregrinos a la Ciudad Eterna. Vuestro cotidiano testimonio de adoración al Santísimo Sacramento ofrece un gran consuelo a la Iglesia. Deseo aseguraros que la acogida que os brindo en esta Basílica se extiende e incluye también a todos aquellos por quienes habéis venido a rezar. Este **Segundo Centenario** del nacimiento de la *Adoración Nocturna* ofrece una extraordinaria oportunidad para dar nuevo impulso a la adoración eucarística. A Dios sean dadas gracias por la renovada experiencia de la adoración eucarística en la Iglesia, y particularmente entre la juventud. Quiera la bienaventurada Virgen María, cuya dignidad como Madre de Dios conmemora esta antigua basílica de santa María La Mayor, abrazaros a vosotros y vuestras intenciones. Su materno amor amalgama a cuantos con espíritu de oración pasan tiempo bajo el techo de esta iglesia. Permitidme señalar que no hay mejor lugar para la adoración eucarística, que la primera iglesia de Occidente dedicada a la Madre de Dios.

El amor que la Virgen María derrama sobre los miembros de la Iglesia proviene del amor que ella tiene a su Divino Hijo. Vuestra devoción hacia el preciosísimo Cuerpo Eucarístico de Nuestro Señor Jesucristo os hace ganar un puesto preferente bajo el manto de la Señora. Como sabéis, en algunos países, como por ejemplo Eslovaquia, la Madre de Dios es venerada con la advocación de “*Madre de la Eucaristía*”. María y la eucaristía van juntas. Son el “sentido de la fe” y la devoción católica quienes nos hacen capaces de reconocer tal unidad. Por ello recordamos el himno medieval, “*Ave verum corpus, natum de María Virgine...*”, musicalizado repetidamente por autores como Mozart, Byrd, Elgar y otros, que rezaba así:

*“Salve, verdadero cuerpo, nacido de la Virgen María,
el que habiendo realmente sufrido,*

*fue sacrificado en la cruz por la humanidad,
de cuyo costado abierto manó agua con la sangre:
Sea para nosotros prenda del banquete del Cielo,
en la prueba de la muerte.
Oh buen Jesús, oh Jesús misericordioso,
Oh Jesús, hijo de María, ten piedad de mi. Amén”.*

Este antiguo himno une a María con la Eucaristía y la Eucaristía con nuestra salvación. Además por el Nuevo Testamento sabemos que dicha salvación nos llega a cada uno como don de la Fe.

El evangelio de la Santa Misa de hoy está tomado del capítulo XIX de san Lucas, el querido y glorioso médico; Lucas, el narrador de los primeros días de la historia de la Iglesia, que poniendo su atención sobre el papel de la Bienaventurada Virgen María en la vida de Cristo, nos lleva a pensar que él poseía un conocimiento directo y personal de la Madre de Dios y que de ella recibió ciertas informaciones. No nos llama la atención el que se crea que san Lucas fuese el autor de diversos venerados iconos de María. Sea cual sea la verdad sobre esta tradición artística, quedamos agradecidos a san Lucas por el retrato literario que de la Virgen nos presenta en su evangelio.



La parábola lucana nos recuerda que el Señor Jesús no tiene en cuenta la cantidad de talentos o dones que poseemos o dejamos de poseer. Por el contrario tiene presente lo que hacemos con dichos talentos o dones, de los que gozamos. Si consideramos que los talentos representan el don de la Fe, entonces, por medio de la parábola, tomamos conciencia de que Dios desea

que utilicemos este don de la Fe que se nos ha dado. Vuestra devoción a la Presencia Eucarística del Señor ofrece el mejor ejemplo de cómo este obrar desde la Fe produce mucho fruto para vosotros y para toda la Iglesia.

Vemos el aspecto paradójico de la parábola cuando consideramos que cuanto más vivimos de la Fe, más crecemos en el amor de Dios: *“ha quien tiene se le dará, a quien no tiene, se le quitará hasta lo que tiene”*. La Fe no crecerá vigorosa si la escondemos. La Fe madura cuando se practica. No se encuentra un modo más concreto para expresar la Fe que la celebración de la Eucaristía, el *mysterium fidei*, y prolongando esta celebración en la adoración. No nos extrañe que santo Tomás de Aquino, en su himno para el *Corpus Domini*, nos diga:

*“Te adoro con devoción, oh escondida Divinidad,
verdaderamente oculta tras estas apariencias:
En ti se abandona totalmente mi corazón,
porque contemplándote a Ti,
todo queda en segundo lugar”.*

Como los 24 ancianos del Libro del Apocalipsis, que “arrojan sus coronas ante el trono, diciendo: -Tu eres digno, Señor nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder...-”, así hacen quienes adoran la Eucaristía mientras viven aun en esta tierra. Los 24 ancianos nos ofrezcan su ejemplo para la adoración. Uno de ellos dice que adoran “arrojando sus coronas de oro a través de un mar transparente como el cristal”.



La Primera Lectura, tomada del Libro del Apocalipsis, presenta la gran visión del apóstol Juan; Juan el divino, Juan el discípulo amado, Juan al que Cristo confió a su Madre. La visión de Juan evoca el trono de Dios. Vemos a quienes dan gloria a Dios. Proviene de todos los polos de la creación. Los 24 ancianos representan a los Apóstoles y a los Patriarcas de Israel, sus

predecesores. En otras palabras, a todos nosotros, a la Iglesia. Los “seres vivientes” representan a los evangelistas. El mar transparente nos recuerda que la presente creación será transformada en cielos nuevos y tierra nueva. Con todo, esta visión se centra en Dios, que recibe de todos nosotros, de cuantos están a su alrededor, himnos de alabanza dignos de su Gloria. Al escuchar la descripción de esta visión en la primera lectura de hoy, vosotros, apóstoles de la Eucaristía, tenéis que pensar en lo que se da a “ver” en el anillo de oro, en la Custodia: el Señor Eucarístico. Ciertamente lo que “se da a ver”, ante quienes pasan tiempo ante el Santísimo Sacramento, se descubre sólo con los ojos de la Fe. El sentido de la vista no sirve de nada. La Eucaristía viene a nosotros como don de Fe. Santo Tomás de Aquino capta este misterio de modo sucinto en su famoso “Adoro te devote”:

*“La vista, el tacto, el gusto, aquí fallan,
más basta el oído si cree con certeza:
creo todo lo dicho por el Hijo de Dios,
nada más veraz que esta palabra verdadera”.*

La Eucaristía sostiene la vida de Fe y la Fe nos urge a practicar la verdad en el amor. Cuando practicamos la verdad en el amor, descubrimos, de un modo que supera lo enseñado, la comunidad de discípulos que es la Iglesia.

La Eucaristía nunca es una realidad “privada”. En virtud del lazo entre el Sacramento del Altar y el Cuerpo Místico de Cristo, quienes adoran la Eucaristía por ella misma se ponen en comunión con el entero cuerpo místico. El Papa Benedicto XVI nos ha dicho en su última Exhortación Apostólica (“*Verbum Domini*”, de 30 de septiembre 2010): “*Hemos escuchado por gracia la proclamación de que la vida eterna se nos ha revelado, y así, hemos reconocido la fraternidad que nos liga con cuantos nos han precedido en el signo de la Fe, y con cuantos por el mundo entero escuchan la Palabra, celebran la Eucaristía y con su vida dan testimonio de la caridad*”. Estas palabras del Santo Padre resumen la verdad que inspira vuestra peregrinación.

La santa que la Iglesia celebra hoy, Santa Isabel de Hungría, nos recuerda que quienes aman a Dios no pueden nunca quedarse sólo en “*lo que ven*” (en la contemplación). Nunca pararse, mientras están en camino por esta tierra. Esta princesa real de Hungría adoptó un estilo de vida que se inspiraba en la pobreza de una consagración franciscana. Como una clarisa murió sin patrimonio, habiendo dado



cuanto poseía a los pobres. Su profundo amor por los pobres refleja su devoción a la Eucaristía, demuestra su cotidiana participación en la Santa Misa y en los Oficios que se celebraban en las iglesias durante la primera mitad del siglo XIII. Que Santa Isabel de Hungría nos acompañe durante esta peregrinación de acción de gracias y de petición, para recordarnos que el don de la Eucaristía y de la Adoración Eucarística fructifica en las obras de caridad que nos unen. Nuestro santo Padre destaca esto en el lema fijado para el próximo congreso eucarístico a celebrar en Dublín del 10 al 17 de junio de 2012: “*La Eucaristía, comunión con Dios y con el prójimo*”.

Quiera, de modo particular, nuestra Bienaventurada Señora, la Madre de Dios, la Madre del Salvador, la Madre de la Iglesia y Madre de la Eucaristía, continuar sosteniendo vuestra consagración al sacramento del amor de su Hijo al mundo.

Basílica de Santa María in Via Lata – Roma
19 de noviembre de 2010

Monseñor Arzobispo PIERO MARINI

Presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales.

Homilía:



I. Dónde, cuándo, porqué, cómo.

Esta celebración encuentra su marco en los actos organizados por la *Federación Mundial de las Obras Eucarísticas* para conmemorar el **bicentenario** de la fundación de la *Adoración Nocturna*.

Antes de centrarnos sobre los textos bíblicos y sobre la importancia de la adoración como acto de amor hacia el misterio de la Eucaristía, quiero presentarles cuatro adverbios: “dónde, cuándo, porqué y cómo”. Éstos suscitan inevitables preguntas que sirven para contextualizar y entender el acontecimiento que celebramos.

Dónde.

Estamos celebrando la Eucaristía en la iglesia de *Santa María in via Lata*. Nos encontramos en un famoso centro de culto mariano, ecuménico y eucarístico. Cada día desde las cinco de la tarde hasta las diez y media de la noche la iglesia está abierta para los fieles que quieren adorar la Eucaristía más allá de la Misa. Además del Rector, don Franco, y de su hermano, don Sandro, el culto es atendido por las religiosas *Hijas de la Iglesia*, fundadas por la venerable *María Oliva Bonaldo* y por el padre *Ernanno Maria Toniolo*, siervo de María.

Cuándo.

La elección de esta iglesia por parte de la *Federación mundial de las obras Eucarísticas* está estrechamente ligada al “cuándo”, es decir al tiempo. Justo en 1810 nace la *Adoración Eucarística Nocturna* como forma asociativa que aun hoy conocemos. En el atrio de esta iglesia se puede leer una lápida colocada en 1910 recordando tal evento. Y en estos días exactamente se cumple pues el bicentenario de aquel inicio. Estamos pues aquí para recordar el “cuándo”.

Porqué.

¿Porqué hemos venido aquí? No para recordar el pasado, sino para vivir un acontecimiento presente que nos afecta ahora. Estamos aquí para vivir el misterio de Cristo, escuchar su palabra y adorarlo en la Eucaristía. La respuesta a los interrogantes sobre el porqué trasciende siempre a lo planteado por el dónde y el cuándo, es decir, al espacio y al tiempo.

Cómo.

La pregunta sobre cómo estamos aquí interpela nuestras disposiciones interiores. Nos recuerda sin lugar a dudas nuestros pecados, nuestro apartarnos del camino, nuestra soledad, pero también el hambre que tenemos de comunión con Dios y con los hermanos. El cómo nos invita a considerar: ¿cómo estamos? ¿cómo queremos estar? ¿cómo tendríamos que estar?

Pidamos al Señor que perdone nuestros pecados, que renueve nuestra vida.

II. La Palabra de Dios (1Cor 11,23-26; Sal 109; Lc 9,11b-17).



El evangelio que terminamos de escuchar nos narra la multiplicación de los panes. Lucas es el evangelista que más ha destacado la relación entre el hecho de la multiplicación de los panes y la Eucaristía.

El día empezaba a declinar.

Esta referencia a que el día comenzaba a declinar nos conecta con la cena de *Emmaús*. El Señor entra y se queda con los discípulos para sentarse a la mesa con ellos y *partir el pan* cuando estaba cayendo la tarde. Era el mismo momento de la jornada en el que las primeras comunidades cristianas solían reunirse para celebrar la Eucaristía.

Los gestos de Jesús.

Jesús tomó los panes, alzó los ojos al cielo, recitó sobre ellos la bendición, los partió y se los dio a sus discípulos. Son los gestos que evocan la celebración eucarística, los encontramos de hecho en la carta de san Pablo a los Corintios, escrita con anterioridad a los Evangelios, y en todas las plegarias eucarísticas, incluido el Canon Romano.

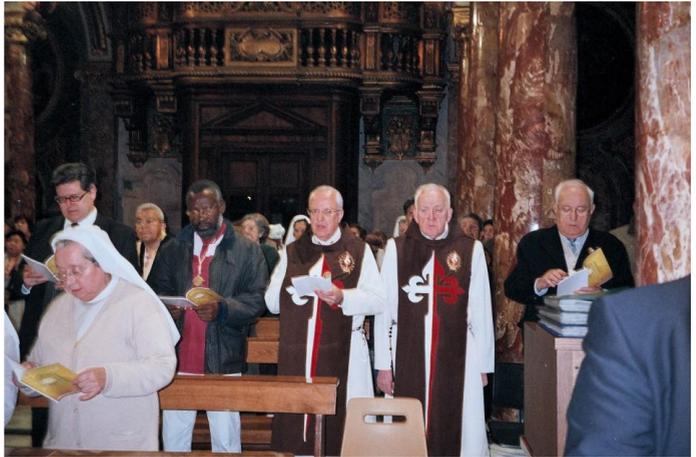
Tampoco la plegaria que Jesús pronuncia con ocasión de la multiplicación de los panes era una simple oración recitada antes de comer, se trataba de una plegaria de bendición sobre los panes, que recordaba la Eucaristía.

A continuación el Maestro no come, pero asegura el pan y lo reparte: aquí Él ya aparece como el Resucitado que reúne la Comunidad para alimentarla.

Dadles vosotros de comer.

Con tales palabras Jesús no pretende lanzar a los suyos una llamada a la generosidad, o a una eficiente organización para la atención caritativa.

El Señor no acepta el desentenderse o la indiferencia para con quien se encuentra en la necesidad. Sus discípulos le piden: “*despide a la gente para que vayan a los pueblos a conseguir comida*”. La objeción de éstos, “*sólo tenemos cinco panes y dos peces*”, no sorprende ni ayer ni hoy al sentido común, a la racionalidad, a la eficiencia que invade a la Iglesia. Justo la pobreza, que para los discípulos es el obstáculo, para Jesús es motivo del don. Se hace necesaria la pobreza para que nuestra caridad y la de la Iglesia no se basen sólo en la organización de la humana eficacia, sino que sea por el contrario signo del poder, de la misericordia y de la bendición de Dios y se convierta así en momento de fraternidad y de comunión.



La Eucaristía acción de Cristo y de la Iglesia.

En la celebración eucarística siempre es Cristo quien toma la iniciativa. “Jesús se puso a hablar a las gentes del Reino de Dios y a curar a cuantos tenían necesidad de salud”. “En aquel tiempo”, es decir, en el tiempo de la Eucaristía. “Hoy”, nos repite con frecuencia la Iglesia al comenzar las celebraciones. Hoy Él nos habla, se inclina sobre nuestras heridas y nos cura, dándonos su cuerpo “*medicina de inmortalidad*”.

La Eucaristía no obstante es también acción de la Iglesia. Todos los fieles son miembros del cuerpo místico de Cristo y por lo tanto protagonistas de la Liturgia. En la Liturgia pues, Cristo actúa, pero no solo, también nosotros estamos invitados a tomar parte en su obrar.

La Eucaristía escuela de vida.

Es oportuno recordar que la Eucaristía no es solamente la actualización de la *última cena*, sino también el *memorial de la Pascua* y, por lo tanto, culmen de toda la existencia de Cristo. En la Eucaristía celebramos la vida de Jesucristo en su conjunto. Celebramos todos los misterios del Señor desde su Encarnación-Nacimiento hasta su Parusía.

Cada vez que celebramos la Eucaristía no solamente celebramos toda la vida de Cristo, sino también toda nuestra propia vida. La Eucaristía nos hace descubrir nuestra condición de pecadores, es la escuela donde aprendemos a ponernos a la escucha de la Palabra, donde reflexionamos sobre nuestra relación con la creación, donde se descubre el respeto por nuestro propio cuerpo y sus exigencias, donde se nos instruye para mejorar nuestro trato, nuestras relaciones con los demás, a convivir en comunión con los hermanos; aquí se nos interpela sobre el amor para con el prójimo y sobre cómo vivimos la pobreza en nuestra existencia concreta, así como sobre nuestras relaciones con los que son más pobres que nosotros. La Eucaristía, la *liturgia* exactamente, como dice el Concilio, "*es la primera e indispensable fuente donde los fieles pueden alcanzar el genuino espíritu cristiano*" (SC 14).

III. Eucaristía y adoración eucarística

Queridos Adoradores, hay que recordar que la Misa y la adoración eucarística no son dos realidades contrapuestas, sino dos formas de una misma e



idéntica realidad. Son dos modos diversos y complementarios de amar el misterio de la eucaristía.

Hay que recordar que la celebración eucarística es el primer y fundamental acto de adoración a Dios. En el himno del *Gloria* que cantamos en la

Misa decimos: "Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias". Pues bien, estos son los verbos fundamentales del culto cristiano y por eso los verbos fundamentales de cada celebración eucarística. "Te adoramos". Diciendo esto, reconocemos que al celebrar la eucaristía adoramos al Señor. Lo ha recordado el Papa Benedicto XVI: "La adoración eucarística no es+ si no la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia" (*Sacramentum Caritatis*, n.69). Sí, la Eucaristía es misterio de presencia, pero al mismo tiempo presencia del Señor en medio de su Iglesia y presencia de la Iglesia

delante de su Señor. Esto es lo que significa adorar: estar silenciosamente en su presencia, reconocer la presencia "real" del Señor, "real", es decir, verdadera, viva y eficaz. Por eso, también la adoración eucarística es una forma de memorial. El estar sin hacer nada y sin decir nada delante del Señor es también un acto de amor "real". Escuchemos la invitación que el Siervo de Dios el Papa Juan Pablo II hizo con motivo del Año de la Eucaristía: "La presencia de Jesús en el tabernáculo ha de ser como un polo de atracción para un número cada vez mayor de almas enamoradas de Él, capaces de estar largo tiempo como escuchando su voz y sintiendo los latidos de su corazón. ¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!" (Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine*, n. 18). Pero no olvidemos jamás que para escuchar al Señor es necesario escuchar la Palabra proclamada en la celebración de la Eucaristía, ante todo con la comunidad de la parroquia en la que vivimos, y sobre todo el domingo. Recordemos además que la exposición y la adoración de la Eucaristía fuera de la Misa es una invitación a la comunión en espíritu con el Señor, unión que encuentra su culmen en la comunión sacramental en la celebración de la divina Liturgia.

IV. La Eucaristía en la vida

La Eucaristía que todos debemos amar es la Eucaristía que, como pueblo de Dios, celebramos en el misterio.

Sin embargo, la celebración de la Misa, culmen y fuente de la vida cristiana, no lo es todo. Quedarse en la mera celebra-



ción de la Santa Misa y en la mera adoración del Santísimo Sacramento significa exponer estos actos al riesgo de la rutina, de un momento aislado. También la Liturgia de las Horas con la oración de los salmos, por ejemplo, celebrada comunitariamente, nos habitúa al sacrificio de alabanza que encuentra su culmen en la celebración.

Queridos adoradores, la Iglesia os da las gracias por vuestro ejemplo de escucha de la Palabra del Señor y por el ejemplo de adoración que dais en vuestras comunidades parroquiales.

Pero la Iglesia quiere también que terminada la celebración, terminada la adoración sepáis caminar en el mundo con esperanza, como personas sanadas por el encuentro con el Señor Jesús.

Una reflexión, inspirada en una oración de Santa Teresa de Ávila, nos ayuda a comprender bien nuestra misión en la Iglesia y en el mundo.

Cristo no tiene pies, sino los tuyos. Son tus pies con los que Él camina a lo largo del mundo haciendo bien a todos y curando todo mal y enfermedad. Cristo no tiene ojos, sino los tuyos. Son tus ojos a través de los cuales pasa Su mirada de compasión y se posa sobre las enfermedades y miserias de la humanidad.

Es tu corazón con el cual el Señor Jesús todavía se conmueve por los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Son tus labios a través de los cuales, en la Iglesia, sube continuamente a Dios un culto agradable, un himno de reconocimiento y de alabanza. En efecto, como hemos cantado en el Salmo responsorial, el Señor continua haciendo maravillas, el Señor nos hace conocer su salvación.

Sí, demos gracias a Dios y aprendamos todos a vivir en la vida cotidiana, en la alegría y en las dificultades de cada día, la Eucaristía que celebramos en los sagrados misterios.



Santa Misa en Santa María en Via Lata

Monseñor Arzobispo JULIÁN BARRIO BARRIO

Arzobispo de Santiago de Compostela - España

Ponencia: *La Eucaristía, don para adorar y respuesta para la humanidad «Adorémosle en espíritu y verdad»*



1. Introducción

El título de mi ponencia es "*La Eucaristía, don para adorar y respuesta para la humanidad*". He querido añadirle la invitación, tomada del evangelio de Juan, en la que Jesús declara: "*Dios quiere que le adoremos en espíritu y verdad*". La conversación de Jesús con la samaritana (Jn 4, 20-25) viene muy a propósito

para introducimos en esta reflexión sobre la adoración eucarística: historia, teología y espiritualidad. Recordemos este pasaje del evangelio de san Juan:

La samaritana dice a Jesús. "*Nuestros antepasados adoraron a Dios en este monte, y vosotros, los judíos, decís que en Jerusalén está el lugar donde hay que adorarlo. Jesús respondió: Créeme, mujer, que está llegando la hora, mejor dicho, ha llegado ya, en que para dar culto al Padre, no tendréis que subir a este monte ni ir a Jerusalén. Vosotros, los samaritanos, no sabéis lo que adoráis; nosotros sabemos lo que adoramos; porque la salvación viene de los judíos. Ha llegado la hora en que los que rinden verdadero culto al Padre, lo adoran en espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad*". La adoración es un elemento básico de la relación con Dios. No está ligada a un lugar, a una tradición religiosa, a una cultura... Dios quiere que le adoremos «en espíritu y en verdad», de corazón, reconociendo la total soberanía de Dios, dispuestos siempre a escucharle y a hacer su voluntad, sometándonos plenamente a su poder soberano.

2. La adoración es constitutiva de la verdadera oración.

La adoración es parte integrante y fundamental de toda oración. Orar es establecer relación de amistad con Dios. La oración es posible porque Dios sale a nuestro encuentro y nos invita a establecer una íntima relación con Él.

Dios se revela a sí mismo cuando nos habla, aunque para nosotros su Ser permanezca siempre inabarcable e incomprensible. ¡Es el todopoderoso!

“La oración es un fenómeno presente siempre que el hombre entra en relación con Dios -utilizando el lenguaje bíblico-, cada vez que uno "cree". Oración y fe se apoyan en los mismos presupuestos: son posibles porque Dios ha abandonado su soledad y su ocultamiento, ha roto su silencio y con su palabra ha revelado su nombre y su voluntad al hombre, le ha hablado.[...] La oración no es por la tanto reflexión del hombre sobre sí mismo, sobre su naturaleza y sobre su fin, menos aún es replegarse en sí, en la profundidad de la propia alma: tampoco es, al menos primariamente, expresión de los lazos que nos unen con el prójimo, de pensar en él y por consiguiente signo de fraternidad (a través de la forma de intercesión); no, la oración es esencialmente un encuentro con un Dios personal y vivo, que escucha, ve y habla”¹.

En el Antiguo Testamento Dios se manifestó muchas veces con signos de poder que hicieron temblar al pueblo, (Éxodo 19, 16 ss.; Salmo 29 (28) "La voz del Señor sobre las aguas, el Dios de la gloria trueno..."). Los israelitas prefirieron que Dios hablase a Moisés y éste transmitiera al pueblo sus mensajes.

En el Nuevo Testamento, Dios se nos ha manifestado en plenitud en Jesús, el Hijo de Dios vivo hecho hombre en las entrañas de María. El es el Mesías, nuestro Salvador: "Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por medios los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por el Hijo..." (Hb 1, 1-2)



3. Jesús oraba siempre adorando con profunda humildad al Padre y sometándose a su voluntad.

Jesús nos enseñó a orar y a adorar al Padre con su palabra y sobre todo con su ejemplo. Con frecuencia daba gracias al Padre y confesaba su omnipotencia. Manifiesta la bondad del Padre que nos ama siempre y cuida de nosotros con solicitud y providencia (Mt. 5 ss). El Hijo de Dios hecho hombre, es desde su encarnación en su misma persona la más perfecta revelación de Dios. Vive cercano a los hombres, revestido de humildad y del poder en el

Espíritu. Anuncia la buena noticia de la salvación a los pobres y pequeños, nos manifiesta al Padre Dios, lleno de amor a sus criaturas y en especial a los alejados y desfigurados por el pecado. Oraba con frecuencia y experimentó la tentación del demonio que le pedía apartarse de la adoración a su Padre, para rendir homenaje al mismo demonio y alcanzar así todos los bienes de la tierra. ¡Gran mentira del mundo, demonio y carne, que piden sometimiento a cambio de conseguir toda clase de bienes, de seguridades, de riquezas y de poderes de este mundo! *"Todo esto te daré si postrándote me adorares"*. A lo que Jesús respondió: *"Vete de aquí, Satanás; porque escrito está: Al Señor, tu Dios adorarás ya el solo darás culto"* (Mt 4,9-10).

La actitud de sometimiento a los ídolos (a los poderes de este mundo) es tentación constante del enemigo a los cristianos. Induce a desviar la adoración y el culto hacia los bienes de este mundo con la falsa promesa de plenitud y de felicidad. Muchos rezan a Dios y a los santos exclusivamente para obtener favores.



Imaginan a un Dios puesto al servicio de los que le dan culto y enemigo de los que le rechazan o le niegan. Este “dios”, fabricado a la medida de intereses humanos, es en realidad un ídolo, y, por consiguiente, su culto se basa en la falsedad y en el egoísmo. No en el espíritu y en la verdad.

4. Adorar en espíritu y en verdad

La adoración es reconocimiento de la grandeza de Dios y de nuestra pequeñez como criaturas ante la presencia del Creador de todo cuanto existe y de nosotros mismos; es oración de alabanza y de glorificación de la Majestad de Dios; es oración que nos transforma convirtiéndonos a una vida nueva. *“El pan es importante, la libertad es aun más importante, pero lo más importante de todo es la adoración”*². Adorar, teológicamente, hablando, es reconocer la grandeza única y trascendente de Dios. Sólo Dios es digno de adoración (cf. Mt 4,10). Es intrínsecamente imposible adorar a algo o alguien que por su naturaleza dependa de la omnipotencia creadora de Dios, pues «adorar» es, precisamente, reconocer la grandeza única de Dios y la omnipotencia de Aquel que se adora; ello encierra la total sumisión del hombre frente a él.

Con motivo de la XX Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Colonia cuyo lema fue «Venimos a adorarle», el Papa Benedicto XVI ha subrayado la importancia de la adoración en la vida cristiana:

"Sed adoradores del Único y verdadero Dios, reconociéndole el primer puesto en vuestra existencia. La idolatría es una tentación constante del hombre. Desgraciadamente hay gente que busca la solución de los problemas en prácticas religiosas incompatibles con la fe cristiana. Es fuerte el impulso de creer en los falsos mitos del éxito y del poder; es peligroso abrazar conceptos evanescentes de lo sagrado que presentan a Dios bajo la forma de energía cósmica, o de otras maneras no concordes con la doctrina católica.

Jóvenes, no creáis en falaces ilusiones y modas efímeras que no pocas veces dejan un trágico vado espiritual. Rechazad las seducciones del dinero, del consumismo y de la violencia solapada que a veces ejercen los medios de comunicación. La adoración del Dios verdadero constituye un auténtico acto de resistencia contra toda forma de idolatría. Adorad a Cristo: El es la Roca sobre la que construir vuestro futuro y un mundo más justo y solidario.



Jesús es el Príncipe de la paz, la fuente del perdón y de la reconciliación, que puede hacer hermanos a todos los miembros de la familia humana"³.

En la auténtica adoración nos guía el Espíritu Santo (Rm 8, 15-17). Jesús oraba así: movido por el Espíritu. Su oración era reconocimiento de la

grandeza de Dios, sometiéndose a la voluntad del Padre, confiando plenamente en su amor. La adoración tiene como necesarios ingredientes la fe, la confianza, el amor y la humildad. Y esta ha sido una constante a lo largo de la historia de la Iglesia.

5. El desarrollo del culto eucarístico fuera de la Misa

Desde el principio del cristianismo, la Eucaristía es la fuente, el centro y el culmen de toda la vida de la Iglesia. Como memorial de la pasión y de la resurrección de Cristo Salvador, como sacrificio de la Nueva Alianza, como cena que anticipa y prepara el banquete celestial, como signo y causa de la unidad

de la Iglesia, como actualización perenne del Misterio pascual, la celebración de la Eucaristía es el centro indudable del cristianismo.



Normalmente, la Misa al principio se celebraba sólo el domingo, pero ya en los siglos III y IV se generaliza la Misa diaria. La devoción antigua a la Eucaristía lleva en algunos momentos y lugares a celebrarla en un solo día varias veces. San León III (+816) celebra con frecuencia siete y aún nueve en un mismo día. Varios concilios moderan y prohíben estas prácticas excesivas. Alejandro II (+1073) prescribe una Misa diaria: *"muy feliz ha de considerarse el que pueda celebrar dignamente una sola Misa"* cada día.

5.1. Reserva de la Eucaristía

En los siglos primeros, a causa de las persecuciones y al no haber templos, la conservación de las especies eucarísticas se hace normalmente en forma privada, y tiene por fin la comunión de los enfermos, presos y ausentes. Esta reserva de la Eucaristía, al cesar las persecuciones, va tomando formas externas cada vez más solemnes.

Así, por ejemplo, las Constituciones apostólicas -hacia el 400- disponen ya que, después de distribuir la comunión, las especies sean llevadas a un sacarium. El sínodo de Verdun, del siglo VI, manda guardar la Eucaristía *"en un lugar eminente y honesto, y si los recursos lo permiten, debe tener una lámpara permanentemente encendida"*. Las píxides de la antigüedad eran cajitas preciosas para guardar el pan eucarístico. León IV (+855) dispone que *"solamente se pongan en el altar las reliquias, los cuatro evangelios y la píxide con el Cuerpo del Señor para el viático de los enfermos"*.

Estos signos expresan la veneración cristiana antigua al cuerpo eucarístico del Salvador y su fe en la presencia real del Señor en la Eucaristía. Todavía, sin embargo, la reserva eucarística tiene como fin exclusivo la comunión de enfermos y ausentes; pero no el culto a la Presencia real⁴.

5.2 .La adoración eucarística dentro de la Misa

Ha de advertirse, sin embargo, que ya por esos siglos el cuerpo de Cristo recibe de los fieles, dentro de la misma celebración eucarística, signos claros de adoración, que aparecen prescritos en las antiguas liturgias. Especialmente antes de la comunión –*Sancta santis*, lo santo para los santos- los fieles realizan inclinaciones y postraciones.

Por otra parte, la elevación de la hostia, y más tarde del cáliz, después de la consagración, suscita también la adoración interior y exterior de los fieles⁵. Hacia el 1210 la prescribe el obispo de París, antes de esa fecha es practicada entre los cistercienses, y a fines del siglo XIII es común en todo el Occidente. En nuestro siglo, en 1906, San Pío X, "*el papa de la Eucaristía*", concede indulgencias a quien mire piadosamente la hostia elevada, diciendo "*Señor mío y Dios mío*"⁶.

5.3. Primeras manifestaciones del culto a la Eucaristía fuera de la Misa

La adoración de Cristo en la misma celebración del Sacrificio eucarístico es vivida, como hemos dicho, desde el principio. Y la adoración de la Presencia real fuera de la Misa irá configurándose como devoción propia a partir del siglo IX, con ocasión de las controversias eucarísticas.

Los últimos ocho siglos de la historia de la Iglesia suponen en los fieles católicos un crescendo notable en la devoción a Cristo, presente en la Eucaristía.



Vigilia Santiago de Compostela - Coro Heraldos del Evangelio

La devoción individual de ir a orar ante el sagrario tiene un precedente histórico en el *monumento o túmulo del Jueves Santo* a partir del s. XI, aunque ya el Sacramentario Gelasiano habla de la reserva eucarística en este día. El monumento del Jueves Santo y el sepulcro del Viernes Santo están en la prehistoria de la práctica de ir a orar individualmente ante el sagrario, devoción que empieza a generalizarse a principios del siglo XIII. En efecto, a partir de este siglo, la devoción al Sacramento se va difundiendo más y más en el pueblo cristiano, haciéndose una parte integrante de la piedad católica común. Los predicadores, los párrocos en sus comunidades, las Cofradías del Santísimo Sacramento, impulsan con fuerza ese desarrollo devocional.

En el crecimiento de la piedad eucarística tiene también una gran importancia la doctrina del concilio de Trento sobre la veneración debida al Sacramento (Dz 882. 878. 888/1649. 1643-1644. 1656.)⁷ Por ella se renuevan devociones antiguas y se impulsan otras nuevas. Entre esas están las vigili-
as de adoración nocturna.

Ya los primeros cristianos, movidos por la enseñanza y el ejemplo de Cristo *vigilad y orad*, normalmente en el aniversario de los mártires, en la víspera de grandes fiestas litúrgicas y sobre todo en las noches precedentes a los domingos, no solamente procuraban rezar varias veces al día, sino que también por imitar a Jesús, que solía orar por la noche, se reunían para celebrar vigili­as nocturnas de oración.

En las vigili­as los cristianos se mantenían *vigiles*, esto es, despiertos, alternando oraciones, salmos, cantos y lecturas de la Sagrada Escritura. Así es como esperaban en la noche la hora de la Resurrección, y llegada ésta al amanecer, terminaban la vigilia con la celebración de la Eucaristía.

Las vigili­as mensuales de la Adoración Nocturna -también con oraciones e himnos, salmos y lecturas de la Escritura- prolongan, pues, una antiquísima tradición piadosa del pueblo cristiano, que nunca se perdió del todo, y que hoy sigue siendo recomendada por la Iglesia. Las vigili­as de los antiguos cristianos, como sabemos, no tenían, sin embargo,



Santiago de Compostela - Procesión del Santísimo

una referencia devocional hacia la presencia real de Cristo en la Eucaristía. En este aspecto, los antecedentes de la devoción eucarística de la Adoración Nocturna han de buscarse más bien en las Cofradías del Santísimo Sacramento, nacidas con el Corpus Christi (1264)⁸. y acogidas después normalmente a la Bula de 1539.

Son también antecedente de la Adoración Nocturna las Cuarenta horas. Éstas tienen su origen en Roma, en el siglo XIII⁹; reciben en el XVI un gran impulso en Milán, y Clemente VIII, con la Bula de 1592, las extiende a toda la Iglesia. Como las Cuarenta Horas de adoración en un templo eran continuadas sucesiva e ininterrumpidamente en otros, viene a producirse así una adoración perpetua.

Pero si buscamos antecedentes más próximos de la Adoración actual, los hallamos en la Adoración Nocturna nacida en Roma en 1810, con ocasión del cautiverio de Pío VII, por iniciativa del sacerdote Santiago Sinibaldi. También en la Adoración Nocturna desde casa, fundada por Mons. de la Bouillie en 1844, en París.

Pues bien, en su forma actual, la Adoración Nocturna es iniciada en Francia por Hermann Cohen y dieciocho hombres el 6 de diciembre de 1848, con el fin de adorar en una iglesia, con turnos sucesivos, al Santísimo Sacramento en una vigilia nocturna. En España conoce también en su historia cristiana muchas Cofradías del Santísimo Sacramento, agregadas normalmente a Santa María sopra Minerva, iglesia de los dominicos en Roma, y que durante el XIX se integran en el Centro Eucarístico. Pero, como tal, se inicia en Madrid, el 3 de noviembre de 1877, en la iglesia de los Capuchinos. Allí se reúnen siete fieles: Luis Trelles y Noguero -está en curso su proceso de beatificación-, Pedro Izquierdo, Juan de Montalvo, Manuel Silva, Miguel Bosch, Manuel Maneiro y Rafael González. Queda la Adoración integrada al principio en el Centro Eucarístico.

En cuanto Adoración Nocturna Española (ANE) se constituye de forma autónoma en 1893. A los comienzos reúne en sus grupos solamente a hombres, pero más tarde, sobre todo en los turnos surgidos en parroquias, forma grupos de hombres y mujeres. En 1977 celebra en Madrid, con participación internacional, su primer centenario. En 1925 nace en Valencia la Adoración Nocturna Femenina (ANFE), que desde 1953, cuando se unifican experiencias de varias diócesis, es de ámbito nacional. ANE y ANFE están hoy presentes en casi todas las Diócesis españolas.



Santiago de Compostela - Solemne Vigilia inaugural

Pero la Adoración Nocturna también es una realidad presente en el mundo. Iniciada en París en 1848 y en Madrid en 1877, llegó a implantarse en un gran número de países, especialmente en aquellos que, cultural y religiosamente, están más vinculados con Francia y con España. Alemania, Argentina, Bélgica, Benin, Brasil, Camerún, Canadá, Colombia, Costa de Marfil, Cuba, Congo, Chile, Ecuador, Egipto, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guinea Ecuatorial, Honduras, India, Inglaterra, Irlanda, Italia, Isla Mauricio, Luxemburgo, México, Panamá, Polonia, Portugal, Santo Domingo, Senegal, Suiza, Vaticano y Zaire. Todas estas asociaciones de adoración nocturna, desde 1962, están unidas en la Federación Mundial de las Obras de la Adoración Nocturna de Jesús Sacramentado.

6. La Eucaristía, regalo de Dios a la Iglesia

La institución de la Eucaristía hace presente el misterio salvífico (muerte y resurrección) de Jesús en el Sacramento por excelencia que es la santa Misa. En la Eucaristía, la Iglesia da culto a Dios en Cristo y por Cristo: adoración, acción de gracias, propiciación por los pecados del mundo y petición de la gracia salvadora de la regeneración. Es un culto en el que Jesús, el sacerdote principal en cuyo nombre actuamos los ministros de la Iglesia, incorpora a su acción sacerdotal a toda la comunidad de los fieles y a cada uno de los creyentes.



Santiago de Compostela - Entrada en el Templo

"El Señor Jesús, la noche en que fue entregado" (1 Co 11,23), instituyó el Sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre. Las palabras del apóstol Pablo nos llevan a las circunstancias dramáticas en que nació la Eucaristía. En Ella está inscrito de forma indeleble el acontecimiento de la Pasión y Muerte del Señor. No sólo lo evoca sino que lo hace sacramentalmente presente. Es el Sacrificio de la

Cruz que se perpetúa por los siglos. Esta verdad la expresan bien las palabras con las cuales, en el rito latino, el pueblo responde a la proclamación del «misterio de la fe» que hace el sacerdote: "Anunciamos tu muerte, Señor".

La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como el don por excelencia, porque es don de Sí mismo, de su Persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación. Esta no queda relegada al pasado, pues *"todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos..."¹⁰.*

El Catecismo de la Iglesia Católica nos ofrece un resumen antológico de nuestra fe en este sacramento, instituido por Jesucristo en la noche del Jueves Santo, cuando nos dice que los demás sacramentos, los ministerios eclesiales y obras de apostolado están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. Ella contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua. Ella es el compendio y la suma de nuestra fe. Por ello, la Adoración Nocturna no radica en la periferia de la Iglesia, en unas devociones tradicionales más o menos recomendables. La grandeza de la Adoración Nocturna consiste en estar en el corazón de la Iglesia, porque la Eucaristía es el centro y culmen de la vida cristiana. Todo culto eucarístico está íntimamente vinculado con la celebración de la Eucaristía, y ha de vivirse en conexión y como prolongación de la celebración misma. Ello nos lleva a afirmar

que la “*adoración eucarística no es un momento extracelebrativo, sino más bien una dimensión de cualquier acercamiento al misterio eucarístico como tal*”¹¹, partiendo del mismo momento celebrativo.

El culto eucarístico no se circunscribe a la celebración de la Misa, sino que se extiende en el tiempo y en el espacio por la real presencia de Jesús bajo las especies sacramentales. En la Eucaristía está Jesucristo, Dios y hombre verdadero; es más: La Eucaristía es Jesucristo mismo. En palabras del Concilio de Trento, “*en el augusto sacramento de la Eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, se contiene verdadera, real y substancialmente nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y hombre, bajo la apariencia de aquellas cosas sensibles*” (Dz 874/1636). En la Eucaristía está Dios mismo que sale a nuestro encuentro, que nos llama y nos espera, que se nos ofrece en comida para unirse con nosotros, que pide y merece nuestra adoración.

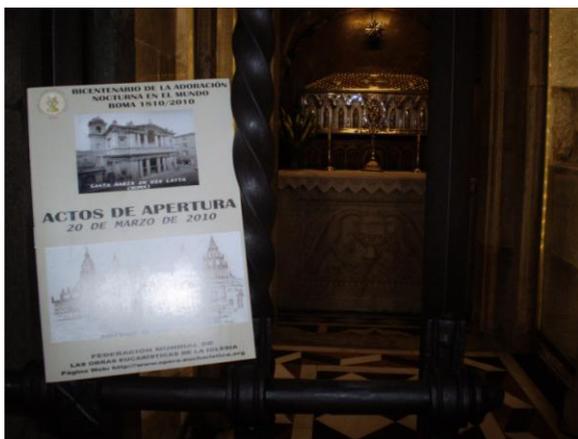
La adoración eucarística no es puro sentimiento vacío ni intimismo espiritual, sino expresión viva y vivida de la fe en el «misterio de la fe», en la presencia real y permanente del Señor en la Eucaristía. Existe un lazo intrínseco entre la celebración de la Eucaristía, la comunión y la adoración, nos ha recordado Benedicto XVI, que cita la enseñanza de san Agustín: “*Nadie come de esta carne sin antes adorarla..., pecaríamos si no la adoráramos*”¹². Jesús se queda en la Eucaristía no sólo para ser llevado a los enfermos, sino para estar y hablar con nosotros, para seguir derramando su amor y su vida. La Eucaristía contiene de un modo estable y admirable al mismo Dios, al Autor de la gracia, de la vida y de la salvación. El Costado abierto de Jesús es un manantial inagotable de amor, del amor de Dios.

En la Eucaristía está real y permanentemente presente el Señor. En ella, Dios nos comunica su gracia, como en el resto de los sacramentos; pero además -y esto es lo distintivo de la Eucaristía- encierra de un modo estable y admirable al mismo Autor de la gracia. “*Cuando la Iglesia nos manda adorar a Cristo, escondido bajo los velos eucarísticos, y pedirle los dones espirituales y temporales que en todo tiempo necesitamos, manifiesta la viva fe con que cree que su divino Esposo está bajo dichos velos, le expresa su gratitud y goza de su íntima familiaridad*”, decía Pío XII¹³.

Para llevar a cabo y promover rectamente nuestra piedad hacia el santísimo sacramento de la Eucaristía hemos de “*considerar el misterio eucarístico en toda su amplitud, tanto en la celebración de la Misa, como en el culto a las sagradas especies*”¹⁴. El Siervo de Dios, Juan Pablo II, nos lo recordó con toda claridad: “*No es lícito ni en el pensamiento, ni en la vida, ni en la acción quitar a este Sacramento, verdaderamente santísimo, su dimensión plena y su significado esencial. Es al mismo tiempo Sacramento-Sacrificio, Sacramento-Comunión, Sacramento-Presencia*”¹⁵.

Por ello cuando veneramos a Cristo presente en el Sacramento, recordamos que esta presencia proviene del Sacrificio y se ordena al mismo tiempo a

la comunión sacramental y espiritual (cf. Ritual, n. 80). El Cuerpo de Cristo expuesto en la custodia es el mismo cuerpo ofrecido por nosotros y por todos los hombres en el sacrificio de la redención: el mismo cuerpo que ahora está resucitado y glorioso. De este modo, la Eucaristía aplica a los hombres de hoy la reconciliación obtenida por Cristo una vez por todas para la humanidad de todos los tiempos. En efecto, *“el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio”* Ya lo decía elocuentemente san Juan Crisóstomo: *“Nosotros ofrecemos siempre el mismo Cordero, y no uno hoy y otro mañana, sino siempre el mismo. Por esta razón el sacrificio es siempre uno sólo [...]. También nosotros ofrecemos ahora aquella víctima, que se ofreció entonces y que jamás se consumirá”*¹⁶.



Santiago de Compostela Cripta con el Sepulcro del Apóstol

Por ello nuestra adoración eucarística siempre ha de ordenarse a la comunión sacramental y espiritual con el Señor (Ritual, n. 80); como sacramento, la Eucaristía está orientada hacia la comunión; es su meta natural. Las mismas palabras, que Cristo pronuncia en la institución de la Eucaristía y que el sacerdote repite en su nombre en la consagración, lo dan a entender: *«Tomad y comed; esto es mi cuerpo, entregado por vosotros»*. Y en el sagrario, como en la Misa, Cristo sigue siendo *«el Pan vivo bajado del cielo»*. En la celebración de la Eucaristía y en el Tabernáculo, Cristo está dándose, está entregándose como Pan vivo que el Padre celestial da a los hombres. Y a Él sólo podemos recibirlo en la fe y en el amor. Así es como, ante el sagrario, nos unimos a Él en comunión espiritual. En la adoración eucarística, Él sigue entregándose a nosotros y nosotros hemos de entregarnos a El. Y en la medida en que nos damos a El, nos damos también a los hermanos. *“En la sagrada Eucaristía -nos recuerda el Concilio Vaticano II- se contiene todo el tesoro espiritual de la Iglesia, es decir, el mismo Cristo, nuestra Pascua y Pan vivo, que, mediante su carne vivificada y vivificante por el Espíritu Santo, da vida a los hombres, invitándolos así y estimulándolos a ofrecer sus trabajos, la creación entera ya sí mismos en unión con él”*¹⁷.

Nuestra adoración eucarística ha de tener siempre forma de comunión espiritual, del deseo de unirnos al Señor; en ella hemos de prolongar por medio de la oración ante Cristo, el Señor, presente en el Sacramento, la unión con Él, obtenida en la Comunión, y renovar la alianza que nos impulsa a

mantener en las costumbres y en la vida lo que hemos recibido en la celebración eucarística por la fe y el Sacramento (cf. Ritual, n. 81).

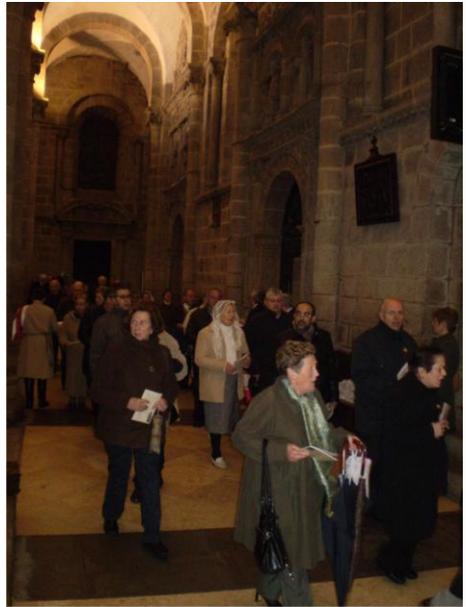
7. Existencia eucarística del adorador.

La Iglesia y el mundo tienen necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento de amor. Correctamente entendida y vivida, la adoración eucarística marcará y configurará nuestro espíritu y nuestro compromiso cotidiano. Hará de nuestra vida una existencia eucarística. La verdadera adoración eucarística nos lleva a participar más plenamente en el Misterio pascual y a responder con agradecimiento al don de Aquel que, por medio de su humanidad, infunde continuamente la vida en los miembros de su Cuerpo. Ofreciendo con Cristo toda nuestra vida al Padre en el Espíritu Santo sacaremos de este trato admirable un aumento de nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Así nos dispondremos debidamente a celebrar con verdadera devoción el Memorial del Señor y a recibir con frecuencia el Pan que nos ha dado el Padre (cf. Ritual, n. 80).

Toda la vida ordinaria del adorador debe estar sellada por el espíritu de la Eucaristía, ha de estar marcada por el intento de ser una existencia eucarística. Los adoradores han de procurar *"que su vida discurra con alegría en la fortaleza de este alimento del cielo, participando en la muerte y resurrección del Señor. Así, cada uno procure hacer buenas obras, agradar a Dios, trabajando por impregnar al mundo del espíritu cristiano, y también proponiéndose llegar a ser testigo de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana"*¹⁸.

La adoración de la Eucaristía pide hacer de nuestra vida *«una ofrenda permanente»*, es decir ofrecer *«con Cristo toda su vida al Padre en el Espíritu Santo»* (Ritual, 80).

El Evangelio nos narra una y otra vez cómo quienes se acercan a Cristo, reconociéndole como el Salvador de los hombres, se postran primero ante Él en adoración y, desde una humilde actitud, le piden gracias para sí mismos o para los demás. Acercándose a Jesús la mujer cananea -refiere Mateo-, se postró ante él, diciendo: ¡Señor, ayúdame! (cf. Mt 15,25). Y obtuvo la gracia pedida.



Santiago de Compostela - Entada en el Templo

En la adoración eucarística tenemos la dicha de disfrutar de la cercanía del Señor, y de un trato íntimo con Él¹⁹. Es éste uno de los aspectos más preciosos de la adoración eucarística, uno de los más acentuados por los santos y los maestros espirituales, que citan las palabras del Apocalipsis: "*mira que estoy a la puerta y llamo -dice el Señor-; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él, cenaré con él y él conmigo*" (Ap 3,20).

Permaneciendo con absoluta fe y confianza ante Cristo, el Señor y Salvador, presente en la Eucaristía disfrutamos de su trato íntimo, le abrimos el corazón por nosotros mismos y por todos los nuestros, por nuestra Iglesia, por nuestro pueblo, por las vocaciones. En la presencia real del Señor de la gloria, le confiamos nuestras peticiones, sabiendo con certeza que "*tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo, el Justo. Él es la víctima propiciatoria por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero*" (1 Jn 2,1-2).

Jesús Eucaristía es Jesús el Mediador. «*Hay un solo Dios, y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a Sí mismo como rescate por todos*» (1 Tim 2,5-6). Su Sacerdocio es eterno, y por eso "*oes perfecto su poder de salvar a los que por Él se acercan a Dios, y vive siempre para interceder por ellos*" (Heb 7,24-25).

La Eucaristía es además Santa Misa, es decir, mesa santa en la que el Señor se convierte en alimento del caminante, viático del peregrino y banquete al que nos invita a participar cuando nos dice: "*En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre no tendréis vida en vosotros*" (Jn 6,53).



Efectivamente, Jesús instituye la Eucaristía también como banquete y alimento. Lo hace después de proclamar el mandamiento nuevo y de lavar los pies a los Apóstoles, gesto con el que les propone un programa de vida basado en el amor, en la entrega a los hermanos, en el perdón y en el espíritu de servicio. Cuando el Señor encomienda una tarea, da también la fuerza necesaria para cumplirla.

La tarea del amor servicial y gratuito a los hermanos, como en general toda la vida cristiana vivida en una atmósfera de exigencia y de tensión moral, sólo es posible vivirla con la gracia y la fuerza interior que nos brinda la Eucaristía. Así lo dice San Pedro Julián Eymard, sacerdote francés, padre de

los Congresos Eucarísticos, canonizado por el Papa Pablo VI en 1972: *"El amor divino, que no pone su vida y su centro en el sacramento de la Eucaristía, se apaga pronto, como un fuego que no se alimenta. Se convierte rápidamente en un amor puramente humano"*²⁰. De ahí la importancia de la comunión frecuente y con las debidas disposiciones para vivir una vida cristiana cada vez más viva, coherente y dinámica. La Eucaristía se ordena a la vida cristiana y la vida cristiana necesita de la Eucaristía. Hasta tal punto ambas están entreveradas, que la existencia entera del cristiano adulto llega a ser con el tiempo una «existencia eucarística», en la que todos y cada uno de sus actos van adquiriendo ese tono y sabor, ese estilo eucarístico de alabanza y acción de gracias, de adoración y de contemplación, que después se transforma en una vida cristiana vigorosa y produce frutos ubérrimos de fraternidad y apostolado. La comunión y el culto eucarístico deben prolongar en la vida del adorador las actitudes típicamente celebrativas: *"La unión con Cristo, a la que se ordena el mismo sacramento, ha de extenderse a toda la vida cristiana, de modo que los fieles de Cristo, contemplando asiduamente en la fe el don recibido, y guiados por el Espíritu Santo, vivan su vida ordinaria en acción de gracias y produzcan frutos más abundantes de caridad"*²¹.

Dirigiéndose a los miembros de la Adoración Nocturna Española, afirma Juan Pablo II: *"... no podéis limitaros a la actitud contemplativa de adoración y plegaria. Porque no sería auténtica vuestra oración si no fuera acompañada de un compromiso de vida cristiana y de acción apostólica. Sólo así responderéis a la llamada de Cristo, que os invita a colaborar con Él en la aplicación de los frutos de su obra redentora a toda la humanidad. [...] De este modo seréis testigos vivientes de que vuestra ocupación de adoradores no sólo es algo estéril o inútil para la comunidad eclesial, sino que es fuente de dinamismo cristiano"*²².

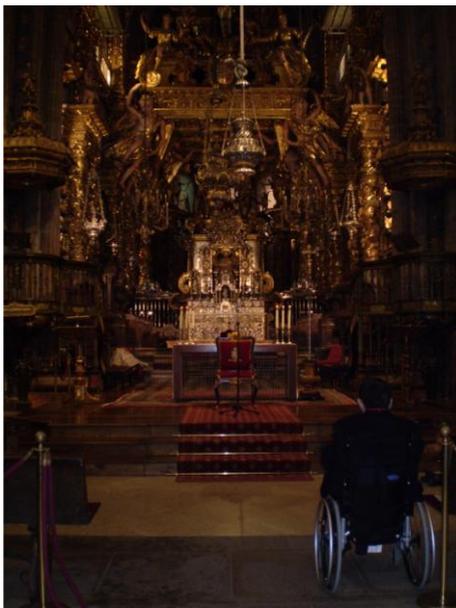
8. Importancia de la adoración en la nueva evangelización.

La falta de adoración en la religiosidad de los cristianos y de las comunidades es una señal de que algo grave falla en la fe. En toda oración debe ocupar un espacio importante la adoración (alabanza, glorificación, reconocimiento de la grandeza de Dios, aceptación de su voluntad, reconocimiento de nuestros pecados y deficiencias, colaborar con la gracia de Dios que quiere ordenarnos interiormente según su proyecto de salvación para cada uno de nosotros, hacernos instrumentos de su gloria en el mundo por el amor, la justicia, la fraternidad... etc.)

El principal resorte para la evangelización es el encuentro con Dios. Reconocer que es el quien salva y no nuestras fuerzas. Vivir en el momento presente buscando las necesidades profundas de gracia en los hermanos y lo que Dios quiere hacer en cada momento por nuestro medio en el apostolado. Dios sale a nuestro camino para denunciar nuestros pecados y nuestra vanidad y corregirnos, para invitarnos a convertirnos a Él, a reconocerle como el único que puede darnos la plenitud de vida que todos buscamos y que casi siempre

está lejos de nuestros proyectos. Dios es el Amigo fiel y todopoderoso, que quiere salvarnos por puro amor, porque nada podemos darle que no nos lo haya dado Él antes. Es la fuente de donde podemos beber siempre el agua viva que quita la sed y hace nacer de nosotros surtidores de gracia para los hermanos. Aquí, en el Señor, podemos encontrar lo que tantas veces buscamos en fuentes contagiadas y efímeras. Por ello cantamos con el salmista: "¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?" (Sal 115, 12).

La Eucaristía es, pues, camino e impulso de evangelización. Así nos lo decía Juan Pablo II en la carta apostólica *Mane nobiscum, Domine*: "Cuando uno ha vivido una experiencia auténtica del Resucitado, alimentándose de su cuerpo y de su sangre, no puede guardar sólo para sí la alegría sentida. El encuentro con Cristo, continuamente ahondado en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano la urgencia de testimoniar y evangelizar"²³. Así es, "la evangelización constituye la dicha y la vocación de la Iglesia, su identidad más profunda" (EN 14). La Iglesia vive para evangelizar. En consecuencia, la razón de ser de los sacerdotes y también de los laicos no puede ser otra que el anuncio explícito de Jesucristo vivo, único salvador y redentor, único camino, verdad y vida para el hombre y única esperanza para el mundo. Evangelizar con la palabra y también con las obras, con el testimonio de la propia vida, es nuestra razón de ser.



Catedral Compostelana - Altar Mayor

En un mundo como el nuestro, en el que tantos hombres y mujeres han perdido la experiencia de Dios; en un mundo como el nuestro, en el que la secularización ha ido ganando espacios con una velocidad que pasma; y en el que Dios ha desaparecido del horizonte de la vida diaria para tantos contemporáneos nuestros, no tenemos tiempo que perder. Nada necesita nuestro mundo con más urgencia que a Jesucristo, el único que puede dar respuesta a los grandes problemas del mundo, la injusticia, la insolidaridad, las desigualdades entre el hemisferio norte y el hemisferio sur, la violencia, el terrorismo, la soledad, la angustia de tantos conciudadanos nuestros y el enigma misterioso del dolor y de la muerte.

La secularización, es decir, la pérdida del sentido de Dios y la disminución o la pérdida de la esperanza en la vida eterna, es sin duda la tentación principal del hombre actual; y también de los cristianos. Sí; al hombre y mujer de hoy les cuesta adorar. Por eso precisamente "la Iglesia y el mundo tienen

una gran necesidad del culto eucarístico"²⁴, porque ésa es, sin duda, la devoción que con más fuerza levanta el corazón de los fieles hacia Dios a través de su Hijo, presente en el sacramento eucarístico, y hacia la patria celestial definitiva.

La cultura dominante en Occidente ha excluido e incluso expulsado a Dios de la vida pública y trata de expulsarlo y de la conciencia de los pueblos. El silencio de Dios, sin embargo, antes o después se vuelve contra el hombre y produce una honda quiebra moral, que desemboca en una profunda y muy grave quiebra de humanidad. *"Es cierto, -afirmó el Papa en Huelva en su IV Visita Apostólica a España (1993)- que el hombre puede excluir a Dios del ámbito de su vida. Pero esto no ocurre sin gravísimas consecuencias para el hombre mismo y para su dignidad como persona: el alejamiento de Dios lleva consigo la pérdida de aquellos valores morales que son base y fundamento de la convivencia humana..."*.

Nada necesita nuestro mundo con más urgencia que a Jesucristo, fuente de sentido para el hombre, manantial de firmeza, de seguridad y consistencia para nuestra vida. Él es, como nos dijera el Concilio Vaticano II, *"el centro de la humanidad, el gozo del corazón humano y la plenitud total de sus aspiraciones"* (GS 45). Por ello, la evangelización no admite dilaciones ni esperas. Nada nos debe distraer de esta tarea fundamental.

9. Conclusión exhortativa

La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las faltas y los pecados del mundo. ¡Que no cese nunca nuestra adoración! Con un poco del tiempo de cada uno



de los adoradores ofrecéis un gran servicio al hombre de hoy, a nuestra Iglesia y a nuestra sociedad. También el hombre de hoy, insatisfecho de lo temporal, sigue buscando poder saciar su sed de eternidad. Creyentes y no creyentes podrán encontrar un remanso donde descansar *el corazón humano que está inquieto hasta que descanse en Ti*", decía San Agustín.

Adoremos, pues, al mismo Cristo, presente en la Eucaristía, *"el misterio de nuestra fe"*. Adorémosle de todo corazón. Adoremos a Cristo en el Sacrificio y en el Sacramento. ¡Que la adoración eucarística fuera de la Misa sea

preparación y prolongación de la adoración de Cristo en la misma celebración de la Eucaristía! ¡Quiera Dios que la adoración eucarística se extienda cada día más en nuestra Iglesia! La Eucaristía es su centro, su fuente y su cima. La Eucaristía es lo que hace la Iglesia. Solamente una Iglesia que adore al Señor, que tenga verdaderamente adoradores, será una Iglesia con vida, capaz de ofrecer a Dios a este mundo tan necesitado de Dios. Sin Dios no hay posibilidad de edificar una humanidad con cimientos sólidos.

Hagamos nuestras las palabras del canto: “*Dios está aquí. Venid adoradores, adoremos al Señor*”. Permaneciendo ante el Señor en adoración y contemplación dejémosnos empapar y modelar por su amor, abrámosle nuestro corazón por nosotros mismos y por todos los nuestros. Pidámosle por nuestra Iglesia, por su unidad, su vida y su misión, por la santificación de los sacerdotes y por nuevas vocaciones al sacerdocio. Pidámosle por la paz, por la justicia y por la salvación del mundo.

-
- [1] *Dizionario dei concetti biblici del Nuovo Testamento*, a cargo de L. Coenen -E. Bey - Reuther -H. Bietenhard, Bologna 1976, p. 1403.
- [2] Alfred DELP SJ, asesinado por los nazis en 1945, citado por J. Ratzinger en una homilía preparatoria del Gran Jubileo de 1997 en la basílica de San Juan de Letrán, en el contexto de la misión ciudadana, a propósito de las tentaciones de Jesús. Cf. J. Ratzinger, *Mi vida. Recuerdos 1927-1977*, Madrid 1997, 12.
- [3] BENEDICTO XVI, *Mensaje al Congreso Mundial de los Jóvenes*, agosto de 2005
- [4] Cf. A. OLIVAR, «El desarrollo del culto eucarístico fuera de la Misa», *Phase 135* (1983) 188-189.
- [5] Cf A OLIVAR, o.c., 191.
- [6] I. A. IUNGSMANN, *El sacrificio de la Misa*, BAC 68, Madrid 1959,277-291.
- [7] En la base de la adoración eucarística hay el dato fundamental de la conversio substantialis del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. La definición tridentina quiso reafirmar ante todo el carácter realista y objetivo del don eucarístico, ante una interpretación meramente relacional y en definitiva subjetiva de la presencia del Señor. Cf Concilio de Trento, sesión XIII, caps. I al 5.
- [8] En 1264, el obispo de Lieja, Roberto de Thourotte, influido por las visiones de la beata Juliana de Mont-Cornillon, celebró por primera vez lo que había de llamarse la fiesta de Corpus. Para instituir esta fiesta en su diócesis invocó tres motivos: la refutación de la herejía de Berengario de Tours, la reparación por la negligencia con que se recibía la comunión y la conmemoración de la institución del Sacramento. Cf A. OLIVAR, o.c., 194.
- [9] Las 40 horas tienen su prehistoria en Roma, concretamente en la iglesia de San Silvestre in Cápito, donde se practicaba el uso singular de enterrar una sagrada forma en un sepulcro simbólico durante las 40 horas que yació el cuerpo del Señor en el sepulcro los tres últimos días de la Semana Santa. Cf. A. OLIVAR, o.c., 198.
- [10] CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 1085.
- [11] P. TENA, «La adoración eucarística. Teología y espiritualidad», *Phase 135* (1983) 211. En esta línea, C. González sostiene que «la adoración de la Eucaristía, tanto en Oriente como en Occidente, ha nacido en la celebración misma y en ella está arraigada, aunque, sobre todo en Occidente haya tenido un fuerte desarrollo fuera de ella. La Eucaristía presente en el tabernáculo es un testimonio de que allí se ha celebrado la divina liturgia, el memorial del Señor. [...] Todos los demás actos, momentos de adoración y contemplación, han de ser considerados como derivación de la adoración central en el sacrificio y como preparación al mismo», *La adoración eucarística. Apuntes para una teología litúrgica*, Paulinas, Madrid 1990, 78- 79.
- [12] BENEDICTO XVI, *Exhortación Ap. Sacramentum Caritatis*, n. 66. En el mismo número dice «la adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual

es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia. Recibir la Eucaristía significa adorar al que recibimos [...] La adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica», Exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis*, n. 66.

- [13] Pío XII, *Encíclica Mediator Dei*, n. 164.
- [14] *Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa*, de 21.06.1973, Introducción n. 4.
- [15] JUAN PABLO II, *Encíclica, Redemptor hominis*, n. 20.
- [16] JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la carta a los Hebreos*, 17,3; PG 63,131.
- [17] *Decreto Presbiterorum ordinis*, n. 5.
- [18] Ritual, n. 81; *Dominice Coente*, n. 7; *Sacramentum Caritatis*, n. 70-71.
- [19] «Desde esta perspectiva, la adoración eucarística se convierte en oración de intensa relación personal con el Señor, de acogida de su acción transformante por el Espíritu, de aprendizaje - podríamos decir- de "vivir en El", de intimidad, incluso en el sentido más estricto de la palabra», P. TENA, o. c., 215.
- [20] P.J. EYMARD, *Le très Saint Sacrement*, juillet 1864, pp. 12-13.
- [21] *Ritual de la sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa*, 25; Instrucción *Eucharisticum mysterium*, 38.
- [22] Homilía pronunciada por Juan Pablo II en la Basílica de San Pedro el 31 de Octubre de 1983, durante la Vigilia extraordinaria de la Adoración Nocturna Española, conmemorativa de la celebrada en Madrid un año antes. Cf. *L'Osservatore Romano*, 2-3 Noviembre 1983,7.
- [23] JUAN PABLO II, *Mane nobiscum, Domine*, n. 24.
- [24] *Dominicoe Cenoe*, n. 3



Santiago de Compostela - Procesión con el Santísimo

Basílica de Santa Práxedes - Roma
17 de noviembre de 2010

Monseñor JUAN MIGUEL FERRER GREDESCHE:

Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Ponencia: **«1810 - 2010 DOS SIGLOS DE LA VIDA DE LA IGLESIA, DOS SIGLOS DE ADORACIÓN NOCTURNA»**



Proemio.

Con esta Jornada de hoy comenzamos unos días intensos de “acción de gracias” a Dios Nuestro Señor por los doscientos años de Adoración Nocturna en la vida de la Iglesia, iniciados aquí, en Roma, con una Vigilia en la iglesia de “*Sta. María in via Lata*” en noviembre del año de gracia de 1810.

Las Asociaciones Eucarísticas de la Iglesia Católica, reunidas bajo la tutela del *Pontificio Consejo para los Laicos en Federación Mundial* han querido unirse a los diversos organismos de la Santa Sede con competencias en materia de culto eucarístico, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos y el Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales, para elevar, con esta ocasión, una ferviente alabanza y acción de gracias a Dios por el don de la Eucaristía y por el don de la *adoración eucarística*, como forma de profundizar y hacer fructificar en la vida de cada fiel y de cada comunidad cristiana la participación en la Eucaristía celebrada y comulgada.

Una adoración eucarística, que reviste en este bicentenario el rasgo de *nocturna*, ya presente en la práctica de las *cuarenta horas* e incluida en la forma de *adoración perpetua* pero que quiere insistir en asociar la *adoración al espíritu vigiliar*, como en la primera noche del Jueves Santo en Getsemaní y como con su liturgia vigiliar de la Eucaristía dominical las primeras comunidades cristianas. Este aspecto vigiliar reúne, en la adoración, dos matices importantes: *la aceptación de la voluntad divina (cruz-reparación)* y *la esperanza (resurrección-parusía)*.

Como se ve en el testimonio de la historia el Espíritu Santo suscita, en momentos particularmente trágicos (en cuanto de lucha), la *ADORACIÓN*,

afirmando la absoluta centralidad de Dios, la *OBEDIENCIA FILIAL* (cruz-reparación) y la *ESPERANZA*, a modo de medicinas divinas para el mundo. Así lo creemos y lo constatamos también en el momento presente.

Con gozo y agradecimiento, a lo largo de estos días, vamos a reflexionar, celebrar y adorar a Cristo Eucaristía, aquí, en Roma, con Pedro, con toda la Iglesia. Mi conferencia de esta tarde, en esta bellísima iglesia de *Santa Práxedes*, marcada por el admirable testimonio de los innumerables mártires de la Roma antigua y por la preciada reliquia de la flagelación del Señor, quiere ser un pórtico, aunque pobre por mis limitaciones, de estas jornadas llenas de significado y, así lo pedimos a Dios, impulsoras de caridad y de genuina espiritualidad eucarística.

Parte primera: *dos siglos de vida de la Iglesia.*

Es evidente que en el tiempo limitado del que dispongo no puedo narrar y analizar lo sucedido en el mundo y en la Iglesia en los dos siglos que distan de noviembre de 1810 hasta hoy, tan sólo ofreceré algunas pinceladas que creo significativas.

1.1.¿Qué pasaba hace doscientos años?

Todavía resonaba el eco sangriento y conmovedor de la *revolución francesa* en las postrimerías del que se ha llamado “*siglo de las luces*” (ilustración).

Diecisiete años antes de aquella vigilia de “*Sta. María in via Lata*”, tras decapitar a Luis XVI y estallar el tiempo conocido como “*la Terreur*”, el 10 de noviembre de 1793 en París se inició el *culto a la diosa Razón*, el 24 del mismo mes se sustituía el calendario gregoriano por el llamado *republicano* y al año siguiente, en mayo, se declaraba religión del Estado el *culto al Ser Supremo*. Y esta Francia revolucionaria entraba en los estados pontificios en 1796-97 con la campaña militar bajo el mando de Bonaparte. De febrero a noviembre de 1797 en París se desarrollaba el *Concilio nacional* de la llamada *Iglesia constitucional* y en febrero de 1798 las tropas de ocupación francesas arrestaban y deportaban al papa **Pío VI**; este Papa prisionero moría en Valence (sur de Francia, cerca de Avignon) a final del agosto de 1799.

No obstante, gracias a las previsiones de Pío VI, pudo celebrarse en Venecia, entonces bajo dominio del Imperio Austriaco, el Cónclave y fue elegido para sucederle en la sede de Pedro **Pío VII** (14 marzo 1800), que hizo alarde de cualidades y virtud extraordinarias en aquellos tiempos turbulentos. Entre tanto, Napoleón Bonaparte dio un golpe de estado en París y proclamó el “*Consulado*” con el que la Santa Sede firma un Concordato en 1801, obra en gran parte del Diácono (nunca quiso ser ordenado sacerdote) Secretario de Estado card. **Consalvi** (nacido en 1757, muerto en 1824). Parecía que las aguas empezaban a volver a su cauce: En diciembre de 1804 Napoleón casaba, en secreto, por la Iglesia con Josefina y se autocoronaba Emperador en Nuestra Señora de París, en presencia del mismo Pío VII; en 1805 Francia retornaba al calendario gregoriano.

Pero las buenas noticias duraron poco. En 1805 se dio una coalición europea contra Francia. Napoleón la derrotó en *Austerlitz* (diciembre), pero había sufrido en *Trafalgar* (21 octubre) una derrota naval ante Inglaterra. Por eso el interés del Emperador se centró desde 1806 en aislar y derrotar a Inglaterra, para lo cual fomentó el “bloqueo continental” contra ella. Pío VII no quiso que los Estados Pontificios secundaran este bloqueo, abandonando su precedente neutralidad, y Napoleón no se lo perdonó. Primero presionó al Papa para que este depusiera al card. Consalvi, y lo consiguió, luego invadió los Estados Pontificios (mayo 1809) provocando que el Papa lo excomulgase, en julio las tropas de Napoleón arrestan a Pío VII y lo recluyen en Savona, Consalvi es encarcelado en Francia hasta 1813. En diciembre de 1809 Napoleón repudia a Josefina y en abril de 1810 se casa con María Luisa de Austria.

Esta era la terrible situación de Roma y de la Iglesia hace 200 años, cuando un grupo de almas generosas, movidas por el Espíritu Santo se reunían para una primera vigilia de Adoración Nocturna (20 noviembre 1810), dando origen a la que será la Archicofradía de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento de Roma. El Papa arrestado y sacado de su sede, el Secretario de Estado depuesto, encarcelado y exiliado. Un año más tarde, Napoleón reúne un Concilio nacional en París con claros tintes galicanos y en 1812 lleva a Francia al Papa prisionero, forzándole a firmar un concordato (enero 1813), que Pío VII denunció en cuanto pudo.

Poco después el Emperador ve caer su estrella derrotado por sus enemigos, abdica en abril de 1814 y marcha a la Isla de Elba como “señor” de aquel minúsculo territorio. Para Pío VII y para el nuevamente Secretario de Estado, card. Consalvi, significa la vuelta triunfal a Roma (24 mayo 1814, *María invocada desde entonces como Auxiliadora*). Napoleón será definitivamente derrotado y desterrado a Santa Helena (junio 1815) donde morirá.

1.2. Y la historia prosiguió.

El siglo XIX, pese a la derrota de Napoleón y al proyecto de restauración del *antiguo régimen* del *Congreso de Viena*, que parecía enterrar la revolución, queda marcado en casi toda Europa y en parte de América por la emergencia de grupos y regímenes políticos que asumen el ideal revolucionario liberal y que, con un protagonismo, generalmente fuerte, de las logias masónicas, seguirán una política contraria a la Iglesia católica (leyes desamortizadoras, supresión órdenes religiosas, limitación del ejercicio de la libertad religiosa...).

La revolución también resurge en Roma, en 1848 se proclama la *República Romana* y el papa **Pío IX** ha de abandonar su Sede hasta que el año siguiente tropas francesas le restablecen como soberano de sus estados y retorna a Roma. Es precisamente en este año “revolucionario” para Francia y Roma cuando un joven judeoconverso alemán (nacido en Hamburgo el 10 de

noviembre de 1820) funda en París (6 de diciembre de 1848) la *Adoración Nocturna*, como cofradía inspirada en la ya existente en Roma desde 1810.

Pío IX convoca en 1869 el *Concilio Vaticano I* que tendrá que suspender su normal desenvolvimiento porque en 1870 las tropas del reino del Piamonte invaden Roma y los estados pontificios, que quedan englobados en el nuevo reino de Italia.

En estos años, nuevamente muy revueltos, el Espíritu siguió actuando e impulsando fogones de espiritualidad y de oración inflamados por la presencia de Jesús sacramentado.

San *Julian Eymard (1811-1868)*, fundador de las dos congregaciones religiosas “sacramentinas”, había comenzado en 1856 la práctica de la *Adoración Perpetua*.

En España, sacudida a lo largo de todo el siglo por las pugnas entre “liberales” y “carlistas”, que afectaron e implicaron a la Iglesia, el siervo de Dios *D. Luis de Trelles y Noguero* funda el 3 de noviembre de 1877 la *Adoración Nocturna* española, siguiendo el modelo de Roma y de Francia.

Por su parte, un sacerdote de Lyon, en Francia, hoy beato, el padre *Antonio Chevrier (1826-1879)*, fundador de los sacerdotes del Prado, y una mujer, *Émilie Tamisier (1834-1910)* pusieron en marcha una nueva iniciativa de piedad eucarística: los *Congresos Eucarísticos Internacionales*. Se trataba de poner a toda la Iglesia, de un modo significativo y visible, junto a su centro, la Eucaristía (celebrada, comulgada, adorada, estudiada... aunque en este primer momento con una peculiar insistencia en la adoración). El papa **León XIII** (1878-1903) asumió la iniciativa con entusiasmo y en 1881 se celebró en *Lille* el primero de ellos. Mientras tanto las cofradías para la adoración nocturna al Santísimo Sacramento, y la práctica que cultivan, fueron ganando fuerza, no sólo en Roma, sino también en Francia y España.

Pese a los esfuerzos a lo largo del papado de León XIII por cerrar la brecha abierta entre los defensores de las libertades democráticas o de las reivindicaciones de las clases humildes y la Iglesia católica, identificada por la mayoría de éstos como la principal enemiga a batir para terminar con el “antiguo régimen absolutista”, (herida que estaba ya dividiendo en muchas naciones a los mismos católicos), la situación al iniciar el siglo XX no era nada buena. No quiero terminar mi apretada referencia al pontificado de León XIII sin recordar que la gran Vigilia de Adoración Nocturna, con que el próximo sábado/domingo terminaremos estas jornadas conmemorativas de dos siglos de Adoración Nocturna, tendrá lugar en la parroquia de san Joaquín en Prati, obsequio de las naciones católicas a León XIII (Joaquín Pecci) y dedicada a la Adoración Perpetua desde entonces, con una capilla por nación dedicada a los santos que en cada parte del orbe católico han alentado el culto y la adoración al Santísimo Sacramento.

Con el nuevo siglo comienza el pontificado de san **Pío X** (1903-1914). Este

puede considerarse un pontificado de retorno a lo esencial y de defensa de la identidad católica. En Francia, por aquel entonces la nación pionera en la cultura y la promoción de las ideas políticas, la República restablecida tras la caída del imperio de Napoleón III (1852-1870) sigue una política de radical enfrentamiento con la Iglesia, (había comenzado con el fusilamiento del arzobispo de París Mons. **Darboy** y cinco compañeros en mayo de 1871). Es en este momento cuando en agosto de 1906 san Pío X otorga a las diversas obras de adoración nocturna nacidas por el mundo el poder agregarse a la venerable Archicofradía de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento. Tampoco podemos olvidar cómo será también san Pío X (el 8 de agosto de 1910, decreto "*Quam singulari*") quien cambie la disciplina entonces vigente para *adelantar la edad de la Primera Comunión* (entorno a la edad de la *discreción*), impulsando la participación y la catequesis eucarísticas entre los niños.

Mientras en Europa se van tensando los ánimos, preparándose a nivel de política internacional el escenario de la primera guerra mundial (1914-18), en América, Méjico ve estallar nuevamente la *revolución* (1910) y cómo se enconan las tensiones del siglo anterior, tras la independencia respecto a España. La legislación anticatólica fue terrible especialmente desde 1917, con su momento álgido en los años 20, lo que lleva al papa **Pío XI** a instituir la fiesta litúrgica de *Cristo Rey* (1925) y a dirigir a Méjico la encíclica *Iniquis afflictisque* (18-XII-1926). Será la época de los cristeros, época de mártires. La situación parece serenarse en los años "30", en que el Partido Revolucionario Institucional consolida su monopolio del poder político, pero lo que seguirá será una política de radical separación de la Iglesia y una legislación humillante para la misma, Pío XI volvió a dirigir en 1937 otra encíclica, la *Firmissimam constantiam* (28-III-1937), al pueblo mejicano. Será en estos años, entre 1900 y 1930, cuando la *Adoración Nocturna* se implantará por Méjico y luego seguirá creciendo hasta llegar a la pujanza y expansión que pudo constatare con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara (2004).

Pero hemos de apresurar el paso, nuestro tiempo es limitado, las épocas que siguen no dejan de ser densas en acontecimientos. La *Gran Guerra* (1914-18), que en buena medida hace posible la realización de la *revolución volchevique* en Rusia (1917) y con ella el que se inauguren en el mundo los *nuevos totalitarismos de estado*. El periodo expansivo y optimista de los "años 20" termina mostrando su inconsistencia económica (que será también política y moral) con la llamada *crisis del 29*. En Italia primero, y luego en Alemania y otros países europeos surgen también gobiernos de partido único y de ideología totalitaria. Otros grupos políticos, alentados desde Rusia, promueven la "revolución", provocando, como en el caso de España, terribles persecuciones religiosas, que colman de mártires las filas de la Adoración Nocturna y de las asociaciones e instituciones cristianas, y guerras o enfrentamientos civiles. La situación mundial insostenible termina desembocando en la *II Guerra Mundial* (1939-45). Las consecuencias sociales y morales de

esta “guerra total” aun se sienten en nuestro mundo, especialmente en el plano ideológico.

Sí, tanta violencia indiscriminada, tanta matanza masiva, guerra, campos de exterminio, deportaciones masivas sacuden varios continentes. Y todo ello provoca culturalmente un fenómeno nihilista y materialista de repercusiones a largo plazo. La segunda mitad del siglo XX, especialmente en las que venían siendo las “grandes potencias” que protagonizaron el escenario de los siglos inmediatamente precedentes, ha sido la época de ateísmo de masas, de la pseudoesperanza intramundana o de la “náusea” (Marxismo, consumismo, relativismo moral/epicúreo...).

A todo este complejo problema humano, espiritual y cultural, trata de dar una respuesta el **concilio Vaticano II**. La Iglesia quiso hacer resonar de nuevo ante esta humanidad dolorida su mensaje y de modo que éste fuera inteligible. Quería iluminar desde la fe católica los grandes interrogantes e inquietudes de los hombres y mujeres de la segunda mitad del siglo XX, sin eludir ninguna pregunta, por incómoda que resultase, sin escatimar cambiar en sí misma todo lo susceptible y necesitado de cambio, buscando apasionadamente, en perspectiva ecuménica e incluso de diálogo interreligioso, dar una respuesta fuerte, clara y unitaria a la humanidad.

Los Documentos conciliares son realmente, considerados globalmente (no todos tienen el mismo valor ni la misma perdurabilidad), una respuesta válida para aquel momento y aún para el momento presente, como nos lo recordaron en varias ocasiones sea Juan Pablo II, sea Benedicto XVI. No obstante resulta hoy por hoy muy importante, la experiencia de estos años nos lo ha mostrado, que tales textos sean leídos manteniendo la unidad interpretativa entre unos y otros y, sobretodo, desde lo que Benedicto XVI llama *hermeneútica de continuidad*, es decir, desde la organicidad de la fe y una lógica de reforma, que no de ruptura, con respecto a la enseñanza y la práctica precedentes.

Sí, hemos aludido a la experiencia de estos 50 años, redondeando cifras, transcurridos desde la clausura del Concilio. Y ahora nos centraremos más directamente en la repercusión del Concilio en materia litúrgica y espiritual, concretamente en el culto y la espiritualidad eucarísticos. La aplicación de la “reforma” tuvo dos dimensiones: la más oficial, la *publicación de los nuevos Libros Litúrgicos*; la más espontánea, *el uso concreto de los nuevos libros y su recepción*.

Por lo que se refiere al “Ritual de la Sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa” (21 junio 1973), como libro oficial, se mantuvo en una línea de continuidad con la tradición inmediatamente precedente más fuerte que el mismo Misal. No obstante, comparte con éste la “simplificación ritual”, que se tradujo en la reducción de los signos de “excepcionalidad festiva” que acompañaban la exposición del Santísimo (paramentos del ministro, número de velas necesarias, lugar para colocar la custodia y supresión de la

genuflexión doble). Además se insistió (Capítulo III del Ritual, n 82) en la primacía de la Misa y de la participación en la misma con la Comunión como base de la espiritualidad eucarística católica, cosa, sin lugar a dudas, cierta en sí misma.

En la práctica, al menos en los países más aquejados por los problemas a los que el Concilio quiso dar respuesta y que ya hemos citado, lo que sucedió es que los tiempos de adoración eucarística en Parroquias y comunidades se redujeron drásticamente. Las asociaciones eucarísticas vinieron a ser consideradas anticuadas y poco aptas para lo que los tiempos requerían. En algunos países, por “respeto” a la laicidad del estado, se vinieron a eliminar las Procesiones Eucarísticas, incluso la de la solemnidad del *Corpus Christi* o se recluyeron en los templos.

Lo que aun fue peor es que ciertas corrientes teológicas, que se presentaban como conciliares, vinieron a atacar frontalmente la teología común sobre la eucaristía, que sustentaba todo el culto eucarístico. Se criticó como “cosificante” o “incomprensible” la terminología de la “*transubstanciación*”. Se defendieron como urgentes y principales nuevas aproximaciones al misterio eucarístico, como las presentadas bajo los neologismos “*transignificación*” o “*transocialización*”. Y, lo que es más grave, de las primeras matizaciones de estos debates, se pasó a la defensa de algunas de estas novedades como absolutas, negando el valor de fe de las explicaciones precedentes. Por desgracia, el encuentro de esta *crisis en la definición de los contenidos de la fe eucarística* con la *simplificación de los gestos litúrgicos*, único en la historia de la Iglesia, vino a agravar más los problemas. Así, en tantos lugares, desaparecieron de la celebración de la Misa los gestos de *adoración* (genuflexiones, arrodillarse en la “consagración”...) y prácticamente el *culto eucarístico fuera de la Misa* desapareció.

Los Papas no fueron indiferentes ante tan graves hechos. Dignas de recordar son las enseñanzas de **Pablo VI** (1963-1978) en la encíclica *Mysterium fidei* (3 septiembre 1965) y en el *Credo del Pueblo de Dios* (30 junio 1968). A su vez **Juan Pablo II** (1978-2005) comenzando por la encíclica *Dominicae Cena* (24 febrero 1980), siguiendo con la Instrucción, de la SC para los Sacramentos y el Culto *Inaestimabile donum* (3 abril 1980) y culminando con la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003) y la Instrucción de la CCDD *Redemptionis Sacramentum* (25 marzo 2004) insistió en no descuidar la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia, en afirmar con el culto la verdadera fe sobre la misma y en promover, junto a la mejor celebración un culto que naciendo de la misma la prolongue y ayude a asimilar sus frutos de gracia y a hacerlos vida. **Benedicto XVI** con su exortación apostólica *Sacramentum Caritatis* (22 febrero 2007) y con el *Compendium Eucharisticum* editado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (25 marzo 2009), ha proseguido esta línea de defensa y promoción de la fe y el culto a la Eucaristía en la Iglesia.

La acción del Espíritu Santo tampoco se ha interrumpido en este sentido. Es grande el número de jóvenes atraídos por la buena celebración de la Eucaristía y con profundo deseo de un encuentro transformante y dinamizador de la vida con Cristo, adorado y acompañado en largos tiempos de oración. Los datos revelan que los “adoradores de la Eucaristía” son hoy en la Iglesia la realidad asociativa que más crece y la acción eclesial que coenvuelve a más fieles junto con la Eucaristía dominical. Nuevamente se constata cómo en tiempos de luchas y tribulación el Espíritu Santo suscita adoradores, para que oren e intercedan.

Parte segunda: reto actual para la Adoración Nocturna.



Tras doscientos años de aquella vigilia en santa *María in Via Lata* queda claro que la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento, sea como específica forma asociativa de adoración, sea como práctica realizada en el marco de otras formas de adoración eucarística (Cuarenta horas o Adoración perpetua, p.ej.), sigue teniendo vigor y sigue siendo apreciada y bendecida por el Magisterio de la Iglesia. Pero ¿qué podemos

sugerir en orden a su revitalización y difusión aun mayor?

2.1. Sentido de una adoración Vigiliar.

Desde sus orígenes la propuesta de una *adoración a lo largo de la noche* tenía diversas motivaciones, cito algunas:

a) Quienes trabajan a lo largo del día pueden, en la noche, ofrecer un **tiempo amplio** a la adoración eucarística.

b) Como muchos dedican esas horas al ocio, y no siempre de modo “digno”, se propone a otros dediquen, este mismo tiempo nocturno, a amar y alabar a Dios, ofendido por el pecado, renunciando a cosas legítimas como descansar o divertirse de modo sano; lo que se suele llamar espíritu de “**reparación**”.

c) La noche suele ser momento de silencio y quietud en la mayor parte de los lugares, eso, que permite el descanso y el sueño generalmente, es también **ambiente propicio** para la adoración y oración en recogimiento, en escucha obediente, a los pies de Cristo.

Estas razones de “*oportunidad*” siguen siendo válidas, aunque la diversidad de situaciones y costumbres en el mundo puede relativizar algunas de

ellas. No obstante, se han de tener presentes algunas dificultades, también en este nivel de la oportunidad: lo que para estudiantes y trabajadores puede ser un “tiempo libre”, se hace para personas de edad un tiempo más dificultoso; también es cierto que todo momento del día es apto para expresar nuestro amor al Señor y adorarlo, en contraste con la realidad del pecado, presente también a lo largo del todo el día; por otra parte, en muchos lugares, desplazarse de noche para ir a la iglesia o volver a casa es muy peligroso, lo que desaconseja la elección de estas horas para convocar a la adoración. A la mayoría de estas objeciones, ya presentes en otros momentos históricos, se pueden buscar soluciones y allí donde se tornan insalvables se podrá recurrir a otras buenas prácticas de adoración, pero que ya no se han de llamar “adoración nocturna”, ni pretender encuadrarse en ésta en cuanto “asociación eclesial”, con un “carisma” y unos Estatutos propios.

La *Adoración Nocturna* como Asociación y como práctica sigue siendo una alternativa de actualidad. A parte de su expansión y pujanza en muchas partes del mundo como Asociación, hemos visto recientemente en Madrid, dentro del programa cultural del Ayuntamiento “*Noche en blanco*”, la propuesta realizada desde la Archidiócesis de Madrid abriendo diversas iglesias del centro de la ciudad, en esas noches, para la adoración eucarística, con poca respuesta por parte de los jóvenes católicos. Pero junto a las razones de “oportunidad” para una verdadera adoración a lo largo de la noche hemos de insistir en una motivación teológico-espiritual.

La principal celebración del año cristiano, según los textos litúrgicos oficiales de la Iglesia, es la *Vigilia Pascual* y esto, no sólo evocando la noche de la Resurrección y la tradición venida desde época apostólica, sino también, recogiendo la vinculación teológica profunda entre la Pascua, el Domingo, la Parusía y el sacramento de la Eucaristía. “**Día del Señor**” es la *Pascua*, lo es también, en cuanto Pascua semanal, el *Domingo* y lo es, en sentido globalizador, el día definitivo la *Parusía*. Y todas estas realidades se actualizan y cumplen en la “**Cena del Señor**”, la **Eucaristía**, participada en la *Comunión*, pero también, sin separación entre ellas, en la *Santa Misa* y en la *Adoración*. Este carácter de *unidad en el Misterio y de cumplimiento escatológico* impregna toda la celebración y realidad eucarísticas. De hecho es lo que empuja a dar un valor especial a celebrar **Vigilias**, como la expresión litúrgica más genuinamente cristiana, conservada primordialmente en el ámbito del Oficio Divino y emergente, con su aspecto más directamente eucarístico, en la *Adoración Nocturna*.

Los cristianos oran también en la noche, no sólo de día, y esta oración nocturna, comenzada en la tradición escatológica judía (libro del profeta Daniel), se hace para ellos *signo pascual del triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte*, un signo que actualiza tal victoria y anticipa su manifestación definitiva al final de los tiempos. La **noche brilla como el día**, iluminada por Cristo, de noche los creyentes **velan y oran** para no caer en tentación y **esperando gozosos** el encuentro definitivo con el Señor. Podemos afirmar

que la *dimensión vigiliar* forma parte clave de la espiritualidad cristiana: eucarística, pascual y escatológica. De aquí brota la vida cristiana como *testimonio (martyria)*, hecha caridad y evangelización. Esto hacía decir a los mártires de Abitinia, “*sine Dominico, non posumus*”, no podemos vivir sin celebrar nuestras vigiliias eucarísticas en el Día del Señor.

Tanto las razones prácticas, como las teológico-espirituales tienen que mover a todos en la Iglesia a revitalizar y secundar la *Adoración Nocturna* como Asociación y como práctica, sólo pueden derivarse de ello bienes. Y la misma cofradía de la Adoración Nocturna ha de encontrar aquí razones profundas para repriminar sus vigiliias.

2.2. Algunos consejos prácticos.

Llegando a este punto me atrevo a dar algunos consejos prácticos desde mi experiencia como liturgista y como pastor de almas en ya casi 25 años de sacerdocio, me excusarán el atrevimiento quienes me ganan en años y sabiduría.

a) Según las circunstancias de cada lugar y las personas que participarán en la Vigilia se ha de optar por:

1. Iniciar en la tarde-noche (*hora de Vísperas/cena*) y terminar en el inicio de la madrugada; ó

2. Iniciar más tarde (*cerca de medianoche*) para poder terminar en la mañana (*hora de laudes/desayuno*).

b) Si se plantea el problema, por la escasez de Sacerdotes, de tener un Presbítero que pueda acompañar toda la Vigilia (al ser pocos, puede tengan Misas muy pronto al día siguiente o tengan que conducir de un sitio a otro toda la mañana del Domingo), procúrese que esto no impida la celebración de la Vigilia, estando el sacerdote presente sólo en la **celebración de la Santa Misa** y procúrese que ésta se sitúe al *inicio* o al *final* de la Vigilia, en función de lo que resulte más fácil para asegurar la presencia del Sacerdote. La *Reserva* o la *Exposición* del Santísimo, según los casos, se puede confiar a un *diácono*, a un *acólito instituido* o a un *ministro extraordinario*, deputado para ello por el Ordinario del lugar de entre los adoradores. Es más, si resulta imposible la presencia del Sacerdote, no se abandone la celebración de las Vigiliias. Exponga, Bendiga y Reserve un Diácono o Exponga y Reserve un Ministro extraordinario.

c) Siempre que sea posible, si no es por causa muy grave, la Vigilia de adoración ha de comenzar, o al menos terminar, con la *solemne celebración de la Santa Misa*. La Adoración comienza en la celebración Eucarística. La Adoración que en ella se expresa, en tantos gestos y palabras se prolonga en la exposición y se hace alabanza en la Liturgia de las Horas. La tierra se asocia a la eterna adoración de la Liturgia celestial, en torno a Dios y al Cordero.

d) Una parte importante de la Vigilia, además de la celebración de la Santa Misa, la ocupa la recitación coral de algunas horas del **Oficio Divino**.

Procúrese un rezo de las mismas pausado y bien preparado, ¡qué bueno sería poder cantar o cantilar salmos, cánticos e himnos! No hay que desdeñar el empleo de libros o subsidios con *breves introducciones* y con *oraciones sálmicas*. Cuidense también los *silencios*, tras cada salmo, tras la lectura breve, entre las preces. Téngase también presente la *véritas horarum*, las horas canónicas tienen sus límites. Las Vísperas no han de rezarse tras la media noche. Los Laudes no se pueden entonar antes de la hora normal de levantarse para ir a trabajar. Esto quiere decir que en la Vigilia no se recitan las Horas de modo “standar y rutinario”, según el horario de la Vigilia, así han de rezarse unas u otras: por ejemplo, una Vigilia que empieza a las 22h00 puede iniciar con Vísperas, seguir con el Oficio de Lecturas más adelante, y si termina a las 6h00, concluir con Laudes; pero una Vigilia que inicia a las 24h00 *no comenzará con Vísperas*, podrá incluir el Oficio de Lecturas y terminar entre las 5h00 y las 8h con Laudes; o una Vigilia que termina entre las 3h00 y las 4h00 no terminará con Laudes sino tal vez con Completas o con el Oficio de Lecturas y si inició entre las 20h00 y las 22h00 puede comenzar con las Vísperas.

e) Pero no menos importante en la Vigilia es que existan *amplios tiempos de adoración en silencio*. Una Vigilia no puede estar llena de palabras, por santas que sean. Se precisa un tiempo de escucha interior y de acogida transformante, donde actúa el Espíritu. El Orden ayuda a asegurar este clima y tiempo de silencio, que enriquece la noche. El lugar de la iglesia se reserva para orar y adorar, quienes descansan, reflexionan o comparten fraternalmente, han de ir a un lugar separado y aislado para no perturbar el recogimiento de la Vigilia. Los *signos externos*, banderas, estandartes, etc., si están presentes han de tener un lugar reservado y no ser causa de distracción o incómodo. En algunos lugares las Vigilias se pueden celebrar a *puertas abiertas*, no es malo que pueda sumarse alguien que no es un habitual, pero por lo general el recogimiento y la seguridad aconsejan se cierren las puertas de la iglesia.

f) Dentro de una Vigilia de Adoración Eucarística tampoco se debe excluir el rezo del **Santo Rosario**. Se trata, como enseñó en su día el papa Juan Pablo II (Encíclica *Rosarium Virginis Mariae*), de una oración profundamente cristocéntrica y contemplativa. Con María contemplamos el *Misterio de Cristo*, la obra salvadora de Dios, realizada por Cristo y prefigurada en María Madre y Modelo de la Iglesia. Ahora bien, el Rosario se ha de rezar bien. Los misterios puestos en conexión con la Palabra de Dios y contemplados. Las oraciones vocales, padrenuestros, avemarías y glorias, recitados serenamente y uniendo a los labios el corazón.

Conclusión.

Llega el momento de terminar y no puedo hacerlo sin elevar una *acción de gracias a Dios* por estos *doscientos años de Adoración Nocturna*, por la fidelidad y perseverancia de tantos adoradores y adoradoras, por los frutos de

santidad y los males evitados, gracias a tantas horas de oración y de comunión con Jesucristo.

La historia nos muestra, como hemos visto tan sintéticamente, que la adoración es fuente de firme *Esperanza*. La Adoración está en el centro de la Liturgia, manifiesta lo esencial de ésta, la proclamación del **primado de Dios**, el **derecho de Dios**, a la par de otro elemento esencial y propio del culto cristiano, la **comunicación en Cristo de la humanidad y Dios**. Y detrás de todo esto se muestra **la verdad de Dios**, que es Amor y Misericordia, **la verdad del ser humano**, llamado a la comunión con Dios, y el misterio profundo de todo **el cosmos**, llamado a ser el *lugar del cumplimiento de dicha comunión entre el hombre y Dios*.

La Eucaristía, celebrada y comulgada encuentra en la adoración prolongada su *tiempo de fecundidad* para transformar al ser humano, para curar sus heridas, para concebir en él sus designios. La verdadera Adoración llevará a tener *otros cristos*, al *mismo Cristo*, la Adoración, inseparable de celebración, comunión y vida, *crística*.

Nuestra fuerza está en Dios. Sólo Él nos hace ser *luz, sal, levadura, fuego...* Pero, en Él lo podemos todo. No necesitamos ni las armas del poder mundano ni menos aun sus trampas.

Ahora bien una cosa sí es necesaria. La adoración reclama el sometimiento amoroso a Dios, la libertad de la amistad, la **conversión**. La Adoración se prepara con la *contrición y la Confesión sacramental*. De la adoración así, brota un estilo de vida cristiano, el porte de las **Bienaventuranzas**. Unos hombres y mujeres así, son invencibles. Son *como ángeles de Dios*, y de hecho, forman con estos escuadra para poner “en jaque” al enemigo.

Miremos a la comunidad de Jerusalén del libro de los Hechos, icómo eran unánimes en escuchar la enseñanza de los Apóstoles, cómo observaban la comunión fraterna y cómo eran asiduos a la **Fracción del Pan** y a la **Oración**! Unos pocos creyentes extendieron por el mundo antiguo la fe. Pobre gente convenció al poder romano. Su grito aun resuena **isine dominico non posumus!** “*no podemos vivir sin celebrar el día del Señor con la Eucaristía*”.

Recordemos el título y el contenido de la encíclica *Iglesia de Eucaristía*, secundemos de corazón la insistencia del papa Benedicto XVI de poner a Dios en el centro de la vida de los hombres, en celebrar la Liturgia conforme al querer de la Iglesia y dar amplio espacio a la Adoración.

Termino con palabras de un canto a todos familiar, al menos a los de países de habla hispana, y con otras del apóstol Pablo: “*Venid adoradores, adoremos al Señor... Cantemos al Amor de los amores... Dios está aquí*”
¿Quién nos apartará del Amor de Cristo?...

GRACIAS.

Parroquia de San Gioacchino in Prati - Roma
20 de noviembre de 2010

Monseñor FRANCISCO JAVIER FROJÁN MADERO

Secretaría de Estado – Relaciones con los Estados.

Postulador de la Causa de Canonización de Don Luis de Trelles y Noguerol.

**Ponencia: «LA DEVOCIÓN Y EL AMOR EUCARÍSTO DE LOS
FUNDADORES. LA CARIDAD INTELECTUAL.
DON LUIS DE TRELLES Y NOGUEROL»**



La Iglesia vive de la eucaristía. La eucaristía es el centro neurálgico de la vida eclesial, el *Mysterium fidei* que superando la razón humana, puede ser solamente acogido por la fe y ante el cual solo caben las palabras de santo Tomás de Aquino: *Adoro te devote, latens Deitas*.

Este Misterio de amor, que acontece en la Santa Misa, puede prolongarse e intensificarse a través del acto más grande de adoración de la Iglesia. Decía

San Agustín: *nemo autem illam carnem manducat, nisi prius adoraverit*. Es decir, nadie come de esta carne sin antes adorarla.

Pero ¿cómo se podrá entender la vida de la Iglesia, el misterio eucarístico que la nutre, la adoración que quiere y merece, y la comunión que nosotros no merecemos pero sí necesitamos sin entender, sin comprender, sin conocer intelectualmente toda esa serie de misterios? ¿Y cómo los conoceremos sin que alguien nos los explique desde la infancia? ¿Y quién asumirá esa tarea de hacer caridad intelectual en una época de campaña globalizada y de escasez de vocaciones consagradas, sino los laicos? Afortunadamente Dios los manda.

Por otra parte, está la conocida dificultad que el Señor venció hablando en parábolas y haciendo milagros, y sus Apóstoles escribiendo su vida y sus milagros, y haciéndolos ellos mismos en su nombre. Me refiero al hecho de que explicado con proposiciones racionales, el Evangelio entero o cada una de sus partes se comprende mal y despacio. En cambio si se lo enseña encarnado en una vida está más fácil de comprender por nuestra menguada capacidad. Por eso me he decidido a hablaros de la virtud de la “caridad intelectual” mostrándola encarnada en una vida humana. La vida de D. Luis de Trelles y Noguerol un laico español, que vivió entre 1819 y 1891 y que fundó la Adoración Nocturna Española en 1872.

Don Luis de Trelles y Noguerol fue un varón seglar, casado, abogado, es-

critor, político y diputado, que practicó en forma admirable y heroica el “arte de la oración” que es la adoración eucarística. Bebía del manantial mismo de la gracia, que es esta adoración silenciosa, y de ella concluía su misión social. En otras palabras, contemplando el rostro de Cristo en la Eucaristía, hablaba con Dios y escuchaba a Dios, multiplicándose, después, en actos de comunión con los hermanos. Todas sus obras, deseos y pensamientos, eran fruto del amor eucarístico.

Se trataba de un coloquio profundo, afectivo y fértil, de una conversación espiritual y de un personal e íntimo encuentro con Jesucristo presente en el Santísimo Sacramento. Pecadores e incrédulos, agonizantes y atribulados, tibios y fervorosos, caminantes y navegantes, parientes y deudos, amigos y enemigos, eran los beneficiarios de su oración.

Para explicar a los comulgantes primero y a los adoradores después la importancia de este acto de culto, que permite vivir profundamente el asombro por la presencia real del Hijo de Dios en la Eucaristía, Trelles funda en 1870 la revista *La Lámpara del Santuario*.



Esta publicación mensual, cuyo nombre hace referencia a la lamparita que, como testigo silencioso de la fe, arde con luz vacilante ante los sagrarios, fue el vehículo transmisor de su pensamiento. En ella iba plasmando sus reflexiones sobre la situación socio-cultural de su tiempo. Pero el objetivo último de tan

admirable edición era poner al hombre en íntima relación con Dios a través del conocimiento de la Eucaristía y, sobre todo, propagar el amor a Ella, abriendo, de este modo, nuevos caminos y compromisos para la transformación de la sociedad según los designios de Dios.

Es a través de sus páginas, como Don Luis ejercitaba la *caridad intelectual*, llevando a la práctica esa obra de enseñar, ayudando al lector a formar y a desarrollar su intelecto en una época caracterizada por la deficiente cultura religiosa, por la tibieza en la manifestación de la fe, y por una persecución con frecuencia violenta (p. e. en 1868) que impedía a la Iglesia publicar hojas parroquiales.

Trelles traducía todo su trabajo intelectual en la práctica de la caridad y de la justicia social, enseñando dónde está el Señor y el amor que Él tiene a toda

la humanidad. *La Lámpara del Santuario*, fue el instrumento a través del cual fue tomando cotidianamente el pulso a la sociedad. Consciente de la crisis de la cultura católica en su tiempo se convierte en puente de diálogo entre la fe y la razón y la ciencia. Con ella, Don Luis, pretendía que los adoradores tuviesen una comprensión más profunda de esta relación entre la Eucaristía y la vida. Escribía para catequizar, para educar, para recuperar la relación existencial entre la fe y la vida, haciendo que el lector se sintiese artífice, constructor y transformador de la realidad histórica concreta. Cuando entraban analfabetos en un turno de adoración, los enseñaba a leer; y a esos mismos y a los que no sabían latín, les enseñaba a recitar los textos latinos de los salmos y demás textos del ritual traduciéndole una a una sus frases para que supieran lo que le decían al Señor.

Esta forma de *cari-*
dad, -don para comprender y servir la praxis eclesial como *caritas in veritate*-, es confiada a aquellos que tienen como tarea la búsqueda de la verdad y de la elaboración cultural. En los intelectuales, la investigación y praxis se integran y, al mismo tiempo, se proyectan en planes culturales concretos en pro del desarrollo de la persona y de la nueva sociedad.



Parroquia San Gioacchino in Prati - Vigilia Adoración

Buscar la *caridad en la verdad* debe ser, ante todo, un esfuerzo por analizar con realismo el mundo y lejos de olvidar sus problemas, afrontarlos exigiendo un cambio de mentalidad en la sociedad. Vivir la intelectualidad como vocación para el ejercicio de la caridad intelectual es una responsabilidad de los profesionales de la cultura hacia la Iglesia y la sociedad. Hacia la Iglesia, para poder ayudarla a saber acoger las exigencias siempre nuevas de la *caritas in veritate* mediante proyectos de animación cultural; hacia la sociedad, testimoniando la fecundidad histórica del cristianismo, haciendo que esa elaboración cultural se proyecte social y políticamente al servicio del desarrollo integral del ser humano.

Sólo la *caritas* y la *veritas*, de las cuales el Hijo de Dios se hizo testigo, son la principal fuerza propulsora para el verdadero desarrollo de toda persona y de la humanidad. La *caritas*, nombre mismo de Dios, *-Deus caritas est*, escribe el apóstol Juan (1 Jn 4,8)-, va unida siempre a la *veritas*, pues Dios, además de Amor eterno es Verdad absoluta. Sin verdad la caridad es un simple sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío, presa fácil de las emociones. En otras palabras, sin Dios el desarrollo del ser humano y

de la sociedad viene negado. Y entonces el hombre se degrada en su dignidad.

Y esta *caritas in veritate* necesita de la *caridad intelectual*, no como exigencia de intelectualidad, transformando la fe en una gnosis de naturaleza fideísta o racionalista, sino porque el cristiano encontrando en la historia al Señor, particularmente en la Eucaristía, se desarrolla en plenitud y se habilita para ser constructor del mundo nuevo.

Este fue el servicio de Trelles a la Iglesia: ejercitar la *caridad intelectual* poniéndola al servicio del amor, la justicia y la verdad. Don Luis contribuyó a facilitar una renovación teológico-cultural colocando en el centro de su acción el binomio *Eucaristía y caridad intelectual*. Es decir, interpretó la situación histórico-social de su tiempo en Cristo Eucaristía, para poder así promover el desarrollo humano integral. Propuso un humanismo en el que el ser humano es el primer bien que debe ser custodiado. Su insistencia en la de-



fensa de la persona y de su total dignidad está basada en una concepción específica de hombre, en un antropología concreta. La afirmación primordial de esta antropología es la del hombre creado a imagen de Dios y revelado en Jesucristo. El hombre cocreador y transformador. El hombre

considerado no solamente en su dimensión terrena, sino en su perspectiva eterna. El hombre que se interpreta en Cristo. Un humanismo inseparable del comportamiento ético, en el que dicho binomio constituye la vía maestra para vivir ese decisivo servicio a la sociedad. El único binomio que podrá relanzar la acción eclesial y social de los cristianos y contribuir, así, a mejorar la sociedad y sus valores. Dicho de otro modo, la *caridad intelectual*, que es el rostro específico y el alma de la *caritas in veritate*, desarrolla una función salvífica. Por ello, reclamando en sus escritos una especie de hegemonía cultural respecto a las exhaustas culturas políticas y económicas del siglo XIX, retorna a la Eucaristía y con ello a la centralidad de la persona.

Para Trelles, cristología y antropología constituyen los puntos de referencia de sus enseñanzas. En sus escritos aparece todo el valor antropológico de la novedad radical traída por Cristo con la Eucaristía. Trelles “ve, siente, gusta, oye” en las especies consagradas a Cristo hombre, a Cristo cuerpo, sangre y alma, a Cristo niño mamando, jugando, llorando con su Madre; a Cristo adolescente, trabajando con su padre José y aprendiendo y enseñando en el

Templo y en la Sinagoga, a Cristo predicando y haciendo milagros, a Cristo triunfante en el Tabor y en Ramos; a Cristo sudando sangre en Getsemaní y en la Vía Dolorosa; a Cristo exangüe en el Calvario, a Cristo resucitado con Magdalena y Pedro, a Cristo ascendiendo en el Olivete. Trelles reconoce la dignidad ontológica de cada ser humano porque Cristo lo ha declarado hijo de Dios y hermano suyo. Y le avisa de que su dignidad ética depende de su esfuerzo por asimilarse a Él, por imitar en lo posible una por una sus virtudes eucarísticas... Lo cual se consigue orando ante el sagrario y adorando el Misterio.

Así es como el culto al Santísimo Sacramento impregna cualquier aspecto de la realidad del individuo. La caridad, de la cual el Resucitado es origen y fuente en la Eucaristía, se convierte en el alma de la vida cristiana. Si existe un hombre nuevo en Cristo tiene que haber una nueva teología moral y una renovada praxis ética. Y esta praxis es la del amor. “Amar al prójimo” es sinónimo de observar un comportamiento ético concreto: vivir los valores evangélicos en los asuntos de cada día, a cualquier nivel y en todo tipo de actividad. Quien no ama reduce la actuación de los valores éticos a compromisos meramente legalistas.

De este modo, Trelles iba de la ciencia intelectual, a la que llegó con la gracia de Dios, a la actividad social, caritativa y amorosa. Y de la praxis caritativa volvía a esa reflexión, a esa sabiduría teórica que le inspiró las intelecciones correctas, las decisiones justas y las actividades apostólicas adecuadas para cada ocasión. Es decir, su metodología era ir desde la intelectualidad a los pobres y viceversa, pasando siempre por el Sagrario. Y, por ello, sus escritos incidían en el tejido histórico del creyente.

La caridad social, la concretó de modo especial en su ingente obra de *liberar a los cautivos*. A través de su triple condición de jurista, periodista y particularmente de su participación en la vida política propagó eficazmente el Reino, concretando particularmente su compromiso en la defensa pública de la Iglesia Católica y en la defensa legal gratuita de los hermanos marginados o perseguidos, tanto políticos como religiosos. Dedicó toda su vida a ayudar y amparar a las víctimas de la segregación social. Era su apuesta por la justicia en favor de los débiles, de los que no tienen voz. Realizó la gesta de visitar a 23.000 prisioneros en cárceles repartidas por toda la Península Ibérica, y de sacarlos de ellas a través de los canjes. Veía en cada uno de ellos, al mismo Cristo. Hablaba con ellos viendo en cada uno, también si era del campo enemigo al carlista con el que él simpatizó los treinta últimos años de vida, al mismo Cristo eucarístico.

Se unió a Jesús eucaristía para seguir una vida de santidad por la caridad. Hacía de ella el soporte teórico de su praxis profesional. Militó en diversos partidos políticos buscando siempre aquellas ideologías que velasen mejor por la defensa de la fe y los intereses de la Iglesia y de los hombres. Se retiró de la política defraudado por el interés partidista que buscaba más el interés

del partido que el bien común de los ciudadanos. Era, lo que hoy diríamos, un católico auténtico en la vida pública.

A pesar de su reconocida preeminencia política y social, y de sus éxitos profesionales, le gustaba ejercer la humildad manteniéndose en un segundo plano, siempre, salvo en las ocasiones de peligro de la propia vida o fama. Fue seguidor fiel de las exigencias del Magisterio de Pío IX y León XIII, y del gobierno de la Iglesia, aunque sin perder de vista los límites de la razón y la legalidad canónica y civil.

Exhortaba a sus asociados a participar en política sin cansarse ni desalentarse, y a proclamar con valentía su fe en medio de un mundo hostil e incrédulo. Para él, todo laico formado en la escuela de la Adoración Eucarística estaba llamado a asumir directamente la propia responsabilidad política y social, contribuyendo a la regeneración de la sociedad. No era concebible que los creyentes suprimiesen su fe para ser ciudadanos.

Para instaurar la sociedad justa, en aquel contexto de acentuada secularización, resaltaba la importancia decisiva de la praxis como criterio valorativo de la doctrina. En efecto, el testimonio, en un mundo que cree más a los hechos que a las doctrinas, caería en el vacío si no demostrara



su eficacia en el empeño por la liberación del hombre y por la defensa de su dignidad. Por ello, se esfuerza en abrir las inteligencias y las voluntades a las exigencias del bien, a fin de que “la vida humana se haga más humana”.

La caridad era su preciado tesoro. Así lo expresó vitalmente al decir: “ama a Dios en la eucaristía marginada sobre todas las cosas, y a los seres humanos marginados en tu entorno como a ti mismo”.

Para Trelles un cristianismo de caridad social sin aquella intelectual corría el peligro de convertirse en puro “asistencialismo” organizado, útil para la sociedad, pero, al fin y al cabo, marginal. La caridad social necesita de un proyecto intelectual de fondo. Y la caridad intelectual permite una continua y permanente elaboración cultural sin la cual los creyentes no pueden ser promotores y constructores de un desarrollo humano integral en la historia.

La caridad intelectual promueve, sostiene e ilumina la verdadera praxis eclesial. La acogida y el desarrollo de la caridad intelectual es el primer y

esencial servicio de la Iglesia al mundo. El signo más elocuente de la fecundidad del Evangelio.

La caridad intelectual no es un fenómeno de élite y por tanto marginal. Es un don que el Resucitado comunica a sus discípulos. En efecto, la celebración eucarística ha sido siempre un encuentro con el Verbo-Logos, con Aquel que es el Señor del cosmos y de la historia.

No habrá ni una liturgia eucarística que se transforme en caridad, si el hombre de la cultura no encuentra el Amor-Logos, fuente y manantial de la *caritas in veritate*.

Sin caridad intelectual, vivida por hombres y mujeres que la reciben como don en la eucaristía, la comunidad cristiana corre el riesgo de perderse en formas sacrales o secularizantes.

La relación estrecha entre Eucaristía y *caridad intelectual* es decisiva para la renovación de las iniciativas caritativas. La caridad social debe encontrar su fuente, que es la Eucaristía, y su unidad con la caridad intelectual. De este modo el cristianismo volverá a ser el verdadero motor del desarrollo humano integral.

La caridad intelectual, a través de una profunda y serena reflexión, es capaz de poner en el centro de la historia concreta de cada hombre y de cada sociedad y cultura al Señor. Ese Señor que habla a través de la Sagradas Escrituras y está realmente presente en el pan Eucarístico.



Todas las asociaciones de fieles que tienen como compromiso concreto la adoración de Jesús Sacramentado son un fermento de contemplación para toda la Iglesia y una llamada a la centralidad de Cristo para la vida individual y comunitaria.

Los escritos de Don Luis Trelles son, para nosotros, una invitación a sumarse a la misión de impregnar de valores cristianos las políticas, las decisiones y las culturas. Una invitación a volver la mirada al hombre, tal y como lo concibe el mensaje cristiano. Construir un mundo sin Dios acaba destruyendo al ser humano y a su propia racionalidad. Tenemos ante nosotros un gran reto. Un reto que hoy se hace urgente. Urge activar una renovación cultural; redescubrir los valores de fondo sobre los que construir un mundo mejor; volver a trazar nuestro camino, y establecer,

no solamente a través de la teoría sino más bien desde el amor fraterno y el comportamiento ético, nuevas reglas y nuevos objetivos.

La *caridad intelectual* que nunca, a lo largo de la historia, ha estado ausente en la vida de la comunidad cristiana, es la vía para hacer que la caridad vuelva a ser la plena manifestación de la fecundidad histórica del cristianismo. La comunidad cristiana necesita una continua elaboración cultural, sin la cual no es posible ningún tipo de proyección hacia el futuro.

El servicio específico que la caridad intelectual debe desarrollar para devolver fecundidad histórica al testimonio de la caridad es ofrecer la vía para interpretar y servir la nueva situación histórica del hombre. Tarea no fácil en los tiempos actuales, ya que esta caridad no encuentra suficiente eco en los círculos intelectuales contemporáneos.

“El mundo sufre por la falta de pensamiento”. La propuesta de Trelles es la responsabilidad histórica del cristianismo. Un cristianismo llamado a desarrollar un servicio idéntico al que hizo en sus albores. Ayudar a que el hombre encuentre en el Amor-Logos el fundamento de su existencia. Solo Él, que es el Absoluto, puede impulsar a los creyentes a construir un desarrollo humano integral, a fin de liberar al mismo hombre de la muerte y de su anulación en la historia.

-
- Concilio Vaticano II, *Sacrosantum concilium*.
 - Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*.
 - A. Rosmini, *Constitutionis societatis a Charitate nuncuptate*, Turín, 1974.
 - Benedicto XVI, *Audiencia General*, 8 de julio de 2009.
 - Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*.
 - Carta a D. Miguel García Blanes, 30 de septiembre de 1885.
 - E. Caride, en *La herencia espiritual de don Luis Trelles en Sevilla* (coord. F. Puy Muñoz).
 - F. Puy Muñoz en *La herencia espiritual de don Luis Trelles en Sevilla* (coord. F. Puy Muñoz).
 - F. Puy Muñoz, *Luis de Trelles o el compromiso con los marginados*, Ed. Fundación Alfredo Brañas. Santiago de Compostela, 1991.
 - J. Pastor- M^a. T. Tuñas, *La Espiritualidad de Trelles*, Ed. Fundación Alfredo Brañas, Santiago de Compostela, 2001.
 - Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucaristía*.
 - L. Trelles y Noguero, *La lámpara del Santuario Madrid-Zamora, 1870-1891*.
 - Pablo VI, *Populorum progressio*.
 - San Agustín, *Enarrationes in Psalmos*.



Parroquia San Gioacchino in Prati - Procesión Santa Misa

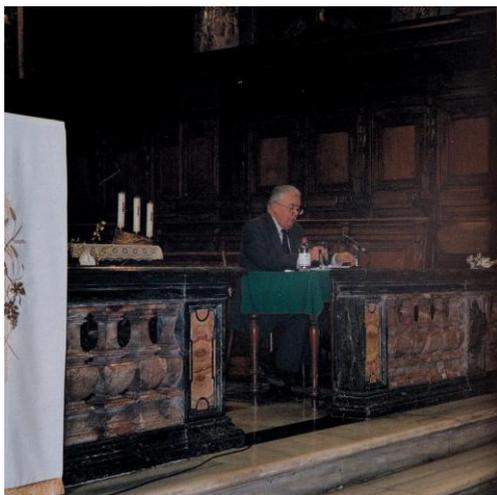
Basílica de Santa María in Via Lata - Roma
19 de noviembre de 2010

Don GUZMÁN CARRIQUIRY LECOUR

Subsecretario del Congreso Pontificio para los Laicos

Ponencia: **«UNA NUEVA PRIMAVERA EUCARÍSTICA»**

*Con particular referencia a los movimientos
eclesiales y nuevas comunidades.*



Un bicentenario significativo

Me es muy grato presidir este momento de reflexión en el cuadro de los actos conmemorativos del bicentenario de la fundación de la Adoración Nocturna del Santísimo Sacramento en Roma. Y es bueno que festejemos este bicentenario precisamente aquí, en la Iglesia de Santa María in via Lata, en donde nace en 1810 esta forma de piedad eucarística por iniciativa de su canónico coadjutor de entonces, como gesto de amor, sacrificio y expiación, en comunión con la Iglesia universal,

ante la trágica situación de la cautividad de Papa Pío VII por parte de Napoleón Bonaparte.

De la irradiación universal de esta experiencia de piedad eucarística, que fue reuniendo millones de personas en todo el mundo que han dedicado regularmente una parte de las horas nocturnas a adorar a Jesús en el Santísimo Sacramento, nació después la Asociación de la Adoración Nocturna, cuya preciosa tradición está ahora representada y promovida por vuestra Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, reconocida y alabada por la Santa Sede.

Vuestro bicentenario tiene providencialmente lugar en un tiempo en que la vida de la Iglesia y el magisterio pontificio han puesto nuevamente en especial resalto la importancia de la adoración eucarística. «El culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa –leemos en la encíclica de S.S. Juan Pablo II, *Ecclesia De Eucharistia* (n. 25)- es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia. Dicho culto está estrechamente unido a la celebración del Sacrificio eucarístico. La presencia de Cristo bajo las sagradas especies que se conservan después de la Misa -presencia que dura mientras subsistan las especies del pan y del vino-, deriva de la celebración del Sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual. Corresponde a los Pastores animar, incluso

con el testimonio personal, el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas». S.S. Benedicto XVI ha escrito al respecto, y parece muy adecuado releerlo en esta ocasión: «(...) deseo animar a las asociaciones de fieles, así como a las Cofradías, que tienen esta práctica (de adoración eucarística) como un compromiso especial, siendo así fermentos de contemplación para toda la Iglesia y llamada a la centralidad de Cristo para la vida de los individuos y las comunidades» (Exhortación apostólica pos-sinodal *Sacramentum caritatis*, n.).

Más aún que las palabras, por más importantes y autorizadas que sean, cobran especial significación y relieve los hechos. Uno de los momentos más intensos del reciente Sínodo de los Obispos sobre la eucaristía, escribió el Papa Benedicto XVI, «fue cuando, junto con muchos fieles, nos desplazamos a la Basílica de San Pedro para la adoración eucarística». ¡Cómo no recordar los impresionantes momentos de adoración eucarística en las vigiliias vividas por el Santo Padre con la juventud del mundo entero en las Jornadas Mundiales de la Juventud celebradas en Colonia y en Sidney! Y muy recientemente tuvimos ante los ojos el tiempo de adoración en el Hyde Park de Londres durante la visita apostólica del Sucesor de Pedro. Son algunos hechos sobresalientes entre aquéllos de millones de adoradores en las más diversas situaciones, en iglesias y capillas en todas partes del mundo.

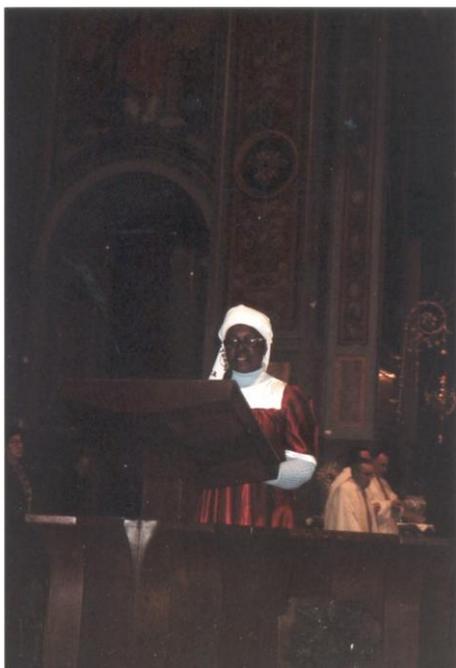
¡Qué lejos ha ido quedando la objeción que afirmaba que el Pan eucarístico no habría sido dado para ser contemplado sino comido! «En realidad -nos enseña hoy S.S. Benedicto XVI, según la auténtica tradición católica- dicha contraposición se mostró carente de todo fundamento. Ya decía San Agustín: «*nemo autem illam manducat, nisi prius adoraverit, (...) peccemus non adorando* –Nadie come de esta carne sin antes adorarla (...), pecaríamos si no la adoráramos-». En efecto, en la Eucaristía el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros; la adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia (...). La adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica» (*Sacramentum caritatis*, n. 66). Ya Su Santidad Pío XII en la encíclica *Mediator Dei* (cuarta parte), sosteniendo desde el magisterio un sano y profético movimiento de reforma litúrgica, calificaba como «algo pernicioso y totalmente erróneo (la actitud de) quien con temeraria presunción se atreviera a reformar todos esos ejercicios de piedad reduciéndolos a los solos esquemas y formas litúrgicas». Hubo sí que superar una tendencia presente en las primeras fases que siguieron a la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II que parecía poner en ostracismo todo lo que era colocado bajo el rótulo de ejercicios piadosos, devociones populares, religiosidad popular, piedad popular, incluso marginados y despreciados. En nuestro tiempo, desde una auténtica fidelidad a las enseñanzas de este Concilio y a la renovación litúrgica, a la luz de lo que S.S. Benedicto XVI llama «hermenéutica de la

continuidad», se destaca, en cambio, la relación intrínseca entre la celebración de la santa Misa y la adoración del Santísimo Sacramento fuera de la Misa.

Exigencias de recentramiento y revitalización

Esta renovada y serena madurez respecto a la tradición católica es significativa de una urgencia y exigencia educativas de mucha importancia en nuestra actualidad. En efecto, en la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, S.S. Juan Pablo II destacaba la necesidad de suscitar, siempre de nuevo, el estupor eucarístico, el asombro y la gratitud ante el misterio eucarístico, para recentrar toda la vida de la Iglesia, toda la vida de los cristianos, en ese inaudito misterio que se renueva en cada celebración de la santa Misa y que constituye la fuente y ápice de su vida y santidad (cfr. *Ecclesia de Eucharistia*, n. 5). La Iglesia

no sólo «hace» la Eucaristía, sino que se expresa en la Eucaristía, vive de la Eucaristía, en ella encuentra las fuerzas para su vida, en ella se redescubre incesantemente como cuerpo de Cristo en un misterio de comunión.



Santa María in Via Lata - Lecturas

¿Qué se quiere decir con eso de recentramiento actual? ¿Acaso la Eucaristía no ha estado siempre en el centro mismo de la vida eclesial, desde su mismo nacimiento con la institución de la Eucaristía y durante el bimilenario de su historia? ¡Por supuesto que sí! S.S. Benedicto XVI nos enseña que la *traditio* no es simplemente la transmisión de un elenco de creencias sino que es la «presencia permanente de la palabra y vida de Jesús en su pueblo» (Benedicto XVI, 26 de abril de 2006). Así lo afirmaba ya el apóstol Pablo cuando escribía a la comunidad cristiana de Corintos,

20 años después de la cena pascual: «yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor, la noche que fue entregado, tomó el pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: haced esto en memoria mía. Asimismo también el cáliz después de cenar diciendo: Este cáliz es la Nueva Alianza en mi Sangre. Cuantas veces lo beberéis, hacedlo en recuerdo mío» (1 Cor. 11, 23-26). Es bien sabido como este texto paulino manifiesta notable afinidad con las narraciones evangélicas de la última cena y la institución de la eucaristía (Mt. 26, 26-29; Mc. 14, 22-25; Lc. 22, 14-20), por vinculación a la única tradición de la comunidad primitiva en la que los discípulos del Señor «acudían asiduamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (Hech. 2, 42). La tradición católica no sólo está asegu-

rada sino que es en sí misma la celebración del misterio eucarístico en la historia y vida del pueblo de Dios mediante la sucesión apostólica. Por eso, Benedicto XVI escribe en la exhortación apostólica pos-sinodal *Sacramentum caritatis* (n. 3) que «desde las diversas modalidades de los primeros siglos, que resplandecen aún en los ritos de las antiguas Iglesias de Oriente, hasta la difusión del misal romano; desde las indicaciones claras del Concilio de Trento y del Misal de Pío V hasta la renovación litúrgica establecida por el Concilio Vaticano II: en cada etapa de la historia de la Iglesia, la celebración eucarística, como fuente y culmen de su vida y misión, resplandece en el rito litúrgico con toda su riqueza multiforme».

No es ciertamente por casualidad que «La teología de la liturgia» sea el primer y fundamental volumen de la *Opera omnia* de Joseph Ratzinger, según el mismo orden de prioridad seguido por el Concilio Vaticano II, de ese primado absoluto de Dios que es el foco portante de todo el magisterio de S.S. Benedicto XVI.

Hijos de esa tradición, hoy día estamos invitados y urgidos todos los creyentes, todas las comunidades cristianas, a recentrar nuestra mirada en el Emmanuel, el Dios con nosotros, a redescubrir la inagotable densidad, verdad y belleza del misterio eucarístico, a volver siempre a lo que es la fuente y el vértice de nuestra vida cristiana, a revitalizar y fortalecer nuestra experiencia como *christifideles* con el pan y el vino eucarísticos, a crecer como criaturas nuevas que somos por el bautismo alimentándonos con el Cuerpo y la Sangre del Señor para caminar hacia la verdadera estatura en la que hemos sido creados, re-generados y destinados.

En efecto, el siglo XXI se ha abierto con una década de singular intensidad eucarística. Esa «intensidad eucarística» fue ya deseada y promovida para el Gran Jubileo por parte de S.S. Juan Pablo II. El mismo declaró el 2004 como «año eucarístico» en la Iglesia. Son de Juan Pablo II dos documentos tan importantes como *Ecclesia de Eucharistia* y *Nobiscum Domine*. La Asamblea general del Sínodo de los Obispos se realizó en octubre de 2005 sobre el tema de la Eucaristía en la vida y misión de la Iglesia. Y es reciente la Exhortación apostólica pos-sinodal *Ecclesia de Eucharistia*. S.S. Benedicto XVI ha hablado, el 17 de noviembre de 2010, de una «primavera eucarística», entre cuyas manifestaciones está «la que tantas personas acuden silenciosas delante del tabernáculo para detenerse en coloquio amoroso».

Este recentrarse en la Eucaristía requiere tomar siempre renovada conciencia de las inseparables dimensiones del misterio eucarístico que la tradición de la Iglesia y el reciente magisterio pontificio han destacado como «presencia», «sacrificio» y «comunión».

Testigos de una Presencia

Afirma Santo Tomás que la Eucaristía es el sacramento por excelencia, el más importante, dado que en él Cristo está presente no sólo a través del don

de su Gracia, sino personalmente. El Nuevo Testamento inicia anunciando que el Verbo se hizo carne y la Eucaristía es la última, la más radical e íntima, bien real determinación de ese acontecimiento, del don que Dios hace a los hombres de su presencia, de su compañía. «Si el Verbo no se hubiera hecho hombre no tendríamos su carne -escribe S. Agustín, en su *Sermón 130-*, y si no tuviéramos su carne no comeríamos el pan del altar».

«¿Qué es, en efecto, el cristianismo? ¿Es quizás una doctrina que se puede repetir en una escuela de religión? ¿Es quizás un seguimiento de leyes morales? ¿Es quizás un cierto conjunto de ritos? Todo esto es secundario, viene después. El cristianismo es un hecho, un acontecimiento» (Luigi Giussani, *Un avvenimento di vita, cioè una storia*) Es, ante todo, una presencia, el aquí y el ahora del Señor, que nos sostiene en el aquí y ahora de la fe y de la vida de fe. Ni teoría, ni moralismo, ni ritualismo, sino acontecimiento y, por eso, encuentro real con una Presencia, la del Dios que ha entrado en la historia y que en la Eucaristía es «carne y sangre de Jesús encarnado» (Justino, *Primera Apología*). No se trata ciertamente de un recuerdo nostálgico y devoto de lo acontecido casi 2000 años ha, sino del reconocimiento, a la luz de la fe, de su Presencia viva que viene siempre al encuentro de los hombres y que nos llama a su seguimiento, hoy con la misma realidad, novedad y actualidad, con el mismo poder de persuasión y afección que tuvo su encuentro con los que se convirtieron en sus primeros apóstoles y discípulos en Palestina. Cristo sigue invitándonos a seguirlo como lo hizo con Simón y Andrés, con Juan y Santiago, con Mateo, mientras trabajaban; quiere hacernos experimentar su compañía como cuando dijo a los dos discípulos del Bautista... «venid y veréis»; viene a nuestra casa, como a la de Zaqueo; nos acoge con su amor misericordioso, como a Magdalena; conoce hasta el fondo de nuestro corazón y quiere nuestro bien, como con la Samaritana; entra en familiaridad y amistad con nosotros, como con Lázaro, Marta y María. Y sigue encontrándonos, curándonos, perdonándonos, acompañándonos, enseñándonos... Somos como los abatidos peregrinos de Emaús que, reconociendo Su Presencia al partir el pan, recuerdan, entonces, cómo ardían sus corazones presintiendo que aquel encuentro en el camino de sus vidas era decisivo.

Este es el método cristiano: a través de las más variadas circunstancias de la vida, en los aparentemente más comunes encuentros cotidianos, en lo más concreto de nuestras ocupaciones, el Señor se nos va manifestando como extraordinaria compañía. Y ello continúa sucediendo mediante el testimonio de su Presencia que sus discípulos irradian y comunican. Tenemos que vivir y re-vivir ese encuentro, ese seguimiento, ese reconocimiento de Su Presencia, hasta llegar a darle del «tú», a convivir con El: éste es el camino pedagógico que nos abre los ojos para acoger y confesar su Presencia real en la Eucaristía, no obstante la inmensidad infinita de ese misterio. «Contemplar a Cristo implica saber reconocerle dondequiera que El se manifieste, en sus múltiples presencias, pero sobre todo en el Sacramento vivo de su Cuerpo y de su Sangre» (cfr. *Ecclesia de Eucaristía*, 6).

De tal modo se evita toda reducción meramente ritual y devocional de dicho encuentro que, en vez, abraza y transfigura toda la vida. Se tiene efectivamente la conciencia de haber realmente encontrado al Señor cuando se experimenta Su Presencia como la sobreabundante respuesta, de su Persona viviente, a las exigencias de sentido y de plenitud de vida, al hambre y sed de amor y justicia, al anhelo de reconciliación y felicidad que latan en nuestro



Santa María in Via Lata - D. José Alberto Rugeles
Consejero de la Federación - Imposición de Distintivo

corazón... y que ni el poder, ni las riquezas, ni los placeres de este mundo pueden verdaderamente satisfacer. Crece así la «criatura nueva» que somos por el bautismo, incorporados a Cristo, hasta el punto de poder exclamar, con el apóstol: «No soy yo sino Cristo quien vive en mi» (2 Col. 5, 17). El discípulo cristiano vive la tensión de la supera-

ción de todo divorcio entre la fe y la vida. Por eso mismo, el milagro de la transformación de la propia vida, convertida en más humana, de quien cree en Jesucristo y lo acoge en su Eucaristía es gran testimonio de la verdad de Su Presencia. El cristianismo se realiza así no como discurso abstracto y formal, no como mera regla de comportamiento, no como participación convencional en los ritos, sino como testimonio vivo, en la existencia personal y social, de la presencia permanente del Dios que es Uno entre nosotros - ¡Jesucristo en su Iglesia, Jesucristo Eucaristía!-, objeto de experiencia como la de la presencia de un amigo, de un padre, de una madre, horizonte total que plasma la vida, el amor más decisivo y fecundo, centro de la modalidad de ver, concebir, afrontar toda la realidad.

Si hemos encontrado y seguido a Jesucristo, estamos llamados a implorar siempre que Su Presencia vibre y determine de tal modo toda nuestra existencia, dándole una impronta tan evidente e irradiante que, no obstante nuestras miserias, quienes se encuentran o convivan con nosotros también se pregunten: ¿pero quiénes son éstos?, ¿cómo tan llenos de humanidad y tan diversos? Si conviviendo en familia, en las escuelas y universidades, en las fábricas y oficinas, en cualquier ambiente, sin exclusión alguna, nuestros «prójimos» no quedan impactados, al menos curiosos, movidos por un sentimiento y atracción respecto de nuestra presencia cristiana... ¿cómo seremos creíbles en el anuncio de la presencia de Cristo en la Eucaristía, esperándolos y convocándolos? Es la Presencia viva del Señor que cambia nuestra existencia, que nos alimenta con el Pan de Su Palabra y de Su Cuerpo

y Sangre en la Iglesia, que ilumina nuestra mirada y hace arder nuestro corazón para reconocer, a la vez, Su Presencia en la vida de las personas y de los pueblos, especialmente en esa «segunda eucaristía» que son los pobres y los que sufren, y para testimoniarla en toda la trama de nuestras relaciones, anunciándola como certeza y promesa de vida nueva a quienes aún se debaten entre distracciones, búsquedas y resistencias. Es por desborde de gratitud y alegría ante el don del encuentro con la presencia del Señor que se desata un irradiante ímpetu misionero.

Es significativo, pues, que una de las expresiones más citadas del magisterio de S.S. Benedicto XVI sea cuando el Papa escribe, en la encíclica *Deus caritas est*: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte en la vida y, con ello, una orientación decisiva» (n. 1).

Entregado por nuestros pecados, resucitado para nuestra justificación

La Eucaristía es, pues, sacramento de la Presencia real de Jesucristo que viene siempre a nuestro encuentro. Se trata de una Presencia pascual, redentora, en la «carne... que ha sufrido por nuestros pecados y que el Padre ha resucitado» (cfr. Ignacio de Antioquia, *Ad Smyrn*). «Siempre que comeréis este pan y beberéis este cáliz -escribe el Apóstol Pablo (1. Col. 11, 26)- anunciaréis la muerte del Señor hasta que El venga». La Eucaristía radica en la muerte de Jesús. La institución de la Eucaristía y la muerte de Jesús son, en efecto, en lo más hondo, un solo y único misterio. El gesto profético en la última Cena ofreciendo su cuerpo «entregado» y su sangre «derramada» por muchos, anticipa y presupone, así como anuncia e interpreta, la muerte ya inminente de cruz. La Eucaristía es el memorial de ese Sacrificio perfecto y definitivo del Verbo hecho carne, reevocándolo, representándolo, actualizándolo para los hombres de todo tiempo y lugar (cfr. *Ecclesia de Eucaristía*, nn. 13 y ss.).

Jesús abraza todo posible sufrimiento del hombre, realmente, cargando «con la iniquidad de todos nosotros» (Is. 53, 2-6; Gal. 3, 13; Ef. 2, 14-16). Es el «cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn. 1, 29), víctima inocente que se da a sí mismo, que ofrece su propia vida, en obediencia y para glorificación del Padre; o sea, como revelación del propio amor por su Padre y, a la vez, del amor que los une por los hombres. Porque la gloria de Dios es la salvación del hombre. «El amor que le impuso ir a la muerte por nosotros -escribe Romano Guardini en su libro *Jesucristo*- fue también el que le hizo dárseos en comida. No se contentó con darnos sus dones, sus palabras y consejos, sino a sí mismo. Acaso haya que preguntar a la mujer, a la madre, a la amante, para hallar alguien que comprenda esta exigencia de dar, no algo, sino de dar a sí mismo. A sí mismo con todo el propio ser. No solo el espíritu, no sólo la fidelidad, sino el cuerpo y el alma, la carne y la sangre: todo. Sin duda es el último amor querer alimentar a otro con lo que uno es. Y el Señor fue a la muerte para entrar por la resurrección, en aquel estado en que quería

darse a todos en todo tiempo».

Estemos atentos, hermanos, que en aquel lenguaje «demasiado duro» sobre la Eucaristía –como fue la primera percepción de sus discípulos (Jn. 6, 51-58)- entra también la cruz, considerada «escándalo» y «locura» (1 Col. 1, 23). Porque estamos siempre tentados de distraernos, de escaparnos, de las preguntas más acuciantes e ineludibles, de nuestra vida. Quisiéramos no contar con el peso de los límites de la criatura, con la contradicción de hacer el mal que no quiero y no hacer el bien que quiero, con la herida y la acechanza del sufrimiento, con la fatiga de nuestro trabajo, con la ambivalencia del instinto en la posesión de los afectos, con la muerte de los seres queridos y compañera inseparable de la vida... Quisiéramos que el hombre no fuera el lobo del hombre, el Caín del Abel, ni que fuéramos extraños unos a otros. Hasta llegamos a soñar un dios que no necesitase la cruz para amar al hombre. «Esta es la horrenda raíz de vuestro error -escribía S. Agustín en su *Contra Julianum*-: vosotros pretendéis hacer consistir el don de Cristo en su ejemplo, mientras que el don es su Persona misma». Predicamos, en verdad, a un «Cristo crucificado» (1 Col. 1, 23). Y no es la cruz ni mito, ni analogía, ni símbolo, menos aún un modelo literario. Es la manifestación de la infinita misericordia de Dios.



Cripta de Santa María in Via Lata
Prisión de San Pablo

Sin embargo, no deja de latir en nosotros -en nuestro cuerpo, en nuestra persona, en la convivencia social, en la creación misma- un anhelo de no quedar sometidos a la «caducidad», de ser «liberados de la corrupción», de que se rompan las cadenas de esclavitud impuestas por el poder del pecado y de la muerte. Ansiamos esa liberación, la verdadera realización de nuestra humanidad, la felicidad que ya no cargue con un fondo de tristeza. Y no lo logramos con nuestras propias fuerzas.

Sin Cristo, sin el Misterio que ha vencido a la muerte, toda nuestra vida sería no sólo incomprensible, sino injusta. «Todo lo que soy, en cuanto soy algo más que un ser caduco y sin esperanza cuyas ilusiones están todas destruidas por la muerte, lo soy a causa de aquella muerte que me abre el acceso al Dios que me plenifica. Florezco en el sepulcro del Dios que murió por mí, ahondo mis raíces en la tierra de Su Carne y de Su Sangre». Así escribía Hans Urs von Baltasar en su libro *Cordula, ovvero il caso serio*.

No hay motivo de angustia, pues, sino de acción de gracias. Esto es lo que quiere decir etimológicamente «eucaristía». Lo primero y lo mejor, lo más verdadero de nosotros, es saber dar gracias. Porque «tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único» y que «nos amó hasta el extremo», pues «nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn. 3, 16; 3, 1; 15, 13). El misterio del amor infinito de Dios se revela y cumple en Jesucristo, por su anonadamiento hasta la Cruz, con toda la profundidad e intensidad de su sufrimiento, de su Sacrificio, en función de algo más grande... Es una muerte para una resurrección. Es un «pasaje» de Cristo hacia el Padre y, con El, glorificado, acceso de la humanidad redimida. Muerte y resurrección no son más que dos facetas de un mismo acontecimiento de amor.

La muerte ha sido vencida. Pero a una condición: sin sacrificio no hay libertad, no hay liberación. No hay que tener miedo al sacrificio -físico, moral, espiritual- porque no es objeción a la vida sino la condición de la vida, para que permanezca la ternura y la alegría, para que se mantenga viva la esperanza y eterno todo gesto de amor. Lo que vale, cuesta. ¡Dios es el Valor Absoluto! Sin sacrificio, una relación -de cualquier naturaleza, con nuestra mujer, con los hijos, con el propio trabajo, con los amigos- no es, no puede ser verdadera. No en vano, el «mandamiento nuevo» nos ha sido dado durante la última cena, signo distintivo de su discipulado: amar como El nos ha amado. Que nos apremie, nos urja la *caritas Christi*, ya que «si uno murió por todos» es «para que no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2 Col. 5, 14-21). «También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos» (1 Jn. 3, 16). No se puede decir gracias a tan gran amor sino con la entrega de toda la existencia. La Eucaristía es, en efecto, como escribe S. Tomás de Aquino (*Suma Teológica* III, c. 73), “sacramento de la caridad”.

Nos quiere Jesús como sus colaboradores para la liberación del mundo por piedad hacia los hombres. Quedamos invitados a tomar la Cruz, a asumir y compartir el sufrimiento humano, completando en nuestra carne «lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col. 1, 24). No podemos dejar de estar especialmente presentes allí donde Cristo sufre en nuestros hermanos más necesitados. «Estamos con vosotros -afirmaba Juan Pablo II el 25 de diciembre de 1984-, con todos vosotros que sufrís en la propia carne las llagas dolorosas de la humanidad contemporánea». Nos edificamos en el misterio de la potente solidaridad de los que participan en el sufrimiento de Cristo. Seamos testigos de compasión por el hombre, apasionados por su dignidad y su destino. Sepamos combatir las violencias, injusticias y mentiras en las que se objetiva el pecado del mundo.

Vivimos como en los dolores de un parto: no sólo dolor sino conciencia del hombre nuevo que nace. En los dolores del parto «poseemos las primicias del Espíritu», comienza a manifestarse la adopción a hijos, la «redención de nuestro Cuerpo» (cfr. 1 Col., 15, 20-24; Gal. 3, 26; Ef. 1, 15; Rom. 8, 14-17; 2 Pe, 1, 4; Fil. 3, 20). En la relación con Cristo, en su compañía, asociados a Su

sacrificio en la Eucaristía, la «resurrección de la carne» ha ya comenzado, como el alba que dará paso a la jornada. Ya desde ahora, en cada instante, estamos «salvados en la esperanza» (Rom. 8, 23 ss). La esperanza es la certeza en el futuro que se cumple ahora, que comienza a realizarse hoy. Por eso, «esperamos con perseverancia», acompañada por la urgida imploración con la que concluye la Biblia: «Ven, Señor Jesús» (Ap. 22, 20). Mientras tanto, peregrinos, continuamos ofreciendo nuestras vidas gracias al único Sacrificio de Cristo que, por intermedio del sacerdote, se cumple en el altar, y nos alimentamos con ese viático para el camino, que es «remedio de inmortalidad, antídoto contra la muerte, alimento de la vida eterna en Jesucristo» (Ignacio de Antioquia, *Carta a los Efesios*).

Compartiendo un misterio de comunión

La Última Cena es el acto de fundación de la Iglesia en la que Jesús dona a los suyos la liturgia de Su muerte y resurrección. La Iglesia celebra su nacimiento pero no sólo como un hecho del pasado sino, sobre todo, como acontecimiento que se realiza y renueva siempre en todo sacrificio eucarístico. Por eso, los Padres de la Iglesia cultivaron la hermosa imagen de la Iglesia -así como de la Eucaristía emanando de la herida abierta del costado de Cristo, de la que fluyen continuamente sangre y agua.

La compañía que Cristo da al hombre en el camino de la historia es la Iglesia, o sea Su Cuerpo mismo, la modalidad de Su Presencia hoy. La Iglesia prolonga en el tiempo y en el espacio el acontecimiento real, viviente, de Jesucristo: es nuestra contemporaneidad con El y Su contemporaneidad con nosotros, la forma en que viene a nuestro encuentro en las más diversas circunstancias de la vida.

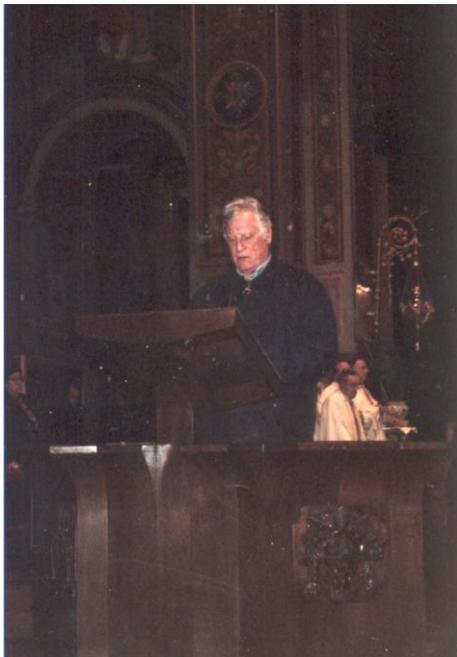
Fue Henri de Lubac, especialmente en sus *Meditaciones sobre la Iglesia*, quien destacó especialmente en nuestro tiempo cómo el término «corpus mysticum» se refiere originariamente a la Eucaristía y que, para el apóstol Pablo como para los Padres de la Iglesia, la idea de la Iglesia como Cuerpo de Cristo ha sido indisolublemente vinculada a la idea de la Eucaristía. Surge así una eclesiología eucarística, llamada frecuentemente eclesiología de la «communio». Esta eclesiología de comunión constituye el verdadero corazón de la doctrina sobre la Iglesia del Vaticano II, la actual autoconciencia eclesial y, a la vez, totalmente ligada a sus orígenes.

Hay una compenetración total entre la Iglesia y la Eucaristía, como realización del Misterio de comunión que se origina y fluye del sacrificio de la Nueva Alianza (cfr. *Ecclesia de Eucaristía*, n. 34 y ss.). Así se reconoce que la Iglesia «hace la Eucaristía» como la «Eucaristía construye» la Iglesia (cfr. Constitución conciliar *Lumen Gentium*, 11; encíclica *Redemptoris hominis*, 20). Recibiendo a Cristo mismo en la comunión eucarística -que es don de la comunión trinitaria para nosotros-, quedamos asociados a la unidad de su Cuerpo que es la Iglesia. No hay vínculo más real, más íntimo, más total, que éste que une al hombre con Cristo, y en Cristo con la Trinidad y con todos los

hombres. Aferrándonos en el Bautismo e incorporándonos en la comunión, Jesucristo nos ha convertido en miembros de un solo Cuerpo (cfr. 1 Col. 10, 15-17; 12, 12.27; Rom. 12, 4-5; Ef. 5, 30). Todos somos uno en Cristo (cfr. Gal. 3, 28; Col. 3, 11). Cualquier utopía que el hombre haya creado no llega ni de lejos a imaginar esta unidad que el acontecimiento de Cristo ha realizado entre nosotros. Si Dios se ha encarnado, y está aquí, y se comunica con nosotros, tú y yo somos una sola cosa. Entre tú y yo, extraños, diversos, lejanos, opuestos, ha ocurrido algo tremendo: *tremendum mysterium*. Nos reconocemos en un «signo de unidad y en un vínculo de caridad» (*Lumen Gentium*, n. 7), mucho, pero muchísimo, más potente que cualquier relación de parentesco, que cualquier solidaridad social, política o ideológica. Porque Cristo está presente precisamente a través y dentro el milagro de nuestra unidad. Tenemos la sublime dignidad y enorme responsabilidad, tú y yo, nosotros, de ser signo físico de Su Presencia. San Ireneo ya lo reafirmaba con vigor contra los «gnósticos de ayer», pero vale también contra los «espiritualistas de hoy»: el apóstol Pablo «no habla de un cuerpo invisible y espiritual (...) sino de un verdadero organismo humano que consta de carne, nervios y huesos, y que se nutre del cáliz que es su sangre y crece con el pan que es su cuerpo» (*Contra las herejías*).

Por eso mismo, queridos hermanos, el escándalo que provoca un Dios que se hace carne -aquel hijo del carpintero que se presenta como Hijo de Dios, redentor del hombre, centro del cosmos y de la historia- se prolonga, continúa, en la escandalosidad de la Iglesia. ¿Qué somos sino pobres pecadores escogidos por la misericordia de Dios, no obstante nuestra indignidad, para ser testigos de esa Presencia que abraza a todos los hombres ya que quiere que todos «se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 Tim. 2, 4)? ¡Una comunidad de pecadores reconciliados por la gracia de Dios, que reconociéndose en la fe como Cuerpo de Cristo, anuncia a los hombres la salvación de Dios! ¡La Iglesia no es «nuestra», es «suya», de Dios! Bien se ha dicho que «no se trata de hacerla sino de recibirla, o sea recibirla de donde ella “es” ya, de donde ella “está” realmente presente: de la comunidad sacramental de su Cuerpo que atraviesa la historia» (cfr. Joseph Ratzinger, *La eclesiología del Concilio Vaticano II*). No se aglutina a la gente en comunidad cristiana mediante iniciativas, ni por búsquedas afanosas de instrumentos organizativos, ni por distribución de poderes y actividades. Lo que realmente convoca y atrae es una realidad viviente, una novedad de vida compartida, que encuentra su «fuente» y su «ápice» en la Eucaristía. Es en ella que radica la vitalidad espiritual, comunitaria y misionera de la Iglesia (cfr. Juan Pablo II, *Carta a todos los Obispos de la Iglesia sobre el misterio y el culto de la S.S. Eucaristía*, 22 de febrero de 1980). Es el sacramento central de la evangelización, de la que el mundo tiene tanta necesidad.

Hay que acoger, ante todo, ese don de la unidad, en la verdad y en la caridad, significado y garantido por la comunión afectiva y efectiva con los Obispos *cum et sub* Pedro. Todas las comunidades cristianas -las Iglesias particulares, las parroquias y santuarios, las cofradías y los movimientos eclesiales, las familias y las comunidades eclesiales de base...- están llamadas a vivir y testimoniar ese misterio de comunión, como lugares de la construcción real de la persona, de realización de su vocación y destino, de su libertad ante las



Santa María in Via Lata - Vigilia Adoración

presiones amoldantes del medio ambiente, de su crecimiento hacia su verdadera estatura, de su apasionada responsabilidad por la propia vida y la de los demás.

Esa vida nueva en la unidad es el don más grande que Dios da para la conversión y la transformación del mundo. Si hemos verdaderamente comido y bebido el Cuerpo y la Sangre del Señor, no podemos más vivir como extraños sino que ha de ser sorprendente la fraternidad, la amistad que experimentamos, dilatándose dentro de todo ambiente de la convivencia. Tendríamos que suscitar la misma exclamación como la que los paganos de ayer reaccionaban ante los primeros cristianos, ante los mártires: «¡Ved cómo se aman!».

Es débil, es frágil nuestra pertenencia eclesial, nuestra comunión real, si no es, a pesar de nuestro pecado, testimonio de un mundo nuevo, como el alba de una humanidad reconciliada, primicias de la unidad y felicidad que anhela el «corazón» del hombre. No basta decir «Señor, Señor»... ¿Cómo confesar que compartimos el pan de vida eterna si indiferentes a compartir los frutos de la tierra y del trabajo de los hombres, imperando aun los muros de separación e iniquidad? Pero si nuestra unidad vive en la presencia de Cristo, del sacrificio de Cristo, con la compañía de Cristo -y, por eso, es «católica», abrazando toda la realidad del hombre y todos los hombres-, entonces, hermanos, se convierte en fuente de libertad y mensaje de liberación, arde en la caridad que anima y sostiene toda auténtica solidaridad humana, no sucumbe ante los imperios del poder y del dinero, salva a las personas del quedar reducidas a partículas de la naturaleza o elementos anónimos de la ciudad secular, va dilatando los «cielos nuevos y la tierra nueva», signos de la «liberación que se avecina» (Ap. 21, 1 ss.).

Tradición y carismas

Ahora bien, la tradición católica se revela como unidad orgánica de un dinamismo permanente de naturaleza últimamente sacramental, de un patrimonio de enseñanzas derivado de la predicación evangélica que tiene en la Eucaristía su fuente y vértice, la suma y compendio de la fe de la Iglesia, pero también de un dinamismo carismático para despertar y mantener siempre viva en las personas la vocación y comunión cristianas. En efecto, si recorremos la historia de la Iglesia podemos observar cómo el Espíritu de Dios –el mismo que actualiza la presencia del Señor en los sacramentos, el mismo que asiste a los sucesores de los apóstoles en comunión con el Sucesor de Pedro en la custodia, enseñanza e irradiación del depósito de la fe de la Iglesia– ha ido suscitando tempestivamente, en diversas épocas y situaciones, numerosas y diversas irrupciones carismáticas para operar ese siempre necesario recentramiento y revitalización eucarísticas.

¡Cuántos carismas de santidad han alimentado el fervor eucarístico del pueblo de Dios! Sería muy hermoso, pero nos llevaría muy lejos, apreciar el testimonio de los santos sobre la Eucaristía, incluso de grandes santos «expertos» de adoración eucarística. La fundación de Órdenes y Congregaciones religiosas está vinculada a redescubrimientos de caminos y modalidades de encuentro con el Señor y de comunión con El. Fue un racimo de carismas lo que desató movimientos de renovación del fervor eucarístico, como los que desde Bélgica se irradiaron por toda Europa y estuvieron en la génesis de la institución de la solemne festividad del *Corpus Domine*; como aquéllos que confluyeron en la práctica de la comunión frecuente y de adoración de las 40 horas en tiempos de la reforma católica; como aquéllos de la gran tradición de las Cofradías del Santísimo Sacramento en tiempos de contra-reforma y del barroco tridentino; como aquéllos que confluyeron en la institución de la Obra de los Congresos Eucarísticos. Vuestra misma Federación está fundada en un carisma, camino, luz y alimento de adoración del Señor, que ha dado tantos frutos para las almas y para toda la Iglesia.

Hoy día, uno de los aspectos más sobresalientes de nuestra realidad eclesial se manifiesta en lo que S.S. Juan Pablo II llamó, en la Exhortación apostólica pos-sinodal *Christifideles laici* (n. 29), «una nueva época asociativa de los fieles laicos», en la que junto a la revitalización de asociaciones de fieles de probada tradición, han surgido y se han difundido por doquier muchos otros movimientos eclesiales y nuevas comunidades, signo de la fecundidad, versatilidad y diversidad de dones con los que el Espíritu Santo alimenta la vida de los fieles para bien de toda la Iglesia. Sabemos bien que unos y otros de estas realidades eclesiales han sido acogidos, valorizados, promovidos, sostenidos y propuestos como bien para la Iglesia universal por parte de S.S. Juan Pablo II y S.S. Benedicto XVI, considerados un «don del Espíritu para nuestro tiempo». Todas estas realidades, de formas canónicas muy variadas, según modalidades pedagógicas, comunitarias y misioneras también muy diferenciadas, se consideran fundadas en una pluralidad de carismas, dados tempestivamente por el Espíritu Santo para nuestro tiempo,

en respuesta a la necesidad recentrar y revitalizar la experiencia cristiana en la vida de la Iglesia. ¿Qué es un carisma, en fin de cuentas, sino un don (*gratia gratis data*) del Espíritu Santo, dado a una persona en un determinado contexto histórico para que comience una experiencia de fe que, de algún modo, pueda servir para la edificación y dilatación de la Iglesia en medio de los hombres? Lo decía el apóstol Pablo cuando indicaba que los carismas proceden del único y mismo Espíritu (cfr. Cor. 12, 4-11) si proclaman Cristo como Señor (cfr. 1 Cor. 12, 3), contribuyen al crecimiento del Cuerpo de Cristo (cfr. 1 Cor. 12, 7; 12, 22-27) y consideran por encima de todo el don de la caridad (1 Cor. 13; 2 Cor. 6, 6; Gal. 5, 22).

Los carismas no agregan nada a los contenidos de la Revelación, no son por cierto «sacramentos», pero abren la inteligencia y movilizan la voluntad hacia nuevos caminos de encuentro, seguimiento y comunión con el Señor. Son como ventanas abiertas que ayudan a concentrar la mirada, desde singulares perspectivas, hacia el centro del Evangelio, desde donde una luz potente ilumina la mente y un fuego irradiante hace arder el corazón. Por eso, los movimientos y comunidades fundadas sobre respectivos carismas son modalidades mediante las cuales el acontecimiento de Cristo y su cuerpo en la historia, o sea la Iglesia, se encuentran con la vida de las personas de modo conmovedor, educativo y convincente.

Este dinamismo de comunicación persuasiva de la fe mediante el carisma hace que tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI hayan utilizado el término de «providenciales» para referirse a la novedad de los movimientos eclesiales (cfr. Juan Pablo II, alocución del 30 de mayo de 1998; Benedicto XVI, alocución del 8 de febrero de 2007). En efecto, no hay lugar a dudas de que en las actuales condiciones de secularización radical, la capacidad de transmitir la fe, su fuerza de *tradere*, se ha visto muy debilitada. Ya no funciona, en general, la transmisión pacífica de generación en generación, por ósmosis de ambientes cristianizados. Al contrario, estamos todos sometidos a la influencia capilar de persuasivos y poderosos medios de comunicación y control social, que tienden a conformar nuestra existencia según las formas mundanas dominantes, que son actitudes, modelos y estilos de vida cada vez más lejanos, e incluso opuestos, a la tradición cristiana. Por eso, la confesión cristiana de muchos bautizados, si no queda sepultada bajo la capa del olvido y la indiferencia, tiende a reducirse a episodios y fragmentos cada vez más empobrecidos intelectual y vitalmente. Ante tal situación, la simple repetición verbal del anuncio se demuestra cada vez más insuficiente. El patrimonio de la fe, que ya no es más patrimonio común y que está ofuscado y asediado por los dioses y señores de este mundo –como afirmó S.S. Benedicto XVI en su reciente viaje en Portugal– no logra llegar a ser clave de conversión y sentido en la vida de las personas a través de meros discursos doctrinales, de imperativos morales y menos aún de llamamientos genéricos a los valores cristianos. Difícilmente ello llega al corazón de la persona, toca su libertad, cambia su vida. Atrae y fascina, sobre todo, el encuentro con testimonios, participar en expe-

riencias y vivir acontecimientos que sean percibidos como documentación concreta, sorprendente, de la presencia de Cristo. Y gracias a los carismas, y a la experiencia espiritual, el itinerario educativo y la compañía comunitaria que ellos suscitan, la dimensión radical del Evangelio, el contenido objetivo de la fe y el flujo vivo de la tradición, se comunican persuasivamente y son acogidos como adhesión de la libertad de las personas al acontecimiento de Cristo presente.

Ahora bien, los auténticos carismas se ordenan a la gracia santificante, a la comunicación de la vida sobrenatural, a las virtudes teologales –fe, esperanza y caridad– que nos hacen «partícipes de la vida divina» (1 Pe. 1, 4). Todo encuentro con Cristo a través del testimonio de sus discípulos está orientado hacia el encuentro con Cristo en los sacramentos, gestos de su presencia redentora en la Iglesia. Por eso, la experiencia suscitada por un movimiento –el encuentro de una transparente y atrayente compañía cristiana– lleva al redescubrimiento de los sacramentos y a una vida litúrgico-sacramental más intensa y fervorosa. El camino de encuentro y seguimiento de Cristo trazado por el carisma hace, a la vez, más expresiva la gracia sacramental.

Si la experiencia de los movimientos y nuevas comunidades es la del redescubrimiento de la dignidad y verdad, belleza, razonabilidad y responsabilidad del ser cristiano, vivido a la luz del misterio de comunión, esa renovada conciencia de identidad no puede que estar fundada en el bautismo y alimentada y coronada en la Eucaristía, plenitud de la iniciación cristiana. Los movimientos y nuevas comunidades son dones espirituales, métodos educativos y ambientes eclesiales que ayudan a redescubrir esas tres dimensiones –presencia, sacrificio y comunión– del misterio eucarístico, como fuente y ápice de la propia existencia. Ayudan de tal modo a crecer en la “forma eucarística de la vida cristiana” (*Sacramentum caritatis*, tercera parte). No extraña, pues, que se cuenten entre las experiencias cristianas actuales que han vuelto a valorizar y promover la tradición de las diversas formas de adoración eucarística. Y, a la vez, son expresiones vivas del redescubrimiento del sacramento de la reconciliación, para el perdón de los pecados, confiándose a la misericordia de Dios. En esa perspectiva, bien puede afirmarse con Juan Pablo II y Benedicto XVI que la Iglesia se funda y siempre se renueva por los dones sacramentales, jerárquicos y carismáticos que les son coesenciales (cfr. Juan Pablo II, Alocución del 30 de mayo de 1998).

Ad Jesum per Mariam

No puedo terminar sin decir una palabra más. La tradición del pueblo católico ha sabido siempre conjugar íntimamente, sin jamás contraponerlos, el amor al misterio central de la Eucaristía y la devoción a la Santísima Virgen María. Porque es Ella quien, con su *fiat*, abre al Hijo la vía de la encarnación, que encuentra como una prolongación en el misterio de la Iglesia -cuerpo de Cristo. Porque es Ella que, acompañando a su Hijo al pie de la Cruz, asociándose a Su Sacrificio, participando a Su amor redentor, nos aco-

ge y acompaña en su «nueva maternidad», fruto del amor de la nueva alianza. Porque es Ella quien nos ayuda a vivir ese misterio de comunión como familia de Dios, formando corazones de hijos y hermanos, custodiando a los hermanos de su Hijo que aun peregrinan (cfr. *Sacramentum Caritatis*, n. 33). Ella è “donna eucarística” (cfr. *Ecclesiae de Eucaristía*, n. 53). No hay auténtico movimiento o comunidad eclesial que no quede iluminado por ese discipulado mariano y que no manifieste una profunda piedad mariana.

Que la Madre de Cristo -madre nuestra, madre de la Iglesia- nos ayude siempre a reconocer, acoger y testimoniar Su Presencia real, viviente entre nosotros, a asociarnos a Su Sacrificio salvador, a vivir el misterio de comunión para el que todos hemos sido destinados. ¡Amen!



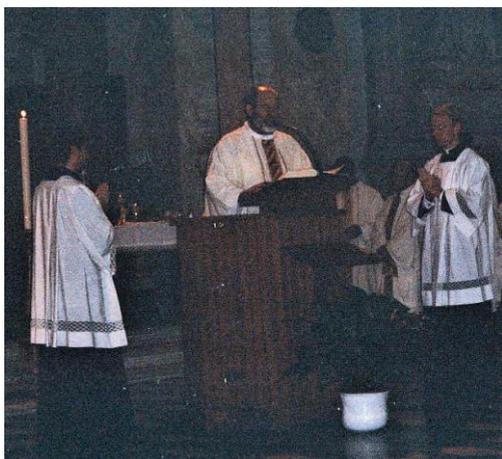
Santa María in Via Lata - Lápida Conmemorativa del primer centenario de la fundación de la Adoración Nocturna.

Basílica de Santa Anastasia al Palatino - Roma
18 de noviembre de 2010

Rvdo. Padre ALBERTO PACINI

Rector de la Basílica de Santa Anastasia al Palatino

Ponencia: «*LAS ASOCIACIONES EUCARÍSTICAS*»



Tengo en primer lugar que agradecer el que hayan escogido esta basílica de Santa Anastasia en Palatino, como una “statio” de los actos conmemorativos del Bicentenario de la Adoración Nocturna. Agradezco las palabras de presentación del P. Agustín, y saludo cordialmente al Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia y con él a todos los adoradores que distintas partes del mundo se han dado cita en esta basílica de Santa Anastasia.

Como ya se mencionó en la introducción, esta iglesia estuvo cerrada durante muchos años y no fue sino hasta el año 2000 cuando se reabrió al culto y me nombraron rector de esta basílica de Santa Anastasia en donde, como ustedes saben, se tiene adoración perpetua.

La estructura de la basílica en sí misma, habla de la Eucaristía. En el techo del crucero tenemos los cuatro evangelistas y en el centro al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Es este Cordero al que nosotros adoramos en la Eucaristía. Esta iglesia como he dicho estuvo por mucho tiempo cerrada y ha sufrido muchas remodelaciones a lo largo de los siglos, la última la llevó a tener la cerrada por más de veinte años, y fue en el año 2000, como he dicho, cuando se reabrió para el culto.

Esta zona en la que se encuentra la basílica es una zona despoblada, la basílica se encuentra precisamente en el Palatino, una zona de grandes piedras y de ruinas de la antigua Roma, y por tanto tiene muy pocos feligreses a su entorno. Al llegar aquí me pregunté ¿qué puedo hacer para darle vida a este templo?

Fue entonces cuando surgió la idea de establecer una adoración perpetua en esta basílica. Ahora bien la basílica ofrecía una dificultad: por su misma estructura no cuenta con una capilla lateral apropiada para la adoración perpetua, y establecer la adoración perpetua en el altar mayor implicaría además

de grandes gastos de calefacción; pues un gran inconveniente en cuanto al recogimiento para las personas que viniesen a adorar al Señor.

Buscando soluciones, encontramos la solución que ustedes actualmente ven: la creación de una capilla lateral para la adoración perpetua usando unas grandes cortinas, que buscan simbolizar la tienda del encuentro que el pueblo de Israel tenía en el desierto. Así podemos decir que, Cristo Eucaristía habita desde los inicios de este milenio en esta tienda del encuentro en la basílica de Santa Anastasia.

Muchos son los detalles que quisiera comentar sobre la realidad eucarística de esta basílica. Ya comentado esa decoración que habla precisamente de la Eucaristía en el crucero. Pero hay dos hechos especialmente significativos. El primero se relaciona con las obras de restauración: ya he dicho que estuvo cerrada muchos años la basílica, y que durante esos años no hubo culto ni celebraciones en ella; sin embargo cuando se llevaron a cabo las obras de remodelación abrimos usar, el sagrario lateral y descubrimos que ahí había una partícula de la Eucaristía que durante años y años estuvo cuidando esta iglesia. Esto significó para mí una señal del Señor a través de la cual me decía que quería la adoración perpetua en esta basílica.

El otro hecho significativo, es que durante el año Santo del 2000, esta basílica fue la gran sacristía del jubileo. Aquí tuvimos almacenadas miles de cajas de formas sin consagrar esperando ser utilizadas en las distintas celebraciones del año jubilar, de modo especial en la jornada mundial de la juventud de ese año. Esto nuevamente vino a ser un aviso de la providencia de Dios para impulsarlos a promover la adoración perpetua en esta basílica.

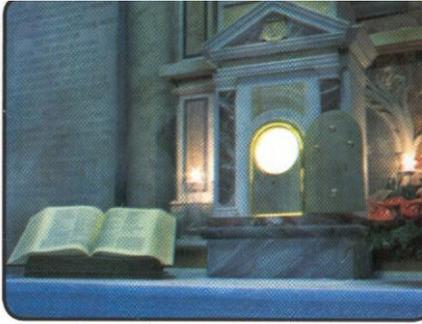


Rvdos. Agustín de la Vega, Giovanni Lo Sapio y Alberto Pacini

Tomé cargo de esta basílica como rector a finales del año 2000. A los ocho meses tras varias misiones y catequesis de preparación iniciamos la adoración perpetua en esta basílica. Pero esto sólo fue el inicio, porque desde Santa Anastasia a lo largo de estos diez años se han venido sucediendo una cadena de gracias en torno a la adoración del Señor. Y hoy podemos decir con profunda gratitud al Señor, que son más de cuarenta las parroquias que a lo largo de Italia tienen adoración perpetua en ellas.

El Santo padre, con motivo del congreso eucarístico internacional de Quebec, comentó que el fruto de ese congreso ha sido la instauración de la adora-

ción perpetua en muchos rincones del mundo. E invitaba el Santo Padre a que en todas las parroquias del mundo se instituyera esta adoración.

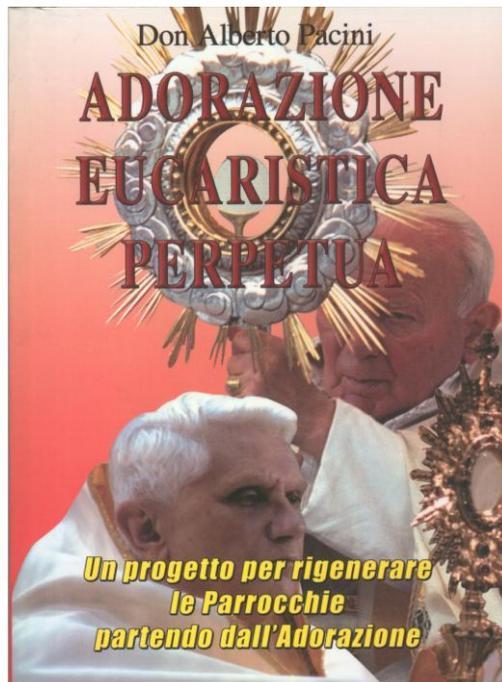


Sagrario con el Santísimo
Adoración Eucarística Perpetua
Santa Anastasia al Palatino

Es precisamente en la adoración eucarística donde el alma encuentra el amor de Dios. Es precisamente aquí ante el señor expuesto solemnemente cuando el alma, dejando espacios de silencio en su interior, logra encontrar el profundo sentido de su vida. Es en la adoración en donde el ser humano descubre su grandeza precisamente porque capta en profundidad su pequeñez. Son innumerables los casos de personas que han entrado simplemente por contemplar la belleza artística de esta basílica y que al descubrir ese

rincón de adoración, sin saber ellos porqué, se han sentido interpelados por el Señor para abandonar una vida de pecado o de mediocridad. Cristo Eucaristía es el primer artífice de la nueva evangelización a la que nos invita el Santo Padre.

Ojala que estas celebraciones no lleven a consolidar este magnífico proyecto de la adoración perpetua en el mundo. Nos sentimos orgullosos de formar parte de la Federación Mundial de las obras Eucarísticas de la Iglesia.





Los peregrinos en visita turística por Roma

Catedral Metropolitana – Santiago de Compostela
20 de marzo de 2010

Ilmo. Sr. D. Eduardo Moreno Gómez

Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia

Ofrenda al Apostol Santiago:



Apóstol Santiago, Patrono de España:

Hemos llegado a tu Catedral, procedentes de muchos rincones de nuestra patria, para presentar al Señor la ofrenda de nuestra vida como adoradores.

Tu, que fuiste testigo inigualable de los Misterios de Cristo. Tú que presenciaste el Gozo de unos Padres al ver a su hija nuevamente con vida; Tú que conociste la profundi-

dad del dolor del Corazón de Cristo en su oración en el huerto de los olivos y que experimentaste la gloria de su futura resurrección en el monte Tabor... Enséñanos a penetrar en ese gran misterio de luz que es la Institución de la Eucaristía, del que tú fuiste también testigo de primer orden.

Ahí, en el cenáculo, presenciaste y adoraste por primera vez a Nuestro Señor Jesucristo, cuando transformo el pan y en vino en su Cuerpo y Sangre.

Aquella noche, fuiste junto con los demás apóstoles, un adorador nocturno. Te pedimos, por tanto que lleves al Señor nuestra humilde oración:

Gracias, Señor, por el gran don de tu Eucaristía.

Por el don de ti mismo a los demás.

Cuando ya lo habías entregado todo, decidiste amarnos hasta el fin. Y consciente de la soledad en que habríamos de vivir los que siguiéramos tus huellas trazadas en el Evangelio, quisiste quedarte con nosotros en el Sacramento de la Eucaristía.

Así te has convertido en nuestro lugar de deleite y reposo. Eres ese quieto rincón en el que podemos descansar al final del vértigo de nuestra jornada.

Te agradecemos todo el tiempo que nos has dedicado a lo largo de tantas y tantas vigiliass de adoración a lo largo de nuestra vida.

Te agradecemos las luces y consuelos que desde la custodia has prodigado inmerecidamente a cada una de nuestras almas.

Y de modo especial, queremos agradecerte Jesús, que nos permitas esta noche empezar, desde esta Catedral de tu Apóstol Santiago, los actos preparatorios del Bicentenario de la primera vigilia nocturna de adoración a tu Santísimo Sacramento, que tuvo lugar en noviembre del año 1810 y que con tu gracia y ayuda conmemoraremos en la ciudad eterna del 16 al 20 de noviembre de este año 2010.

Gracias, Señor, Gracias.

Apóstol Santiago. Presenta esta oración al Señor, al tiempo que te ofrecemos a ti, el respeto y el cariño de todos los adoradores del mundo.

Haznos fieles a Cristo, y enséñanos a perseverar en su amor. Amén.

Eduardo Moreno Gómez
Presidente



Coro de los Heraldos del Evangelio

AGRADECIMIENTOS:

Don SEVERIANO VIZCARRA

**Presidente del Consejo Archidiecésano de la Adoración Nocturna
Los Ángeles – California –U.S.A.**



Don Severiano Vizcarra
Presidente de la
Adoración Nocturna - California

Yo, Severiano Vizcarra, Presidente Archidiecésano de la Adoración Nocturna en California, U.S.A., quiero expresar mi experiencia y mi mayor alegría, que fue la mayor de mi vida, el haber visitado y caminado en el lugar donde caminaron los amigos del Señor Jesús, los amigos inseparables, San Pedro y San Pablo y el lugar donde trabajó, y murió el Fundador de la Orden Religiosa de las Escuelas Pías, San José de Calasanz, en la Piazza dei Massimi, -junto a la mayor llamada de Navona- donde se conserva su lengua y corazón incorruptos.

Me impactó en gran manera la imponente construcción del Vaticano, la cátedra de Pedro, aquella impresionante plaza con sus fuentes y obelisco, donde el Papa en su audiencia habló -en media docenas de lenguas- de Santa Juliana de Mont-Cornillon que pidió al Papa Urbano IV la fiesta del Corpus Christi. La Basílica de San Pablo extramuros, con la tumba del Apóstol me extasió. Y para qué digo... con todas las más que hermosas Basílicas y en particular la de Santa María in Lata, donde nació la Adoración Nocturna y donde se celebró la primera Vigilia en honor a Jesús Sacramentado.

Disfruté de veras con todas las pláticas de todos los excelentes oradores y gocé con las solemnes Misas y la Adoración al Santísimo Sacramento y la Liturgia de las Horas, todo tan primorosamente preparado y solemnemente celebrado,

Pero fue un gran honor para mí haber conocido a los integrantes de la Directiva de la Federación Mundial y me siento muy agradecido por habernos admitido a ella y con ella formar parte de la Archicofradía también nacida en Roma. Quiero darles las gracias, por este medio, por todas sus atenciones y pido a Dios que los guarde y a la Santísima Virgen María que les cubra con su manto maternal.



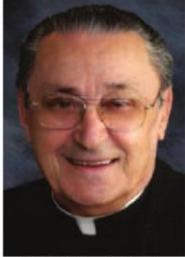
Representantes de la Adoración Nocturna Californiana
presentes en los actos del Bicentenario

**SEA POR SIEMPRE BENDITO y ADORADO CRISTO NUESTRO REY
SACRAMENTADO, NUESTRO REY POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS**

Rvdo. Padre RAMÓN MARTÍ, Escolapio

**Director Espiritual del Consejo Archidiecésano de la Adoración Nocturna
Los Ángeles – California – U.S.A.**

ESCRIBIMOS UNA PÁGINA DE NUESTRA HISTORIA CON LETRAS DE ORO



Rvdo. P. Ramón Martí
Director Espiritual de la
Adoración Nocturna - California

Ese título puede parecer tan hiperbólico y exagerado como se quiera. Pero responde a la hermosa realidad de la celebración del BICENTENARIO DE LA ADORACION NOCTURNA allí mismo donde nació, en Roma y en la misma Basílica de Santa María en Via Lata, en noviembre del 2010.

Vaya por delante mi aplauso a la Federación Mundial por la buena organización y su medalla conmemorativa. Todo, absolutamente todo, sabias conferencias, espléndidas celebraciones de la Eucaristía con tres decenas de Directores Espirituales concelebrantes, Coros, Legionarios de Cristo, Heraldos del Evangelio, Obispos y Cardenales presidiendo las Misas y las cortas Vigilias finales, todo, toditito todo, sabía tanto a gloria que resultaba como un anticipo del cielo como para exclamar como Pedro en el Tabor: ¡Qué bueno es estar aquí, Señor!...

Personalmente tuve la respuesta aún interrogante que no había manera de deshacerlo. Me interesaba tener un libro de oraciones o Ritual de la Adoración Nocturna de Roma y de Paris como lo tiene España, Cataluña, México, Estados Unidos en inglés, Colombia. Nadie me lo sabía encontrar.

Los que me hacían el favor de buscarlo, tanto en Roma como en Paris, sólo conseguían hacerme llegar piadosos folletitos de oraciones ante el Santísimo. No podía creer que no hubiera. Y la verdad era y es que no, NO lo hay. La razón es aplastante: No hay libro especial porque no hay Adoración Nocturna. Se impuso y se tiene Adoración Perpétua.

Esta nació 200 años antes que la Adoración Nocturna. Pero no fue ni es organización, o mejor dicho, sociedad. No hay cargos. El único responsable es el Pastor o Párroco que busca y encuentra suficientes voluntarios y comprometidos para todas las horas de todos los días y noches de todo el año. Cada cual cumple su hora o sus horas como gusta y le parece mejor y eso es todo. Para algunas personas ni libro les hace falta para "estar una hora con El"...



Rvdo. P. Ramón Martí, junto a un grupo de Adoradores de Los Ángeles, en la entrada de la Basílica de San Pedro.

La Adoración Nocturna es organización, es sociedad, tiene el Director Espiritual, el Presidente, el Secretario, el Tesorero, el Jefe de noche y vocales ayudantes y suplentes. Las Vigilias suelen durar 8 horas. Se comienza con una reunión previa para dictar intenciones del Papa, disponer los turnos, comentar lo que convenga, participar lo necesario. El libro de oraciones o Ritual ayuda en gran manera para por lo menos la primera media hora de cada turno alternando con el silencio y la contemplación.



Adoradores de California ante la Basílica de San Pablo Extramuros

La mejor oración después de la Misa es el Oficio Divino. Antes era exclusivo de consagrados y religiosas. Hoy gracias a Dios se ha extendido cada día más entre todos los fieles que le encuentran también su especial sabor. Laudes para la mañana, Vísperas para la tarde y Completas para antes de ir a dormir. Y como dijo San Agustín: EL que canta reza dos veces.

Hoy, el libro de oraciones del Adorador Nocturno, ha de tener las Laudes y Vísperas de las cuatro semanas, si quiere estar al día. Si abunda en oraciones con adjetivos superlativos y piadosas devociones le sobra mucho por viejo y le falta lo nuevo y mejor. Yo sueño despierto en que la Federación Mundial, si Dios quiere, algún día proveerá a todo el mundo del más perfecto Ritual.

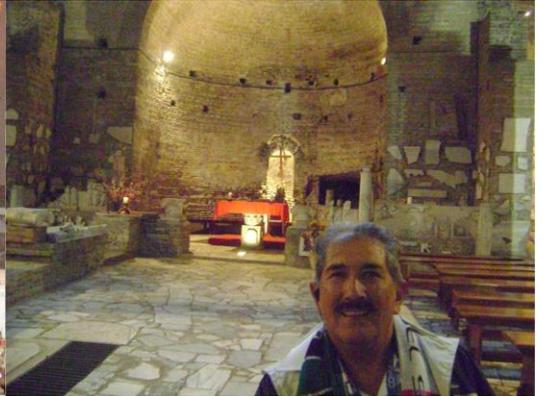
Repito el aplauso para el Señor Presidente y demás cargos y les deseo lo mejor en su trabajo para mayor alabanza, gloria y honor al Santísimo Sacramento del Altar que por siempre sea bendito y adorado.



Adoración Nocturna USA
Custodia



Visitando San Benito - Heraldos del Evangelio



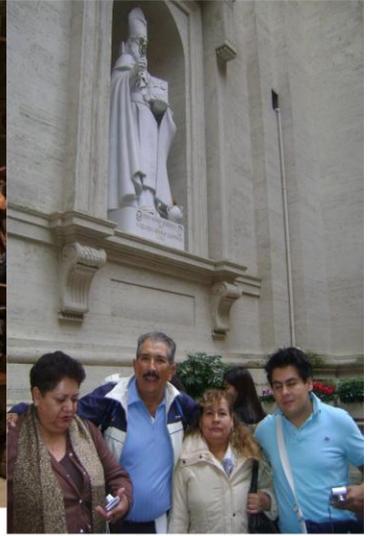
Visitando las Catacumbas



En el Coliseo



Adoradoras de Guinea Ecuatorial con traje usado en las vigiliassolemnnes



Visitando San Pablo Extramuros



Visitando Santiago de Compostela



En los museos vaticanos

CONCLUSIÓN:

Ilmo. Sr. D. EDUARDO MORENO GÓMEZ

Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.



Eduardo Moreno Gómez
Presidente

Al terminar los actos del II Centenario de la fundación de la Adoración Nocturna en Roma, quiero en nombre de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia y en el mío propio, dar las gracias a todos cuantos han participado en los mismos.

En primer lugar nuestro agradecimiento al Santo Padre por las invitaciones a participar en la Audiencia General, así como el Mensaje que nos ha hecho llegar con ocasión de esta conmemoración. La gracia de poder saludarle personalmente en la plaza de san Pedro y por su alusión al II Centenario.

Quisiera hacer especial mención por su ánimo y contribución a los diversos organismos de la Santa Sede con competencias en materia de las asociaciones laicales dedicadas al culto eucarístico.

A sus Eminencias Cardenales, Antonio Cañizares, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; Stanislaw Rylko, Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos; Francis Law, Arcipreste de la Basílica Santa María la Mayor; Agostino Vallini, Vicario de Roma. A su Excelencia, Arzobispo Piero Marini, Presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos internacionales; Monseñor Juan Miguel Ferrer, Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; Monseñor Francisco Froján, Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado del Vaticano; Don Guzmán Carriquiry, Subsecretario del Consejo Pontificio para los Laicos; Rvdo. Alberto Pacini, Rector de la Basílica de Santa Anastasia al Palatino, ya que sin su desinteresada participación no hubiera sido posible llevar a cabo este bicentenario.

Al Excmo. Sr. D. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela, por la buena acogida y disponibilidad a celebrar los actos de apertura de este Bicentenario en la Catedral Compostelana durante el año Santo.

A redentoristas; hermanas Figlie della Chiela y responsables de las Basílicas y Parroquias donde se han realizado los actos, que desde el primer momento se han puesto a disposición de la Federación sin reparar en medios ni horarios.

Legionarios de Cristo, por su cooperación y recibimiento en el Centro de Estudios Superiores de Roma a todos los participantes en el Bicentenario, y la distinción por parte de su Superior invitando a la Federación, representada en este Presidente, a la cena de comunidad en honor de su Eminencia Cardenal Juan Lázaro Íñiguez, Arzobispo de Guadalajara (México)

A los Heraldos del Evangelio, que en todo momentos nos acompañaron y colaboraron en la organización de los actos litúrgicos, con sus ornamentos. Coro y orquesta traídos expresamente desde España para los mismos.

A todos cuantos de una forma u otra han colaborado en el desarrollo de las conferencias,

A los adoradores que llegados de distintas partes del mundo, México, Guinea Ecuatorial, Perú, California, Texas, Colombia, España e Italia hicieron de esta conmemoración, un gran acontecimiento histórico resaltando su entusiasmo y devoción a Jesús Sacramentado.

Por último, gracias a los miembros de la Federación que aportaron su trabajo, sus ideas y hasta su participación económica para que la conmemoración del II Centenario de la fundación de la Adoración Nocturna en el mundo, haya sido ventana para la continuidad y engrandecimiento de la Adoración Eucarística.



Rvdo. Pbro. Don RAFAEL IBARGUREN SCHINDLER

Administrador Apostólico Vicariato de San Miguel de Sucumbios (Ecuador)

Asistente Eclesiástico de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia



Rvdo. Rafael Ibarguren Schindler E.P.
Asisten Eclesiástico de la Federación

El poder del adorador o ser Eucaristía

Es encomiable la labor de la Asociación Internacional de Fieles de derecho Pontificio **Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia**. Su presencia en los diversos continentes y la vitalidad con que va ejerciendo su misión de liderazgo entre los adoradores de lugares tan variados, son una prueba más de cuánto los laicos comprometidos con la Iglesia pueden ejercer su misión y su influencia en el mundo contemporáneo, precisamente en un ámbito tan medular como es el de la adoración eucarística, ese culto de-

bido a Dios realmente presente entre nosotros.

Hay en todo acto de adoración que un fiel hace al Señor Sacramentado, una relación personal que se establece entre dos partes. Es un encuentro, un diálogo, que podrá no ser siempre sensible pero que acaba siendo benéfico para el alma. En ese intercambio entre el creador y la creatura, la escucha y disponibilidad del adorador es indispensable para poder recibir el mensaje de la Palabra que sin lugar a dudas se trasmite. El Pan de vida comunica, precisamente, vida, infunde vida divina. Vida que, como el fermento en la masa, será la savia que regenerará la sociedad.

Hay, entretanto, otro aspecto que tiene su importancia y que trasciende al mero encuentro personal. Es la dimensión social del acto del adorador que se pone en presencia del Señor. Ese acto de culto repercute tanto en su entorno inmediato como en todo el cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia.

Antes que nada por el testimonio, dado que es un hecho que se constata, que se sabe y que se ve: alguien está frente al Señor y eso es ya una referencia que edifica a los circunstantes. Solemos subestimar el alcance de nuestros actos y no valoramos el bien que hacemos, a veces sin quererlo. Sepamos, pues, que en la cita con el Señor en la Eucaristía no son tan solo dos -itan solo, como si una parte no fuese inmensa!- hay también otros beneficiados.

Imaginemos, por ejemplo, la capilla de una Universidad en que un estudiante pasa unos breves minutos ante el sagrario entre una clase y otra, y es visto por algún compañero, pasante ocasional. Eso tiene una repercusión que será siempre fecunda. Resulta que lo que creemos banal y cotidiano, puede llegar a ser la causa de una regeneración de un alma que esperaba, sin saberlo, precisamente una ocasión de esas.

O en una parroquia, un simple fiel, un catequista... ¡un cura! “gasta” –en realidad “invierte”- su tiempo haciendo compañía a Jesús Sacramentado. Ese mero “estar”, a veces soportando el peso del sueño, lo ingrato de la distracción o la misma tentación de la duda, podrá ser más fructífero que una larga explicación racional que se da en una clase o en un sermón.

La adoración que es hecha la recibe siempre Dios y contribuye a aumentar su gloria extrínseca. Si a veces, por la mediocridad o la dispación del adorador, el corazón de Dios digamos que no se toca tanto, resulta que algún otro que ve o que sabe que alguien está ante la Hostia, es sacudido, cambia de vida y se convierte.

Mayor alcance aún tiene la acción del adorador por causa de lo que llamamos la comunión de los santos, uno de los dogmas más bellos de nuestra fe. Los lazos entre los fieles -vivos o difuntos- entre sí y con Cristo cabeza de la Iglesia, son entrañados y llenos de consecuencias. Los bienes espirituales de cada bautizado son patrimonio también de la Iglesia en su universalidad. El mérito de un miembro, es un tesoro del que se beneficia el conjunto. A bien decir, es inefable e incommensurable el beneficio que hace a la Iglesia, en sus estados militante y purgante, el culto eucarístico, por más discreto que sea. Cuanto más lo será si se logra poner en él, fervor y organización.

Es por eso que una reunión internacional como la que se celebró en la Ciudad Eterna conmemorando los 200 años de la adoración nocturna en el mundo, o la jornada eucarística que tuvo lugar en Santiago de Compostela a nivel de España para festejar el mismo evento, trasciende los límites de lugar y de tiempo. Con actos como esos se mueve el timón de la historia condicionando el curso de las cosas tanto en el pasado como en el futuro.

En la gloria del martirio de San Tarcisio, en el empeño apasionado de la Loca del Sacramento por rendir homenajes a la Eucaristía o en la penetración de una meditación del beato Manuel González, entra la contribución de muchos insospechados agentes, aquellos fieles que no escatiman esfuerzos para cumplir su hora o su jornada ante el Pan de los Ángeles.

Si tuviéramos una fe operante y vivencial, la fe del tamaño de un grano de mostaza que mueve montañas, acudiríamos a los pies del Señor con un celo siempre renovado, pues la súplica humilde, rendida y perseverante es omnipotente.

Dimensionemos la realidad en sus verdaderas proporciones. ¿Qué es la agresiva incredulidad de nuestro siglo ante el fulgor de la presencia real reconocida y testimoniada? La incredulidad no tiene la gravedad que un miope sin fe le atribuye. Es que un adorador puede tanto... cuanto puede el mismo Dios. ¿No es acaso el Señor el que toma la iniciativa, el que da los medios y el que corona los frutos?

El problema es tener fe. Creer no solo en el misterio eucarístico, por supuesto, sino en la participación que le cabe al fiel en el mismísimo misterio. Un texto de la Oración Eucarística número III del Misal Romano se refiere a esta realidad: “(...) *Que Él nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de tu heredad (...)*”. Tenemos que convencernos del hecho, del acontecimiento formidable, de que a la Eucaristía la celebramos transformándonos en ella.

P. Rafael Iburguren EP, Asistente Eclesiástico
Administrador Apostólico
Vicariato de San Miguel de Sucumbíos



BICENTENARIO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA EN EL MUNDO ROMA 1810/2010



*SANTA MARIA IN VIA LATTA
(ROMA)*

ACTOS DE APERTURA 20 DE MARZO DE 2010



SANTIAGO DE COMPOSTELA

**FEDERACIÓN MUNDIAL DE
LAS OBRAS EUCARÍSTICAS DE LA IGLESIA**
Página Web: <http://www.opera-eucharistica.org>

VÍSPERAS – SANTA MISA

Canto de entrada

*JUNTOS COMO HERMANOS, / MIEMBROS DE UNA IGLESIA
VAMOS CAMINANDO / AL ENCUENTRO DEL SEÑOR*

Un largo caminar, / por el desierto bajo el sol,
No podemos avanzar / sin la ayuda del Señor.

JUNTOS...

Unidos al rezar, / unidos en una canción,
Viviremos nuestra fe / con la ayuda del Señor.

JUNTOS...

La Iglesia en marcha está. / A un mundo nuevo vamos ya,
Donde reinará el amor, / donde reinará la paz.

JUNTOS...

(Se hace la señal de la cruz mientras se dice)

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Monición:

Nos hemos dado cita esta noche para darle gracias a Dios por tantas cosas buenas que ha ido realizando en nuestras vidas.

De modo particular queremos agradecerle, en este escenario compostelano, la oportunidad de dar inicio con esta celebración, a los actos conmemorativos del bicentenario de la primera vigilia de adoración nocturna que tuvo lugar en Roma en la noche del 19 al 20 de noviembre del año 1810.

Aquí, en una pequeña Iglesia Romana, Santa María 'In Via Lata' nace la adoración nocturna. Un pequeño grupo de 15 personas dieron inicio a una pléyade de adoradores que a lo largo de estos 200 años ha cubierto noches enteras de amor y adoración en los cinco continentes.

Dispongámonos a vivir esta Santa Misa y esta vigilia.

HIMNO

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
« ¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!» Amén.

SALMODIA

(Sentados)

Antífona 1

(todos) *Meteré mi ley en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo*

Salmo 140. 1-9

ORACIÓN ANTE EL PELIGRO

Por manos del ángel subió a la presencia de Dios el humo de los perfumes, junto con las oraciones de los santos (Ap 8, 4)

Recitando a dos coros

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios;
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda
pero que el ungüento del impío no perfume mi cabeza;
yo seguiré rezando en sus desgracias.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon palabras amables;

como una piedra de molino, rota por tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso;
guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre;
por los siglos de los siglos. Amén.

(todos) *Meteré mi ley en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.*

Breve pausa

Antífona 2

(todos) *Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.*

Salmo 141

TU ERES MI REFUGIO

Todo lo que describe el salmo se realizó
en el Señor durante su pasión (S. Hilario)

Recitando a dos coros

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia, .
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fíjate:
nadie me hace caso;
no tengo adónde huir,
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;
Te digo «Tu eres mi refugio
Y mi lote en el país de la vida.»

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:

me rodearán los justos
cuando me devuelvas tu favor.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre;
por los siglos de los siglos. Amén.

(todos) *Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.*

Breve pausa

Antífona 3

(todos) *Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.*

Cántico

Flp 2,6-11

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Recitando a dos coros

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre;
por los siglos de los siglos. Amén.

(todos) *Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.*

Breve pausa

Continúa la Santa Misa:

Oración después de la sagrada comunión.

(De pie)

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona (todos) *Existimos en Cristo, no con la justicia de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo.*

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

(Recitando conjuntamente)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora de felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre;
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona (todos) *Existimos en Cristo, no con la justicia de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo.*

En este año sacerdotal recitemos:

- L:** A nuestro Santísimo Padre el Papa,
R: Llénalo de tus dones, Señor.
- L:** A los Cardenales y Representantes Pontificios,
R: Dales tu luz, Señor.
- L:** A los Arzobispos y Obispos,
R: Dales tus gracias, Señor.
- L:** A los Sacerdotes Párrocos,
R: Dales el celo de tu gloria, Señor.
- L:** A los Sacerdotes Vicarios,
R: Guíalos, Señor.

- L:** A los Sacerdotes Directores de Seminarios,
R: Ilumínalos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes, Directores Espirituales de la Adoración Nocturna Internacional
R: Inflámalos en amor a la Eucaristía, Señor.
- L:** A los Sacerdotes religiosos,
R: Perfecciónalos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes Diocesanos,
R: Santifícalos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes confesores y directores de almas,
R: Hazlos dóciles instrumentos del Espíritu Santo, Señor.
- L:** A los Sacerdotes predicadores,
R: Instrúyelos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes misioneros,
R: Sostenlos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes asistentes de Movimientos eclesiales,
R: Dirígelos en todas sus empresas, Señor.
- L:** A los Sacerdotes profesores y directores de la juventud,
R: Inflámalos de tu amor, Señor.
- L:** A los Sacerdotes directores de los obreros,
R: Dales amor a los pobres, Señor.
- L:** A los Sacerdotes encargados de los Hospitales,
R: Dales caridad y abnegación, Señor.
- L:** A los Sacerdotes enfermos,
R: Dales paciencia, Señor.
- L:** A los Sacerdotes ancianos,
R: Sostenlos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes aislados,
R: Acompáñalos, Señor,
- L:** A los Sacerdotes turbados,
R: Dales la paz, Señor.

- L:** A los Sacerdotes jóvenes,
R: Cúídalos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes perseguidos y calumniados,
R: Defiéndelos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes en peligro,
R: Líbralos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes tentados,
R: Dales fortaleza, Señor.
- L:** A los Sacerdotes difuntos,
R: Dales la gloria, Señor.
- L:** A los Seminaristas y aspirantes al Sacerdocio,
R: Dales la perseverancia en su vocación, Señor.
- L:** A todos los Sacerdotes,
R: Transfórmalos en Ti, Señor.
- L:** Que el Espíritu Santo los posea,
R: Y que por ellos renueve la faz de la tierra.

Oración

Divino Corazón de Jesús, Corazón lleno de celo por la gloria del Eterno Padre; te rogamos por todos los Sacerdotes. Señor, llénalos de fe, de celo y de amor. Amen,

Por las vocaciones sacerdotales:

¡Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, dignate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada!

¡Señor, gemimos en la orfandad! Danos vocaciones, danos Sacerdotes santos, te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María, tu dulce y santa Madre.

¡Oh, Jesús, danos Sacerdotes según tu Corazón.

Terminada la Santa Misa, se expone el Santísimo.
 Los adoradores cantan *PANGE LINGUA*

Ante el Santísimo expuesto, los adoradores oran durante unos minutos en silencio.

A continuación se recita:

Oración de presentación de adoradores.

(Recitando conjuntamente)

Señor Jesucristo, real y sustancialmente presente en el Sacramento del Altar.

Señor Vivo y vivificante bajo la apariencia de un poco de pan.

Tú, que prolongas el misterio de tu Encarnación y de tu entrega hasta la muerte y muerte de Cruz en este Sacramento.

Tú, que te entregas como medicina y resurrección de cuerpos y almas, a quien con fe te acoge en este Misterio comiéndote y adorándote.

Aquí nos tienes, con tu amigo y apóstol Santiago, postrados ante ti, dándote gracias con ocasión de este Año Santo de tu Apóstol y por los dos siglos de Adoración Nocturna, a tu presencia, sacramental en la ciudad de Roma.

Tú permaneces siempre fiel. Y tu presencia fiel en los Altares y Sagrarios de las iglesias diseminadas por el mundo entero y a lo largo de los siglos ha sido la fuerza para la fidelidad de tu Iglesia, la fidelidad de los Mártires, la fidelidad de los Confesores de la fe y los Pastores de tu Pueblo, la fidelidad de las Vírgenes y de tantas almas a ti consagradas en pobreza, castidad y obediencia, la fidelidad de los esposos y el tesón de padres y educadores, la fidelidad de tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia de la Iglesia han hecho presente tu amor misericordioso con una caridad solícita manifestada en obras de misericordia espirituales y corporales; a todos los has sostenido Tú, desde tu Pascua, desde tu Eucaristía.

Es de noche, pero Tú nos dices una vez más: "velad y orad para no caer en tentación".

Es de noche, pero Tú eres nuestra luz, la "luz del mundo" que ya nunca se apaga.

Es de noche, la oscuridad es cómplice de pecados y mentiras, pero Tú te haces presente es esta oscuridad y la llenas de Verdad y Gracia.

Es de noche, nuestras fuerzas humanas muestran sus límites y nos asedian la fatiga y el sueño, pero Tú nos acompañas y reconfortas, nos haces nacer de nuevo y "todo lo podemos" en Ti que nos reconfortas.

Es de noche, pero aquí nos tienes, pues nos has llamado. En el silencio de cada noche de adoración repites la historia de amor del pequeño Samuel, por eso cada noche ante tu Eucaristía te decimos: "habla Señor, que tu siervo escucha".

María, Madre, intercede Tú, Virgen fiel, para que también nosotros tus hijos adoradores respondamos siempre al Señor como Tú: "hágase en mí según tu Palabra".

Comenzamos una noche más de adoración pero queremos que sea un comienzo lleno de esperanza. Cada noche de adoración es como la gestación de un día de apostolado y caridad, de fidelidad a nuestros compromisos bautismales y a las exigencias de nuestro propio estado de vida.

Que este Año Santo, que estos 200 años de Adoración Nocturna en Roma, nos impulsen a revitalizar nuestras vigiliyas y toda la Vida Eucarística de nuestras Parroquias y Diócesis. Que como Santiago y los otros Apóstoles, reconfortados y fortalecidos en la fe por la presencia viva del Resucitado, acojamos dócilmente al Espíritu Santo y, movidos por Él renovemos la faz de la tierra.

Es el Señor, el Rey de la gloria, está aquí, venid, adorémoslo.

PROCESIÓN EUCARÍSTICA

La procesión la inician las banderas formadas en dos filas

A continuación el Santísimo bajo palio, junto a sacerdotes celebrantes, precedido de turiferario y seis ceroferarios.

Terminada la procesión los adoradores permanecen en silencio mientras se retiran los celebrantes.

A continuación se inicia:

Santo Rosario (Misterios Gloriosos)

Concluido el Santo Rosario se inicia la Vigilia nocturna con la Liturgia de las Horas.

VIGILIA NOCTURNA

Invitatorio

(De pié)

Presidente: Señor, ábreme los labios

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Salmo 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA.

Animaos los unos a los otros, día tras día,
mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Salmista

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Salmista

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,

son tuyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Salmista

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Salmista

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Salmista

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Salmista

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Concluido el invidatorio se retiran todos los adoradores, excepto los que han de hacer el primer turno de vela.

Turno de vela

HIMNO

Llorando los pecados

Tu pueblo está, Señor.
Vuélvnos tu mirada
Y danos tu perdón.

Seguiremos tus pasos,
camino de la cruz,
subiendo hasta la cumbre
de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;
las armas: oración,
limosnas y vigiliass
por el reino de Dios.

«Convertid vuestra vida,
volved a vuestro Dios,
y volveré a vosotros»,
esto dice el Señor .

Tus palabras de vida
nos llevan hacia ti,
los días cuaresmales
nos las hacen sentir. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: *El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.*

Salmo 1

LOS DOS CAMINOS DEL HOMBRE

Recitando A dos coros

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;

Felices los que, poniendo su esperanza en
La cruz, se sumergieron en las aguas del
bautismo (Autor anónimo del siglo II)

serán paja que arrebata el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.*

Breve pausa

Antífona 2

Todos: *Yo mismo he establecido a mi rey en Sión.*

Salmo 2

EL MESIAS, REY VENCEDOR

Se aliaron contra tu santo siervo Jesús,
tu Ungido (Hch 4, 27)

Recitando a dos coros

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi rey
en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho
«Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;

no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Yo mismo he establecido a mi rey en Sión.*

Breve pausa

Antífona 3

Todos: *Tú, Señor, eres mi escudo, tú mantienes alta mi cabeza.*

Salmo 3

CONFIANZA EN MEDIO DE LA ANGUSTIA

Durmió el Señor el sueño de la muerte y resucitó del sepulcro porque el Padre fue su ayuda (S. Ireneo)

Recitando a dos coros

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
«Ya no lo protege Dios.»

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor;
sálvame, Dios mío:
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
rompiste los dientes de los malvados.

De ti, Señor, viene la salvación
y la bendición sobre tu pueblo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Tú, Señor, eres mi escudo, tú mantienes alta mi cabeza.*

Breve pausa

LECTURAS

Salmista: Quien guarda mi palabra.

Todos: No sabrá lo que es morir para siempre.

PRIMERA LECTURA

Comienza la carta a los Hebreos

1,1-2, 4

El Hijo, heredero de, todo y encumbrado sobre los ángeles.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. El sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

Por una parte, habla así de los ángeles: «Envía a sus ángeles como a los vientos, a sus ministros como al rayo.» En cambio, del Hijo: «Tu trono, oh Dios, permanece para siempre», y también: «Cetro de rectitud es tu cetro real. Has amado la justicia y odiado la iniquidad; por eso Dios, tu Dios, te ha distinguido de tus compañeros, ungiéndote con perfume de fiesta.» Otra vez se expresa así: «Tú, Señor, en los comienzos cimentaste la tierra; obra de tus manos son los cielos; ellos perecerán, tú permaneces; se gastarán como la ropa, los liarás como una capa, serán como vestido que se muda. Pero tú eres siempre el mismo, tus años no se acabarán.» Y ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: «Siéntate a mi derecha mientras pongo a tus enemigos por estrado de tus pies»? ¿Qué son todos sino espíritus en servicio activo, que se envían en ayuda de los que han de heredar la salvación?

Por esa razón, para no ir a la deriva, tenemos que prestar más atención a lo aprendido. Pues, si la ley dictada por ángeles tuvo validez, y otra transgresión y desobediencia fue justamente castigada, ¿cómo escaparemos nosotros si desdeñamos una salvación tan excepcional? Una que fue anunciada al principio por el Señor y que nos han confirmado los que la oyeron, mientras Dios añadía su testimonio con portentosas señales, con variados milagros y distribuyendo dones del Espíritu Santo según su voluntad.

Se hace una breve pausa para reflexionar.

RESPONSORIO

Todos: Cristo Jesús es reflejo de la gloria del Padre, impronta de su ser; él sostiene el universo con su palabra poderosa y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas.

Salmista: El que inició nuestra fe, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz.

Todos: Está sentado a la derecha de su majestad en las alturas.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas pascuales de san Atanasio, obispo (Carta 14, 1-2: PG26, 1419-1420)

Vamos preparando la cercana fiesta del Señor no sólo con palabras, sino también con obras

El Verbo, que por nosotros quiso serlo todo, nuestro Señor Jesucristo, está cerca de nosotros, ya que él prometió que estaría continuamente a nuestro lado. Dijo en efecto: *Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*. Y, del mismo modo que es a la vez pastor, sumo sacerdote, camino y puerta, ya que por nosotros quiso serlo todo, así también se nos ha revelado como fiesta y solemnidad, según aquellas palabras del Apóstol: *Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo*; puesto que su persona era la Pascua esperada. Desde esta perspectiva, cobran un nuevo sentido aquellas palabras del salmista: *Tú eres mi júbilo: me libras de los males que me rodean*. En esto consiste el verdadero júbilo pascual, la genuina celebración de la gran solemnidad, en vernos libres de nuestros males; para llegar a ello, tenemos que esforzarnos en reformar nuestra conducta y en meditar asiduamente, en la quietud del temor de Dios.

Así también los santos, mientras vivían en este mundo, estaban siempre alegres, como si siempre estuvieran celebrando fiesta; uno de ellos, el bienaventurado salmista, se levantaba de noche, no una sola vez, sino siete, para hacerse propicio a Dios con sus plegarias. Otro, el insigne Moisés, expresaba en himnos y cantos de alabanza su alegría por la victoria obtenida sobre el Faraón y los demás que habían oprimido a los hebreos con duros trabajos. Otros, finalmente, vivían entregados con alegría al culto divino, como el gran Samuel y el bienaventurado Elías; ellos, gracias a sus piadosas costumbres, alcanzaron la libertad, y ahora celebran en el cielo la fiesta eterna, se alegran de su antigua peregrinación, realizada en medio de tinieblas, y contemplan ya la verdad que antes sólo habían vislumbrado.

Nosotros, que nos preparamos para la gran solemnidad, ¿qué camino hemos de seguir? Y al acercarnos a aquella fiesta, ¿a quién hemos de tomar por guía? No a otro, amados hermanos, y en esto estaremos de acuerdo vosotros y yo, no a otro, fuera de nuestro Señor Jesucristo, el cual dice: *Yo soy el camino*. El es, como dice san Juan, *el que quita el pecado del mundo*, él es quien purifica nuestras almas, como dice en cierto lugar el profeta Jeremías:

Paraos en los caminos a mirar, preguntad: «¿Cuál es el buen camino?»; seguidlo, y hallaréis reposo para vuestras almas.

En otro tiempo, la sangre de los machos cabríos y la ceniza de la ternera esparcida sobre los impuros podía sólo santificar con miras a una pureza legal externa; mas ahora, por la gracia del Verbo de Dios, obtenemos una limpieza total; y así en seguida formaremos parte de su escolta y podremos ya desde ahora, como situados en el vestíbulo de la Jerusalén celestial, preludiar aquella fiesta eterna; como los santos apóstoles, que siguieron al Salvador como a su guía, y por esto eran, y continúan siendo hoy, los maestros de este favor divino; ellos decían, en efecto: *Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.* También nosotros nos esforzamos por seguir al Señor y, así, vamos preparando la fiesta del Señor no sólo con palabras, sino también con obras.

Se hace una breve pausa para reflexionar.

RESPONSORIO

Todos: Jesús, el cordero sin mancha, penetró por nosotros más allá de la cortina, como precursor. Hecho sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

Salmista: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Todos: Hecho sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

Oración conclusiva

Presidente: Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén

Terminada la Vigilia nocturna, los adoradores permanecerán en silencio en «oración personal»

Ante de acabar la hora de vela, se rezan en común las:

PRECES EXPIATORIAS

Presidente:

Señor Jesús,

Cubiertos de confusión, nos humillamos en tu presencia soberana; y dirigiendo nuestra vista al Sagrario donde Tú habitas, cautivo de nuestro amor, sentimos una pena profunda al ver el olvido en que te tienen muchos cristianos; al ver infructuoso tu sacrificio y menospreciado tu amor. Pero ya que tu condescendencia no tiene límites y permites que unamos nuestros gemidos a los tuyos y nuestras lágrimas a las que brotaron de tus ojos por causa nuestra: te rogamos, Oh buen Jesús, por lo nos no oran. Venimos a bendecirte en reparación por los que te maldicen; y queremos adorarte por aquellos que te desprecian ultrajando tu nombre y tu Iglesia. Queremos alabarte con toda la energía de nuestro ser a lo largo de esta noche, y hacernos presentes en todos

los Sagrarios de la Tierra. Para ello, Señor, inflama con la abundancia de tu Amor, nuestro amor.

Y suba Señor, hasta Ti el doloroso grito de expiación y arrepentimiento que el pesar de nuestros pecados arranca de nuestros contritos corazones.

Lector: Por nuestros pecados, por los de nuestros padres, hermanos y amigos, por los del mundo entero

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Lector: Por las infidelidades y sacrilegios, por los odios y rencores,

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Lector: Por las impurezas y escándalos.

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Lector: Por los hurtos e injusticias, por las debilidades y respetos humanos.

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Lector: Por la desobediencia a la Santa Iglesia, por la violación del ayuno.

Todos: Perdón, Señor, perdón

Lector: Por los crímenes de los esposos, por la negligencia de los padres, por las faltas de los hijos.

Todos: Perdón, Señor, perdón

Lector: Por las persecuciones levantadas contra el Romano Pontífice, los Obispos, Sacerdotes, religiosos y sagradas vírgenes.

Todos: Perdón, Señor, perdón

Lector: Por los insultos hechos a vuestras imágenes, por la profanación de los templos, el abuso de los Sacramentos y los ultrajes al augusto Tabernáculo.

Todos: Perdón, Señor, perdón

Lector: Por los justos que vacilan, por los pecadores que resisten a la gracia y por todos los que sufren.

Todos: Piedad, Señor, piedad.

Todos: Perdón, Señor, y Piedad para los más necesitados de vuestra gracia, que la luz de vuestros divinos ojos no se aparte jamás de nosotros, encadenad a la puesta del Tabernáculo nuestros inconstantes corazones, hacédles allí sentir los incendios del amor divino, y a la vista de las propias ingratitudes y rebeldías, que se deshagan de pena, que vivan muriendo de amor. Amén.

Presidente: Ayunaste, Señor durante cuarenta días para preparar tu cuerpo y tu espíritu para el momento supremo de la oblación, de la entrega total en el sufrimiento.

A la luz de tu ejemplo, vemos con vergüenza nuestro rechazo, cada vez mayor, a toda negación, a toda contrariedad, a toda renuncia, a todo esfuerzo no compensado.

Lector: Por todo esto, y por todos los pecados de egoísmo, de incomprensión, de inhibición de los problemas que no nos atañen directamente.

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Presidente:

Oremos: Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de tus méritos, y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Al acabar la Vigilia por la mañana se reúnen los adoradores para el rezo de Laudes.

LAUDES

INVOCACIÓN INICIAL

De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Éste es el día del Señor.
Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos
ya no enrojeceremos
a causa del antiguo
pecado de tu pueblo.

Arrancarás de cuajo
el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero.

En medio de las gentes,
nos guardas como un resto
para cantar tus obras
y adelantar tu reino.

Seremos raza nueva
para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe,
según tu Primogénito.

Caerán los opresores
y exultarán los siervos;
los hijos del oprobio
serán tus herederos.

Señalarás entonces,
el día del regreso
para los que comían
su pan en el destierro.

¡Exulten mis entrañas!
¡Alégrese mi pueblo!
Porque el Señor que es justo
revoca sus decretos:

La salvación se anuncia
donde acechó el infierno,
porque el Señor habita
en medio de su pueblo.

SALMODIA

Sentados

Antífona I

Todos: *Tú, Señor, fuiste mi auxilio.*

Salmo 62, 2-9

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Madrugando por Dios todo el que rechaza las
obras de las tinieblas.

Recitando a dos coros

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabaran mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de envidia y de manteca,

y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Tú, Señor, fuiste mi auxilio.*

Breve pausa.

Antífona 2

Todos: *Líbranos con tu poder maravilloso y sálvanos del poder de la muerte.*

Cántico

Dn 3,57-88. 56

TODA LA CREACIÓN ALABE A SEÑOR.

Alabad al Señor, sus siervos todos
(Ap 19, 5)

Salmista

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor .

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos;

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Todos: *Libranos con tu poder maravilloso y sálvanos del poder de la muerte.*

Breve pausa

Antífona 3

Todos: *Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.*

Salmo 149

ALEGRÍA DE LOS SANTOS.

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Recitando a dos coros

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.*

Breve pausa.

LECTURA BREVE

Lv 23, 4-7

Estas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo. El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor. El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes ázi-

mos, dedicada al Señor. Comeréis panes ázimos durante siete días. El primer día, os reuniréis en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo alguno.

Se hace una breve pausa para reflexionar.

RESPONSORIO BREVE

Salmista: Cristo, Hijo de Dios vivo. Ten piedad de nosotros.

Todos: Cristo, Hijo de Dios vivo. Ten piedad de nosotros.

Salmista: Tu que fuiste triturado por nuestro crímenes.

Todos: Ten piedad de nosotros.

Salmista: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo

Todos: Cristo, Hijo de Dios vivo. Ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Todos: *No penséis en lo antiguo: mirad que realizo algo nuevo.*

Benedictus:

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR.

Recitando conjuntamente todos

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concederos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamará profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de los alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
Para guiar nuestros pasos
Por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *No penséis en lo antiguo: mirad que realizo algo nuevo.*

PRECES

Presidente: Acudamos a nuestro Redentor, que nos concede estos días de perdón, y, bendiciéndole, digamos: *Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.*

Todos: Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.

Presidente: Cristo, vida nuestra, tú que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos,

Todos: concédenos caminar hoy en una vida nueva.

Presidente: Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien,

Todos: haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.

Presidente: Ayúdanos, Señor, a trabajar concordes en la edificación de nuestra ciudad terrena,

Todos: sin olvidar nunca tu reino eterno.

Presidente: Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas,

Todos: sana las dolencias de nuestro espíritu, para que crezcamos cada día en santidad.

Presidente: Digamos, ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor.

Todos: Padre nuestro.

Oración

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Terminada la Vigilia, el celebrante da la bendición y reserva en la forma acostumbrada, mientras los adoradores cantan:

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

ANTIFONA A LA SANTÍSIMA VIRGEN:

Cantando:

Salve, Regina, mater misericordiae:
Vita, dulcedo, et spes nostra, salve.
Ad te clamamus, exsules filii Evae
Ad te suspiramos, gementes et flentes
In hac lacrimarum valle.
Eia ergo, Advocata nosta,
Illos tuos mesericordes oculos ad nos converte
Et Iesum, benedictum fructum ventris tui
nobis post oc exsilium ostende.
O Clemens, o pía, o dulce Virgo María.

Presidente: Rueda por nosotros, Santa Madre de Dios.

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos:

Oh Dios, omnipotente y eterno, que cooperando el Espíritu Santo, preparaste el cuerpo y alma de la gloriosa Virgen María, para que mereciese ser digna morada de tu Hijo: danos que, pues la recordamos con gozo, por su piadosa intercesión, nos veamos libres de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.

Presidente: Bendito y Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: Sea por siempre bendito y alabado.

Presidente: Ave María Purísima

Todos: Sin pecado concebida.

Presidente: Marchemos en paz.

Todos: En nombre de Cristo. Amén.

*Bicentenario della Fondazione
dell'adorazione Notturna*

1810 - 2010



Roma, 17 / 20 Novembre 2010

Federazione Mondiale delle Opere Eucaristiche della Chiella
www.opera-eucharistica.org info@opera-eucharistica.org

JUEVES 18 de Noviembre de 2010

VÍSPERAS

INVOCACIÓN INICIAL

De pié

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Todos

Dios, que de la luz clara
tejes la trama al día
acoge nuestra canción
en la quietud de la tarde.

He aquí que el sol desaparece
en el lejano horizonte;
cae la sombra y el silencio
sobre el esfuerzo humano.

Que no se ofusque la mente
en la noche del mal,
sino que refleje serena
la luz de tu rostro.

Que la voz te proclama:
oh Dios trino y uno,
te cante nuestro corazón,
te adore nuestro espíritu. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: *Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.*

Salmo 29

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CURACIÓN DE UN ENFERMO EN PELIGRO DE MUERTE

*Cristo, después de su gloriosa resurrección,
da gracias al Padre (Casiano)*

Recitando a dos coros

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
«No vacilaré jamás.»
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:
¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Breve pausa

Antífona 2

Todos: Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Salmo 31

ACCIÓN DE GRACIAS POR UN PECADOR PERDONADO

*David llama dichoso al hombre a quien Dios otorga la
justificación prescindiendo de sus obras (Rm 4, 6)*

Recitando a dos coros

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.
Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor, la misericordia lo rodea.
Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Breve pausa

Antífona 3

Todos: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Cántico

Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

EL JUICIO DE DIOS

Recitando a dos coros

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes, llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Comienza la Liturgia de la Palabra de la Misa

Oración después de la Sagrada Comunión

De pie

CANTO EVANGÉLICO

Todos: El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

Magníficat

Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Recitando a dos coros

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

Terminada la Santa Misa, se expone el Santísimo

Ante el Santísimo expuesto, los adoradores oran durante unos minutos en silencio.

A continuación se recita:

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

Señor nuestro Jesucristo:

Como Pedro, Santiago y Juan, que oyeron tu voz angustiada en el Huerto de los Olivos al decirles: «Velad conmigo» también nosotros en esta noche, la escuchamos y queremos estar muy cerca de ti.

Hace poco que les has entregado tu cuerpo y tu sangre, hechos «alimento para la vida de los hombres».

Por eso hoy tu presencia en medio de nosotros es una realidad. Déjanos estar contigo. Como todos los hombres tenemos hambre de ti: Unos sabemos que sólo tu puedes saciarnos. Otros ignoran que a quien buscan es a ti. Todos de algún modo de buscamos.

Entonces, tu sólo eras el que orabas, pero en ti oraba toda la humanidad.

Hoy, con nosotros, están también todos los adoradores del mundo entero. Todos los hombres.

Como Pedro, Santiago y Juan, queremos estar muy cerca de ti. Pobres y débiles como ellos, aquí estamos con nuestros pecados, nuestra pequeñez, nuestra esencial limitación. Por esto te presentamos ahora nuestras necesidades.

(En silencio cada adorador eleva al Padre sus intenciones)

Con nosotros oran también la Virgen Santa María, madre de la Iglesia y madre nuestra, su esposo S. José, S. Pascual Bailón y demás patronos de nuestras secciones adoradoras, todos los ángeles y los adoradores que nos han precedido y están contigo en el cielo. Por su intercesión y la fe de tu Iglesia, nos dirigimos a ti, Jesucristo Señor nuestro, que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios, por los siglos de los siglos, Amén.

Quince minutos de adoración personal

Bendición y reserva del Santísimo.

Canto a la Santísima Virgen (Salve Regina)

Presidente: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: Sea por siempre bendito y alabado

Presidente: Ave María Purísima

Todos: Sin pecado concebida.

Presidente: Marchemos en paz.

Todos: En nombre de Cristo. Amén.

VIERNES 19 de Noviembre de 2010

VÍSPERAS

INVOCACIÓN INICIAL

De pié

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Todos

Oh Jesús, Redentor,
imagen del Padre,
la luz de la luz eterna,
acoge nuestro canto.

Para reunir a los pueblos
en el pacto del amor,
extiendes tus brazos
en el árbol de la cruz.

De tu costado traspasado
viertes en el altar
los misterios de la Pascua
de nuestra salvación.

A ti la alabanza, oh Cristo,
esperanza de las naciones,
al Padre y al Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: *Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.*

Salmo 40

ORACIÓN POR UN ENFERMO

*de vosotros me va a entregar:
uno que está comiendo conmigo (Mc 14, 18)*

Recitando a dos coros

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti.»
Mis enemigos me desean lo peor:
«A ver si se muere, y se acaba su apellido.»

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y, cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
«Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse.»

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí, haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.
En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Breve pausa

Antífona 2

Todos: El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Salmo 45

DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO

Le pondrá por nombre Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros» (Mt 1, 23)

Recitando a dos coros

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.
Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.
El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»
El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Breve pausa

Antífona 3

Todos: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Cántico

Ap 15,3-4

HIMNO DE ADORACIÓN

Recitando a dos coros

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo, eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Comienza la Liturgia de la Palabra de la Misa

Oración después de la Sagrada Comunión

De pie

CANTO EVANGÉLICO

Todos: El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.

Magnificat

Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Recitando a dos coros

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.

Terminada la Santa Misa, se expone el Santísimo

Ante el Santísimo expuesto, los adoradores oran durante unos minutos en silencio.

A continuación se recita:

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

Señor Jesucristo, que viniste al mundo como sacramento de Amor del Padre a los hombres y subiste a los cielos como Rey dominador de todas las cosas, venciendo la muerte y el pecado, el espacio y el tiempo, al quedarte siempre entre nosotros en forma de pan y vino en la Eucaristía.

Tu nos enseñaste que la oración, y adoración a Dios en todo tiempo, de día y de noche, como Tu la practicaste, era primordial en toda vida humana, sobre todo cuando se hace comunitariamente, y por ella podemos vencer al espíritu del mal y recibir y encontrar y tener acceso al Padre.

Te damos gracias por tu favor y protección para la Adoración Nocturna en sus doscientos años de vida. Ayúdanos a no olvidarlo y a trabajar sin descanso para extender su labor, en los años venideros, según las necesidades de los tiempos y lugares.

Haz, Señor, para ello que nosotros y los futuros adoradores sigamos tu ejemplo de inmolación, orando y adorando, con la ayuda de tu Madre María Santísima. Y así vivamos unidos tu vida de Cuerpo Místico en el servicio y el amor a los pobres, los tristes, los humillados y logremos, en la tierra, la santidad que nos pediste en el sermón de la montaña y, en el cielo, la bienaventuranza que nos prometiste.

Te lo pedimos a Ti que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

VIGILIA NOCTURNA

INVITATORIO

Presidente: Señor, ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona

Salmista: *Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia*

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

Salmo 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

*Animaos los unos a los otros, día tras día,
mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)*

Salmista:

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

Salmista:

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

Salmista:

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

Salmista:

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

Salmista:

Durante cuarenta años aquella generación me asqueó,
y dije: "Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

Salmista:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

TURNO DE VELA

HIMNO

Creados para la gloria de tu nombre,
redimidos por tu sangre en la cruz,
marcados por el sello de tu Espíritu,
nosotros te invocamos: ¡sálvanos, Señor!

Rompe tú las cadenas de la culpa,
protege a los humildes, los oprimidos libera
y conduce al cielo a los tranquilos pastizales
al pueblo que cree en tu amor.

Alabanza y honor a ti, buen pastor,
luz radiante de la luz eterna,
que vives con el Padre y el Santo Espíritu
en los siglos de los siglos glorioso. Amén

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: *Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.*

SALMO 34,

1-2. 3c. 9-19. 22-24a. 27-28

SÚPLICA CONTRA LOS PERSEGUIDORES INJUSTOS

*Se reunieron... y se pusieron de acuerdo para detener
a Jesús con engaño y matarlo. (Mt 26, 3-4)*

Recitando a dos coros

Pelea, Señor, contra los que me atacan,
guerreá contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga,
levántate y ven en mi auxilio;
di a mi alma:
«Yo soy tu victoria.»

Y yo me alegraré con el Señor,
gozando de su victoria;
todo mi ser proclamará:
«Señor, ¿quién como tú,
que defiendes al débil del poderoso,
al pobre y humilde del explotador?»

Se presentaban testigos violentos:
me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien,
dejándome desamparado.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.*

Breve pausa

Antífona 2

Todos: *Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.*

II

Recitando a dos coros:

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,
me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos
y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano,
andaba triste,
cabizbajo y sombrío,
como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,
se juntaron contra mí
y me golpearon por sorpresa;

me laceraban sin cesar,
cruelmente se burlaban de mí,
rechinando los dientes de odio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.*

Breve pausa

Antífona 3

Todos: *Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.*

III

Recitando a dos coros

Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?
Defiende mi vida de los que rugen,

mi único bien, de los leones,
y te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré entre la multitud del pueblo.

Que no canten victoria mis enemigos traidores,
que no se hagan guiños a mi costa
los que me odian sin razón.

Señor, tú lo has visto, no te calles;
Señor, no te quedes a distancia;
despierta, levántate, Dios mío;
Señor mío, defiende mi causa.
Júzgame tú según tu justicia.

Que canten y se alegren
los que desean mi victoria;
que repitan siempre: «Grande es el Señor»,
los que desean la paz a tu siervo.

Mi lengua anunciará tu justicia,
todos los días te alabaré.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.

Breve pausa

LECTURAS

Salmista: Hijo mío, conserva mis palabras.

Todos: Conserva mis mandatos y vivirás.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Zacarías

12,9-12^a; 13,1-9

Así dice el Señor:

«Aquel día, me dispondré a aniquilar a los pueblos que invadan a Jerusalén. Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito.

Aquel día, será grande el luto en Jerusalén, como el luto de Hadad-Rimón en el valle de Meguido. Hará duelo el país, familia por familia.

Aquel día, se alumbrará un manantial, a la dinastía de David y a los habitantes de Jerusalén, contra pecados e impurezas.

Aquel día -oráculo del Señor de los ejércitos-, aniquilaré de la tierra los nombres de los ídolos, y no serán invocados. Y lo mismo haré con sus profetas, y el espíritu impuro, lo aniquilaré.

Si se pone uno a profetizar, le dirán el padre y la madre que lo engendraron: "No quedarás vivo, porque has anunciado mentiras en nombre del Señor"; y el padre y la madre que lo engendraron lo traspasarán porque pretendió ser profeta.

Aquel día, se avergonzarán los profetas de sus visiones y profecías, y no vestirán mantos peludos para engañar.

Dirán: "No soy profeta, sino labrador; desde mi juventud, la tierra es mi ocupación." Le dirán: "¿Qué son esas heridas entre tus brazos?" Y él responderá: "Me hirieron en casa de mis amantes."

Álzate, espada, contra mi pastor, contra mi ayudante -oráculo del Señor-. Hierde al pastor, que se dispersen las ovejas, volveré mi mano contra las crías.

En toda la tierra -oráculo del Señor- serán exterminados dos tercios y quedará una tercera parte.

Pasaré a fuego esa tercera parte, la purificaré como se purifica la plata, la depuraré como se acrisola el oro. Él invocará mi nombre, y yo le responderé; yo diré: "Pueblo mío", y él dirá: "Señor, Dios mío."»

Breve pausa

Responsorio

Salmista: Esta noche vais a caer todos por mi causa, porque está escrito:
Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño.»

Todos: Álzate, espada, contra mi pastor, contra mi ayudante
-Oráculo del Señor-.

Salmista: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado «El Reino de Jesús» por San Juan Eudes, sacerdote.
(Parte 3,4; Obras completas 1,310-312)

Debemos continuar y completar en nosotros los estados y misterios de la vida de Cristo, y suplicarle con frecuencia que los consume y complete en nosotros y en toda su Iglesia.

Porque los misterios de Jesús no han llegado todavía a su total perfección y plenitud. Han llegado, ciertamente, a su perfección y plenitud en la persona de Jesús, pero no en nosotros, que somos sus miembros, ni en su Iglesia, que es su cuerpo místico. El Hijo de Dios quiere comunicar y extender en cierto modo y continuar sus misterios en nosotros y en toda su Iglesia, ya sea mediante las gracias que ha determinado otorgarnos, ya

mediante los efectos que quiere producir en nosotros a través de estos misterios. En este sentido, quiere completarlos en nosotros.

Por esto, san Pablo dice que Cristo halla su plenitud en la Iglesia y que todos nosotros contribuimos a su edificación y *a la medida de Cristo en su plenitud*, (cfr. Ef 4,13). es decir, a aquella edad mística que él tiene en su cuerpo místico, y que no llegará a su plenitud hasta el día del juicio. El mismo apóstol dice, en otro lugar, que *él completa en su carne los dolores de Cristo*.

De este modo, el Hijo de Dios ha determinado consumir y completar en nosotros todos los estados y misterios de su vida. Quiere llevar a término en nosotros los misterios de su encarnación, de su nacimiento, de su vida oculta, formándose en nosotros y volviendo a nacer en nuestras almas por los santos sacramentos del bautismo y de la sagrada eucaristía, y haciendo que llevemos una vida espiritual e interior, *escondida con él en Dios*.

Quiere completar en nosotros el misterio de su pasión, muerte y resurrección, haciendo que suframos, muramos y resucitemos con él y en él. Finalmente, completará en nosotros su estado de vida gloriosa e inmortal, cuando haga que vivamos, con él y en él, una vida gloriosa y eterna en el cielo. Del mismo modo, quiere consumir y completar los demás estados y misterios de su vida en nosotros y en su Iglesia, haciendo que nosotros los compartamos y participemos de ellos, y que en nosotros sean continuados y prolongados.

Según esto, los misterios de Cristo no estarán completos hasta el final de aquel tiempo que él ha destinado para la plena realización de sus misterios en nosotros y en la Iglesia, es decir, hasta el fin del mundo.

Breve pausa

Responsorio

Cfr. Col 1,24.29

Salmista: Me alegro de sufrir: Así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia.

Todos: Ésta es mi tarea, en la que lucho denodadamente con la fuerza poderosa que Cristo me da.

Salmista. Así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia.

Himno final Te Deum

Te Deum laudamus:
te Dominum confitemur .

Te aeternum Patrem,
omnis terra veneratur .

Tibi omnes angeli,

tibi caeli et universae Potestates:
tibi cherubim et serapphin
incessabili voce proclamant:
Sanctus, Sanctus, Sanctus
Dominus Deus Sabaoth.
Pleni sunt caeli et terra
maiestatis gloriae tuae.
Te gloriosus
Apostolorum chorus,
te prophetarum
laudabilis numerus,
te martyrum candidatus
laudat exercitus.
Te per orbem terrarum
sancta confitetur Ecclesia,
Patrem inmensae maiestatis;
venerandum tuum, verum et unicum Filium;
Sanctum quoque, Paraclitum Spiritum.
Tu Rex gloriae / Christe.
Tu Patris, sempitemus es Filius.
Tu, ad liberandum suscepturus hominem,
Non horruisti Virginis uterum.
Tu, devicto mortis aculeo
aperuisti credentibus regna caelorum.
Tu ad dexteram Dei sedes,
in gloria Patris.
Iudex crederis
esse venturus.
Te ergo quaesumus, tuis famulis subveni,
quos pretioso sanguine redemisti.
Aeterna fac cum sanctis tuis
in gloria numerari
Salvum fac populum tuum, Domine,
et benedice hereditati tuae.
Et rege eos,
et extolle illos usque in aeternum.
Per singulos dies benedicimus te;

et laudamus nomen tuum in saeculum,
et in saeculum saeculi.

Dignare, Domine, die isto
sine peccato nos custodire.

Miserere nostri, Domine,
miserere nostri .

Fiat misericordia tua,
Domine, super nos,
quemadmodum sperevimus in te.

In te, Domine, speravi:
non confundar in aeternum

ORACIÓN

Su ayuda, oh Señor, nos hace más felices en su servicio, pues sólo en la devoción a ti, fuente de toda bondad, podemos tener la felicidad plena y duradera. Por nuestro Señor. Amén.

Quince minutos de adoración personal

Bendición y reserva del Santísimo.

Canto a la Santísima Virgen (Salve Regina)

Presidente: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: Sea por siempre bendito y alabado

Presidente: Ave María Purísima

Todos: Sin pecado concebida.

Presidente: Marchemos en paz.

Todos: En nombre de Cristo. Amén.

SÁBADO 20 de Noviembre de 2010

VÍSPERAS

INVOCACIÓN INICIAL

De pié

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Todos

¡Oh, rey de la gloria eterna,
que se irradia en la Iglesia
los dones de tu Espíritu,
la ayuda de sus fieles.

Iluminar las mentes,
consola de nuestros corazones
fortalecer nuestros pasos
el camino de la paz.

Y cuando el día
su venida gloriosa,
Acepta, Señor,
el reino de los bienaventurados.

A ti la alabanza, oh Cristo,
esperanza de las naciones,
el Padre y el Espíritu Santo
siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: *Será llamado Rey de paz, y su trono se mantendrá firme por toda la eternidad.*

Salmo 112

Recitando a dos coros

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,

ahora y por siempre:

de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Será llamado Rey de paz, y su trono se mantendrá firme por toda la eternidad.*

Breve pausa

Antífona 2

Todos: *Su reino será eterno, y todos los soberanos lo temerán y se le someterán.*

Salmo 116

Recitando a dos coros

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Su reino será eterno, y todos los soberanos lo temerán y se le someterán.*

Breve pausa

Antífona 3

Todos: *A Cristo le ha sido dado poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán para siempre.*

CANTICO

Ap 4, 11; 5, 9, 10. 12

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;

y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

*Todos: A Cristo le ha sido dado poder real y dominio: todos los pueblos, naciones
y lenguas lo respetarán para siempre.*

Comienza la Liturgia de la Palabra de la Misa

Oración después de la Sagrada Comunión

De pie

CANTO EVANGÉLICO

*Todos: Dios dio a Cristo en el trono de David; reinará sobre su pueblo para
siempre.*

Magníficat

Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Recitando a dos coros

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Dios dio a Cristo en el trono de David; reinará sobre su pueblo para siempre.*

Terminada la Santa Misa, se expone el Santísimo

Ante el Santísimo expuesto, los adoradores oran durante unos minutos en silencio.

A continuación se recita:

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, real y sustancialmente presente bajo la humilde apariencia de pan en el Sacramento que nos dejaste como Memorial tuyo. Te pedimos perdón, te damos gracias y te adoramos junto con el Padre y el Espíritu Santo. Aquí nos tienes, en esta iglesia parroquial dedicada particularmente a expresar la gratitud de toda la Iglesia Católica por el don de la Eucaristía, santuario perpetuo de adoración y fuente siempre abierta de caridad. Hoy nos encontramos aquí junto a ti, Señor Sacramentado, de muchas naciones y pueblos queremos representar a la entera Iglesia, extendida por toda la tierra, para expresarte nuestra fe y nuestro amor.

Nos encontramos a tu lado, muy cerca del Sucesor de Pedro, nuestro amado papa Benedicto XVI, y, como en la noche de Getsemaní, sentimos que el pecado y nuestra debilidad pesan en nuestros ojos, pero no queremos dormir, no queremos desfallecer, más bien queremos secundar tu mandato: “velad y orad, para no caer en tentación”.

Por eso, fieles al consejo de santa María, tu Madre, aquí estamos *para hacer lo que tú nos digas*. Como María de Betania queremos permanecer a tus plantas, fijos en ti los ojos, para saciarnos de las palabras de tu boca, pues con Pedro confesamos *que sólo tú tienes palabras de vida eterna*. Esas palabras por las cuales vencemos todo desánimo y estamos dispuestos a *remar mar a dentro y echar de nuevo las redes*.

Como el Apóstol te adoramos y confesamos, admirados y estremecidos, que eres el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, el que vence al pecado y derrota a la misma muerte. Nos sentimos indignos de tu amor y amistad, confesamos nuestros pecados, pero nos reconforta tu mirada de perdón, se nos llenan los ojos de lágrimas de contrición y resucitamos a vida nueva oyendo

tu voz que nos dice, *ven y sígueme,...* yo te haré pescador de hombres, id y haced discípulos de todos los pueblos...

Con gozo estamos aquí para darte gracias especialmente por estos dos siglos de presencia de la Adoración Nocturna en tu Iglesia de Roma, tú has dado una vez más *el querer y el poder*, has atraído a hombres y mujeres junto a ti, para descubrir en la oración y escucha, a lo largo de la noche, en vela, la luz permanente de tu presencia pascual en el Sacramento, evangelio esperanzador y constante del día sin ocaso que tú, con tu Resurrección, has instaurado. Ayúdanos, en Roma y en todo el mundo, a descubrir cada día con mayor profundidad el sentido de la adoración eucarística, tú que en estos tiempos suscitas mediante tu Espíritu un enorme movimiento de adoración por toda la tierra. Que tu Iglesia celebre con profundo sentido religioso y de fe el sacramento de tu muerte y resurrección, sacrificio redentor, fuente de santificación y supremo culto a tu majestad y gloria, que tus fieles, bien dispuestos, se nutran asiduamente de éste bendito pan, de peregrinos y de ángeles, fuerza para el camino y pregusto de la Patria eterna. Que con la constante oración y adoración, el Sacramento celebrado y comulgado, vaya configurando su mente y su corazón con los tuyos para que con su existencia sean presencia de tu amor en la sociedad, sal y levadura, luz y vida.

Adorarte es llevar a su expresión más fuerte nuestra consagración bautismal, no se te puede adorar sin contrición de corazón y caridad verdadera, hoy somos conscientes, de modo muy particular, que necesitamos adorarte y hacerlo en espíritu y verdad, para manifestar al mundo que tú eres Dios, el sólo Dios, el único necesario, así lo queremos hacer esta noche y siempre, danos tu gracia, que podamos con la Virgen María, con los coros de los ángeles y con los santos todos adorarte y alabarte Santo Dios, Santo y Fuerte, Santo e Inmortal, Dios todopoderoso y misericordia infinita.

VIGILIA NOCTURNA

INVITATORIO

Presidente: Señor, ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona

Salmista: *Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.*

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Salmo 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Salmista:

Venid, aclamemos al Señor,
demostremos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Salmista:

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Salmista:

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Salmista:

Ojala escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Salmista:

Durante cuarenta años aquella generación me asqueó,
y dije: "Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Salmista:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

TURNO DE VELA

HIMNO:

Oh Jesús, Salvador,
imagen del Padre,
Rey inmortal de los siglos.

Luz de eterna luz,
esperanza inextingible,
escucha la oración.

Tu que de la Virgen María
recibiste forma mortal,
recuérdate de nosotros!

Redimidos por su sangre,
adoramos tu nombre,
cantamos un cantico nuevo.

A ti sea dada la gloria, oh Cristo,
con el Padre y el Espíritu Santo
por siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: Él me ha establecido rey en Sión, su monte santo, para proclamar su decreto

SALMO 2

EL MESIAS, REY VENCEDOR

*Se aliaron contra tu santo siervo Jesús,
tu Ungido (Hch 4,27)*

Recitando a dos coros

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:

«rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi rey
en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.

Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;

no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en Él!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Él me ha establecido rey en Sión, su monte santo, para proclamar su decreto

Breve pausa

Antífona 2

Todos: Que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan

Salmo 71 - 1

PODER REAL DEL MESIAS

Recitando a dos coros:

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,

del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan

Breve pausa

Antífona 3

Todos: Que él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra

Salmo 71 – 12

Recitando a dos coros

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres;

Él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba,
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Que él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra*

Breve pausa

LECTURAS

Salmista: Te hago luz de las naciones.

Todos: Para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra

PRIMERA LECTURA

Del libro del Apocalipsis

1,4-6.10.12-18; 2,26.28; 3,5.12.20-21

Visión del Hijo del hombre en su majestad

Gracia y paz a vosotros de parte del que es y era y viene, de parte de los siete espíritus que están ante su trono y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Aquel que nos amó nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente, como una trompeta. Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. El pelo de su cabeza era blanco como lana, como nieve; sus ojos llameaban, sus pies parecían bronce incandescente en la fragua, y era su voz como el estruendo del océano. Con la mano derecha sostenía siete estrellas, de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su semblante resplandecía como el sol en plena fuerza.

Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo:

«No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.

Al que salga vencedor, cumpliendo hasta el final mis obras, le daré autoridad sobre las naciones, la misma que yo tengo de mi Padre; le daré el lucero de la mañana y no borraré su nombre del libro de la vida, pues ante mi Padre y ante sus ángeles reconoceré su nombre.

Lo haré columna del santuario de mi Dios, y ya no saldrá nunca de él; grabaré en él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que baja del cielo de junto a mi Dios, y mi nombre nuevo.

Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos. Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a él.»

Breve pausa

Responsorio

Salmista: Verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a sus ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.

Todos: Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.

Salmista: Para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.

SEGUNDA LECTURA

Opúsculo sobre la oración 25

Venga tu reino

Si, como dice nuestro Señor y Salvador, *el reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni anunciarán que está aquí o está allí, sino que el reino de Dios está dentro de nosotros, pues la palabra está cerca de nosotros, en los labios y en el corazón*, sin duda, cuando pedimos que venga el reino de Dios, lo que pedimos es que este reino de Dios, que está dentro de nosotros, salga afuera, produzca fruto y se vaya perfeccionando. Efectivamente, Dios reina ya en cada uno de los santos, ya que éstos se someten a su ley espiritual, y así Dios habita en ellos como en una ciudad bien gobernada. En el alma perfecta está presente el Padre, y Cristo reina en ella, junto con el Padre, de acuerdo con aquellas palabras del Evangelio: *Vendremos a él y haremos morada en él.*

Este reino de Dios que está dentro de nosotros llegará, con nuestra cooperación, a su plena perfección cuando se realice lo que dice el Apóstol, esto es, cuando Cristo, una vez sometidos a él todos sus enemigos, entregue a Dios Padre su reino, y así Dios lo será todo para todos.

Por esto, rogando incesantemente con aquella actitud interior que se hace divina por la acción del Verbo, digamos a nuestro Padre que está en los cielos: *Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino.*

Con respecto al reino de Dios, hay que tener también esto en cuenta: del mismo modo que no *tiene que ver la luz con las tinieblas*, ni *la justicia con la maldad*, ni *pueden estar de acuerdo Cristo y el diablo*, así tampoco pueden coexistir el reino de Dios y el reino del pecado.

Por consiguiente, si queremos que Dios reine en nosotros, procuremos que de ningún modo *el pecado siga dominando nuestro cuerpo mortal*, antes bien, mortifiquemos *todo lo terreno que hay en nosotros* y fructifiquemos por el Espíritu; de este modo, Dios se paseará por nuestro interior como por

un paraíso espiritual y reinará en nosotros él solo con su Cristo, el cual se sentará en nosotros a la derecha de aquella virtud espiritual que deseamos alcanzar: se sentará hasta que todos sus enemigos que hay en nosotros sean puestos *por estrado de sus pies*, y sean reducidos a la nada en nosotros todos los principados, todos los poderes y todas las fuerzas.

Todo esto puede realizarse en cada uno de nosotros, y *el último enemigo, la muerte*, puede ser reducido a la nada, de modo que Cristo diga también en nosotros: *¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?* Ya desde ahora este nuestro ser, *corruptible*, debe vestirse de santidad y de *incorruptión*, y este nuestro ser, *mortal*, debe revestirse de la *inmortalidad* del Padre, después de haber reducido a la nada el poder de la muerte, para que así, reinando Dios en nosotros, comencemos a disfrutar de los bienes de la regeneración y de la resurrección.

Breve pausa

Responsorio

Salmista: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a su Mesías, y reinará por los siglos de los siglos.

Todos: En su presencia se postrarán las familias de los pueblos, porque del Señor es el reino.

Salmista: Y reinará por los siglos de los siglos.

HIMNO FINAL Te Deum

Te Deum laudamus:
te Dominum confitemur .

Te aeternum Patrem,
omnis terra veneratur .

Tibi omnes angeli,
tibi caeli et universae Potestates:

tibi cherubim et seraphim
incessabili voce proclamant:

Sanctus, Sanctus, Sanctus
Dominus Deus Sabaoth.

Pleni sunt caeli et terra
maiestatis gloriae tuae.

Te gloriosus
Apostolorum chorus,

te prophetarum
laudabilis numerus,

te martyrum candidatus

laudat exercitus.
Te per orbem terrarum
sancta confitetur Ecclesia,
Patrem immensae maiestatis;
venerandum tuum, verum et unicum Filium;
Sanctum quoque, Paraclitum Spiritum.
Tu Rex gloriae / Christe.
Tu Patris, sempitemus es Filius.
Tu, ad liberandum suscepturus hominem,
Non horruisti Virginis uterum.
Tu, devicto mortis aculeo
aperuisti credentibus regna caelorum.
Tu ad dexteram Dei sedes,
in gloria Patris.
Iudex crederis
esse venturus.
Te ergo quaesumus, tuis famulis subveni,
quos pretioso sanguine redemisti.
Aeterna fac cum sanctis tuis
in gloria numerari
Salvum fac populum tuum, Domine,
et benedice hereditati tuae.
Et rege eos,
et extolle illos usque in aeternum.
Per singulos dies benedicimus te;
et laudamus nomen tuum in saeculum,
et in saeculum saeculi.
Dignare, Domine, die isto
sine peccato nos custodire.
Miserere nostri, Domine,
miserere nostri .
Fiat misericordia tua,
Domine, super nos,
quemadmodum speravimus in te.
In te, Domine, speravi:
non confundar in aeternum.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Quince minutos de adoración personal

Bendición y reserva del Santísimo.

Canto a la Santísima Virgen (Salve Regina)

Presidente: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: Sea por siempre bendito y alabado

Presidente: Ave María Purísima

Todos: Sin pecado concebida.

Presidente: Marchemos en paz.

Todos: En nombre de Cristo. Amén.



EN ESPAÑA

Madrid, 28 de octubre de 2010

Estimado en el Señor:

Me es grato hacer llegar el Mensaje que el Santo Padre ha tenido a bien dirigirles con ocasión de los actos conmemorativos del Bicentenario de la fundación de la Adoración Nocturna:

**“SEÑOR EDUARDO MORENO GÓMEZ
PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN MUNDIAL DE LAS OBRAS EUCARÍSTICAS DE LA IGLESIA
CIUDAD REAL**

SU SANTIDAD BENEDICTO XVI SALUDA CORDIALMENTE A LOS ORGANIZADORES Y PARTICIPANTES EN LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DEL BICENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA ADORACIÓN NOCTURNA, QUE TIENE LUGAR EN ROMA DEL 17 AL 20 DE NOVIEMBRE DE 2010, Y SE UNE A SU FERVIENTE ACCIÓN DE GRACIAS A DIOS POR LOS ABUNDANTES DONES RECIBIDOS DE SU BONDAD EN ESTOS AÑOS. AL MISMO TIEMPO, EL PAPA LOS ALIENTA A VIVIR ESE IMPORTANTE ACONTECIMIENTO COMO UNA OPORTUNIDAD CONCEDIDA POR EL ESPÍRITU SANTO PARA QUE EN ELLOS SE AVIVE EL DESEO DE ENCONTRARSE DEJANDO QUE SU PALABRA MODELE SUS VIDAS Y LAS HAGA SIGNOS LUMINOSOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD. EL SANTO PADRE LOS INVITA TAMBIÉN A QUE DE LA ADORACIÓN DEVOTA DEL SEÑOR, OCULTO BAJO LAS SAGRADAS ESPECIES, EXTRAIGAN FUERZA SUFICIENTE PARA ANUNCIAR SU MENSAJE DE SALVACIÓN A TODOS LOS HOMBRES, PRACTICANDO LAS OBRAS DE MISERICORDIA, SIENDO SEMBRADORES DE JUSTICIA Y PAZ Y ARTÍFICES DE UNA SOCIEDAD MÁS FRATERNA Y SOLIDARIA.

A LA VEZ QUE INVOCA LA INTERCESIÓN MATERNAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA SOBRE TODOS LOS ADORADORES NOCTURNOS DEL MUNDO, EL SUMO PONTÍFICE SUPLICA EN SUS PLEGARIAS QUE SEAN CADA VEZ MÁS LOS QUE ASUMAN EL HERMOSO COMPROMISO DE DEDICAR SU TIEMPO A ESTAR CON JESÚS SACRAMENTADO, ALABÁNDOLO Y PRESENTÁNDOLE LAS NECESIDADES DE TODOS LOS HOMBRES, PARTICULARMENTE DE LOS ENFERMOS, LOS ANCIANOS Y LOS POBRES. CON ESTOS SENTIMIENTOS, EL SUCESOR DE PEDRO LES IMPARTE DE CORAZÓN LA BENDICIÓN APOSTÓLICA, PRENDA DE COPIOSOS FAVORES DIVINOS.

**CARDENAL TARCISIO BERTONE
SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD”**

Unido a todos los adoradores, les expreso mis mejores deseos de renovados impulsos y frutos espirituales en tan feliz ocasión y aprovecho la oportunidad de manifestarle las seguridades de mi consideración y estima en Cristo.

Mons. Renzo Fratini
Nuncio Apostólico

Sr. D. Eduardo Moreno Gómez
Presidente de la Federación Mundial
de Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado
y otras Obras Eucarísticas
Avda. Alfonso X el Sabio, 17 -1º - A
13001 CIUDAD REAL



Parroquia de San Joaquín - Exposición Vigilia

PREAMBULO:



José Ángel Casero Linares
Secretario

La Adoración Nocturna, como toda una institución colectiva, fue establecida por primera vez en Roma.

El Canónigo coadjutor de la Iglesia de Santa María in Via Lata, Doctor Don Giacomo Sinibaldi, que había concebido la idea de semejante fundación, en febrero de 1809 hizo el primer ensayo invitando a algunos otros compañeros de Cabildo a permanecer durante la noche velando al Santísimo, expuesto en su iglesia, en ocasión de tocarle el turno de las Cuarenta Horas. Repitieron la piadosa práctica el día de Jueves Santo y, fuera de la propia, en otras iglesias de Roma en varias noches. Se asociaron a Sinibaldi, en esta empresa eucarística, su colega, el canónigo Bonomi, también de Santa María Via Lata; el marqués Giovanni Patrizi y el caballero don Lorenzo Giustiniani, de la casa principesca de este nombre. Poco a poco se fueron uniendo a ellos algunos otros miembros del clero y personas seglares.

Imprimieron un opúsculo dando noticia de la obra iniciada, y como fuese grande el número de los que solicitaran ser en ella inscritos, se dio carácter de regularidad y permanencia de la misma. En la noche del 19 al 20 de noviembre de aquel año de 1810, se verificó la primera Vigilia regular en Santa María in Via Lata, que después fue repitiéndose todas las noches en las distintas iglesias en que estaba expuesto el Santísimo Sacramento en forma de Cuarenta Horas.

Al siguiente día, reunidos los cuatro primeros fundadores en el Palacio Giustiniani, determinaron las normas a que había de sujetarse la nueva institución y se constituyeron en Consejo Directivo, eligiendo Presidente al caballero Giustiniani, Camarlengo al marqués Patrizi, Consejero y síndico al Canónigo Sinibaldi y Secretario al Canónigo Bonomi.

Dividieron la noche en dos partes, con dos distintos grupos de adoradores, y acordaron que el turno de las Velas siguiese el orden sucesivo de las Exposiciones en forma de Cuarenta Horas.

Para informar y facilitar la práctica de la adoración, el Canónigo Sinibaldi escribió el Directorio que fue usado por primera vez, todavía manuscrito, en la Vela del 5 de diciembre de 1810, en San Pedro; impreso en 1815. Con escasas variaciones, es el mismo todavía de que hoy se sirven los adoradores nocturnos

Toda obra que nace en Roma o que en Roma se establece, tiende naturalmente a la universalidad. Así acaeció con la Adoración Nocturna. Elevada al grado de Archicofradía por León XII en su Breve de 23 de abril de 1824, con la facultad de agregar y hacer partícipes de sus indulgencias y privilegios a otras asociaciones filiales, se unieron a ella en diversas épocas nuevas fundaciones de la Asociación (sic) Nocturna establecidas en Francia, España, Por-

tugal, Inglaterra, Argentina, Bogotá, México, Montreal y hasta en Oriente (Aleppo).

En 1910, la noche del 19 al 20 de noviembre, en la misma iglesia en que tuvo origen la Adoración Nocturna, se celebró una solemne Vigilia para conmemorar el primer centenario de la obra. A media noche cantó la Misa Monseñor Bugarini. El Papa de la Eucaristía, Pio X, les bendijo por realizar una Obra tan santa merced a la cual, las horas que los hombres dedicaban al descanso y muchas veces al crimen, los asociados las consagran a la adoración de Jesús Sacramentado, centro de todo amor y fuente de toda gracia.

La Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, que tiene sus orígenes en la *Federación Mundial de Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento*, como Confederación de Asociaciones seglares, consideró la conveniencia, y así lo aprobó en junta de gobierno, de organizar en el transcurso del año 2010 los actos conmemorativos del segundo centenario.

Se confeccionó un primer borrador, de programa:

- Presentación en el transcurso del Congreso Eucarístico Nacional de Toledo.
- Apertura en Zaragoza o Santiago de Compostela.
- Curso Directores Espirituales en la Universidad Católica San Antonio de Murcia
- Clausura en Roma.

El primer paso es solicitar audiencia con su Eminencia el Cardenal Antonio María Rouco, (22 de octubre de 2009) presidente de la Conferencia Episcopal Española en vista a nuestra participación en los actos del Congreso Eucarístico Nacional de Toledo presentando este evento.

Esta audiencia a la que asistieron D. Eduardo Moreno, D. José Ángel Casero y Rvdo. P. Agustín de la Vega, es concedida el día 26 de marzo.

El programa del Congreso Eucarístico Nacional de Toledo, está ya cerrado sin posibilidad de nuevas incorporaciones.

Descartado este acto de presentación, así como el propuesto a celebrar en la Universidad Católica de Murcia, ya que por problemas de calendario se ha tenido que posponer para fechas posteriores se centran todas las actividades en la apertura del bicentenario.

La Adoración Nocturna Española a la que se le invita a participar en los actos de apertura, comunica tiene todo su calendario para 2010 completo en el que incluye una Vigilia Nacional Mariana en Zaragoza.

Descartada Zaragoza se centra toda la atención en Santiago de Compostela, considerando que es “año santo compostelano”

El 20 de julio de 2009, se solicita a Monseñor D. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela, audiencia con el fin de exponerle se ce-

lebre en la Catedral y bajo su dirección la apertura del Bicentenario de la fundación de la Adoración Nocturna en el mundo.



El 27 de agosto nuestro Presidente, acompañado del Secretario, son recibidos por Monseñor Barrio, en el Palacio Arzobispal, donde se le exponen los deseos de la Federación y se le presenta el programa provisional de los actos a celebrar el 20 de marzo.

Monseñor Barrio acoge con entusiasmo esta propuesta y acepta ser ponente en la conferencia programada y presidir la solemne vigilia conmemorativa.

Monseñor Barrio acoge con entusiasmo esta propuesta y

A partir de esta fecha y tras varias entrevistas con responsables de la Adoración Nocturna en Santiago y de la Catedral, se confecciona el programa definitivo.

Una vez cerrados los actos de apertura en Santiago de Compostela, todos los esfuerzos se centraron en la organización y preparación de la clausura en Roma, proponiendo inicialmente los días 18 al 20 de noviembre, coincidiendo con las mismas fechas de creación.

Se solicita a la Secretaría de Estado del Vaticano, audiencia con el Santo Padre para todos los asistentes. Audiencia que nos es concedida para el día 17 de noviembre.

Nuestro Presidente, acompañado del Rvdo. P. Agustín de la Vega, se desplazan a Roma para tratar con las autoridades vaticanas la confección del programa y concretar los lugares más idóneos para la celebración de los actos.

Este viaje se repite en varias ocasiones y en el transcurso de los mismos se mantienen entrevistas con sus Eminencias Cardenales Stanislaw Rylko; Antonio Cañizares; Bernard Francis Law; Agostino Vallini; Monseñor Piero Marini; Monseñor Juan Miguel Ferrer; Monseñor Javier Frojan; Rvdo. Alberto Pacini y Don Guzmán Carriquiry, proponiéndoles las ponencias de las distintas conferencias y la presidencia de las celebraciones eucarísticas.

También se visitan las Basílicas de Santa María la Mayor, Santa Anastasia, Santa María en Vía Lata y Parroquia de San Joaquín con el fin de celebrar en las mismas los distintos actos.

Don José Alberto Rugeles, de Heraldos del Evangelio, participa de forma muy activa en estas entrevistas.

Cabe destacar que a raíz de las conversaciones mantenidas con el Rvdo. P. Albeto Pacini, director espiritual de la Adoración Perpetua en Italia, esta Obra se adhiere a la Federación e invita a la participación en el II Congreso Nacional de la Adoración Perpetua italiana que se celebra en Pompeya, siendo el Rvdo. P. Agustín de la Vega uno de los ponentes.

El programa se cierra con el beneplácito de todos los intervinientes que han mostrado su entusiasmo y prestarán todo su apoyo para la feliz culminación de los actos.

Finalmente se solicita al Rvdo. P. Agustín de la Vega, Legionario de Cristo, proponga al director del Centro de Estudios Superiores de Roma, sea en esta institución donde se celebre el acto de recepción de asistentes en la tarde del día 16.

José Ángel Casero Linares
Secretario de la Federación



Santiago de Compostela



Santa María la Mayor



Santa Anastasia



Santa Práxedes



Santa María in Via Lata



San Joaquín

PRESENTACIÓN ACTOS DE APERTURA:



Eduardo Moreno Gómez
Presidente

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Excmo. Sr. D. Julián Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela,

Queridos hermanos Eucarísticos:

La Federación mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, que humildemente en estos momentos presido, al cumplirse los 200 años de la Fundación de la Adoración Nocturna en el mundo, hecho que se produce en Roma en la noche del 19 al 20 de noviembre de 1810, durante el pontificado de Pío VII y precisamente con ocasión de su cautiverio, ha considerado conveniente la organización de diversos actos conmemorativos que culminarán en Roma del 17 al 21 de noviembre.

Según consta en una lápida en la Basílica de Santa María en Via Lata, lugar donde se celebró la primera vigilia, en la misma noche del 19 al 20 de noviembre de 1910 se conmemoró el primer centenario de su fundación.

La Adoración Nocturna es la Obra más extendida de la Iglesia, conocida y practicada en numerosos países de los cinco continentes con aproximadamente unos diez millones de adoradores.

Nace en Santa María de Via Lata, cuando el Canónigo Santiago Sinibaldi, considera oportuno el ampliar los actos de las 40 horas durante toda la noche con el sacrificio y oración ante Jesús Sacramentado, siendo tal la acogida que se repinten en varias ocasiones y en distintas iglesias de Roma, hasta la mencionada noche del 19 al 20 de noviembre en la que se da forma y contenido a la vigilia de Adoración Nocturna tal y como la entendemos hoy.



Como dice la exhortación apostólica “Dominicae Coenae” La Iglesia y el mundo, tienen una gran necesidad de Culto Eucarístico. Jesús nos espera en este Sacramento de amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarse en la adoración, en la contemplación llena de fe. Abierta a reparar las graves faltas y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración.



Estos actos conmemorativos tienen su iniciación en este día con la Solemne Vigilia que presidida por el Excmo. Sr. Arzobispo tendrá lugar aquí en Santiago de Compostela, en este año Santo, y en esta noche. Posteriormente habrá otros actos tanto en España como en el extranjero que culminarán en Roma con una Vigilia de

clausura, entre otras jornadas, en la Parroquia de San Joaquín en la noche del 20 al 21 de noviembre. En breve daremos a conocer el programa completo.

Agradeciendo su presencia, y rogando al Señor por la consolidación de la Adoración Nocturna en todo el mundo, cedo la palabra a Don Julián que con tanta ilusión nos ha acogido.

Eduardo Moreno Gómez
Presidente de la Federación



PRESENTACIÓN ACTOS DE CLAUSURA:



Mons. D. Juan Miguel Ferrer Greenesche
Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino
y la disciplina de los Sacramentos.

Se puede afirmar, con gratitud a Dios y a las personas que con su trabajo los han hecho posibles, que los actos celebrados en Roma entre el miércoles 17 de noviembre y el sábado 20, de este mismo mes, del año de gracia 2010 han constituido desde su sencillez la expresión más elocuente del trabajo y la misión de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.

Desde su preparación hasta su cumplimiento estas jornadas han estado empapadas de espíritu de comunión eclesial y universalidad. América del Norte y del Sur, África, Europa, Asia (nos faltó Oceanía) han estado presentes. Representantes de la Adoración Nocturna, de los grupos de Adoración Perpetua, de institutos religiosos particularmente ligados al culto y espiritualidad eucarísticos, sacerdotes consiliarios de diversos movimientos eucarísticos y representantes de los Legionarios de Cristo y de los Heraldos del Evangelio han tomado parte y han ayudado al desarrollo de todos los actos. No ha faltado tampoco una delicada y bien lograda articulación de la presencia y contribución de los diversos organismos de la Santa Sede con competencias en materia de las asociaciones laicales dedicadas al culto eucarístico y sus apostolados específicos: La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, el Consejo Pontificio para los Laicos y el Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales.

Tras una familiar y calurosa acogida de los participantes (unos trescientos) en la tarde del martes 16 de noviembre, que tuvo lugar en el Ateneo Pontificio de los Legionarios de Cristo de Roma, el solemne comienzo de los actos conmemorativos del Segundo Centenario tuvo lugar con la participación en la Audiencia General del Santo Padre del miércoles 17 de noviembre. Allí el Papa Benedicto XVI situó perfectamente el encuentro en su contexto eclesial, dedicando su catequesis a Santa **Juliana de Montcorbillon**, la santa instigadora de la solemnidad del Cuerpo de Cristo. En ella el Sumo Pontífice proclamó que la Iglesia vive hoy una “primavera eucarística”, todo un reto para nuestra Federación Mundial.

Siguieron de miércoles a sábado las Conferencias y los Actos Litúrgicos. Los conferenciantes en sus disertaciones y los Pastores en sus homilias fueron rememorando el acontecimiento celebrado, dos siglos de Adoración Nocturna, su significado y su actualidad. Los cardenales Law, Rylko y Cañizares y el arzobispo Marini insistieron en la importancia de la Eucaristía celebrada y adorada en la vida de la Iglesia, a lo largo de sus homilias y los monseñores Ferrer y Froján, el Rector de Sta. Anastasia y el Prof Carryquiri en sus conferencias fueron situando el acontecimiento celebrado, la importancia pastoral de la adoración eucarística, la actualidad de las asociaciones eucarísticas y la figura del siervo de Dios don Luis de Trelles, fundador de la Adoración Nocturna en España.

Creo sinceramente que este conjunto de homilias y conferencias ofrece un digno ramillete espiritual y doctrinal en recuerdo de aquellos hombres llenos de fe y celo apostólico, que hace ya dos siglos, comenzaron a adorar a Cristo-Eucaristía a lo largo de las noches de vigilia. Será también un estímulo para encauzar y alentar esa “primavera eucarística” de la que nos habló el Santo Padre. Y un reto para seguir consolidando e incrementando la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.

Hay que conseguir vencer recelos e incomprendiones para que todas las obras eucarísticas de la Iglesia se integren y tomen parte en los trabajos de la Federación Mundial. Hay que presentar cada vez con más claridad el papel, absolutamente respetuoso de la autonomía organizativa y de las peculiaridades carismáticas de cada Asociación u Obra Eucarística, pero que la Federación Mundial tiene que jugar para aunar todos los esfuerzos e iniciativas de las diversas obras (la unión hace la fuerza) en orden a los comunes objetivos de formación y de promoción de una verdadera espiritualidad litúrgica y eucarística en la Iglesia.

El próximo Congreso Eucarístico Internacional de **Dublín** (año 2012) se presenta como una ocasión única para dar a conocer la “primavera eucarística de la Iglesia” y cuánto puede significar esta gracia actual del Espíritu santo de cara a la renovación de nuestras Iglesias y al impulso de la Nueva Evangelización.

No se puede ya separar en la Eucaristía celebración-comunión-adoración-vida, las asociaciones eucarísticas todas, defendiendo el valor y tiempo de la adoración no pueden dejar de comprender cada vez mejor la importancia de la participación en la celebración, que culmina con una comunión bien hecha y se expresa en una vida verdaderamente eucaristizada, es decir, impregnada de verdadera caridad, fe y esperanza.

Pero a la adoración corresponde particularmente destacar, en una sociedad cerrada en gran parte a Dios y a la verdad de Dios, en una Iglesia, en ocasiones con una pastoral secularista o sin identidad propia, el primado y la centralidad de Dios y la originalidad del Dios verdadero UNO y TRINO, que se REVELA y se entrega en la ENCARNACIÓN y en la PASCUA de su Verbo y se comunica constantemente a los seres humanos en la IGLESIA QUE ANUNCIA LA BUENA NUEVA Y CELEBRA LOS SACRAMENTOS, el DIOS QUE ES AMOR.

Ciertamente que la Liturgia y en particular la Eucaristía es para los ya iniciados y que la antigüedad se la amparó bajo la “Ley del Arcano”, pero también es verdad que la Liturgia y singularmente la liturgia eucarística es manifestación de Dios y de la Iglesia y tiene una función **apologética y estética** de primer orden (expresión de la fe y accesibilidad a su experiencia salvífica). Hoy, más que nunca hemos de celebrar bien, comulgar bien, adorar en ver-

dad y vivir en caridad y todo esto ha de ser unitariamente publicitado (es decir ofrecido como testimonio, martiría).

Esto es lo que modestamente se percibe en toda la crónica, las celebraciones y las enseñanzas de estos inolvidables días romanos donde con Jesucristo y con Pedro hemos recordado los 200 años de la Adoración Nocturna, en verdad “el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres”.

Mons. Juan-Miguel Ferrer Grenesche.
Subsecretario de la CCD y DS.



El relax formaba parte del programa



Anverso



Reverso

Medalla conmemorativa de los actos del bicentenario



P. Agustín de la Vega Sansano LC
Consejero

Jornada inaugural del bicentenario de la Adoración Nocturna en Roma

Una de las realidades que estremece nuestro corazón de adoradores es el saber que no hay Eucaristía sin sacerdocio. Este vínculo que el mismo Jesús estableció en el Cenáculo al instaurar conjuntamente ambos sacramentos, hemos querido hacerlo patente también en estas jornadas. Por ello pensamos que un seminario en el que se forman futuros sacerdotes podía ser el marco ideal para dar inicio a estos días celebrativos de los 200 años de la primera vigilia de la Adoración nocturna en el mundo.

Así las cosas, iniciamos nuestras jornadas en el Centro de Estudios Superiores de los Legionarios de Cristo en Roma. Un seminario amplio, moderno en el que se forman actualmente 380 seminaristas procedentes de más de 25 países. Fue para todos nosotros una experiencia impresionante y alentadora.

Llegamos al lugar hacia las 6:00 de la tarde. Ahí nos esperaba un grupo de seminaristas: rostros jóvenes que despedían una gran paz y una profunda alegría. Nos condujeron a uno de los 4 auditorios para tener ahí nuestra sesión inaugural.



**Salón de actos de los Legionarios de Cristo en Roma
Adoradores asistentes al acto de presentación del Bicentenario.**

El P. Agustín De la Vega, LC. consejero de la Federación dio la bienvenida al grupo en nombre de los Legionarios de Cristo. A continuación el Presidente de la Federación, D. Eduardo Moreno, tomó la palabra e introdujo las jornadas. Tras él D. Juan Miguel Ferrer, Consiliario honorífico, saludó a la Asamblea. Acto seguido cada uno de los participantes se fue presentando, diciendo su nombre y el lugar de procedencia. Pudimos constatar así la internacionalidad de encuentro, con adoradores de Italia, España, Estados Unidos, Filipinas, México, Colombia, Guinea Ecuatorial ...

Finalmente el secretario de la Federación, D. José Ángel Casero, presentó el programa, la logística del encuentro y repartió las acreditaciones.

Una vez concluido el acto, pasamos a la Capilla del Centro de Estudios, para la concelebración Eucarística, a la que también se sumó la mitad de la comunidad de estudiantes de los Legionarios de Cristo. La otra mitad, tuvo que ausentarse por coincidir en el tiempo con otra misa que en la cercana Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en la vía Aurelia, celebraba el Cardenal Arzobispo de Guadalajara, México, Emmo. Sr. D. Juan Sandoval.



Presidió la misa el P. Agustín quien en su homilía puso de relieve esa relación tan estrecha entre el sacerdocio y la Eucaristía y nos invitó a todos a ser testigos vivos de la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en el sacramento del altar. Nos contó la historia bellísima de un niño que se preparaba para la primera comunión y de quien

tenía dudas el sacerdote de que estuviera bien preparado:

El último día de catequesis el sacerdote, lleva a todo el grupo a la Iglesia y les pregunta “¿dónde está Jesús?” Los niños responden señalando el crucifijo. Acto seguido el sacerdote pregunta ¿entonces quién está en el sagrario? Y los niños responde a una: ¡Jesús!. No puede ser, indica el sacerdote. Si está en la cruz no puede estar en el sagrario y si está en el sagrario no puede estar en la cruz. Los niños ya no sabían que responder. Es entonces cuando ese pequeñín del que el sacerdote dudaba, levanta la mano y responde: “En la cruz parece que está pero no está, en el sagrario parece que no está pero si está”.

Fue una misa muy bella por la participación de los seminaristas y los cantos.

Tras la misa, pasamos al salón de estar, una amplísima sala acristalada, en la que nos ofrecieron café, pastas y refrescos, al tiempo que la orquestina del seminario nos obsequió con unas melodías.

Así concluyó la jornada inaugural del bicentenario.

Rvdo. P. Agustín de la Vega Sansano LC
Consejero de la Federación

CATEQUESIS DEL SANTO PADRE EN LA AUDIENCIA PÚBLICA:

Santa Juliana de Cornillon



El Santo Padre Benedicto XVI saluda al Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, Don Eduardo Moreno Gómez, al finalizar la Audiencia el día 17 de noviembre de 2010

Queridos hermanos y hermanas:

También esta mañana quiero presentaros una figura femenina, poco conocida, pero a la cual la Iglesia debe un gran reconocimiento, no sólo por su santidad de vida, sino también porque, con su gran fervor, contribuyó a la institución de una de las solemnidades litúrgicas más importantes del año, la del *Corpus Christi*. Se trata de santa Juliana de Cornillón, conocida también como santa Juliana de Lieja. Tenemos algunos datos acerca de su vida sobre

todo a través de una biografía, escrita probablemente por un eclesiástico contemporáneo suyo, en la que se recogen varios testimonios de personas que conocieron directamente a la santa.

Juliana nació entre 1191 y 1192 cerca de Lieja, en Bélgica. Es importante subrayar este lugar, porque en aquel tiempo la diócesis de Lieja era, por decirlo así, un verdadero «cenáculo eucarístico». Allí, antes que Juliana, teólogos insignes habían ilustrado el valor supremo del sacramento de la Eucaristía y, también en Lieja, había grupos femeninos dedicados generosamente al culto eucarístico y a la comunión fervorosa. Estas mujeres, guiadas por sacerdotes ejemplares, vivían juntas, dedicándose a la oración y a las obras de caridad.

Juliana quedó huérfana a los cinco años y, con su hermana Inés, fue encomendada a los cuidados de las monjas agustinas del convento-leprosario de Monte Cornillon. Fue educada en especial por una monja, que se llamaba Sapiencia, la cual siguió su maduración espiritual, hasta que Juliana recibió el hábito religioso y se convirtió también ella en monja agustina. Adquirió una notable cultura, hasta el punto de que leía las obras de los Padres de la Iglesia en latín, en particular las de san Agustín y san Bernardo. Además de una inteligencia vivaz, Juliana mostraba, desde el inicio, una propensión especial a la contemplación; tenía un sentido profundo de la presencia de Cristo, que experimentaba viviendo de modo particularmente intenso el sacramento de la Eucaristía y deteniéndose a menudo a meditar sobre las palabras de Jesús: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt 28, 20*).

A los 16 años tuvo una primera visión, que después se repitió varias veces

en sus adoraciones eucarísticas. La visión presentaba la luna en su pleno esplendor, con una franja oscura que la atravesaba diametralmente. El Señor le hizo comprender el significado de lo que se le había aparecido. La luna simbolizaba la vida de la Iglesia sobre la tierra; la línea opaca representaba, en cambio, la ausencia de una fiesta litúrgica, para la institución de la cual se pedía a Juliana que se comprometiera de modo eficaz: una fiesta en la que los creyentes pudieran adorar la Eucaristía para aumentar su fe, avanzar en la práctica de las virtudes y reparar las ofensas al Santísimo Sacramento.

Durante cerca de veinte años Juliana, que mientras tanto había llegado a ser la priora del convento, guardó en secreto esta revelación, que había colmado de gozo su corazón. Después se confió con otras dos fervorosas adoradoras de la Eucaristía, la beata Eva, que llevaba una vida eremítica, e Isabel, que se había unido a ella en el monasterio de Monte Cornillón. Las tres mujeres sellaron una especie de «alianza espiritual» con el propósito de glorificar al Santísimo Sacramento. Quisieron involucrar también a un sacerdote muy estimado, Juan de Lausana, canónigo en la iglesia de San Martín en Lieja, rogándole que interpelara a teólogos y eclesiásticos sobre lo que tanto les interesaba. Las respuestas fueron positivas y alentadoras.

Lo que le sucedió a Juliana de Cornillón se repite con frecuencia en la vida de los santos: para tener confirmación de que una inspiración viene de Dios, siempre es necesario sumergirse en la oración, saber esperar con paciencia, buscar la amistad y la confrontación con otras almas buenas, y someterlo todo al juicio de los pastores de la Iglesia. Fue precisamente el obispo de Lieja, Roberto de Thourotte, quien, después de los titubeos iniciales, acogió la propuesta de Juliana y de sus compañeras, e instituyó, por primera vez, la solemnidad del *Corpus Christi* en su diócesis. Más tarde, otros obispos lo imitaron, estableciendo la misma fiesta en los territorios encomendados a su solicitud pastoral.

A los santos, sin embargo, el Señor les pide a menudo que superen pruebas, para que aumente su fe. Así le aconteció también a Juliana, que tuvo que sufrir la dura oposición de algunos miembros del clero e incluso del superior de quien dependía su monasterio. Entonces, por su propia voluntad, Juliana dejó el convento de Monte Cornillón con algunas compañeras y durante diez años, de 1248 a 1258, fue huésped en varios monasterios de monjas cistercienses. Edificaba a todos con su humildad, nunca tenía palabras de crítica o de reproche contra sus adversarios, sino que seguía difundiendo con celo el culto eucarístico. Falleció en 1258 en Fosses-La-Ville, Bélgica. En la celda donde yacía se expuso el Santísimo Sacramento y, según las palabras del biógrafo, Juliana murió contemplando con un último impulso de amor a Jesús Eucaristía, a quien siempre había amado, honrado y adorado.

La buena causa de la fiesta del *Corpus Christi* conquistó también a Santiago Pantaleón de Troyes, que había conocido a la santa durante su ministerio de archidiácono en Lieja. Fue precisamente él quien, al convertirse en Papa

con el nombre de Urbano IV, en 1264 quiso instituir la solemnidad del *Corpus Christi* como fiesta de precepto para la Iglesia universal, el jueves sucesivo a Pentecostés. En la bula de institución, titulada *Transiturus de hoc mundo* (11 de agosto de 1264) el Papa Urbano alude con discreción también a las experiencias místicas de Juliana, avalando su autenticidad, y escribe: «Aunque cada día se celebra solemnemente la Eucaristía, consideramos justo que, al menos una vez al año, se haga memoria de ella con mayor honor y solemnidad. De hecho, las otras cosas de las que hacemos memoria las aferramos con el espíritu y con la mente, pero no obtenemos por esto su presencia real. En cambio, en esta conmemoración sacramental de Cristo, aunque bajo otra forma, Jesucristo está presente con nosotros en la propia sustancia. De hecho, cuando estaba a punto de subir al cielo dijo: “He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20)».

El Pontífice mismo quiso dar ejemplo, celebrando la solemnidad del *Corpus Christi* en Orvieto, ciudad en la que vivía entonces. Precisamente por orden suya, en la catedral de la ciudad se conservaba —y todavía se conserva— el célebre corporal con las huellas del milagro eucarístico acontecido el año anterior, en 1263, en Bolsena. Un sacerdote, mientras consagraba el pan y el vino, fue asaltado por serias dudas sobre la presencia real del Cuerpo y la Sangre de Cristo en el sacramento de la Eucaristía. Milagrosamente algunas gotas de sangre comenzaron a brotar de la Hostia consagrada, confirmando de ese modo lo que nuestra fe profesa. Urbano IV pidió a uno de los mayores teólogos de la historia, santo Tomás de Aquino —que en aquel tiempo acompañaba al Papa y se encontraba en Orvieto—, que compusiera los textos del oficio litúrgico de esta gran fiesta. Esos textos, que todavía hoy se siguen usando en la Iglesia, son obras maestras, en las cuales se funden teología y poesía. Son textos que hacen vibrar las cuerdas del corazón para expresar alabanza y gratitud al Santísimo Sacramento, mientras la inteligencia, adentrándose con estupor en el misterio, reconoce en la Eucaristía la presencia viva y verdadera de Jesús, de su sacrificio de amor que nos reconcilia con el Padre, y nos da la salvación.



Un sacerdote, mientras consagraba el pan y el vino, fue asaltado por serias dudas sobre la presencia real del Cuerpo y la Sangre de Cristo en el sacramento de la Eucaristía. Milagrosamente algunas gotas de sangre comenzaron a brotar de la Hostia consagrada, confirmando de ese modo lo que nuestra fe profesa. Urbano IV pidió a uno de los mayores teólogos de la historia, santo Tomás de Aquino —que en aquel tiempo acompañaba al Papa y se encontraba en Orvieto—, que compusiera los textos del oficio litúrgico de esta gran fiesta. Esos textos, que todavía hoy se siguen usando en la Iglesia, son obras maestras, en las cuales se funden teología y poesía. Son textos que hacen vibrar las cuerdas del corazón para expresar alabanza y gratitud al Santísimo Sacramento, mientras la inteligencia, adentrándose con estupor en el misterio, reconoce en la Eucaristía la presencia viva y verdadera de Jesús, de su sacrificio de amor que nos reconcilia con el Padre, y nos da la salvación.

Aunque después de la muerte de Urbano IV la celebración de la fiesta del *Corpus Christi* quedó limitada a algunas regiones de Francia, Alemania, Hungría y del norte de Italia, otro Pontífice, Juan XXII, en 1317 la restableció para toda la Iglesia. Desde entonces, la fiesta ha tenido un desarrollo maravilloso, y todavía es muy sentida por el pueblo cristiano.

Quiero afirmar con alegría que la Iglesia vive hoy una «primavera eucarística»: ¡Cuántas personas se detienen en silencio ante el Sagrario para entablar una conversación de amor con Jesús! Es consolador saber que no pocos grupos de jóvenes han redescubierto la belleza de orar en adoración delante del Santísimo Sacramento. Pienso, por ejemplo, en nuestra adoración eucarística en [Hyde Park, en Londres](#). Pido para que esta «primavera eucarística» se extienda cada vez más en todas las parroquias, especialmente en Bélgica, la patria de santa Juliana. El venerable Juan Pablo II, en la encíclica [Ecclesia de Eucharistia](#), constataba que «en muchos lugares (...) la adoración del Santísimo Sacramento tiene diariamente una importancia destacada y se convierte en fuente inagotable de santidad. La participación fervorosa de los fieles en la procesión eucarística en la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo es una gracia del Señor, que cada año llena de gozo a quienes participan en ella. Y se podrían mencionar otros signos positivos de fe y amor eucarístico» (n. 10).

Recordando a santa Juliana de Cornillón, renovemos también nosotros la fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Como nos enseña el [Compendio del Catecismo de la Iglesia católica](#), «Jesucristo está presente en la Eucaristía de modo único e incomparable. Está presente, en efecto, de modo verdadero, real y sustancial: con su Cuerpo y con su Sangre, con su alma y su divinidad. Cristo, todo entero, Dios y hombre, está presente en ella de manera sacramental, es decir, bajo las especies eucarísticas del pan y del vino» (n. 282).

Queridos amigos, la fidelidad al encuentro con Cristo Eucarístico en la santa misa dominical es esencial para el camino de fe, pero también tratemos de ir con frecuencia a visitar al Señor presente en el Sagrario. Mirando en adoración la Hostia consagrada encontramos el don del amor de Dios, encontramos la pasión y la cruz de Jesús, al igual que su resurrección. Precisamente a través de nuestro mirar en adoración, el Señor nos atrae hacia sí, dentro de su misterio, para transformarnos como transforma el pan y el vino. Los santos siempre han encontrado fuerza, consolación y alegría en el encuentro eucarístico. Con las palabras del himno eucarístico *Adoro te devote* repitamos delante del Señor, presente en el Santísimo Sacramento: «Haz que crea cada vez más en ti, que en ti espere, que te ame». Gracias.

Saludos

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los miembros de la **Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia**, a los misioneros del Verbo Divino, así como a los demás grupos provenientes de España, El Salvador, Venezuela y otros países latinoamericanos. Siguiendo el ejemplo y enseñanza de Santa Juliana de Cornillon, os invito a ser fieles al encuentro con Cristo en la Misa dominical y a la adoración del Santísimo Sacramento, para experimentar el don de su amor. Muchas gracias.

Parroquia de San Gioacchino in Prati – Roma
20 de noviembre de 2010

Eminentísimo Cardenal ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Homilía: «JESUCRISTO REY»



En este último domingo del año litúrgico celebramos la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. La Palabra de Dios hoy nos muestra el porqué de esta realeza de Jesucristo: Él es el sentido de la vida y de la historia, criterio y medida de todo, Juez de todo, por el amor, la misericordia y el perdón. Hoy, nosotros, con la Iglesia desde los tiempos antiguos, proclamamos a Jesucristo Rey y Señor de todo lo creado. Como en los tiempos antiguos y en tiempos no lejanos, cuando ideales sin amor se imponían o tratan de imponerse, fascinaban o intentan fascinar a nivel de Absoluto, con la Iglesia, renovamos la proclamación de Jesucristo-Rey-Señor. Nuestro honor y gozo es reconocer como único Señor a quien así ama a los hombres, sin límites, y les enseña a amar y perdonar, y promete la gloria y el paraíso que es la felicidad suprema:

estar junto a Dios Al reconocer a Jesucristo "Rey y Señor", como los antiguos cristianos, aspiramos aun mundo más humano gracias a su divina y universal Presencia, que es amor y misericordia. Celebramos esta fiesta dando gracias por el centenario de la Adoración Nocturna en Roma, con la presencia de adoradores venidos de todas partes. En la adoración reconocernos al Señor, Jesucristo, realmente presente en el sacramento del altar. Postrándonos ante Él, adorándole en vigilia de adoración lo proclamamos Señor y Rey de todo lo creado, sólo en Él está la salvación, en Él, Dios con nosotros, encontramos, reconocemos y adoramos la eterna misericordia de Dios.

Adorar, de alguna manera, es entregarse a Él, es reconocer que somos de Él y para Él, es ofrecerse a Él; es dejar que Él viva en nosotros y sea nuestro Dueño y Señor; es abrir el corazón de cada uno y de la Iglesia a Jesús, para que Él, su perdón, su gracia, y su redención que tanto necesitamos entre en nuestra casa, en nuestras personas, en nuestras vidas, y viva ahí, tome pose-

sión; adorar es estar dispuesto a que, unidos completamente a Jesucristo, nuestro querer, pensar y vivir, esté dentro de querer, pensar y vivir de Cristo que se revelan plenamente en la cruz, y sea Él quien viva en nosotros, actúe en nosotros, piense en nosotros, imprima sus criterios de juicio y actúen, para que vivamos como Él vivió, que por su amor misericordioso y redentor, ha hecho nuevas todas las cosas.



Jesucristo es Rey y Señor, muestra su realeza, y hace presente en medio de nosotros su Reino -Reino de la verdad y de la gracia, reino de la paz y de la justicia, reino del amor, Reino de Dios que es Amor-, rebajándose, despojándose de su rango, tomando la condición de esclavo, haciéndose pequeño y

ocultándose, como en la Encarnación, obedeciendo al Padre, ofreciéndose en oblación, hasta la muerte y una muerte de Cruz. Por nosotros, los hombres y por nuestra salvación. Jesucristo reina desde el madero de la Cruz, perdonando, ofreciendo salvación al que la pide y busca, dando su vida, sirviendo, amando a los hombres hasta el extremo. Ahí, en la Cruz, está toda la verdad, de la que Cristo es el fiel testigo: la verdad de cómo Dios ama sin límite a los hombres, y la verdad del hombre tan engrandecido y exaltado que de esta manera ha sido y es amado por Dios. Esto acontece en el misterio eucarístico, se hace realmente presente y permanece. El Reino de Dios es Cristo, es la Eucaristía misma.

Contemplamos y vemos ese Reino en el rostro de Cristo, en la persona de Cristo, en el misterio eucarístico: al contemplarlo y gustarlo en sus sufrimientos y muerte, en el misterio eucarístico, podemos reconocer -reconocemos y así lo proclamamos- de manera clara y sin complejo el amor sin límite de Dios por nosotros: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16): Es la carne de Cristo, el pan de vida que se entrega por nosotros. El amor de Dios, su Reino, ha encontrado su expresión más profunda en la entrega que Cristo hizo de su vida por nosotros en la Cruz, en ese amor con que ahí nos ama sin límites, y que se renueva incesantemente en el misterio eucarístico. Ahí tenemos a nuestro Dios, Dios único y universal: Señor crucificado, identificado con los que sufren tanto, no espectador de las humillaciones, escar-

nios, injusticias y pobrezas, sino sufriendolas en su propia carne, que es también la nuestra.

Si contemplamos y adoramos a Cristo Rey y Señor, presente en el Santísimo sacramento del altar, confiando en Él, como el buen ladrón, si confiamos en su misericordia, como el buen ladrón, porque es el Hijo de Dios, Dios con nosotros, sirviendo y dando la vida por todos, podremos participar de la gloria de Dios.

La proclamación de Jesucristo Rey, la adoración de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, el ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Jesús sacramentado! que brota de lo más hondo y mejor de nuestro corazón, ese grito, que es plegaria y confesión de fe, que estuvo en los labios de tantos mártires, que fue consuelo ante tanta destrucción de vidas, que fue testimonio de que Dios es Dios, es Amor, misericordia, perdón y reconciliación, esa proclamación y esa adoración no es un gesto devocional ni un grito vacío, es el gesto, que, expresa nuestra entrega al Señor. Es contenido de toda verdadera espiritualidad y devoción cristiana, es núcleo de la experiencia cristiana, es motor de la vida cristiana como testimonio de Dios vivo, Dios que es Amor, perdón y misericordia, redención y salvación, gloria y llamada a dejarse transformar por Dios y su infinita bondad para con nosotros, haciendo del amor la seña de identidad y el



móvil de nuestras vidas en todo, anticipo de gloria donde sólo reinará el Amor, Dios que es Amor. Nosotros hoy, al celebrar esta acción de gracias por la adoración nocturna, renovamos nuestra silenciosa adoración que al sólo y único Señor cabe tributar, como Realidad última, como Fundamento de todo, como Principio y Fin de todo, como hontanar inexhaustible de vida y de gracia; y, así mismo, nos abre a vivir del amor, de la misericordia, de todo cuanto está en el Santísimo Sacramento del Altar.

Este gesto de culto y adoración debe ayudarnos a recordar y vivir incesantemente que Él ha cargado voluntariamente con el sufrimiento de los hombres, por los hombres y por mí. Con esta adoración no sólo, pues, reconocemos con gratitud el amor de Dios, sino que seguimos abriéndonos a este amor de manera que nuestra vida quede cada vez más modelada por Él; acogemos el amor de Dios, nos acogemos a Él, para amar con ese amor que hemos recibido y comunicarlo a los demás. La adoración eucarística, inseparable de la celebración de la Eucaristía, sacrificio de Cristo que se ofrece al

Padre por la salvación de los hombres, nos invita y compromete a acoger este amor, que es el Reino de Cristo, acoger a Dios mismo y entregarnos a Él.



Quien acepta el amor de Dios interiormente queda plasmado por él. El amor de Dios experimentado es vivido por el hombre como una “llamada” a la que tiene que responder. La mirada dirigida al Señor que “tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades”, nos

ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a la necesidad de los demás. La adoración de Jesucristo, en la Eucaristía, Señor y Rey del Universo desde la Cruz, nos sensibiliza ante la voluntad salvífica de Dios, nos abre a esta voluntad salvífica, a la misericordia y el perdón, para vivir desde ella y haciéndola realidad viva en el perdón y en las obras de misericordia, caridad y amor. Nos hace capaces de confiar en su amor salvífico y misericordioso, y, al mismo tiempo, nos refuerza en el deseo de participar en su deseo de salvación, dejando voluntariamente que Él actúe en nosotros y por nosotros, convirtiéndonos en sus instrumentos. La experiencia del amor que entraña la adoración del Señor nos tutela ante el riesgo de replegarnos en nosotros mismos y nos hace más disponibles a una vida para los demás: “En esto hemos conocido lo que es amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos” (1 Jn 3,16).

Que Dios nos conceda poder escuchar y gozar de las mismas palabras que el Buen Ladrón escuchó y gusta ya de Jesús; que nos conceda, por la gracia el signo de su señorío, estar para siempre con Él en el Paraíso. Amén.



Don Jesús Reyes, Presidente A. N. Guadalajara (México)
en el rezo del Laudes

Basílica de Santa Anastasia al Palatino – Roma
18 de noviembre de 2010

Eminentísimo Cardenal STANISLAW RYLKO:

Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos.

Homilía: **«EUCARISTÍA: UN MISTERIO QUE HA DE SER VIVIDO»**



Saludo e introducción:

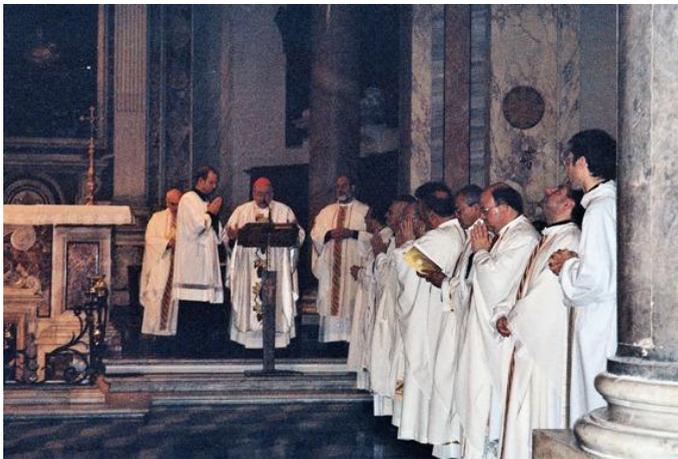
En nombre del Consejo Pontificio para los Laicos, saludo cordialmente a la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia: al Consejo directivo con su Presidente, el Sr. Eduardo Moreno Gómez, y a todos vosotros, queridísimos hermanos y hermanas, reunidos aquí en Roma desde diversos países del mundo, para celebrar el bicentenario de la fundación de la adoración nocturna del Santísimo Sacramento. Nacida en la noche del 19 al 20 noviembre de 1810, en la Iglesia romana de Santa María in vía Lata, la adoración nocturna es -en cierto sentido- constitutiva de vuestra Federación. Os agradezco de corazón la invitación a presidir esta Eucaristía que me da la posibilidad de

unirme personalmente a vuestras celebraciones conmemorativas. En esta Eucaristía queremos abrazar con grata memoria este largo camino, que dura ya doscientos años, y poner ante el altar todos los frutos espirituales que la Adoración Eucarística ha producido en las vidas de tantas generaciones de socios de vuestra Federación y en la vida de la Iglesia. La Iglesia vive de la Eucaristía y la espiritualidad eucarística es constitutiva para la vida y para la acción de todo cristiano. Como pueblo de adoración eucarística os encontráis pues en el corazón latiente de la Iglesia. ¡Aquí, esta tarde os digo que la Iglesia necesita mucho de vosotros y cuenta con vosotros!

Homilía:

1. ¿Quién hubiera podido imaginar que la noche del 19 noviembre 1810 - hace doscientos años- cuando en la Iglesia romana de Santa María in vía Lata el sacerdote Giacomo Sinibaldi inauguraba la adoración nocturna del Santísimo Sacramento, nacía una potente corriente espiritual de renovación de la devoción eucarística que poco después se expandiría en numerosos países? Es verdad, las vías del Señor son inescrutables. El nos sorprende siempre...

Después de este primer acto, para dar continuidad a la iniciativa, se fundó una asociación de fieles que se transformó en una Pía Unión (1851) y en fin en una archi-confraternidad (1858). Y entretanto el movimiento de adoración nocturna seguía difundiéndose por el mundo. En 1952 nació el Consejo internacional y diez años después, en 1962, la Federación mundial, que el 6 diciembre 2003, con decreto del Consejo Pontificio para los Laicos, fue erigida como asociación internacional de fieles de derecho pontificio, con 39 asociaciones-miembro, que reúnen alrededor de dos millones de personas, presentes en 36 países de todos los continentes. Una pequeña planta que se ha transformado en un robusto y sólido árbol... Hoy recorremos con la memoria esta historia y agradecemos al Señor por las grandes obras que ha cumplido en la vida de la Iglesia mediante este silencioso servicio de tantos adoradores de Cristo sacramentado. Agradecemos al Señor por la potente corriente de gracia que sigue brotando en la Iglesia a partir de la obra de la adoración eucarística de la cual vosotros sois válidos promotores.



Para comprender profundamente la vocación y la misión de vuestra Federación es necesario remitirse a la oración de Jesús en el huerto de los olivos. El Señor se prepara para afrontar "su Hora", la Hora por la cual vino al mundo, la Hora de su pasión redentora. Y vive ese momento solo, abandonado por sus amigos

que, cansados, se han adormecido. «Simón, ¿duermes? –dirá entristecido– ¿ni una hora has podido velar? Velad y orad...» (Mc 14, 37-38). Lo repetirá tres veces... Esa Hora de frustrada vigilia oración debe haber sido una pena amarguísima e inconsolable en la vida de los apóstoles. En Getsemaní ellos aparecen ajenos al drama de Jesús, incapaces de estar junto a él en la angustia de la Hora decisiva de la redención del hombre. Los había escogido para tenerlos consigo y ellos lo dejan solo... y la iglesia conserva con gran piedad la memoria de aquella «vigilia frustrada» y no hay generación de cristianos que no se haya puesto ante la soledad de Cristo, abandonado por los suyos en el huerto de los Olivos. Vuestra Federación no es otra cosa que la respuesta concreta a estas dramáticas palabras del maestro dirigidas a sus discípulos de todos los tiempos: «ivelad y orad...!»

2. Escuchando una y otra vez el apelo de Jesús: «velad y orad», con fidelidad vosotros fijáis la mirada en el Sacramento de la Eucaristía en el cual Él

está realmente presente entre nosotros. La Eucaristía constituye la Iglesia: es fuente y culmen de su vida y su visión. "La fe de la Iglesia es esencialmente fe eucarística y se alimenta de modo particular en la mesa del Eucaristía".¹ La Eucaristía es, de modo particular, un sacramento del Amor «hasta el extremo» con el cual Cristo nos ha amado, ante el cual no se puede permanecer indiferentes. En la Eucaristía "nos llega, nos fascina y nos cautiva la verdad del amor de Dios en Cristo, haciéndonos salir de nosotros mismos y atrayéndonos así hacia nuestra verdadera vocación: el amor".² El Papa Benedicto XVI sigue recordándonos que mediante la Eucaristía entramos en la hora de Jesús, entramos en "el acto central de transformación capaz de renovar verdaderamente el mundo: la violencia se transforma en amor y, por tanto, la muerte en vida".³ ¡La verdadera transformación del mundo y de nosotros mismos pasa a través del Eucaristía y no hay otra vía! San Juan dice en el Apocalipsis: "Has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes" (Ap. 5,10). Todo bautizado participa de la misión sacerdotal de Cristo y por ello "está llamado a expresar en cada acto de su vida el verdadero culto a Dios. De aquí toma forma la naturaleza intrínsecamente eucarística de la vida cristiana".⁴ Existe un estrecho lazo entre la celebración de la Eucaristía y la adoración eucarística, como dice San Agustín: "nadie come de esta carne sin antes adorarla [...], pecaríamos si no la adorábamos".⁵ El acto de adoración eucarística prolongada e intensifica lo que ha tenido lugar en la celebración litúrgica del Eucaristía, haciendo que sus frutos espirituales maduren en la vida del creyente. En el acto de adoración -como nos enseña el Santo Padre- "Dios no solamente está frente a nosotros, como el totalmente Otro. Está dentro de nosotros, y nosotros estamos en Él. Su dinámica nos penetra y desde nosotros quiere propagarse a los demás y extenderse a todo el mundo, para que su amor sea realmente la medida dominante del mundo".⁶ La adoración eucarística es la mejor escuela de vida cristiana, nos enseña a hacer de nuestra vida un don a Dios y al prójimo.

3. «Velad y orad!...» dice el Señor. ¡Cuántos de vosotros, gracias a vuestros grupos de adoración eucarística, habéis re-encontrado el gusto y el sentido de la oración! Es un tesoro precioso en la vida de todo cristiano.

Desgraciadamente, gran parte de la humanidad que hoy rechaza la oración, que considera una fuga de la realidad, cuando no una verdadera pérdida de tiempo. Muchos de nuestros contemporáneos no soportan el silencio, le tienen miedo. No sólo. Arrodiarse ante Dios no parece adecuarse a una humanidad inflada de orgullo por las propias conquistas técnicas y científicas y lista para ponerse en el pedestal de la adoración de sí misma... Y ahí nos surge la pregunta: ¿tiene sentido rezar también hoy? ¿Tiene sentido doblar las rodillas ante Dios? ¡Vosotros sois una fuerte y persuasiva respuesta a tal pregunta! ¡Vosotros testimoniáis al mundo de hoy que es posible entrar en diálogo con el Dios infinito, que abordarlo con todo nuestro ser es la máxima expresión de grandeza y dignidad del hombre! ¡Nunca es el hombre tan

grande y tan bello como cuando reza! Sólo postrado ante su creador puede el hombre alcanzar la plena verdad sobre Dios y sobre sí, y reconocerse su criatura. Lejos de ser una fuga de la realidad, la oración nos coloca en el corazón de la vida del mundo y nos da la clave de lectura adecuada de los eventos de la historia y de nuestra existencia. Sin oración no hay plenitud de vida cristiana. La oración es el respiro del alma sin el cual nuestra fe se sofoca y muere; es alimento sin el cual nuestra vida espiritual se apaga.

El bicentenario de la fundación de la primera adoración nocturna de la Eucaristía en la iglesia de Santa María in vía Lata, de la cual nació esta importante corriente de gracia de la cual hacéis parte en cuanto Federación Mundial, es una ocasión providencial para cada uno de vosotros para redescubrir la fascinante belleza del carisma de vuestra asociación y para renovar vuestra fidelidad a este carisma de adoración eucarística. Custodiad en vosotros esos grandes tesoros: el gusto y el sentido de la oración, el gusto y el sentido de estar en presencia del Señor en la Eucaristía. ¡Ser generosos con él, estad siempre listos para darle vuestro tiempo! El tiempo de adoración es el tiempo mejor invertido de vuestra vida. Que la adoración sea verdaderamente la puerta a través de la cual Cristo entra en vuestra existencia y la transforma. El mundo de hoy, que a menudo vuelve las espaldas a Dios y se rebela contra él, en realidad tiene un enorme sed de Dios. Que podáis ser en este mundo testigos creíbles de la presencia de Dios y de su amor por cada uno - un amor «hasta el extremo» ...

1 SS. BENEDICTO XVI, *Exhortación Apostólica Post-Sinodal Sacramentum Caritatis*, 22 de febrero de 2007, 6

2 *Ibid.*, 35

3 SS. BENEDICTO XVI, *Homilía en la Santa Misa en la XX Jornada Mundial de la Juventud*, Colonia 21 agosto 2005

4 *Sacramentum Caritatis*, 71

5 *Ibid.*, 66

6 *Homilía en la Santa Misa en la XX Jornada Mundial de la Juventud*



Adoradores de Guinea Ecuatorial con su traje tradicional para las grandes ceremonias de adoración nocturna.

Basílica de Santa María la Mayor – Roma
17 de noviembre de 2010

Eminentísimo Cardenal BERNARD FRANCIS LAW:

Arcipreste de la Basílica Papal Santa María Maggiore

Homilía: «17 DE NOVIEMBRE DE 2010, MEMORIA DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA»



Me alegro al acoger a los miembros de la *Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia* que han acudido como peregrinos a la Ciudad Eterna. Vuestro cotidiano testimonio de adoración al Santísimo Sacramento ofrece un gran consuelo a la Iglesia. Deseo aseguraros que la acogida que os brindo en esta Basílica se extiende e incluye también a todos aquellos por quienes habéis venido a rezar. Este **Segundo Centenario** del nacimiento de la *Adoración Nocturna* ofrece una extraordinaria oportunidad para dar nuevo impulso a la adoración eucarística. A Dios sean dadas gracias por la renovada experiencia de la adoración eucarística en la Iglesia, y particularmente entre la juventud. Quiera la bienaventurada Virgen María, cuya dignidad como Madre de Dios conmemora esta antigua basílica de santa María La Mayor, abrazaros a vosotros y vuestras intenciones. Su materno amor amalgama a cuantos con espíritu de oración pasan tiempo bajo el techo de esta iglesia. Permitidme señalar que no hay mejor lugar para la adoración eucarística, que la primera iglesia de Occidente dedicada a la Madre de Dios.

El amor que la Virgen María derrama sobre los miembros de la Iglesia proviene del amor que ella tiene a su Divino Hijo. Vuestra devoción hacia el preciosísimo Cuerpo Eucarístico de Nuestro Señor Jesucristo os hace ganar un puesto preferente bajo el manto de la Señora. Como sabéis, en algunos países, como por ejemplo Eslovaquia, la Madre de Dios es venerada con la advocación de “*Madre de la Eucaristía*”. María y la eucaristía van juntas. Son el “sentido de la fe” y la devoción católica quienes nos hacen capaces de reconocer tal unidad. Por ello recordamos el himno medieval, “*Ave verum corpus, natum de María Virgine...*”, musicalizado repetidamente por autores como Mozart, Byrd, Elgar y otros, que rezaba así:

*“Salve, verdadero cuerpo, nacido de la Virgen María,
el que habiendo realmente sufrido,*

*fue sacrificado en la cruz por la humanidad,
de cuyo costado abierto manó agua con la sangre:
Sea para nosotros prenda del banquete del Cielo,
en la prueba de la muerte.
Oh buen Jesús, oh Jesús misericordioso,
Oh Jesús, hijo de María, ten piedad de mi. Amén”.*

Este antiguo himno une a María con la Eucaristía y la Eucaristía con nuestra salvación. Además por el Nuevo Testamento sabemos que dicha salvación nos llega a cada uno como don de la Fe.

El evangelio de la Santa Misa de hoy está tomado del capítulo XIX de san Lucas, el querido y glorioso médico; Lucas, el narrador de los primeros días de la historia de la Iglesia, que poniendo su atención sobre el papel de la Bienaventurada Virgen María en la vida de Cristo, nos lleva a pensar que él poseía un conocimiento directo y personal de la Madre de Dios y que de ella recibió ciertas informaciones. No nos llama la atención el que se crea que san Lucas fuese el autor de diversos venerados iconos de María. Sea cual sea la verdad sobre esta tradición artística, quedamos agradecidos a san Lucas por el retrato literario que de la Virgen nos presenta en su evangelio.



La parábola lucana nos recuerda que el Señor Jesús no tiene en cuenta la cantidad de talentos o dones que poseemos o dejamos de poseer. Por el contrario tiene presente lo que hacemos con dichos talentos o dones, de los que gozamos. Si consideramos que los talentos representan el don de la Fe, entonces, por medio de la parábola, tomamos conciencia de que Dios desea

que utilicemos este don de la Fe que se nos ha dado. Vuestra devoción a la Presencia Eucarística del Señor ofrece el mejor ejemplo de cómo este obrar desde la Fe produce mucho fruto para vosotros y para toda la Iglesia.

Vemos el aspecto paradójico de la parábola cuando consideramos que cuanto más vivimos de la Fe, más crecemos en el amor de Dios: *“ha quien tiene se le dará, a quien no tiene, se le quitará hasta lo que tiene”*. La Fe no crecerá vigorosa si la escondemos. La Fe madura cuando se practica. No se encuentra un modo más concreto para expresar la Fe que la celebración de la Eucaristía, el *mysterium fidei*, y prolongando esta celebración en la adoración. No nos extrañe que santo Tomás de Aquino, en su himno para el *Corpus Domini*, nos diga:

*“Te adoro con devoción, oh escondida Divinidad,
verdaderamente oculta tras estas apariencias:
En ti se abandona totalmente mi corazón,
porque contemplándote a Ti,
todo queda en segundo lugar”.*

Como los 24 ancianos del Libro del Apocalipsis, que “arrojan sus coronas ante el trono, diciendo: -Tu eres digno, Señor nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder...-”, así hacen quienes adoran la Eucaristía mientras viven aun en esta tierra. Los 24 ancianos nos ofrezcan su ejemplo para la adoración. Uno de ellos dice que adoran “arrojando sus coronas de oro a través de un mar transparente como el cristal”.



La Primera Lectura, tomada del Libro del Apocalipsis, presenta la gran visión del apóstol Juan; Juan el divino, Juan el discípulo amado, Juan al que Cristo confió a su Madre. La visión de Juan evoca el trono de Dios. Vemos a quienes dan gloria a Dios. Proviene de todos los polos de la creación. Los 24 ancianos representan a los Apóstoles y a los Patriarcas de Israel, sus

predecesores. En otras palabras, a todos nosotros, a la Iglesia. Los “seres vivientes” representan a los evangelistas. El mar transparente nos recuerda que la presente creación será transformada en cielos nuevos y tierra nueva. Con todo, esta visión se centra en Dios, que recibe de todos nosotros, de cuantos están a su alrededor, himnos de alabanza dignos de su Gloria. Al escuchar la descripción de esta visión en la primera lectura de hoy, vosotros, apóstoles de la Eucaristía, tenéis que pensar en lo que se da a “*ver*” en el anillo de oro, en la Custodia: el Señor Eucarístico. Ciertamente lo que “se da a ver”, ante quienes pasan tiempo ante el Santísimo Sacramento, se descubre sólo con los ojos de la Fe. El sentido de la vista no sirve de nada. La Eucaristía viene a nosotros como don de Fe. Santo Tomás de Aquino capta este misterio de modo sucinto en su famoso “*Adoro te devote*”:

*“La vista, el tacto, el gusto, aquí fallan,
más basta el oído si cree con certeza:
creo todo lo dicho por el Hijo de Dios,
nada más veraz que esta palabra verdadera”.*

La Eucaristía sostiene la vida de Fe y la Fe nos urge a practicar la verdad en el amor. Cuando practicamos la verdad en el amor, descubrimos, de un modo que supera lo enseñado, la comunidad de discípulos que es la Iglesia.

La Eucaristía nunca es una realidad “privada”. En virtud del lazo entre el Sacramento del Altar y el Cuerpo Místico de Cristo, quienes adoran la Eucaristía por ella misma se ponen en comunión con el entero cuerpo místico. El Papa Benedicto XVI nos ha dicho en su última Exhortación Apostólica (“*Verbum Domini*”, de 30 de septiembre 2010): “*Hemos escuchado por gracia la proclamación de que la vida eterna se nos ha revelado, y así, hemos reconocido la fraternidad que nos liga con cuantos nos han precedido en el signo de la Fe, y con cuantos por el mundo entero escuchan la Palabra, celebran la Eucaristía y con su vida dan testimonio de la caridad*”. Estas palabras del Santo Padre resumen la verdad que inspira vuestra peregrinación.

La santa que la Iglesia celebra hoy, Santa Isabel de Hungría, nos recuerda que quienes aman a Dios no pueden nunca quedarse sólo en “*lo que ven*” (en la contemplación). Nunca pararse, mientras están en camino por esta tierra. Esta princesa real de Hungría adoptó un estilo de vida que se inspiraba en la pobreza de una consagración franciscana. Como una clarisa murió sin patrimonio, habiendo dado



cuanto poseía a los pobres. Su profundo amor por los pobres refleja su devoción a la Eucaristía, demuestra su cotidiana participación en la Santa Misa y en los Oficios que se celebraban en las iglesias durante la primera mitad del siglo XIII. Que Santa Isabel de Hungría nos acompañe durante esta peregrinación de acción de gracias y de petición, para recordarnos que el don de la Eucaristía y de la Adoración Eucarística fructifica en las obras de caridad que nos unen. Nuestro santo Padre destaca esto en el lema fijado para el próximo congreso eucarístico a celebrar en Dublín del 10 al 17 de junio de 2012: “*La Eucaristía, comunión con Dios y con el prójimo*”.

Quiera, de modo particular, nuestra Bienaventurada Señora, la Madre de Dios, la Madre del Salvador, la Madre de la Iglesia y Madre de la Eucaristía, continuar sosteniendo vuestra consagración al sacramento del amor de su Hijo al mundo.

Basílica de Santa María in Via Lata – Roma
19 de noviembre de 2010

Monseñor Arzobispo PIERO MARINI

Presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales.

Homilía:



I. Dónde, cuándo, porqué, cómo.

Esta celebración encuentra su marco en los actos organizados por la *Federación Mundial de las Obras Eucarísticas* para conmemorar el **bicentenario** de la fundación de la *Adoración Nocturna*.

Antes de centrarnos sobre los textos bíblicos y sobre la importancia de la adoración como acto de amor hacia el misterio de la Eucaristía, quiero presentarles cuatro adverbios: “dónde, cuándo, porqué y cómo”. Éstos suscitan inevitables preguntas que sirven para contextualizar y entender el acontecimiento que celebramos.

Dónde.

Estamos celebrando la Eucaristía en la iglesia de *Santa María in via Lata*. Nos encontramos en un famoso centro de culto mariano, ecuménico y eucarístico. Cada día desde las cinco de la tarde hasta las diez y media de la noche la iglesia está abierta para los fieles que quieren adorar la Eucaristía más allá de la Misa. Además del Rector, don Franco, y de su hermano, don Sandro, el culto es atendido por las religiosas *Hijas de la Iglesia*, fundadas por la venerable *María Oliva Bonaldo* y por el padre *Ernanno Maria Toniolo*, siervo de María.

Cuándo.

La elección de esta iglesia por parte de la *Federación mundial de las obras Eucarísticas* está estrechamente ligada al “cuándo”, es decir al tiempo. Justo en 1810 nace la *Adoración Eucarística Nocturna* como forma asociativa que aun hoy conocemos. En el atrio de esta iglesia se puede leer una lápida colocada en 1910 recordando tal evento. Y en estos días exactamente se cumple pues el bicentenario de aquel inicio. Estamos pues aquí para recordar el “cuándo”.

Porqué.

¿Porqué hemos venido aquí? No para recordar el pasado, sino para vivir un acontecimiento presente que nos afecta ahora. Estamos aquí para vivir el misterio de Cristo, escuchar su palabra y adorarlo en la Eucaristía. La respuesta a los interrogantes sobre el porqué trasciende siempre a lo planteado por el dónde y el cuándo, es decir, al espacio y al tiempo.

Cómo.

La pregunta sobre cómo estamos aquí interpela nuestras disposiciones interiores. Nos recuerda sin lugar a dudas nuestros pecados, nuestro apartarnos del camino, nuestra soledad, pero también el hambre que tenemos de comunión con Dios y con los hermanos. El cómo nos invita a considerar: ¿cómo estamos? ¿cómo queremos estar? ¿cómo tendríamos que estar?

Pidamos al Señor que perdone nuestros pecados, que renueve nuestra vida.

II. La Palabra de Dios (1Cor 11,23-26; Sal 109; Lc 9,11b-17).



El evangelio que terminamos de escuchar nos narra la multiplicación de los panes. Lucas es el evangelista que más ha destacado la relación entre el hecho de la multiplicación de los panes y la Eucaristía.

El día empezaba a declinar.

Esta referencia a que el día comenzaba a declinar nos conecta con la cena de *Emmaús*. El Señor entra y se queda con los discípulos para sentarse a la mesa con ellos y *partir el pan* cuando estaba cayendo la tarde. Era el mismo momento de la jornada en el que las primeras comunidades cristianas solían reunirse para celebrar la Eucaristía.

Los gestos de Jesús.

Jesús tomó los panes, alzó los ojos al cielo, recitó sobre ellos la bendición, los partió y se los dio a sus discípulos. Son los gestos que evocan la celebración eucarística, los encontramos de hecho en la carta de san Pablo a los Corintios, escrita con anterioridad a los Evangelios, y en todas las plegarias eucarísticas, incluido el Canon Romano.

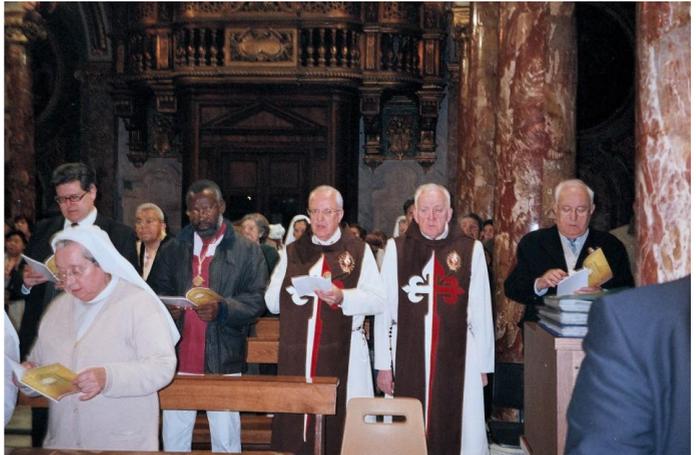
Tampoco la plegaria que Jesús pronuncia con ocasión de la multiplicación de los panes era una simple oración recitada antes de comer, se trataba de una plegaria de bendición sobre los panes, que recordaba la Eucaristía.

A continuación el Maestro no come, pero asegura el pan y lo reparte: aquí Él ya aparece como el Resucitado que reúne la Comunidad para alimentarla.

Dadles vosotros de comer.

Con tales palabras Jesús no pretende lanzar a los suyos una llamada a la generosidad, o a una eficiente organización para la atención caritativa.

El Señor no acepta el desentenderse o la indiferencia para con quien se encuentra en la necesidad. Sus discípulos le piden: “*despide a la gente para que vayan a los pueblos a conseguir comida*”. La objeción de éstos, “*sólo tenemos cinco panes y dos peces*”, no sorprende ni ayer ni hoy al sentido común, a la racionalidad, a la eficiencia que invade a la Iglesia. Justo la pobreza, que para los discípulos es el obstáculo, para Jesús es motivo del don. Se hace necesaria la pobreza para que nuestra caridad y la de la Iglesia no se basen sólo en la organización de la humana eficacia, sino que sea por el contrario signo del poder, de la misericordia y de la bendición de Dios y se convierta así en momento de fraternidad y de comunión.



La Eucaristía acción de Cristo y de la Iglesia.

En la celebración eucarística siempre es Cristo quien toma la iniciativa. “Jesús se puso a hablar a las gentes del Reino de Dios y a curar a cuantos tenían necesidad de salud”. “En aquel tiempo”, es decir, en el tiempo de la Eucaristía. “Hoy”, nos repite con frecuencia la Iglesia al comenzar las celebraciones. Hoy Él nos habla, se inclina sobre nuestras heridas y nos cura, dándonos su cuerpo “*medicina de inmortalidad*”.

La Eucaristía no obstante es también acción de la Iglesia. Todos los fieles son miembros del cuerpo místico de Cristo y por lo tanto protagonistas de la Liturgia. En la Liturgia pues, Cristo actúa, pero no solo, también nosotros estamos invitados a tomar parte en su obrar.

La Eucaristía escuela de vida.

Es oportuno recordar que la Eucaristía no es solamente la actualización de la *última cena*, sino también el *memorial de la Pascua* y, por lo tanto, culmen de toda la existencia de Cristo. En la Eucaristía celebramos la vida de Jesucristo en su conjunto. Celebramos todos los misterios del Señor desde su Encarnación-Nacimiento hasta su Parusía.

Cada vez que celebramos la Eucaristía no solamente celebramos toda la vida de Cristo, sino también toda nuestra propia vida. La Eucaristía nos hace descubrir nuestra condición de pecadores, es la escuela donde aprendemos a ponernos a la escucha de la Palabra, donde reflexionamos sobre nuestra relación con la creación, donde se descubre el respeto por nuestro propio cuerpo y sus exigencias, donde se nos instruye para mejorar nuestro trato, nuestras relaciones con los demás, a convivir en comunión con los hermanos; aquí se nos interpela sobre el amor para con el prójimo y sobre cómo vivimos la pobreza en nuestra existencia concreta, así como sobre nuestras relaciones con los que son más pobres que nosotros. La Eucaristía, la *liturgia* exactamente, como dice el Concilio, "*es la primera e indispensable fuente donde los fieles pueden alcanzar el genuino espíritu cristiano*" (SC 14).

III. Eucaristía y adoración eucarística

Queridos Adoradores, hay que recordar que la Misa y la adoración eucarística no son dos realidades contrapuestas, sino dos formas de una misma e



idéntica realidad. Son dos modos diversos y complementarios de amar el misterio de la eucaristía.

Hay que recordar que la celebración eucarística es el primer y fundamental acto de adoración a Dios. En el himno del *Gloria* que cantamos en la

Misa decimos: "Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias". Pues bien, estos son los verbos fundamentales del culto cristiano y por eso los verbos fundamentales de cada celebración eucarística. "Te adoramos". Diciendo esto, reconocemos que al celebrar la eucaristía adoramos al Señor. Lo ha recordado el Papa Benedicto XVI: "La adoración eucarística no es+ si no la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia" (*Sacramentum Caritatis*, n.69). Sí, la Eucaristía es misterio de presencia, pero al mismo tiempo presencia del Señor en medio de su Iglesia y presencia de la Iglesia

delante de su Señor. Esto es lo que significa adorar: estar silenciosamente en su presencia, reconocer la presencia "real" del Señor, "real", es decir, verdadera, viva y eficaz. Por eso, también la adoración eucarística es una forma de memorial. El estar sin hacer nada y sin decir nada delante del Señor es también un acto de amor "real". Escuchemos la invitación que el Siervo de Dios el Papa Juan Pablo II hizo con motivo del Año de la Eucaristía: "La presencia de Jesús en el tabernáculo ha de ser como un polo de atracción para un número cada vez mayor de almas enamoradas de Él, capaces de estar largo tiempo como escuchando su voz y sintiendo los latidos de su corazón. ¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!" (Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine*, n. 18). Pero no olvidemos jamás que para escuchar al Señor es necesario escuchar la Palabra proclamada en la celebración de la Eucaristía, ante todo con la comunidad de la parroquia en la que vivimos, y sobre todo el domingo. Recordemos además que la exposición y la adoración de la Eucaristía fuera de la Misa es una invitación a la comunión en espíritu con el Señor, unión que encuentra su culmen en la comunión sacramental en la celebración de la divina Liturgia.

IV. La Eucaristía en la vida

La Eucaristía que todos debemos amar es la Eucaristía que, como pueblo de Dios, celebramos en el misterio.

Sin embargo, la celebración de la Misa, culmen y fuente de la vida cristiana, no lo es todo. Quedarse en la mera celebra-



ción de la Santa Misa y en la mera adoración del Santísimo Sacramento significa exponer estos actos al riesgo de la rutina, de un momento aislado. También la Liturgia de las Horas con la oración de los salmos, por ejemplo, celebrada comunitariamente, nos habitúa al sacrificio de alabanza que encuentra su culmen en la celebración.

Queridos adoradores, la Iglesia os da las gracias por vuestro ejemplo de escucha de la Palabra del Señor y por el ejemplo de adoración que dais en vuestras comunidades parroquiales.

Pero la Iglesia quiere también que terminada la celebración, terminada la adoración sepáis caminar en el mundo con esperanza, como personas sanadas por el encuentro con el Señor Jesús.

Una reflexión, inspirada en una oración de Santa Teresa de Ávila, nos ayuda a comprender bien nuestra misión en la Iglesia y en el mundo.

Cristo no tiene pies, sino los tuyos. Son tus pies con los que Él camina a lo largo del mundo haciendo bien a todos y curando todo mal y enfermedad. Cristo no tiene ojos, sino los tuyos. Son tus ojos a través de los cuales pasa Su mirada de compasión y se posa sobre las enfermedades y miserias de la humanidad.

Es tu corazón con el cual el Señor Jesús todavía se conmueve por los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Son tus labios a través de los cuales, en la Iglesia, sube continuamente a Dios un culto agradable, un himno de reconocimiento y de alabanza. En efecto, como hemos cantado en el Salmo responsorial, el Señor continua haciendo maravillas, el Señor nos hace conocer su salvación.

Sí, demos gracias a Dios y aprendamos todos a vivir en la vida cotidiana, en la alegría y en las dificultades de cada día, la Eucaristía que celebramos en los sagrados misterios.



Santa Misa en Santa María en Via Lata

Monseñor Arzobispo JULIÁN BARRIO BARRIO

Arzobispo de Santiago de Compostela - España

Ponencia: *La Eucaristía, don para adorar y respuesta para la humanidad «Adorémosle en espíritu y verdad»*



1. Introducción

El título de mi ponencia es "*La Eucaristía, don para adorar y respuesta para la humanidad*". He querido añadirle la invitación, tomada del evangelio de Juan, en la que Jesús declara: "*Dios quiere que le adoremos en espíritu y verdad*". La conversación de Jesús con la samaritana (Jn 4, 20-25) viene muy a propósito

para introducimos en esta reflexión sobre la adoración eucarística: historia, teología y espiritualidad. Recordemos este pasaje del evangelio de san Juan:

La samaritana dice a Jesús. "*Nuestros antepasados adoraron a Dios en este monte, y vosotros, los judíos, decís que en Jerusalén está el lugar donde hay que adorarle. Jesús respondió: Créeme, mujer, que está llegando la hora, mejor dicho, ha llegado ya, en que para dar culto al Padre, no tendréis que subir a este monte ni ir a Jerusalén. Vosotros, los samaritanos, no sabéis lo que adoráis; nosotros sabemos lo que adoramos; porque la salvación viene de los judíos. Ha llegado la hora en que los que rinden verdadero culto al Padre, lo adoran en espíritu y en verdad. El Padre quiere ser adorado así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad*". La adoración es un elemento básico de la relación con Dios. No está ligada a un lugar, a una tradición religiosa, a una cultura... Dios quiere que le adoremos «en espíritu y en verdad», de corazón, reconociendo la total soberanía de Dios, dispuestos siempre a escucharle y a hacer su voluntad, sometiéndonos plenamente a su poder soberano.

2. La adoración es constitutiva de la verdadera oración.

La adoración es parte integrante y fundamental de toda oración. Orar es establecer relación de amistad con Dios. La oración es posible porque Dios sale a nuestro encuentro y nos invita a establecer una íntima relación con Él.

Dios se revela a sí mismo cuando nos habla, aunque para nosotros su Ser permanezca siempre inabarcable e incomprensible. ¡Es el todopoderoso!

“La oración es un fenómeno presente siempre que el hombre entra en relación con Dios -utilizando el lenguaje bíblico-, cada vez que uno "cree". Oración y fe se apoyan en los mismos presupuestos: son posibles porque Dios ha abandonado su soledad y su ocultamiento, ha roto su silencio y con su palabra ha revelado su nombre y su voluntad al hombre, le ha hablado.[...] La oración no es por la tanto reflexión del hombre sobre sí mismo, sobre su naturaleza y sobre su fin, menos aún es replegarse en sí, en la profundidad de la propia alma: tampoco es, al menos primariamente, expresión de los lazos que nos unen con el prójimo, de pensar en él y por consiguiente signo de fraternidad (a través de la forma de intercesión); no, la oración es esencialmente un encuentro con un Dios personal y vivo, que escucha, ve y habla”¹.

En el Antiguo Testamento Dios se manifestó muchas veces con signos de poder que hicieron temblar al pueblo, (Éxodo 19, 16 ss.; Salmo 29 (28) "La voz del Señor sobre las aguas, el Dios de la gloria trueno..."). Los israelitas prefirieron que Dios hablase a Moisés y éste transmitiera al pueblo sus mensajes.

En el Nuevo Testamento, Dios se nos ha manifestado en plenitud en Jesús, el Hijo de Dios vivo hecho hombre en las entrañas de María. El es el Mesías, nuestro Salvador: "Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por medios los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por el Hijo..." (Hb 1, 1-2)



3. Jesús oraba siempre adorando con profunda humildad al Padre y sometándose a su voluntad.

Jesús nos enseñó a orar y a adorar al Padre con su palabra y sobre todo con su ejemplo. Con frecuencia daba gracias al Padre y confesaba su omnipotencia. Manifiesta la bondad del Padre que nos ama siempre y cuida de nosotros con solicitud y providencia (Mt. 5 ss). El Hijo de Dios hecho hombre, es desde su encarnación en su misma persona la más perfecta revelación de Dios. Vive cercano a los hombres, revestido de humildad y del poder en el

Espíritu. Anuncia la buena noticia de la salvación a los pobres y pequeños, nos manifiesta al Padre Dios, lleno de amor a sus criaturas y en especial a los alejados y desfigurados por el pecado. Oraba con frecuencia y experimentó la tentación del demonio que le pedía apartarse de la adoración a su Padre, para rendir homenaje al mismo demonio y alcanzar así todos los bienes de la tierra. ¡Gran mentira del mundo, demonio y carne, que piden sometimiento a cambio de conseguir toda clase de bienes, de seguridades, de riquezas y de poderes de este mundo! *"Todo esto te daré si postrándote me adorares"*. A lo que Jesús respondió: *"Vete de aquí, Satanás; porque escrito está: Al Señor, tu Dios adorarás ya el solo darás culto"* (Mt 4,9-10).

La actitud de sometimiento a los ídolos (a los poderes de este mundo) es tentación constante del enemigo a los cristianos. Induce a desviar la adoración y el culto hacia los bienes de este mundo con la falsa promesa de plenitud y de felicidad. Muchos rezan a Dios y a los santos exclusivamente para obtener favores.



Imaginan a un Dios puesto al servicio de los que le dan culto y enemigo de los que le rechazan o le niegan. Este “dios”, fabricado a la medida de intereses humanos, es en realidad un ídolo, y, por consiguiente, su culto se basa en la falsedad y en el egoísmo. No en el espíritu y en la verdad.

4. Adorar en espíritu y en verdad

La adoración es reconocimiento de la grandeza de Dios y de nuestra pequeñez como criaturas ante la presencia del Creador de todo cuanto existe y de nosotros mismos; es oración de alabanza y de glorificación de la Majestad de Dios; es oración que nos transforma convirtiéndonos a una vida nueva. *“El pan es importante, la libertad es aun más importante, pero lo más importante de todo es la adoración”*². Adorar, teológicamente, hablando, es reconocer la grandeza única y trascendente de Dios. Sólo Dios es digno de adoración (cf. Mt 4,10). Es intrínsecamente imposible adorar a algo o alguien que por su naturaleza dependa de la omnipotencia creadora de Dios, pues «adorar» es, precisamente, reconocer la grandeza única de Dios y la omnipotencia de Aquel que se adora; ello encierra la total sumisión del hombre frente a él.

Con motivo de la XX Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Colonia cuyo lema fue «Venimos a adorarle», el Papa Benedicto XVI ha subrayado la importancia de la adoración en la vida cristiana:

"Sed adoradores del Único y verdadero Dios, reconociéndole el primer puesto en vuestra existencia. La idolatría es una tentación constante del hombre. Desgraciadamente hay gente que busca la solución de los problemas en prácticas religiosas incompatibles con la fe cristiana. Es fuerte el impulso de creer en los falsos mitos del éxito y del poder; es peligroso abrazar conceptos evanescentes de lo sagrado que presentan a Dios bajo la forma de energía cósmica, o de otras maneras no concordes con la doctrina católica.

Jóvenes, no creáis en falaces ilusiones y modas efímeras que no pocas veces dejan un trágico vado espiritual. Rechazad las seducciones del dinero, del consumismo y de la violencia solapada que a veces ejercen los medios de comunicación. La adoración del Dios verdadero constituye un auténtico acto de resistencia contra toda forma de idolatría. Adorad a Cristo: El es la Roca sobre la que construir vuestro futuro y un mundo más justo y solidario.



Jesús es el Príncipe de la paz, la fuente del perdón y de la reconciliación, que puede hacer hermanos a todos los miembros de la familia humana"³.

En la auténtica adoración nos guía el Espíritu Santo (Rm 8, 15-17). Jesús oraba así: movido por el Espíritu. Su oración era reconocimiento de la

grandeza de Dios, sometiéndose a la voluntad del Padre, confiando plenamente en su amor. La adoración tiene como necesarios ingredientes la fe, la confianza, el amor y la humildad. Y esta ha sido una constante a lo largo de la historia de la Iglesia.

5. El desarrollo del culto eucarístico fuera de la Misa

Desde el principio del cristianismo, la Eucaristía es la fuente, el centro y el culmen de toda la vida de la Iglesia. Como memorial de la pasión y de la resurrección de Cristo Salvador, como sacrificio de la Nueva Alianza, como cena que anticipa y prepara el banquete celestial, como signo y causa de la unidad

de la Iglesia, como actualización perenne del Misterio pascual, la celebración de la Eucaristía es el centro indudable del cristianismo.



Normalmente, la Misa al principio se celebraba sólo el domingo, pero ya en los siglos III y IV se generaliza la Misa diaria. La devoción antigua a la Eucaristía lleva en algunos momentos y lugares a celebrarla en un solo día varias veces. San León III (+816) celebra con frecuencia siete y aún nueve en un mismo día. Varios concilios moderan y prohíben estas prácticas excesivas. Alejandro II (+1073) prescribe una Misa diaria: *"muy feliz ha de considerarse el que pueda celebrar dignamente una sola Misa"* cada día.

5.1. Reserva de la Eucaristía

En los siglos primeros, a causa de las persecuciones y al no haber templos, la conservación de las especies eucarísticas se hace normalmente en forma privada, y tiene por fin la comunión de los enfermos, presos y ausentes. Esta reserva de la Eucaristía, al cesar las persecuciones, va tomando formas externas cada vez más solemnes.

Así, por ejemplo, las Constituciones apostólicas -hacia el 400- disponen ya que, después de distribuir la comunión, las especies sean llevadas a un sacarium. El sínodo de Verdun, del siglo VI, manda guardar la Eucaristía *"en un lugar eminente y honesto, y si los recursos lo permiten, debe tener una lámpara permanentemente encendida"*. Las píxides de la antigüedad eran cajitas preciosas para guardar el pan eucarístico. León IV (+855) dispone que *"solamente se pongan en el altar las reliquias, los cuatro evangelios y la píxide con el Cuerpo del Señor para el viático de los enfermos"*.

Estos signos expresan la veneración cristiana antigua al cuerpo eucarístico del Salvador y su fe en la presencia real del Señor en la Eucaristía. Todavía, sin embargo, la reserva eucarística tiene como fin exclusivo la comunión de enfermos y ausentes; pero no el culto a la Presencia real⁴.

5.2 .La adoración eucarística dentro de la Misa

Ha de advertirse, sin embargo, que ya por esos siglos el cuerpo de Cristo recibe de los fieles, dentro de la misma celebración eucarística, signos claros de adoración, que aparecen prescritos en las antiguas liturgias. Especialmente antes de la comunión –*Sancta santis*, lo santo para los santos- los fieles realizan inclinaciones y postraciones.

Por otra parte, la elevación de la hostia, y más tarde del cáliz, después de la consagración, suscita también la adoración interior y exterior de los fieles⁵. Hacia el 1210 la prescribe el obispo de París, antes de esa fecha es practicada entre los cistercienses, y a fines del siglo XIII es común en todo el Occidente. En nuestro siglo, en 1906, San Pío X, "*el papa de la Eucaristía*", concede indulgencias a quien mire piadosamente la hostia elevada, diciendo "*Señor mío y Dios mío*"⁶.

5.3. Primeras manifestaciones del culto a la Eucaristía fuera de la Misa

La adoración de Cristo en la misma celebración del Sacrificio eucarístico es vivida, como hemos dicho, desde el principio. Y la adoración de la Presencia real fuera de la Misa irá configurándose como devoción propia a partir del siglo IX, con ocasión de las controversias eucarísticas.

Los últimos ocho siglos de la historia de la Iglesia suponen en los fieles católicos un crescendo notable en la devoción a Cristo, presente en la Eucaristía.



Vigilia Santiago de Compostela - Coro Heraldos del Evangelio

La devoción individual de ir a orar ante el sagrario tiene un precedente histórico en el *monumento o túmulo del Jueves Santo* a partir del s. XI, aunque ya el Sacramentario Gelasiano habla de la reserva eucarística en este día. El monumento del Jueves Santo y el sepulcro del Viernes Santo están en la prehistoria de la práctica de ir a orar individualmente ante el sagrario, devoción que empieza a generalizarse a principios del siglo XIII. En efecto, a partir de este siglo, la devoción al Sacramento se va difundiendo más y más en el pueblo cristiano, haciéndose una parte integrante de la piedad católica común. Los predicadores, los párrocos en sus comunidades, las Cofradías del Santísimo Sacramento, impulsan con fuerza ese desarrollo devocional.

En el crecimiento de la piedad eucarística tiene también una gran importancia la doctrina del concilio de Trento sobre la veneración debida al Sacramento (Dz 882. 878. 888/1649. 1643-1644. 1656.)⁷ Por ella se renuevan devociones antiguas y se impulsan otras nuevas. Entre esas están las vigiliyas de adoración nocturna.

Ya los primeros cristianos, movidos por la enseñanza y el ejemplo de Cristo *vigilad y orad*, normalmente en el aniversario de los mártires, en la víspera de grandes fiestas litúrgicas y sobre todo en las noches precedentes a los domingos, no solamente procuraban rezar varias veces al día, sino que también por imitar a Jesús, que solía orar por la noche, se reunían para celebrar vigili­as nocturnas de oración.

En las vigili­as los cristianos se mantenían *vigiles*, esto es, despiertos, alternando oraciones, salmos, cantos y lecturas de la Sagrada Escritura. Así es como esperaban en la noche la hora de la Resurrección, y llegada ésta al amanecer, terminaban la vigilia con la celebración de la Eucaristía.

Las vigili­as mensuales de la Adoración Nocturna -también con oraciones e himnos, salmos y lecturas de la Escritura- prolongan, pues, una antiquísima tradición piadosa del pueblo cristiano, que nunca se perdió del todo, y que hoy sigue siendo recomendada por la Iglesia. Las vigili­as de los antiguos cristianos, como sabemos, no tenían, sin embargo, una referencia devocional hacia la presencia real de Cristo en la Eucaristía. En este aspecto, los antecedentes de la devoción eucarística de la Adoración Nocturna han de buscarse más bien en las Cofradías del Santísimo Sacramento, nacidas con el Corpus Christi (1264)⁸. y acogidas después normalmente a la Bula de 1539.



Santiago de Compostela - Procesión del Santísimo

Son también antecedente de la Adoración Nocturna las Cuarenta horas. Éstas tienen su origen en Roma, en el siglo XIII⁹; reciben en el XVI un gran impulso en Milán, y Clemente VIII, con la Bula de 1592, las extiende a toda la Iglesia. Como las Cuarenta Horas de adoración en un templo eran continuadas sucesiva e ininterrumpidamente en otros, viene a producirse así una adoración perpetua.

Pero si buscamos antecedentes más próximos de la Adoración actual, los hallamos en la Adoración Nocturna nacida en Roma en 1810, con ocasión del cautiverio de Pío VII, por iniciativa del sacerdote Santiago Sinibaldi. También en la Adoración Nocturna desde casa, fundada por Mons. de la Bouillie en 1844, en París.

Pues bien, en su forma actual, la Adoración Nocturna es iniciada en Francia por Hermann Cohen y dieciocho hombres el 6 de diciembre de 1848, con el fin de adorar en una iglesia, con turnos sucesivos, al Santísimo Sacramento en una vigilia nocturna. En España conoce también en su historia cristiana muchas Cofradías del Santísimo Sacramento, agregadas normalmente a Santa María sopra Minerva, iglesia de los dominicos en Roma, y que durante el XIX se integran en el Centro Eucarístico. Pero, como tal, se inicia en Madrid, el 3 de noviembre de 1877, en la iglesia de los Capuchinos. Allí se reúnen siete fieles: Luis Trelles y Noguero -está en curso su proceso de beatificación-, Pedro Izquierdo, Juan de Montalvo, Manuel Silva, Miguel Bosch, Manuel Maneiro y Rafael González. Queda la Adoración integrada al principio en el Centro Eucarístico.

En cuanto Adoración Nocturna Española (ANE) se constituye de forma autónoma en 1893. A los comienzos reúne en sus grupos solamente a hombres, pero más tarde, sobre todo en los turnos surgidos en parroquias, forma grupos de hombres y mujeres. En 1977 celebra en Madrid, con participación internacional, su primer centenario. En 1925 nace en Valencia la Adoración Nocturna Femenina (ANFE), que desde 1953, cuando se unifican experiencias de varias diócesis, es de ámbito nacional. ANE y ANFE están hoy presentes en casi todas las Diócesis españolas.



Santiago de Compostela - Solemne Vigilia inaugural

Pero la Adoración Nocturna también es una realidad presente en el mundo. Iniciada en París en 1848 y en Madrid en 1877, llegó a implantarse en un gran número de países, especialmente en aquellos que, cultural y religiosamente, están más vinculados con Francia y con España. Alemania, Argentina, Bélgica, Benin, Brasil, Camerún, Canadá, Colombia, Costa de Marfil, Cuba, Congo, Chile, Ecuador, Egipto, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guinea Ecuatorial, Honduras, India, Inglaterra, Irlanda, Italia, Isla Mauricio, Luxemburgo, México, Panamá, Polonia, Portugal, Santo Domingo, Senegal, Suiza, Vaticano y Zaire. Todas estas asociaciones de adoración nocturna, desde 1962, están unidas en la Federación Mundial de las Obras de la Adoración Nocturna de Jesús Sacramentado.

6. La Eucaristía, regalo de Dios a la Iglesia

La institución de la Eucaristía hace presente el misterio salvífico (muerte y resurrección) de Jesús en el Sacramento por excelencia que es la santa Misa. En la Eucaristía, la Iglesia da culto a Dios en Cristo y por Cristo: adoración, acción de gracias, propiciación por los pecados del mundo y petición de la gracia salvadora de la regeneración. Es un culto en el que Jesús, el sacerdote principal en cuyo nombre actuamos los ministros de la Iglesia, incorpora a su acción sacerdotal a toda la comunidad de los fieles y a cada uno de los creyentes.



Santiago de Compostela - Entrada en el Templo

"El Señor Jesús, la noche en que fue entregado" (1 Co 11,23), instituyó el Sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre. Las palabras del apóstol Pablo nos llevan a las circunstancias dramáticas en que nació la Eucaristía. En Ella está inscrito de forma indeleble el acontecimiento de la Pasión y Muerte del Señor. No sólo lo evoca sino que lo hace sacramentalmente presente. Es el Sacrificio de la

Cruz que se perpetúa por los siglos. Esta verdad la expresan bien las palabras con las cuales, en el rito latino, el pueblo responde a la proclamación del «misterio de la fe» que hace el sacerdote: *"Anunciamos tu muerte, Señor"*.

La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como el don por excelencia, porque es don de Sí mismo, de su Persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación. Esta no queda relegada al pasado, pues *"todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos..."¹⁰*.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos ofrece un resumen antológico de nuestra fe en este sacramento, instituido por Jesucristo en la noche del Jueves Santo, cuando nos dice que los demás sacramentos, los ministerios eclesiales y obras de apostolado están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. Ella contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua. Ella es el compendio y la suma de nuestra fe. Por ello, la Adoración Nocturna no radica en la periferia de la Iglesia, en unas devociones tradicionales más o menos recomendables. La grandeza de la Adoración Nocturna consiste en estar en el corazón de la Iglesia, porque la Eucaristía es el centro y culmen de la vida cristiana. Todo culto eucarístico está íntimamente vinculado con la celebración de la Eucaristía, y ha de vivirse en conexión y como prolongación de la celebración misma. Ello nos lleva a afirmar

que la *“adoración eucarística no es un momento extracelebrativo, sino más bien una dimensión de cualquier acercamiento al misterio eucarístico como tal”*¹¹, partiendo del mismo momento celebrativo.

El culto eucarístico no se circunscribe a la celebración de la Misa, sino que se extiende en el tiempo y en el espacio por la real presencia de Jesús bajo las especies sacramentales. En la Eucaristía está Jesucristo, Dios y hombre verdadero; es más: La Eucaristía es Jesucristo mismo. En palabras del Concilio de Trento, *“en el augusto sacramento de la Eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, se contiene verdadera, real y substancialmente nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y hombre, bajo la apariencia de aquellas cosas sensibles”* (Dz 874/1636). En la Eucaristía está Dios mismo que sale a nuestro encuentro, que nos llama y nos espera, que se nos ofrece en comida para unirse con nosotros, que pide y merece nuestra adoración.

La adoración eucarística no es puro sentimiento vacío ni intimismo espiritual, sino expresión viva y vivida de la fe en el «misterio de la fe», en la presencia real y permanente del Señor en la Eucaristía. Existe un lazo intrínseco entre la celebración de la Eucaristía, la comunión y la adoración, nos ha recordado Benedicto XVI, que cita la enseñanza de san Agustín: *“Nadie come de esta carne sin antes adorarla..., pecaríamos si no la adoráramos”*¹². Jesús se queda en la Eucaristía no sólo para ser llevado a los enfermos, sino para estar y hablar con nosotros, para seguir derramando su amor y su vida. La Eucaristía contiene de un modo estable y admirable al mismo Dios, al Autor de la gracia, de la vida y de la salvación. El Costado abierto de Jesús es un manantial inagotable de amor, del amor de Dios.

En la Eucaristía está real y permanentemente presente el Señor. En ella, Dios nos comunica su gracia, como en el resto de los sacramentos; pero además -y esto es lo distintivo de la Eucaristía- encierra de un modo estable y admirable al mismo Autor de la gracia. *“Cuando la Iglesia nos manda adorar a Cristo, escondido bajo los velos eucarísticos, y pedirle los dones espirituales y temporales que en todo tiempo necesitamos, manifiesta la viva fe con que cree que su divino Esposo está bajo dichos velos, le expresa su gratitud y goza de su íntima familiaridad”*, decía Pío XII¹³.

Para llevar a cabo y promover rectamente nuestra piedad hacia el santísimo sacramento de la Eucaristía hemos de *“considerar el misterio eucarístico en toda su amplitud, tanto en la celebración de la Misa, como en el culto a las sagradas especies”*¹⁴. El Siervo de Dios, Juan Pablo II, nos lo recordó con toda claridad: *“No es lícito ni en el pensamiento, ni en la vida, ni en la acción quitar a este Sacramento, verdaderamente santísimo, su dimensión plena y su significado esencial. Es al mismo tiempo Sacramento-Sacrificio, Sacramento-Comunión, Sacramento-Presencia”*¹⁵.

Por ello cuando veneramos a Cristo presente en el Sacramento, recordamos que esta presencia proviene del Sacrificio y se ordena al mismo tiempo a

la comunión sacramental y espiritual (cf. Ritual, n. 80). El Cuerpo de Cristo expuesto en la custodia es el mismo cuerpo ofrecido por nosotros y por todos los hombres en el sacrificio de la redención: el mismo cuerpo que ahora está resucitado y glorioso. De este modo, la Eucaristía aplica a los hombres de hoy la reconciliación obtenida por Cristo una vez por todas para la humanidad de todos los tiempos. En efecto, *“el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio”* Ya lo decía elocuentemente san Juan Crisóstomo: *“Nosotros ofrecemos siempre el mismo Cordero, y no uno hoy y otro mañana, sino siempre el mismo. Por esta razón el sacrificio es siempre uno sólo [...]. También nosotros ofrecemos ahora aquella víctima, que se ofreció entonces y que jamás se consumirá”*¹⁶.



Santiago de Compostela Cripta con el Sepulcro del Apóstol

Por ello nuestra adoración eucarística siempre ha de ordenarse a la comunión sacramental y espiritual con el Señor (Ritual, n. 80); como sacramento, la Eucaristía está orientada hacia la comunión; es su meta natural. Las mismas palabras, que Cristo pronuncia en la institución de la Eucaristía y que el sacerdote repite en su nombre en la consagración, lo dan a entender: *«Tomad y comed; esto es mi cuerpo, entregado por vosotros»*. Y en el sagrario, como en la Misa, Cristo sigue siendo *«el Pan vivo bajado del cielo»*. En la celebración de la Eucaristía y en el Tabernáculo, Cristo está dándose, está entregándose como Pan vivo que el Padre celestial da a los hombres. Y a Él sólo podemos recibirlo en la fe y en el amor. Así es como, ante el sagrario, nos unimos a Él en comunión espiritual. En la adoración eucarística, Él sigue entregándose a nosotros y nosotros hemos de entregarnos a El. Y en la medida en que nos damos a El, nos damos también a los hermanos. *“En la sagrada Eucaristía -nos recuerda el Concilio Vaticano II- se contiene todo el tesoro espiritual de la Iglesia, es decir, el mismo Cristo, nuestra Pascua y Pan vivo, que, mediante su carne vivificada y vivificante por el Espíritu Santo, da vida a los hombres, invitándolos así y estimulándolos a ofrecer sus trabajos, la creación entera ya sí mismos en unión con él”*¹⁷.

Nuestra adoración eucarística ha de tener siempre forma de comunión espiritual, del deseo de unirnos al Señor; en ella hemos de prolongar por medio de la oración ante Cristo, el Señor, presente en el Sacramento, la unión con Él, obtenida en la Comunión, y renovar la alianza que nos impulsa a

mantener en las costumbres y en la vida lo que hemos recibido en la celebración eucarística por la fe y el Sacramento (cf. Ritual, n. 81).

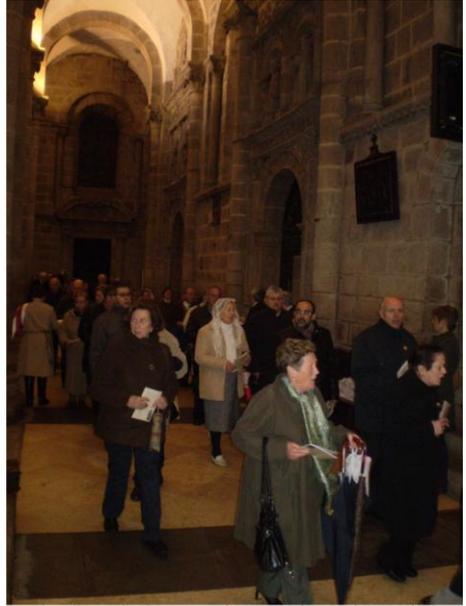
7. Existencia eucarística del adorador.

La Iglesia y el mundo tienen necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento de amor. Correctamente entendida y vivida, la adoración eucarística marcará y configurará nuestro espíritu y nuestro compromiso cotidiano. Hará de nuestra vida una existencia eucarística. La verdadera adoración eucarística nos lleva a participar más plenamente en el Misterio pascual y a responder con agradecimiento al don de Aquel que, por medio de su humanidad, infunde continuamente la vida en los miembros de su Cuerpo. Ofreciendo con Cristo toda nuestra vida al Padre en el Espíritu Santo sacaremos de este trato admirable un aumento de nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Así nos dispondremos debidamente a celebrar con verdadera devoción el Memorial del Señor y a recibir con frecuencia el Pan que nos ha dado el Padre (cf. Ritual, n. 80).

Toda la vida ordinaria del adorador debe estar sellada por el espíritu de la Eucaristía, ha de estar marcada por el intento de ser una existencia eucarística. Los adoradores han de procurar *"que su vida discurra con alegría en la fortaleza de este alimento del cielo, participando en la muerte y resurrección del Señor. Así, cada uno procure hacer buenas obras, agradar a Dios, trabajando por impregnar al mundo del espíritu cristiano, y también proponiéndose llegar a ser testigo de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana"*¹⁸.

La adoración de la Eucaristía pide hacer de nuestra vida «una ofrenda permanente», es decir ofrecer «con Cristo toda su vida al Padre en el Espíritu Santo» (Ritual, 80).

El Evangelio nos narra una y otra vez cómo quienes se acercan a Cristo, reconociéndole como el Salvador de los hombres, se postran primero ante Él en adoración y, desde una humilde actitud, le piden gracias para sí mismos o para los demás. Acercándose a Jesús la mujer cananea -refiere Mateo-, se postró ante él, diciendo: ¡Señor, ayúdame! (cf. Mt 15,25). Y obtuvo la gracia pedida.



Santiago de Compostela - Entada en el Templo

En la adoración eucarística tenemos la dicha de disfrutar de la cercanía del Señor, y de un trato íntimo con Él¹⁹. Es éste uno de los aspectos más preciosos de la adoración eucarística, uno de los más acentuados por los santos y los maestros espirituales, que citan las palabras del Apocalipsis: "*mira que estoy a la puerta y llamo -dice el Señor-; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él, cenaré con él y él conmigo*" (Ap 3,20).

Permaneciendo con absoluta fe y confianza ante Cristo, el Señor y Salvador, presente en la Eucaristía disfrutamos de su trato íntimo, le abrimos el corazón por nosotros mismos y por todos los nuestros, por nuestra Iglesia, por nuestro pueblo, por las vocaciones. En la presencia real del Señor de la gloria, le confiamos nuestras peticiones, sabiendo con certeza que "*tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo, el Justo. Él es la víctima propiciatoria por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero*" (1 Jn 2,1-2).

Jesús Eucaristía es Jesús el Mediador. «*Hay un solo Dios, y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a Sí mismo como rescate por todos*» (1 Tim 2,5-6). Su Sacerdocio es eterno, y por eso "*oes perfecto su poder de salvar a los que por Él se acercan a Dios, y vive siempre para interceder por ellos*" (Heb 7,24-25).

La Eucaristía es además Santa Misa, es decir, mesa santa en la que el Señor se convierte en alimento del caminante, viático del peregrino y banquete al que nos invita a participar cuando nos dice: "*En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre no tendréis vida en vosotros*" (Jn 6,53).



Efectivamente, Jesús instituye la Eucaristía también como banquete y alimento. Lo hace después de proclamar el mandamiento nuevo y de lavar los pies a los Apóstoles, gesto con el que les propone un programa de vida basado en el amor, en la entrega a los hermanos, en el perdón y en el espíritu de servicio. Cuando el Señor encomienda una tarea, da también la fuerza necesaria para cumplirla.

La tarea del amor servicial y gratuito a los hermanos, como en general toda la vida cristiana vivida en una atmósfera de exigencia y de tensión moral, sólo es posible vivirla con la gracia y la fuerza interior que nos brinda la Eucaristía. Así lo dice San Pedro Julián Eymard, sacerdote francés, padre de

los Congresos Eucarísticos, canonizado por el Papa Pablo VI en 1972: *"El amor divino, que no pone su vida y su centro en el sacramento de la Eucaristía, se apaga pronto, como un fuego que no se alimenta. Se convierte rápidamente en un amor puramente humano"*²⁰. De ahí la importancia de la comunión frecuente y con las debidas disposiciones para vivir una vida cristiana cada vez más viva, coherente y dinámica. La Eucaristía se ordena a la vida cristiana y la vida cristiana necesita de la Eucaristía. Hasta tal punto ambas están entreveradas, que la existencia entera del cristiano adulto llega a ser con el tiempo una «existencia eucarística», en la que todos y cada uno de sus actos van adquiriendo ese tono y sabor, ese estilo eucarístico de alabanza y acción de gracias, de adoración y de contemplación, que después se transforma en una vida cristiana vigorosa y produce frutos ubérrimos de fraternidad y apostolado. La comunión y el culto eucarístico deben prolongar en la vida del adorador las actitudes típicamente celebrativas: *"La unión con Cristo, a la que se ordena el mismo sacramento, ha de extenderse a toda la vida cristiana, de modo que los fieles de Cristo, contemplando asiduamente en la fe el don recibido, y guiados por el Espíritu Santo, vivan su vida ordinaria en acción de gracias y produzcan frutos más abundantes de caridad"*²¹.

Dirigiéndose a los miembros de la Adoración Nocturna Española, afirma Juan Pablo II: *"... no podéis limitaros a la actitud contemplativa de adoración y plegaria. Porque no sería auténtica vuestra oración si no fuera acompañada de un compromiso de vida cristiana y de acción apostólica. Sólo así responderéis a la llamada de Cristo, que os invita a colaborar con Él en la aplicación de los frutos de su obra redentora a toda la humanidad. [...] De este modo seréis testigos vivientes de que vuestra ocupación de adoradores no sólo es algo estéril o inútil para la comunidad eclesial, sino que es fuente de dinamismo cristiano"*²².

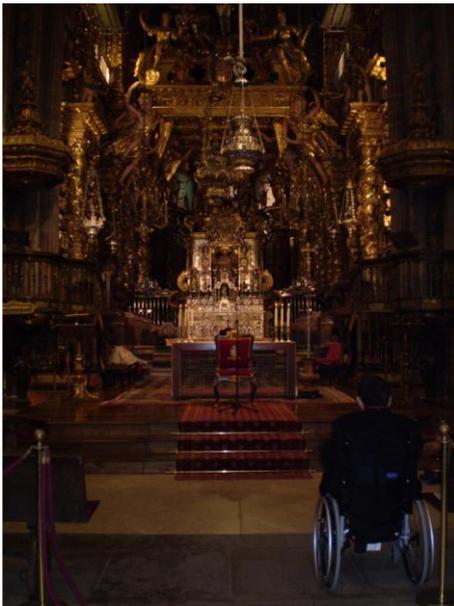
8. Importancia de la adoración en la nueva evangelización.

La falta de adoración en la religiosidad de los cristianos y de las comunidades es una señal de que algo grave falla en la fe. En toda oración debe ocupar un espacio importante la adoración (alabanza, glorificación, reconocimiento de la grandeza de Dios, aceptación de su voluntad, reconocimiento de nuestros pecados y deficiencias, colaborar con la gracia de Dios que quiere ordenarnos interiormente según su proyecto de salvación para cada uno de nosotros, hacernos instrumentos de su gloria en el mundo por el amor, la justicia, la fraternidad... etc.)

El principal resorte para la evangelización es el encuentro con Dios. Reconocer que es el quien salva y no nuestras fuerzas. Vivir en el momento presente buscando las necesidades profundas de gracia en los hermanos y lo que Dios quiere hacer en cada momento por nuestro medio en el apostolado. Dios sale a nuestro camino para denunciar nuestros pecados y nuestra vanidad y corregirnos, para invitarnos a convertirnos a Él, a reconocerle como el único que puede darnos la plenitud de vida que todos buscamos y que casi siempre

está lejos de nuestros proyectos. Dios es el Amigo fiel y todopoderoso, que quiere salvarnos por puro amor, porque nada podemos darle que no nos lo haya dado Él antes. Es la fuente de donde podemos beber siempre el agua viva que quita la sed y hace nacer de nosotros surtidores de gracia para los hermanos. Aquí, en el Señor, podemos encontrar lo que tantas veces buscamos en fuentes contagiadas y efímeras. Por ello cantamos con el salmista: "¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?" (Sal 115, 12).

La Eucaristía es, pues, camino e impulso de evangelización. Así nos lo decía Juan Pablo II en la carta apostólica *Mane nobiscum, Domine*: "Cuando uno ha vivido una experiencia auténtica del Resucitado, alimentándose de su cuerpo y de su sangre, no puede guardar sólo para sí la alegría sentida. El encuentro con Cristo, continuamente ahondado en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano la urgencia de testimoniar y evangelizar"²³. Así es, "la evangelización constituye la dicha y la vocación de la Iglesia, su identidad más profunda" (EN 14). La Iglesia vive para evangelizar. En consecuencia, la razón de ser de los sacerdotes y también de los laicos no puede ser otra que el anuncio explícito de Jesucristo vivo, único salvador y redentor, único camino, verdad y vida para el hombre y única esperanza para el mundo. Evangelizar con la palabra y también con las obras, con el testimonio de la propia vida, es nuestra razón de ser.



Catedral Compostelana - Altar Mayor

En un mundo como el nuestro, en el que tantos hombres y mujeres han perdido la experiencia de Dios; en un mundo como el nuestro, en el que la secularización ha ido ganando espacios con una velocidad que pasma; y en el que Dios ha desaparecido del horizonte de la vida diaria para tantos contemporáneos nuestros, no tenemos tiempo que perder. Nada necesita nuestro mundo con más urgencia que a Jesucristo, el único que puede dar respuesta a los grandes problemas del mundo, la injusticia, la insolidaridad, las desigualdades entre el hemisferio norte y el hemisferio sur, la violencia, el terrorismo, la soledad, la angustia de tantos conciudadanos nuestros y el enigma misterioso del dolor y de la muerte.

La secularización, es decir, la pérdida del sentido de Dios y la disminución o la pérdida de la esperanza en la vida eterna, es sin duda la tentación principal del hombre actual; y también de los cristianos. Sí; al hombre y mujer de hoy les cuesta adorar. Por eso precisamente "la Iglesia y el mundo tienen

una gran necesidad del culto eucarístico"²⁴, porque ésa es, sin duda, la devoción que con más fuerza levanta el corazón de los fieles hacia Dios a través de su Hijo, presente en el sacramento eucarístico, y hacia la patria celestial definitiva.

La cultura dominante en Occidente ha excluido e incluso expulsado a Dios de la vida pública y trata de expulsarlo y de la conciencia de los pueblos. El silencio de Dios, sin embargo, antes o después se vuelve contra el hombre y produce una honda quiebra moral, que desemboca en una profunda y muy grave quiebra de humanidad. *"Es cierto, -afirmó el Papa en Huelva en su IV Visita Apostólica a España (1993)- que el hombre puede excluir a Dios del ámbito de su vida. Pero esto no ocurre sin gravísimas consecuencias para el hombre mismo y para su dignidad como persona: el alejamiento de Dios lleva consigo la pérdida de aquellos valores morales que son base y fundamento de la convivencia humana..."*.

Nada necesita nuestro mundo con más urgencia que a Jesucristo, fuente de sentido para el hombre, manantial de firmeza, de seguridad y consistencia para nuestra vida. Él es, como nos dijera el Concilio Vaticano II, *"el centro de la humanidad, el gozo del corazón humano y la plenitud total de sus aspiraciones"* (GS 45). Por ello, la evangelización no admite dilaciones ni esperas. Nada nos debe distraer de esta tarea fundamental.

9. Conclusión exhortativa

La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las faltas y los pecados del mundo. ¡Que no cese nunca nuestra adoración! Con un poco del tiempo de cada uno



de los adoradores ofrecéis un gran servicio al hombre de hoy, a nuestra Iglesia y a nuestra sociedad. También el hombre de hoy, insatisfecho de lo temporal, sigue buscando poder saciar su sed de eternidad. Creyentes y no creyentes podrán encontrar un remanso donde descansar *el corazón humano que está inquieto hasta que descansa en Tí*", decía San Agustín.

Adoremos, pues, al mismo Cristo, presente en la Eucaristía, *"el misterio de nuestra fe"*. Adorémosle de todo corazón. Adoremos a Cristo en el Sacrificio y en el Sacramento. ¡Que la adoración eucarística fuera de la Misa sea

preparación y prolongación de la adoración de Cristo en la misma celebración de la Eucaristía! ¡Quiera Dios que la adoración eucarística se extienda cada día más en nuestra Iglesia! La Eucaristía es su centro, su fuente y su cima. La Eucaristía es lo que hace la Iglesia. Solamente una Iglesia que adore al Señor, que tenga verdaderamente adoradores, será una Iglesia con vida, capaz de ofrecer a Dios a este mundo tan necesitado de Dios. Sin Dios no hay posibilidad de edificar una humanidad con cimientos sólidos.

Hagamos nuestras las palabras del canto: “*Dios está aquí. Venid adoradores, adoremos al Señor*”. Permaneciendo ante el Señor en adoración y contemplación dejémosnos empapar y modelar por su amor, abrámosle nuestro corazón por nosotros mismos y por todos los nuestros. Pidámosle por nuestra Iglesia, por su unidad, su vida y su misión, por la santificación de los sacerdotes y por nuevas vocaciones al sacerdocio. Pidámosle por la paz, por la justicia y por la salvación del mundo.

-
- [1] *Dizionario dei concetti biblici del Nuovo Testamento*, a cargo de L. Coenen -E. Bey - Reuther -H. Bietenhard, Bologna 1976, p. 1403.
- [2] Alfred DELP SJ, asesinado por los nazis en 1945, citado por J. Ratzinger en una homilía preparatoria del Gran Jubileo de 1997 en la basílica de San Juan de Letrán, en el contexto de la misión ciudadana, a propósito de las tentaciones de Jesús. Cf. J. Ratzinger, *Mi vida. Recuerdos 1927-1977*, Madrid 1997, 12.
- [3] BENEDICTO XVI, *Mensaje al Congreso Mundial de los Jóvenes*, agosto de 2005
- [4] Cf. A. OLIVAR, «El desarrollo del culto eucarístico fuera de la Misa», *Phase 135* (1983) 188-189.
- [5] Cf A OLIVAR, o.c., 191.
- [6] I. A. IUNGSMANN, *El sacrificio de la Misa*, BAC 68, Madrid 1959,277-291.
- [7] En la base de la adoración eucarística hay el dato fundamental de la conversio substantialis del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. La definición tridentina quiso reafirmar ante todo el carácter realista y objetivo del don eucarístico, ante una interpretación meramente relacional y en definitiva subjetiva de la presencia del Señor. Cf Concilio de Trento, sesión XIII, caps. I al 5.
- [8] En 1264, el obispo de Lieja, Roberto de Thourotte, influido por las visiones de la beata Juliana de Mont-Cornillon, celebró por primera vez lo que había de llamarse la fiesta de Corpus. Para instituir esta fiesta en su diócesis invocó tres motivos: la refutación de la herejía de Berengario de Tours, la reparación por la negligencia con que se recibía la comunión y la conmemoración de la institución del Sacramento. Cf A. OLIVAR, o.c., 194.
- [9] Las 40 horas tienen su prehistoria en Roma, concretamente en la iglesia de San Silvestre in Cápite, donde se practicaba el uso singular de enterrar una sagrada forma en un sepulcro simbólico durante las 40 horas que yació el cuerpo del Señor en el sepulcro los tres últimos días de la Semana Santa. Cf. A. OLIVAR, o.c., 198.
- [10] CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 1085.
- [11] P. TENA, «La adoración eucarística. Teología y espiritualidad», *Phase 135* (1983) 211. En esta línea, C. González sostiene que «la adoración de la Eucaristía, tanto en Oriente como en Occidente, ha nacido en la celebración misma y en ella está arraigada, aunque, sobre todo en Occidente haya tenido un fuerte desarrollo fuera de ella. La Eucaristía presente en el tabernáculo es un testimonio de que allí se ha celebrado la divina liturgia, el memorial del Señor. [...] Todos los demás actos, momentos de adoración y contemplación, han de ser considerados como derivación de la adoración central en el sacrificio y como preparación al mismo», *La adoración eucarística. Apuntes para una teología litúrgica*, Paulinas, Madrid 1990, 78- 79.
- [12] BENEDICTO XVI, *Exhortación Ap. Sacramentum Caritatis*, n. 66. En el mismo número dice «la adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual

es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia. Recibir la Eucaristía significa adorar al que recibimos [...] La adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica», Exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis*, n. 66.

- [13] Pío XII, *Encíclica Mediator Dei*, n. 164.
- [14] *Ritual de la sagrada comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la misa*, de 21.06.1973, Introducción n. 4.
- [15] JUAN PABLO II, *Encíclica, Redemptor hominis*, n. 20.
- [16] JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la carta a los Hebreos*, 17,3; PG 63,131.
- [17] *Decreto Presbiterorum ordinis*, n. 5.
- [18] Ritual, n. 81; *Dominice Coente*, n. 7; *Sacramentum Caritatis*, n. 70-71.
- [19] «Desde esta perspectiva, la adoración eucarística se convierte en oración de intensa relación personal con el Señor, de acogida de su acción transformante por el Espíritu, de aprendizaje - podríamos decir- de "vivir en El", de intimidad, incluso en el sentido más estricto de la palabra», P. TENA, o. c., 215.
- [20] P.J. EYMARD, *Le très Saint Sacrement*, juillet 1864, pp. 12-13.
- [21] *Ritual de la sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa*, 25; Instrucción *Eucharisticum mysterium*, 38.
- [22] Homilía pronunciada por Juan Pablo II en la Basílica de San Pedro el 31 de Octubre de 1983, durante la Vigilia extraordinaria de la Adoración Nocturna Española, conmemorativa de la celebrada en Madrid un año antes. Cf. *L'Osservatore Romano*, 2-3 Noviembre 1983,7.
- [23] JUAN PABLO II, *Mane nobiscum, Domine*, n. 24.
- [24] *Dominicoe Cenae*, n. 3



Santiago de Compostela - Procesión con el Santísimo

Basílica de Santa Práxedes - Roma
17 de noviembre de 2010

Monseñor JUAN MIGUEL FERRER GREDESCHE:

Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Ponencia: **«1810 - 2010 DOS SIGLOS DE LA VIDA DE LA IGLESIA, DOS SIGLOS DE ADORACIÓN NOCTURNA»**



Proemio.

Con esta Jornada de hoy comenzamos unos días intensos de “acción de gracias” a Dios Nuestro Señor por los doscientos años de Adoración Nocturna en la vida de la Iglesia, iniciados aquí, en Roma, con una Vigilia en la iglesia de “*Sta. María in via Lata*” en noviembre del año de gracia de 1810.

Las Asociaciones Eucarísticas de la Iglesia Católica, reunidas bajo la tutela del *Pontificio Consejo para los Laicos en Federación Mundial* han querido unirse a los diversos organismos de la Santa Sede con competencias en materia de culto eucarístico, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos y el Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales, para elevar, con esta ocasión, una ferviente alabanza y acción de gracias a Dios por el don de la Eucaristía y por el don de la *adoración eucarística*, como forma de profundizar y hacer fructificar en la vida de cada fiel y de cada comunidad cristiana la participación en la Eucaristía celebrada y comulgada.

Una adoración eucarística, que reviste en este bicentenario el rasgo de *nocturna*, ya presente en la práctica de las *cuarenta horas* e incluida en la forma de *adoración perpetua* pero que quiere insistir en asociar la *adoración al espíritu vigiliar*, como en la primera noche del Jueves Santo en Getsemaní y como con su liturgia vigiliar de la Eucaristía dominical las primeras comunidades cristianas. Este aspecto vigiliar reúne, en la adoración, dos matices importantes: *la aceptación de la voluntad divina (cruz-reparación)* y *la esperanza (resurrección-parusía)*.

Como se ve en el testimonio de la historia el Espíritu Santo suscita, en momentos particularmente trágicos (en cuanto de lucha), la *ADORACIÓN*,

afirmando la absoluta centralidad de Dios, la *OBEDIENCIA FILIAL* (cruz-reparación) y la *ESPERANZA*, a modo de medicinas divinas para el mundo. Así lo creemos y lo constatamos también en el momento presente.

Con gozo y agradecimiento, a lo largo de estos días, vamos a reflexionar, celebrar y adorar a Cristo Eucaristía, aquí, en Roma, con Pedro, con toda la Iglesia. Mi conferencia de esta tarde, en esta bellísima iglesia de *Santa Práxedes*, marcada por el admirable testimonio de los innumerables mártires de la Roma antigua y por la preciada reliquia de la flagelación del Señor, quiere ser un pórtico, aunque pobre por mis limitaciones, de estas jornadas llenas de significado y, así lo pedimos a Dios, impulsoras de caridad y de genuina espiritualidad eucarística.

Parte primera: *dos siglos de vida de la Iglesia.*

Es evidente que en el tiempo limitado del que dispongo no puedo narrar y analizar lo sucedido en el mundo y en la Iglesia en los dos siglos que distan de noviembre de 1810 hasta hoy, tan sólo ofreceré algunas pinceladas que creo significativas.

1.1.¿Qué pasaba hace doscientos años?

Todavía resonaba el eco sangriento y conmovedor de la *revolución francesa* en las postrimerías del que se ha llamado “*siglo de las luces*” (ilustración).

Diecisiete años antes de aquella vigilia de “*Sta. María in via Lata*”, tras decapitar a Luis XVI y estallar el tiempo conocido como “*la Terreur*”, el 10 de noviembre de 1793 en París se inició el *culto a la diosa Razón*, el 24 del mismo mes se sustituía el calendario gregoriano por el llamado *republicano* y al año siguiente, en mayo, se declaraba religión del Estado el *culto al Ser Supremo*. Y esta Francia revolucionaria entraba en los estados pontificios en 1796-97 con la campaña militar bajo el mando de Bonaparte. De febrero a noviembre de 1797 en París se desarrollaba el *Concilio nacional* de la llamada *Iglesia constitucional* y en febrero de 1798 las tropas de ocupación francesas arrestaban y deportaban al papa **Pío VI**; este Papa prisionero moría en Valence (sur de Francia, cerca de Avignon) a final del agosto de 1799.

No obstante, gracias a las previsiones de Pío VI, pudo celebrarse en Venecia, entonces bajo dominio del Imperio Austriaco, el Cónclave y fue elegido para sucederle en la sede de Pedro **Pío VII** (14 marzo 1800), que hizo alarde de cualidades y virtud extraordinarias en aquellos tiempos turbulentos. Entre tanto, Napoleón Bonaparte dio un golpe de estado en París y proclamó el “*Consulado*” con el que la Santa Sede firma un Concordato en 1801, obra en gran parte del Diácono (nunca quiso ser ordenado sacerdote) Secretario de Estado card. **Consalvi** (nacido en 1757, muerto en 1824). Parecía que las aguas empezaban a volver a su cauce: En diciembre de 1804 Napoleón casaba, en secreto, por la Iglesia con Josefina y se autocoronaba Emperador en Nuestra Señora de París, en presencia del mismo Pío VII; en 1805 Francia retornaba al calendario gregoriano.

Pero las buenas noticias duraron poco. En 1805 se dio una coalición europea contra Francia. Napoleón la derrotó en *Austerlitz* (diciembre), pero había sufrido en *Trafalgar* (21 octubre) una derrota naval ante Inglaterra. Por eso el interés del Emperador se centró desde 1806 en aislar y derrotar a Inglaterra, para lo cual fomentó el “bloqueo continental” contra ella. Pío VII no quiso que los Estados Pontificios secundaran este bloqueo, abandonando su precedente neutralidad, y Napoleón no se lo perdonó. Primero presionó al Papa para que este depusiera al card. Consalvi, y lo consiguió, luego invadió los Estados Pontificios (mayo 1809) provocando que el Papa lo excomulgase, en julio las tropas de Napoleón arrestan a Pío VII y lo recluyen en Savona, Consalvi es encarcelado en Francia hasta 1813. En diciembre de 1809 Napoleón repudia a Josefina y en abril de 1810 se casa con María Luisa de Austria.

Esta era la terrible situación de Roma y de la Iglesia hace 200 años, cuando un grupo de almas generosas, movidas por el Espíritu Santo se reunían para una primera vigilia de Adoración Nocturna (20 noviembre 1810), dando origen a la que será la Archicofradía de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento de Roma. El Papa arrestado y sacado de su sede, el Secretario de Estado depuesto, encarcelado y exiliado. Un año más tarde, Napoleón reúne un Concilio nacional en París con claros tintes galicanos y en 1812 lleva a Francia al Papa prisionero, forzándole a firmar un concordato (enero 1813), que Pío VII denunció en cuanto pudo.

Poco después el Emperador ve caer su estrella derrotado por sus enemigos, abdica en abril de 1814 y marcha a la Isla de Elba como “señor” de aquel minúsculo territorio. Para Pío VII y para el nuevamente Secretario de Estado, card. Consalvi, significa la vuelta triunfal a Roma (24 mayo 1814, *María invocada desde entonces como Auxiliadora*). Napoleón será definitivamente derrotado y desterrado a Santa Helena (junio 1815) donde morirá.

1.2. Y la historia prosiguió.

El siglo XIX, pese a la derrota de Napoleón y al proyecto de restauración del *antiguo régimen* del *Congreso de Viena*, que parecía enterrar la revolución, queda marcado en casi toda Europa y en parte de América por la emergencia de grupos y regímenes políticos que asumen el ideal revolucionario liberal y que, con un protagonismo, generalmente fuerte, de las logias masónicas, seguirán una política contraria a la Iglesia católica (leyes desamortizadoras, supresión órdenes religiosas, limitación del ejercicio de la libertad religiosa...).

La revolución también resurge en Roma, en 1848 se proclama la *República Romana* y el papa **Pío IX** ha de abandonar su Sede hasta que el año siguiente tropas francesas le restablecen como soberano de sus estados y retorna a Roma. Es precisamente en este año “revolucionario” para Francia y Roma cuando un joven judeoconverso alemán (nacido en Hamburgo el 10 de

noviembre de 1820) funda en París (6 de diciembre de 1848) la *Adoración Nocturna*, como cofradía inspirada en la ya existente en Roma desde 1810.

Pío IX convoca en 1869 el *Concilio Vaticano I* que tendrá que suspender su normal desenvolvimiento porque en 1870 las tropas del reino del Piamonte invaden Roma y los estados pontificios, que quedan englobados en el nuevo reino de Italia.

En estos años, nuevamente muy revueltos, el Espíritu siguió actuando e impulsando fogones de espiritualidad y de oración inflamados por la presencia de Jesús sacramentado.

San *Julian Eymard (1811-1868)*, fundador de las dos congregaciones religiosas “sacramentinas”, había comenzado en 1856 la práctica de la *Adoración Perpetua*.

En España, sacudida a lo largo de todo el siglo por las pugnas entre “liberales” y “carlistas”, que afectaron e implicaron a la Iglesia, el siervo de Dios *D. Luis de Trelles y Noguero* funda el 3 de noviembre de 1877 la *Adoración Nocturna* española, siguiendo el modelo de Roma y de Francia.

Por su parte, un sacerdote de Lyon, en Francia, hoy beato, el padre *Antonio Chevrier (1826-1879)*, fundador de los sacerdotes del Prado, y una mujer, *Émilie Tamisier (1834-1910)* pusieron en marcha una nueva iniciativa de piedad eucarística: los *Congresos Eucarísticos Internacionales*. Se trataba de poner a toda la Iglesia, de un modo significativo y visible, junto a su centro, la Eucaristía (celebrada, comulgada, adorada, estudiada... aunque en este primer momento con una peculiar insistencia en la adoración). El papa **León XIII** (1878-1903) asumió la iniciativa con entusiasmo y en 1881 se celebró en *Lille* el primero de ellos. Mientras tanto las cofradías para la adoración nocturna al Santísimo Sacramento, y la práctica que cultivan, fueron ganando fuerza, no sólo en Roma, sino también en Francia y España.

Pese a los esfuerzos a lo largo del papado de León XIII por cerrar la brecha abierta entre los defensores de las libertades democráticas o de las reivindicaciones de las clases humildes y la Iglesia católica, identificada por la mayoría de éstos como la principal enemiga a batir para terminar con el “antiguo régimen absolutista”, (herida que estaba ya dividiendo en muchas naciones a los mismos católicos), la situación al iniciar el siglo XX no era nada buena. No quiero terminar mi apretada referencia al pontificado de León XIII sin recordar que la gran Vigilia de Adoración Nocturna, con que el próximo sábado/domingo terminaremos estas jornadas conmemorativas de dos siglos de Adoración Nocturna, tendrá lugar en la parroquia de san Joaquín en Prati, obsequio de las naciones católicas a León XIII (Joaquín Pecci) y dedicada a la Adoración Perpetua desde entonces, con una capilla por nación dedicada a los santos que en cada parte del orbe católico han alentado el culto y la adoración al Santísimo Sacramento.

Con el nuevo siglo comienza el pontificado de san **Pío X** (1903-1914). Este

puede considerarse un pontificado de retorno a lo esencial y de defensa de la identidad católica. En Francia, por aquel entonces la nación pionera en la cultura y la promoción de las ideas políticas, la República restablecida tras la caída del imperio de Napoleón III (1852-1870) sigue una política de radical enfrentamiento con la Iglesia, (había comenzado con el fusilamiento del arzobispo de París Mons. **Darboy** y cinco compañeros en mayo de 1871). Es en este momento cuando en agosto de 1906 san Pío X otorga a las diversas obras de adoración nocturna nacidas por el mundo el poder agregarse a la venerable Archicofradía de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento. Tampoco podemos olvidar cómo será también san Pío X (el 8 de agosto de 1910, decreto "*Quam singulari*") quien cambie la disciplina entonces vigente para *adelantar la edad de la Primera Comunión* (entorno a la edad de la *discreción*), impulsando la participación y la catequesis eucarísticas entre los niños.

Mientras en Europa se van tensando los ánimos, preparándose a nivel de política internacional el escenario de la primera guerra mundial (1914-18), en América, Méjico ve estallar nuevamente la *revolución (1910)* y cómo se enconan las tensiones del siglo anterior, tras la independencia respecto a España. La legislación anticatólica fue terrible especialmente desde 1917, con su momento álgido en los años 20, lo que lleva al papa **Pío XI** a instituir la fiesta litúrgica de *Cristo Rey* (1925) y a dirigir a Méjico la encíclica *Iniquis afflictisque* (18-XII-1926). Será la época de los cristeros, época de mártires. La situación parece serenarse en los años "30", en que el Partido Revolucionario Institucional consolida su monopolio del poder político, pero lo que seguirá será una política de radical separación de la Iglesia y una legislación humillante para la misma, Pío XI volvió a dirigir en 1937 otra encíclica, la *Firmissimam constantiam* (28-III-1937), al pueblo mejicano. Será en estos años, entre 1900 y 1930, cuando la *Adoración Nocturna* se implantará por Méjico y luego seguirá creciendo hasta llegar a la pujanza y expansión que pudo constatare con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara (2004).

Pero hemos de apresurar el paso, nuestro tiempo es limitado, las épocas que siguen no dejan de ser densas en acontecimientos. La *Gran Guerra* (1914-18), que en buena medida hace posible la realización de la *revolución volchevique* en Rusia (1917) y con ella el que se inauguren en el mundo los *nuevos totalitarismos de estado*. El periodo expansivo y optimista de los "años 20" termina mostrando su inconsistencia económica (que será también política y moral) con la llamada *crisis del 29*. En Italia primero, y luego en Alemania y otros países europeos surgen también gobiernos de partido único y de ideología totalitaria. Otros grupos políticos, alentados desde Rusia, promueven la "revolución", provocando, como en el caso de España, terribles persecuciones religiosas, que colman de mártires las filas de la Adoración Nocturna y de las asociaciones e instituciones cristianas, y guerras o enfrentamientos civiles. La situación mundial insostenible termina desembocando en la *II Guerra Mundial* (1939-45). Las consecuencias sociales y morales de

esta “guerra total” aun se sienten en nuestro mundo, especialmente en el plano ideológico.

Sí, tanta violencia indiscriminada, tanta matanza masiva, guerra, campos de exterminio, deportaciones masivas sacuden varios continentes. Y todo ello provoca culturalmente un fenómeno nihilista y materialista de repercusiones a largo plazo. La segunda mitad del siglo XX, especialmente en las que venían siendo las “grandes potencias” que protagonizaron el escenario de los siglos inmediatamente precedentes, ha sido la época de ateísmo de masas, de la pseudoesperanza intramundana o de la “náusea” (Marxismo, consumismo, relativismo moral/epicúreo...).

A todo este complejo problema humano, espiritual y cultural, trata de dar una respuesta el **concilio Vaticano II**. La Iglesia quiso hacer resonar de nuevo ante esta humanidad dolorida su mensaje y de modo que éste fuera inteligible. Quería iluminar desde la fe católica los grandes interrogantes e inquietudes de los hombres y mujeres de la segunda mitad del siglo XX, sin eludir ninguna pregunta, por incómoda que resultase, sin escatimar cambiar en sí misma todo lo susceptible y necesitado de cambio, buscando apasionadamente, en perspectiva ecuménica e incluso de diálogo interreligioso, dar una respuesta fuerte, clara y unitaria a la humanidad.

Los Documentos conciliares son realmente, considerados globalmente (no todos tienen el mismo valor ni la misma perdurabilidad), una respuesta válida para aquel momento y aún para el momento presente, como nos lo recordaron en varias ocasiones sea Juan Pablo II, sea Benedicto XVI. No obstante resulta hoy por hoy muy importante, la experiencia de estos años nos lo ha mostrado, que tales textos sean leídos manteniendo la unidad interpretativa entre unos y otros y, sobretodo, desde lo que Benedicto XVI llama *hermeneútica de continuidad*, es decir, desde la organicidad de la fe y una lógica de reforma, que no de ruptura, con respecto a la enseñanza y la práctica precedentes.

Sí, hemos aludido a la experiencia de estos 50 años, redondeando cifras, transcurridos desde la clausura del Concilio. Y ahora nos centraremos más directamente en la repercusión del Concilio en materia litúrgica y espiritual, concretamente en el culto y la espiritualidad eucarísticos. La aplicación de la “reforma” tuvo dos dimensiones: la más oficial, la *publicación de los nuevos Libros Litúrgicos*; la más espontánea, *el uso concreto de los nuevos libros y su recepción*.

Por lo que se refiere al “Ritual de la Sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa” (21 junio 1973), como libro oficial, se mantuvo en una línea de continuidad con la tradición inmediatamente precedente más fuerte que el mismo Misal. No obstante, comparte con éste la “simplificación ritual”, que se tradujo en la reducción de los signos de “excepcionalidad festiva” que acompañaban la exposición del Santísimo (paramentos del ministro, número de velas necesarias, lugar para colocar la custodia y supresión de la

genuflexión doble). Además se insistió (Capítulo III del Ritual, n 82) en la primacía de la Misa y de la participación en la misma con la Comunión como base de la espiritualidad eucarística católica, cosa, sin lugar a dudas, cierta en sí misma.

En la práctica, al menos en los países más aquejados por los problemas a los que el Concilio quiso dar respuesta y que ya hemos citado, lo que sucedió es que los tiempos de adoración eucarística en Parroquias y comunidades se redujeron drásticamente. Las asociaciones eucarísticas vinieron a ser consideradas anticuadas y poco aptas para lo que los tiempos requerían. En algunos países, por “respeto” a la laicidad del estado, se vinieron a eliminar las Procesiones Eucarísticas, incluso la de la solemnidad del *Corpus Christi* o se recluyeron en los templos.

Lo que aun fue peor es que ciertas corrientes teológicas, que se presentaban como conciliares, vinieron a atacar frontalmente la teología común sobre la eucaristía, que sustentaba todo el culto eucarístico. Se criticó como “cosificante” o “incomprensible” la terminología de la “*transubstanciación*”. Se defendieron como urgentes y principales nuevas aproximaciones al misterio eucarístico, como las presentadas bajo los neologismos “*transignificación*” o “*transocialización*”. Y, lo que es más grave, de las primeras matizaciones de estos debates, se pasó a la defensa de algunas de estas novedades como absolutas, negando el valor de fe de las explicaciones precedentes. Por desgracia, el encuentro de esta *crisis en la definición de los contenidos de la fe eucarística* con la *simplificación de los gestos litúrgicos*, único en la historia de la Iglesia, vino a agravar más los problemas. Así, en tantos lugares, desaparecieron de la celebración de la Misa los gestos de *adoración* (genuflexiones, arrodillarse en la “consagración”...) y prácticamente el *culto eucarístico fuera de la Misa* desapareció.

Los Papas no fueron indiferentes ante tan graves hechos. Dignas de recordar son las enseñanzas de **Pablo VI** (1963-1978) en la encíclica *Mysterium fidei* (3 septiembre 1965) y en el *Credo del Pueblo de Dios* (30 junio 1968). A su vez **Juan Pablo II** (1978-2005) comenzando por la encíclica *Dominicae Cena* (24 febrero 1980), siguiendo con la Instrucción, de la SC para los Sacramentos y el Culto *Inaestimabile donum* (3 abril 1980) y culminando con la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003) y la Instrucción de la CCDD *Redemptionis Sacramentum* (25 marzo 2004) insistió en no descuidar la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia, en afirmar con el culto la verdadera fe sobre la misma y en promover, junto a la mejor celebración un culto que naciendo de la misma la prolongue y ayude a asimilar sus frutos de gracia y a hacerlos vida. **Benedicto XVI** con su exortación apostólica *Sacramentum Caritatis* (22 febrero 2007) y con el *Compendium Eucharisticum* editado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (25 marzo 2009), ha proseguido esta línea de defensa y promoción de la fe y el culto a la Eucaristía en la Iglesia.

La acción del Espíritu Santo tampoco se ha interrumpido en este sentido. Es grande el número de jóvenes atraídos por la buena celebración de la Eucaristía y con profundo deseo de un encuentro transformante y dinamizador de la vida con Cristo, adorado y acompañado en largos tiempos de oración. Los datos revelan que los “adoradores de la Eucaristía” son hoy en la Iglesia la realidad asociativa que más crece y la acción eclesial que coenvuelve a más fieles junto con la Eucaristía dominical. Nuevamente se constata cómo en tiempos de luchas y tribulación el Espíritu Santo suscita adoradores, para que oren e intercedan.

Parte segunda: reto actual para la Adoración Nocturna.



Tras doscientos años de aquella vigilia en santa *María in Via Lata* queda claro que la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento, sea como específica forma asociativa de adoración, sea como práctica realizada en el marco de otras formas de adoración eucarística (Cuarenta horas o Adoración perpetua, p.ej.), sigue teniendo vigor y sigue siendo apreciada y bendecida por el Magisterio de la Iglesia. Pero ¿qué podemos

sugerir en orden a su revitalización y difusión aun mayor?

2.1. Sentido de una adoración Vigiliar.

Desde sus orígenes la propuesta de una *adoración a lo largo de la noche* tenía diversas motivaciones, cito algunas:

a) Quienes trabajan a lo largo del día pueden, en la noche, ofrecer un **tiempo amplio** a la adoración eucarística.

b) Como muchos dedican esas horas al ocio, y no siempre de modo “digno”, se propone a otros dediquen, este mismo tiempo nocturno, a amar y alabar a Dios, ofendido por el pecado, renunciando a cosas legítimas como descansar o divertirse de modo sano; lo que se suele llamar espíritu de “**reparación**”.

c) La noche suele ser momento de silencio y quietud en la mayor parte de los lugares, eso, que permite el descanso y el sueño generalmente, es también **ambiente propicio** para la adoración y oración en recogimiento, en escucha obediente, a los pies de Cristo.

Estas razones de “*oportunidad*” siguen siendo válidas, aunque la diversidad de situaciones y costumbres en el mundo puede relativizar algunas de

ellas. No obstante, se han de tener presentes algunas dificultades, también en este nivel de la oportunidad: lo que para estudiantes y trabajadores puede ser un “tiempo libre”, se hace para personas de edad un tiempo más dificultoso; también es cierto que todo momento del día es apto para expresar nuestro amor al Señor y adorarlo, en contraste con la realidad del pecado, presente también a lo largo del todo el día; por otra parte, en muchos lugares, desplazarse de noche para ir a la iglesia o volver a casa es muy peligroso, lo que desaconseja la elección de estas horas para convocar a la adoración. A la mayoría de estas objeciones, ya presentes en otros momentos históricos, se pueden buscar soluciones y allí donde se tornan insalvables se podrá recurrir a otras buenas prácticas de adoración, pero que ya no se han de llamar “adoración nocturna”, ni pretender encuadrarse en ésta en cuanto “asociación eclesial”, con un “carisma” y unos Estatutos propios.

La *Adoración Nocturna* como Asociación y como práctica sigue siendo una alternativa de actualidad. A parte de su expansión y pujanza en muchas partes del mundo como Asociación, hemos visto recientemente en Madrid, dentro del programa cultural del Ayuntamiento “*Noche en blanco*”, la propuesta realizada desde la Archidiócesis de Madrid abriendo diversas iglesias del centro de la ciudad, en esas noches, para la adoración eucarística, con poca respuesta por parte de los jóvenes católicos. Pero junto a las razones de “oportunidad” para una verdadera adoración a lo largo de la noche hemos de insistir en una motivación teológico-espiritual.

La principal celebración del año cristiano, según los textos litúrgicos oficiales de la Iglesia, es la *Vigilia Pascual* y esto, no sólo evocando la noche de la Resurrección y la tradición venida desde época apostólica, sino también, recogiendo la vinculación teológica profunda entre la Pascua, el Domingo, la Parusía y el sacramento de la Eucaristía. “**Día del Señor**” es la *Pascua*, lo es también, en cuanto Pascua semanal, el *Domingo* y lo es, en sentido globalizador, el día definitivo la *Parusía*. Y todas estas realidades se actualizan y cumplen en la “**Cena del Señor**”, la **Eucaristía**, participada en la *Comunión*, pero también, sin separación entre ellas, en la *Santa Misa* y en la *Adoración*. Este carácter de *unidad en el Misterio y de cumplimiento escatológico* impregna toda la celebración y realidad eucarísticas. De hecho es lo que empuja a dar un valor especial a celebrar **Vigilias**, como la expresión litúrgica más genuinamente cristiana, conservada primordialmente en el ámbito del Oficio Divino y emergente, con su aspecto más directamente eucarístico, en la *Adoración Nocturna*.

Los cristianos oran también en la noche, no sólo de día, y esta oración nocturna, comenzada en la tradición escatológica judía (libro del profeta Daniel), se hace para ellos *signo pascual del triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte*, un signo que actualiza tal victoria y anticipa su manifestación definitiva al final de los tiempos. La **noche brilla como el día**, iluminada por Cristo, de noche los creyentes **velan y oran** para no caer en tentación y **esperando gozosos** el encuentro definitivo con el Señor. Podemos afirmar

que la *dimensión vigiliar* forma parte clave de la espiritualidad cristiana: eucarística, pascual y escatológica. De aquí brota la vida cristiana como *testimonio (martyria)*, hecha caridad y evangelización. Esto hacía decir a los mártires de Abitinia, “*sine Dominico, non posumus*”, no podemos vivir sin celebrar nuestras vigili­as eucarísticas en el Día del Señor.

Tanto las razones prácticas, como las teológico-espirituales tienen que mover a todos en la Iglesia a revitalizar y secundar la *Adoración Nocturna* como Asociación y como práctica, sólo pueden derivarse de ello bienes. Y la misma cofradía de la Adoración Nocturna ha de encontrar aquí razones profundas para re­pristinar sus vigili­as.

2.2. Algunos consejos prácticos.

Llegando a este punto me atrevo a dar algunos consejos prácticos desde mi experiencia como liturgista y como pastor de almas en ya casi 25 años de sacerdocio, me excusarán el atrevimiento quienes me ganan en años y sabiduría.

a) Según las circunstancias de cada lugar y las personas que participarán en la Vigilia se ha de optar por:

1. Iniciar en la tarde-noche (*hora de Vísperas/cena*) y terminar en el inicio de la madrugada; ó
2. Iniciar más tarde (*cerca de medianoche*) para poder terminar en la mañana (*hora de laudes/desayuno*).

b) Si se plantea el problema, por la escasez de Sacerdotes, de tener un Presbítero que pueda acompañar toda la Vigilia (al ser pocos, puede tengan Misas muy pronto al día siguiente o tengan que conducir de un sitio a otro toda la mañana del Domingo), procúrese que esto no impida la celebración de la Vigilia, estando el sacerdote presente sólo en la **celebración de la Santa Misa** y procúrese que ésta se sitúe al *inicio* o al *final* de la Vigilia, en función de lo que resulte más fácil para asegurar la presencia del Sacerdote. La *Reserva* o la *Exposición* del Santísimo, según los casos, se puede confiar a un *diácono*, a un *acólito instituido* o a un *ministro extraordinario*, de­putado para ello por el Ordinario del lugar de entre los adoradores. Es más, si resulta imposible la presencia del Sacerdote, no se abandone la celebración de las Vigili­as. Exponga, Bendiga y Reserve un Diácono o Exponga y Reserve un Ministro extraordinario.

c) Siempre que sea posible, si no es por causa muy grave, la Vigilia de adoración ha de comenzar, o al menos terminar, con la *solemne celebración de la Santa Misa*. La Adoración comienza en la celebración Eucarística. La Adoración que en ella se expresa, en tantos gestos y palabras se prolonga en la exposición y se hace alabanza en la Liturgia de las Horas. La tierra se asocia a la eterna adoración de la Liturgia celestial, en torno a Dios y al Cordero.

d) Una parte importante de la Vigilia, además de la celebración de la Santa Misa, la ocupa la recitación coral de algunas horas del **Oficio Divino**.

Procúrese un rezo de las mismas pausado y bien preparado, ¡qué bueno sería poder cantar o cantilar salmos, cánticos e himnos! No hay que desdeñar el empleo de libros o subsidios con *breves introducciones* y con *oraciones sálmicas*. Cuidense también los *silencios*, tras cada salmo, tras la lectura breve, entre las preces. Téngase también presente la *véritas horarum*, las horas canónicas tienen sus límites. Las Vísperas no han de rezarse tras la media noche. Los Laudes no se pueden entonar antes de la hora normal de levantarse para ir a trabajar. Esto quiere decir que en la Vigilia no se recitan las Horas de modo “standar y rutinario”, según el horario de la Vigilia, así han de rezarse unas u otras: por ejemplo, una Vigilia que empieza a las 22h00 puede iniciar con Vísperas, seguir con el Oficio de Lecturas más adelante, y si termina a las 6h00, concluir con Laudes; pero una Vigilia que inicia a las 24h00 *no comenzará con Vísperas*, podrá incluir el Oficio de Lecturas y terminar entre las 5h00 y las 8h con Laudes; o una Vigilia que termina entre las 3h00 y las 4h00 no terminará con Laudes sino tal vez con Completas o con el Oficio de Lecturas y si inició entre las 20h00 y las 22h00 puede comenzar con las Vísperas.

e) Pero no menos importante en la Vigilia es que existan *amplios tiempos de adoración en silencio*. Una Vigilia no puede estar llena de palabras, por santas que sean. Se precisa un tiempo de escucha interior y de acogida transformante, donde actúa el Espíritu. El Orden ayuda a asegurar este clima y tiempo de silencio, que enriquece la noche. El lugar de la iglesia se reserva para orar y adorar, quienes descansan, reflexionan o comparten fraternalmente, han de ir a un lugar separado y aislado para no perturbar el recogimiento de la Vigilia. Los *signos externos*, banderas, estandartes, etc., si están presentes han de tener un lugar reservado y no ser causa de distracción o incómodo. En algunos lugares las Vigilias se pueden celebrar a *puertas abiertas*, no es malo que pueda sumarse alguien que no es un habitual, pero por lo general el recogimiento y la seguridad aconsejan se cierren las puertas de la iglesia.

f) Dentro de una Vigilia de Adoración Eucarística tampoco se debe excluir el rezo del **Santo Rosario**. Se trata, como enseñó en su día el papa Juan Pablo II (Encíclica *Rosarium Virginis Mariae*), de una oración profundamente cristocéntrica y contemplativa. Con María contemplamos el *Misterio de Cristo*, la obra salvadora de Dios, realizada por Cristo y prefigurada en María Madre y Modelo de la Iglesia. Ahora bien, el Rosario se ha de rezar bien. Los misterios puestos en conexión con la Palabra de Dios y contemplados. Las oraciones vocales, padrenuestros, avemarías y glorias, recitados serenamente y uniendo a los labios el corazón.

Conclusión.

Llega el momento de terminar y no puedo hacerlo sin elevar una *acción de gracias a Dios* por estos *doscientos años de Adoración Nocturna*, por la fidelidad y perseverancia de tantos adoradores y adoradoras, por los frutos de

santidad y los males evitados, gracias a tantas horas de oración y de comunión con Jesucristo.

La historia nos muestra, como hemos visto tan sintéticamente, que la adoración es fuente de firme *Esperanza*. La Adoración está en el centro de la Liturgia, manifiesta lo esencial de ésta, la proclamación del **primado de Dios**, el **derecho de Dios**, a la par de otro elemento esencial y propio del culto cristiano, la **comunicación en Cristo de la humanidad y Dios**. Y detrás de todo esto se muestra **la verdad de Dios**, que es Amor y Misericordia, **la verdad del ser humano**, llamado a la comunión con Dios, y el misterio profundo de todo **el cosmos**, llamado a ser el *lugar del cumplimiento de dicha comunión entre el hombre y Dios*.

La Eucaristía, celebrada y comulgada encuentra en la adoración prolongada su *tiempo de fecundidad* para transformar al ser humano, para curar sus heridas, para concebir en él sus designios. La verdadera Adoración llevará a tener *otros cristos*, al *mismo Cristo*, la Adoración, inseparable de celebración, comunión y vida, *crística*.

Nuestra fuerza está en Dios. Sólo Él nos hace ser *luz, sal, levadura, fuego...* Pero, en Él lo podemos todo. No necesitamos ni las armas del poder mundano ni menos aun sus trampas.

Ahora bien una cosa sí es necesaria. La adoración reclama el sometimiento amoroso a Dios, la libertad de la amistad, la **conversión**. La Adoración se prepara con la *contrición y la Confesión sacramental*. De la adoración así, brota un estilo de vida cristiano, el porte de las **Bienaventuranzas**. Unos hombres y mujeres así, son invencibles. Son *como ángeles de Dios*, y de hecho, forman con estos escuadra para poner “en jaque” al enemigo.

Miremos a la comunidad de Jerusalén del libro de los Hechos, icómo eran unánimes en escuchar la enseñanza de los Apóstoles, cómo observaban la comunión fraterna y cómo eran asiduos a la **Fracción del Pan** y a la **Oración**! Unos pocos creyentes extendieron por el mundo antiguo la fe. Pobre gente convenció al poder romano. Su grito aun resuena **isine dominico non posumus!** “*no podemos vivir sin celebrar el día del Señor con la Eucaristía*”.

Recordemos el título y el contenido de la encíclica *Iglesia de Eucaristía*, secundemos de corazón la insistencia del papa Benedicto XVI de poner a Dios en el centro de la vida de los hombres, en celebrar la Liturgia conforme al querer de la Iglesia y dar amplio espacio a la Adoración.

Termino con palabras de un canto a todos familiar, al menos a los de países de habla hispana, y con otras del apóstol Pablo: “*Venid adoradores, adoremos al Señor... Cantemos al Amor de los amores... Dios está aquí*”
¿Quién nos apartará del Amor de Cristo?...

GRACIAS.

Parroquia de San Gioacchino in Prati - Roma
20 de noviembre de 2010

Monseñor FRANCISCO JAVIER FROJÁN MADERO

Secretaría de Estado – Relaciones con los Estados.

Postulador de la Causa de Canonización de Don Luis de Trelles y Nogueroles.

**Ponencia: «LA DEVOCIÓN Y EL AMOR EUCARÍSTICO DE LOS
FUNDADORES. LA CARIDAD INTELECTUAL.
DON LUIS DE TRELLES Y NOGUEROL»**



La Iglesia vive de la eucaristía. La eucaristía es el centro neurálgico de la vida eclesial, el *Mysterium fidei* que superando la razón humana, puede ser solamente acogido por la fe y ante el cual solo caben las palabras de santo Tomás de Aquino: *Adoro te devote, latens Deitas*.

Este Misterio de amor, que acontece en la Santa Misa, puede prolongarse e intensificarse a través del acto más grande de adoración de la Iglesia. Decía

San Agustín: *nemo autem illam carnem manducat, nisi prius adoraverit*. Es decir, nadie come de esta carne sin antes adorarla.

Pero ¿cómo se podrá entender la vida de la Iglesia, el misterio eucarístico que la nutre, la adoración que quiere y merece, y la comunión que nosotros no merecemos pero sí necesitamos sin entender, sin comprender, sin conocer intelectualmente toda esa serie de misterios? ¿Y cómo los conoceremos sin que alguien nos los explique desde la infancia? ¿Y quién asumirá esa tarea de hacer caridad intelectual en una época de campaña globalizada y de escasez de vocaciones consagradas, sino los laicos? Afortunadamente Dios los manda.

Por otra parte, está la conocida dificultad que el Señor venció hablando en parábolas y haciendo milagros, y sus Apóstoles escribiendo su vida y sus milagros, y haciéndolos ellos mismos en su nombre. Me refiero al hecho de que explicado con proposiciones racionales, el Evangelio entero o cada una de sus partes se comprende mal y despacio. En cambio si se lo enseña encarnado en una vida está más fácil de comprender por nuestra menguada capacidad. Por eso me he decidido a hablaros de la virtud de la “caridad intelectual” mostrándola encarnada en una vida humana. La vida de D. Luis de Trelles y Nogueroles un laico español, que vivió entre 1819 y 1891 y que fundó la Adoración Nocturna Española en 1872.

Don Luis de Trelles y Nogueroles fue un varón seglar, casado, abogado, es-

critor, político y diputado, que practicó en forma admirable y heroica el “arte de la oración” que es la adoración eucarística. Bebía del manantial mismo de la gracia, que es esta adoración silenciosa, y de ella concluía su misión social. En otras palabras, contemplando el rostro de Cristo en la Eucaristía, hablaba con Dios y escuchaba a Dios, multiplicándose, después, en actos de comunión con los hermanos. Todas sus obras, deseos y pensamientos, eran fruto del amor eucarístico.

Se trataba de un coloquio profundo, afectivo y fértil, de una conversación espiritual y de un personal e íntimo encuentro con Jesucristo presente en el Santísimo Sacramento. Pecadores e incrédulos, agonizantes y atribulados, tibios y fervorosos, caminantes y navegantes, parientes y deudos, amigos y enemigos, eran los beneficiarios de su oración.

Para explicar a los comulgantes primero y a los adoradores después la importancia de este acto de culto, que permite vivir profundamente el asombro por la presencia real del Hijo de Dios en la Eucaristía, Trelles funda en 1870 la revista *La Lámpara del Santuario*.



Esta publicación mensual, cuyo nombre hace referencia a la lamparita que, como testigo silencioso de la fe, arde con luz vacilante ante los sagrarios, fue el vehículo transmisor de su pensamiento. En ella iba plasmando sus reflexiones sobre la situación socio-cultural de su tiempo. Pero el objetivo último de tan

admirable edición era poner al hombre en íntima relación con Dios a través del conocimiento de la Eucaristía y, sobre todo, propagar el amor a Ella, abriendo, de este modo, nuevos caminos y compromisos para la transformación de la sociedad según los designios de Dios.

Es a través de sus páginas, como Don Luis ejercitaba la *caridad intelectual*, llevando a la práctica esa obra de enseñar, ayudando al lector a formar y a desarrollar su intelecto en una época caracterizada por la deficiente cultura religiosa, por la tibieza en la manifestación de la fe, y por una persecución con frecuencia violenta (p. e. en 1868) que impedía a la Iglesia publicar hojas parroquiales.

Trelles traducía todo su trabajo intelectual en la práctica de la caridad y de la justicia social, enseñando dónde está el Señor y el amor que Él tiene a toda

la humanidad. *La Lámpara del Santuario*, fue el instrumento a través del cual fue tomando cotidianamente el pulso a la sociedad. Consciente de la crisis de la cultura católica en su tiempo se convierte en puente de diálogo entre la fe y la razón y la ciencia. Con ella, Don Luis, pretendía que los adoradores tuviesen una comprensión más profunda de esta relación entre la Eucaristía y la vida. Escribía para catequizar, para educar, para recuperar la relación existencial entre la fe y la vida, haciendo que el lector se sintiese artífice, constructor y transformador de la realidad histórica concreta. Cuando entraban analfabetos en un turno de adoración, los enseñaba a leer; y a esos mismos y a los que no sabían latín, les enseñaba a recitar los textos latinos de los salmos y demás textos del ritual traduciéndole una a una sus frases para que supieran lo que le decían al Señor.

Esta forma de *cari-*
dad, -don para comprender y servir la praxis eclesial como *caritas in veritate*-, es confiada a aquellos que tienen como tarea la búsqueda de la verdad y de la elaboración cultural. En los intelectuales, la investigación y praxis se integran y, al mismo tiempo, se proyectan en planes culturales concretos en pro del desarrollo de la persona y de la nueva sociedad.



Parroquia San Gioacchino in Prati - Vigilia Adoración

Buscar la *caridad en la verdad* debe ser, ante todo, un esfuerzo por analizar con realismo el mundo y lejos de olvidar sus problemas, afrontarlos exigiendo un cambio de mentalidad en la sociedad. Vivir la intelectualidad como vocación para el ejercicio de la caridad intelectual es una responsabilidad de los profesionales de la cultura hacia la Iglesia y la sociedad. Hacia la Iglesia, para poder ayudarla a saber acoger las exigencias siempre nuevas de la *caritas in veritate* mediante proyectos de animación cultural; hacia la sociedad, testimoniando la fecundidad histórica del cristianismo, haciendo que esa elaboración cultural se proyecte social y políticamente al servicio del desarrollo integral del ser humano.

Sólo la *caritas* y la *veritas*, de las cuales el Hijo de Dios se hizo testigo, son la principal fuerza propulsora para el verdadero desarrollo de toda persona y de la humanidad. La *caritas*, nombre mismo de Dios, *-Deus caritas est*, escribe el apóstol Juan (1 Jn 4,8)-, va unida siempre a la *veritas*, pues Dios, además de Amor eterno es Verdad absoluta. Sin verdad la caridad es un simple sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío, presa fácil de las emociones. En otras palabras, sin Dios el desarrollo del ser humano y

de la sociedad viene negado. Y entonces el hombre se degrada en su dignidad.

Y esta *caritas in veritate* necesita de la *caridad intelectual*, no como exigencia de intelectualidad, transformando la fe en una gnosis de naturaleza fideísta o racionalista, sino porque el cristiano encontrando en la historia al Señor, particularmente en la Eucaristía, se desarrolla en plenitud y se habilita para ser constructor del mundo nuevo.

Este fue el servicio de Trelles a la Iglesia: ejercitar la *caridad intelectual* poniéndola al servicio del amor, la justicia y la verdad. Don Luis contribuyó a facilitar una renovación teológico-cultural colocando en el centro de su acción el binomio *Eucaristía y caridad intelectual*. Es decir, interpretó la situación histórico-social de su tiempo en Cristo Eucaristía, para poder así promover el desarrollo humano integral. Propuso un humanismo en el que el ser humano es el primer bien que debe ser custodiado. Su insistencia en la de-



fensa de la persona y de su total dignidad está basada en una concepción específica de hombre, en un antropología concreta. La afirmación primordial de esta antropología es la del hombre creado a imagen de Dios y revelado en Jesucristo. El hombre cocreador y transformador. El hombre

considerado no solamente en su dimensión terrena, sino en su perspectiva eterna. El hombre que se interpreta en Cristo. Un humanismo inseparable del comportamiento ético, en el que dicho binomio constituye la vía maestra para vivir ese decisivo servicio a la sociedad. El único binomio que podrá relanzar la acción eclesial y social de los cristianos y contribuir, así, a mejorar la sociedad y sus valores. Dicho de otro modo, la *caridad intelectual*, que es el rostro específico y el alma de la *caritas in veritate*, desarrolla una función salvífica. Por ello, reclamando en sus escritos una especie de hegemonía cultural respecto a las exhaustas culturas políticas y económicas del siglo XIX, retorna a la Eucaristía y con ello a la centralidad de la persona.

Para Trelles, cristología y antropología constituyen los puntos de referencia de sus enseñanzas. En sus escritos aparece todo el valor antropológico de la novedad radical traída por Cristo con la Eucaristía. Trelles “ve, siente, gusta, oye” en las especies consagradas a Cristo hombre, a Cristo cuerpo, sangre y alma, a Cristo niño mamando, jugando, llorando con su Madre; a Cristo adolescente, trabajando con su padre José y aprendiendo y enseñando en el

Templo y en la Sinagoga, a Cristo predicando y haciendo milagros, a Cristo triunfante en el Tabor y en Ramos; a Cristo sudando sangre en Getsemaní y en la Vía Dolorosa; a Cristo exangüe en el Calvario, a Cristo resucitado con Magdalena y Pedro, a Cristo ascendiendo en el Olivete. Trelles reconoce la dignidad ontológica de cada ser humano porque Cristo lo ha declarado hijo de Dios y hermano suyo. Y le avisa de que su dignidad ética depende de su esfuerzo por asimilarse a Él, por imitar en lo posible una por una sus virtudes eucarísticas... Lo cual se consigue orando ante el sagrario y adorando el Misterio.

Así es como el culto al Santísimo Sacramento impregna cualquier aspecto de la realidad del individuo. La caridad, de la cual el Resucitado es origen y fuente en la Eucaristía, se convierte en el alma de la vida cristiana. Si existe un hombre nuevo en Cristo tiene que haber una nueva teología moral y una renovada praxis ética. Y esta praxis es la del amor. “Amar al prójimo” es sinónimo de observar un comportamiento ético concreto: vivir los valores evangélicos en los asuntos de cada día, a cualquier nivel y en todo tipo de actividad. Quien no ama reduce la actuación de los valores éticos a compromisos meramente legalistas.

De este modo, Trelles iba de la ciencia intelectual, a la que llegó con la gracia de Dios, a la actividad social, caritativa y amorosa. Y de la praxis caritativa volvía a esa reflexión, a esa sabiduría teórica que le inspiró las intelecciones correctas, las decisiones justas y las actividades apostólicas adecuadas para cada ocasión. Es decir, su metodología era ir desde la intelectualidad a los pobres y viceversa, pasando siempre por el Sagrario. Y, por ello, sus escritos incidían en el tejido histórico del creyente.

La caridad social, la concretó de modo especial en su ingente obra de *liberar a los cautivos*. A través de su triple condición de jurista, periodista y particularmente de su participación en la vida política propagó eficazmente el Reino, concretando particularmente su compromiso en la defensa pública de la Iglesia Católica y en la defensa legal gratuita de los hermanos marginados o perseguidos, tanto políticos como religiosos. Dedicó toda su vida a ayudar y amparar a las víctimas de la segregación social. Era su apuesta por la justicia en favor de los débiles, de los que no tienen voz. Realizó la gesta de visitar a 23.000 prisioneros en cárceles repartidas por toda la Península Ibérica, y de sacarlos de ellas a través de los canjes. Veía en cada uno de ellos, al mismo Cristo. Hablaba con ellos viendo en cada uno, también si era del campo enemigo al carlista con el que él simpatizó los treinta últimos años de vida, al mismo Cristo eucarístico.

Se unió a Jesús eucaristía para seguir una vida de santidad por la caridad. Hacía de ella el soporte teórico de su praxis profesional. Militó en diversos partidos políticos buscando siempre aquellas ideologías que velasen mejor por la defensa de la fe y los intereses de la Iglesia y de los hombres. Se retiró de la política defraudado por el interés partidista que buscaba más el interés

del partido que el bien común de los ciudadanos. Era, lo que hoy diríamos, un católico auténtico en la vida pública.

A pesar de su reconocida preeminencia política y social, y de sus éxitos profesionales, le gustaba ejercer la humildad manteniéndose en un segundo plano, siempre, salvo en las ocasiones de peligro de la propia vida o fama. Fue seguidor fiel de las exigencias del Magisterio de Pío IX y León XIII, y del gobierno de la Iglesia, aunque sin perder de vista los límites de la razón y la legalidad canónica y civil.

Exhortaba a sus asociados a participar en política sin cansarse ni desalentarse, y a proclamar con valentía su fe en medio de un mundo hostil e incrédulo. Para él, todo laico formado en la escuela de la Adoración Eucarística estaba llamado a asumir directamente la propia responsabilidad política y social, contribuyendo a la regeneración de la sociedad. No era concebible que los creyentes suprimiesen su fe para ser ciudadanos.

Para instaurar la sociedad justa, en aquel contexto de acentuada secularización, resaltaba la importancia decisiva de la praxis como criterio valorativo de la doctrina. En efecto, el testimonio, en un mundo que cree más a los hechos que a las doctrinas, caería en el vacío si no demostrara



su eficacia en el empeño por la liberación del hombre y por la defensa de su dignidad. Por ello, se esfuerza en abrir las inteligencias y las voluntades a las exigencias del bien, a fin de que “la vida humana se haga más humana”.

La caridad era su preciado tesoro. Así lo expresó vitalmente al decir: “ama a Dios en la eucaristía marginada sobre todas las cosas, y a los seres humanos marginados en tu entorno como a ti mismo”.

Para Trelles un cristianismo de caridad social sin aquella intelectual corría el peligro de convertirse en puro “asistencialismo” organizado, útil para la sociedad, pero, al fin y al cabo, marginal. La caridad social necesita de un proyecto intelectual de fondo. Y la caridad intelectual permite una continua y permanente elaboración cultural sin la cual los creyentes no pueden ser promotores y constructores de un desarrollo humano integral en la historia.

La caridad intelectual promueve, sostiene e ilumina la verdadera praxis eclesial. La acogida y el desarrollo de la caridad intelectual es el primer y

esencial servicio de la Iglesia al mundo. El signo más elocuente de la fecundidad del Evangelio.

La caridad intelectual no es un fenómeno de élite y por tanto marginal. Es un don que el Resucitado comunica a sus discípulos. En efecto, la celebración eucarística ha sido siempre un encuentro con el Verbo-Logos, con Aquel que es el Señor del cosmos y de la historia.

No habrá ni una liturgia eucarística que se transforme en caridad, si el hombre de la cultura no encuentra el Amor-Logos, fuente y manantial de la *caritas in veritate*.

Sin caridad intelectual, vivida por hombres y mujeres que la reciben como don en la eucaristía, la comunidad cristiana corre el riesgo de perderse en formas sacrales o secularizantes.

La relación estrecha entre Eucaristía y *caridad intelectual* es decisiva para la renovación de las iniciativas caritativas. La caridad social debe encontrar su fuente, que es la Eucaristía, y su unidad con la caridad intelectual. De este modo el cristianismo volverá a ser el verdadero motor del desarrollo humano integral.

La caridad intelectual, a través de una profunda y serena reflexión, es capaz de poner en el centro de la historia concreta de cada hombre y de cada sociedad y cultura al Señor. Ese Señor que habla a través de la Sagradas Escrituras y está realmente presente en el pan Eucarístico.



Todas las asociaciones de fieles que tienen como compromiso concreto la adoración de Jesús Sacramentado son un fermento de contemplación para toda la Iglesia y una llamada a la centralidad de Cristo para la vida individual y comunitaria.

Los escritos de Don Luis Trelles son, para nosotros, una invitación a sumarse a la misión de impregnar de valores cristianos las políticas, las decisiones y las culturas. Una invitación a volver la mirada al hombre, tal y como lo concibe el mensaje cristiano. Construir un mundo sin Dios acaba destruyendo al ser humano y a su propia racionalidad. Tenemos ante nosotros un gran reto. Un reto que hoy se hace urgente. Urge activar una renovación cultural; redescubrir los valores de fondo sobre los que construir un mundo mejor; volver a trazar nuestro camino, y establecer,

no solamente a través de la teoría sino más bien desde el amor fraterno y el comportamiento ético, nuevas reglas y nuevos objetivos.

La *caridad intelectual* que nunca, a lo largo de la historia, ha estado ausente en la vida de la comunidad cristiana, es la vía para hacer que la caridad vuelva a ser la plena manifestación de la fecundidad histórica del cristianismo. La comunidad cristiana necesita una continua elaboración cultural, sin la cual no es posible ningún tipo de proyección hacia el futuro.

El servicio específico que la caridad intelectual debe desarrollar para devolver fecundidad histórica al testimonio de la caridad es ofrecer la vía para interpretar y servir la nueva situación histórica del hombre. Tarea no fácil en los tiempos actuales, ya que esta caridad no encuentra suficiente eco en los círculos intelectuales contemporáneos.

“El mundo sufre por la falta de pensamiento”. La propuesta de Trelles es la responsabilidad histórica del cristianismo. Un cristianismo llamado a desarrollar un servicio idéntico al que hizo en sus albores. Ayudar a que el hombre encuentre en el Amor-Logos el fundamento de su existencia. Solo Él, que es el Absoluto, puede impulsar a los creyentes a construir un desarrollo humano integral, a fin de liberar al mismo hombre de la muerte y de su anulación en la historia.

-
- Concilio Vaticano II, *Sacrosantum concilium*.
 - Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*.
 - A. Rosmini, *Constitutionis societatis a Charitate nuncuptate*, Turín, 1974.
 - Benedicto XVI, *Audiencia General*, 8 de julio de 2009.
 - Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*.
 - Carta a D. Miguel García Blanes, 30 de septiembre de 1885.
 - E. Caride, en *La herencia espiritual de don Luis Trelles en Sevilla* (coord. F. Puy Muñoz).
 - F. Puy Muñoz en *La herencia espiritual de don Luis Trelles en Sevilla* (coord. F. Puy Muñoz).
 - F. Puy Muñoz, *Luis de Trelles o el compromiso con los marginados*, Ed. Fundación Alfredo Brañas, Santiago de Compostela, 1991.
 - J. Pastor- M^a. T. Tuñas, *La Espiritualidad de Trelles*, Ed. Fundación Alfredo Brañas, Santiago de Compostela, 2001.
 - Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucaristía*.
 - L. Trelles y Noguero, *La lámpara del Santuario Madrid-Zamora, 1870-1891*.
 - Pablo VI, *Populorum progressio*.
 - San Agustín, *Enarrationes in Psalmos*.



Parroquia San Gioacchino in Prati - Procesión Santa Misa

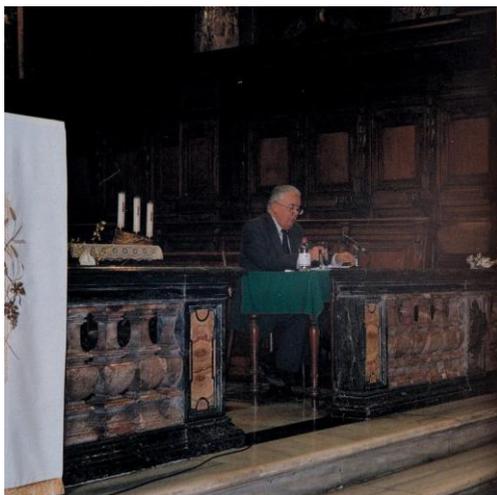
Basílica de Santa María in Via Lata - Roma
19 de noviembre de 2010

Don GUZMÁN CARRIQUIRY LECOUR

Subsecretario del Congreso Pontificio para los Laicos

Ponencia: **«UNA NUEVA PRIMAVERA EUCARÍSTICA»**

*Con particular referencia a los movimientos
eclesiales y nuevas comunidades.*



Un bicentenario significativo

Me es muy grato presidir este momento de reflexión en el cuadro de los actos conmemorativos del bicentenario de la fundación de la Adoración Nocturna del Santísimo Sacramento en Roma. Y es bueno que festejemos este bicentenario precisamente aquí, en la Iglesia de Santa María in via Lata, en donde nace en 1810 esta forma de piedad eucarística por iniciativa de su canónico coadjutor de entonces, como gesto de amor, sacrificio y expiación, en comunión con la Iglesia universal,

ante la trágica situación de la cautividad de Papa Pío VII por parte de Napoleón Bonaparte.

De la irradiación universal de esta experiencia de piedad eucarística, que fue reuniendo millones de personas en todo el mundo que han dedicado regularmente una parte de las horas nocturnas a adorar a Jesús en el Santísimo Sacramento, nació después la Asociación de la Adoración Nocturna, cuya preciosa tradición está ahora representada y promovida por vuestra Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, reconocida y alabada por la Santa Sede.

Vuestro bicentenario tiene providencialmente lugar en un tiempo en que la vida de la Iglesia y el magisterio pontificio han puesto nuevamente en especial resalto la importancia de la adoración eucarística. «El culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa –leemos en la encíclica de S.S. Juan Pablo II, *Ecclesia De Eucharistia* (n. 25)- es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia. Dicho culto está estrechamente unido a la celebración del Sacrificio eucarístico. La presencia de Cristo bajo las sagradas especies que se conservan después de la Misa -presencia que dura mientras subsistan las especies del pan y del vino-, deriva de la celebración del Sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual. Corresponde a los Pastores animar, incluso

con el testimonio personal, el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas». S.S. Benedicto XVI ha escrito al respecto, y parece muy adecuado releerlo en esta ocasión: «(...) deseo animar a las asociaciones de fieles, así como a las Cofradías, que tienen esta práctica (de adoración eucarística) como un compromiso especial, siendo así fermentos de contemplación para toda la Iglesia y llamada a la centralidad de Cristo para la vida de los individuos y las comunidades» (Exhortación apostólica pos-sinodal *Sacramentum caritatis*, n.).

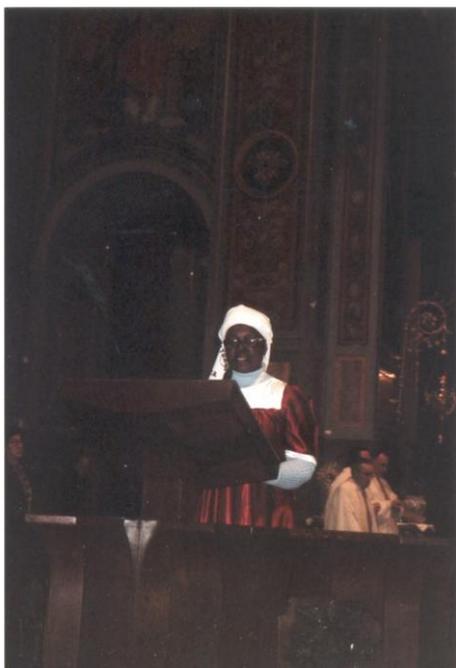
Más aún que las palabras, por más importantes y autorizadas que sean, cobran especial significación y relieve los hechos. Uno de los momentos más intensos del reciente Sínodo de los Obispos sobre la eucaristía, escribió el Papa Benedicto XVI, «fue cuando, junto con muchos fieles, nos desplazamos a la Basílica de San Pedro para la adoración eucarística». ¡Cómo no recordar los impresionantes momentos de adoración eucarística en las vigiliias vividas por el Santo Padre con la juventud del mundo entero en las Jornadas Mundiales de la Juventud celebradas en Colonia y en Sidney! Y muy recientemente tuvimos ante los ojos el tiempo de adoración en el Hyde Park de Londres durante la visita apostólica del Sucesor de Pedro. Son algunos hechos sobresalientes entre aquéllos de millones de adoradores en las más diversas situaciones, en iglesias y capillas en todas partes del mundo.

¡Qué lejos ha ido quedando la objeción que afirmaba que el Pan eucarístico no habría sido dado para ser contemplado sino comido! «En realidad -nos enseña hoy S.S. Benedicto XVI, según la auténtica tradición católica- dicha contraposición se mostró carente de todo fundamento. Ya decía San Agustín: «*nemo autem illam manducat, nisi prius adoraverit, (...) peccemus non adorando* -Nadie come de esta carne sin antes adorarla (...), pecaríamos si no la adoráramos-». En efecto, en la Eucaristía el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros; la adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia (...). La adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica» (*Sacramentum caritatis*, n. 66). Ya Su Santidad Pío XII en la encíclica *Mediator Dei* (cuarta parte), sosteniendo desde el magisterio un sano y profético movimiento de reforma litúrgica, calificaba como «algo pernicioso y totalmente erróneo (la actitud de) quien con temeraria presunción se atreviera a reformar todos esos ejercicios de piedad reduciéndolos a los solos esquemas y formas litúrgicas». Hubo sí que superar una tendencia presente en las primeras fases que siguieron a la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II que parecía poner en ostracismo todo lo que era colocado bajo el rótulo de ejercicios piadosos, devociones populares, religiosidad popular, piedad popular, incluso marginados y despreciados. En nuestro tiempo, desde una auténtica fidelidad a las enseñanzas de este Concilio y a la renovación litúrgica, a la luz de lo que S.S. Benedicto XVI llama «hermenéutica de la

continuidad», se destaca, en cambio, la relación intrínseca entre la celebración de la santa Misa y la adoración del Santísimo Sacramento fuera de la Misa.

Exigencias de recentramiento y revitalización

Esta renovada y serena madurez respecto a la tradición católica es significativa de una urgencia y exigencia educativas de mucha importancia en nuestra actualidad. En efecto, en la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, S.S. Juan Pablo II destacaba la necesidad de suscitar, siempre de nuevo, el estupor eucarístico, el asombro y la gratitud ante el misterio eucarístico, para recentrar toda la vida de la Iglesia, toda la vida de los cristianos, en ese inaudito misterio que se renueva en cada celebración de la santa Misa y que constituye la fuente y ápice de su vida y santidad (cfr. *Ecclesia de Eucharistia*, n. 5). La Iglesia no sólo «hace» la Eucaristía, sino que se expresa en la Eucaristía, vive de la Eucaristía, en ella encuentra las fuerzas para su vida, en ella se redescubre incesantemente como cuerpo de Cristo en un misterio de comunión.



Santa María in Via Lata - Lecturas

¿Qué se quiere decir con eso de recentramiento actual? ¿Acaso la Eucaristía no ha estado siempre en el centro mismo de la vida eclesial, desde su mismo nacimiento con la institución de la Eucaristía y durante el bimilenario de su historia? ¡Por supuesto que sí! S.S. Benedicto XVI nos enseña que la *traditio* no es simplemente la transmisión de un elenco de creencias sino que es la «presencia permanente de la palabra y vida de Jesús en su pueblo» (Benedicto XVI, 26 de abril de 2006). Así lo afirmaba ya el apóstol Pablo cuando escribía a la comunidad cristiana de Corintos, 20 años después de la cena pascual: «yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor, la noche que fue entregado, tomó el pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: haced esto en memoria mía. Asimismo también el cáliz después de cenar diciendo: Este cáliz es la Nueva Alianza en mi Sangre. Cuantas veces lo beberéis, hacedlo en recuerdo mío» (1 Cor. 11, 23-26). Es bien sabido como este texto paulino manifiesta notable afinidad con las narraciones evangélicas de la última cena y la institución de la eucaristía (Mt. 26, 26-29; Mc. 14, 22-25; Lc. 22, 14-20), por vinculación a la única tradición de la comunidad primitiva en la que los discípulos del Señor «acudían asiduamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (Hech. 2, 42). La tradición católica no sólo está asegu-

rada sino que es en sí misma la celebración del misterio eucarístico en la historia y vida del pueblo de Dios mediante la sucesión apostólica. Por eso, Benedicto XVI escribe en la exhortación apostólica pos-sinodal *Sacramentum caritatis* (n. 3) que «desde las diversas modalidades de los primeros siglos, que resplandecen aún en los ritos de las antiguas Iglesias de Oriente, hasta la difusión del misal romano; desde las indicaciones claras del Concilio de Trento y del Misal de Pío V hasta la renovación litúrgica establecida por el Concilio Vaticano II: en cada etapa de la historia de la Iglesia, la celebración eucarística, como fuente y culmen de su vida y misión, resplandece en el rito litúrgico con toda su riqueza multiforme».

No es ciertamente por casualidad que «La teología de la liturgia» sea el primer y fundamental volumen de la *Opera omnia* de Joseph Ratzinger, según el mismo orden de prioridad seguido por el Concilio Vaticano II, de ese primado absoluto de Dios que es el foco portante de todo el magisterio de S.S. Benedicto XVI.

Hijos de esa tradición, hoy día estamos invitados y urgidos todos los creyentes, todas las comunidades cristianas, a recentrar nuestra mirada en el Emmanuel, el Dios con nosotros, a redescubrir la inagotable densidad, verdad y belleza del misterio eucarístico, a volver siempre a lo que es la fuente y el vértice de nuestra vida cristiana, a revitalizar y fortalecer nuestra experiencia como *christifideles* con el pan y el vino eucarísticos, a crecer como criaturas nuevas que somos por el bautismo alimentándonos con el Cuerpo y la Sangre del Señor para caminar hacia la verdadera estatura en la que hemos sido creados, re-generados y destinados.

En efecto, el siglo XXI se ha abierto con una década de singular intensidad eucarística. Esa «intensidad eucarística» fue ya deseada y promovida para el Gran Jubileo por parte de S.S. Juan Pablo II. El mismo declaró el 2004 como «año eucarístico» en la Iglesia. Son de Juan Pablo II dos documentos tan importantes como *Ecclesia de Eucharistia* y *Nobiscum Domine*. La Asamblea general del Sínodo de los Obispos se realizó en octubre de 2005 sobre el tema de la Eucaristía en la vida y misión de la Iglesia. Y es reciente la Exhortación apostólica pos-sinodal *Ecclesia de Eucharistia*. S.S. Benedicto XVI ha hablado, el 17 de noviembre de 2010, de una «primavera eucarística», entre cuyas manifestaciones está «la que tantas personas acuden silenciosas delante del tabernáculo para detenerse en coloquio amoroso».

Este recentrarse en la Eucaristía requiere tomar siempre renovada conciencia de las inseparables dimensiones del misterio eucarístico que la tradición de la Iglesia y el reciente magisterio pontificio han destacado como «presencia», «sacrificio» y «comunión».

Testigos de una Presencia

Afirma Santo Tomás que la Eucaristía es el sacramento por excelencia, el más importante, dado que en él Cristo está presente no sólo a través del don

de su Gracia, sino personalmente. El Nuevo Testamento inicia anunciando que el Verbo se hizo carne y la Eucaristía es la última, la más radical e íntima, bien real determinación de ese acontecimiento, del don que Dios hace a los hombres de su presencia, de su compañía. «Si el Verbo no se hubiera hecho hombre no tendríamos su carne -escribe S. Agustín, en su *Sermón 130-*, y si no tuviéramos su carne no comeríamos el pan del altar».

«¿Qué es, en efecto, el cristianismo? ¿Es quizás una doctrina que se puede repetir en una escuela de religión? ¿Es quizás un seguimiento de leyes morales? ¿Es quizás un cierto conjunto de ritos? Todo esto es secundario, viene después. El cristianismo es un hecho, un acontecimiento» (Luigi Giussani, *Un avvenimento di vita, cioè una storia*) Es, ante todo, una presencia, el aquí y el ahora del Señor, que nos sostiene en el aquí y ahora de la fe y de la vida de fe. Ni teoría, ni moralismo, ni ritualismo, sino acontecimiento y, por eso, encuentro real con una Presencia, la del Dios que ha entrado en la historia y que en la Eucaristía es «carne y sangre de Jesús encarnado» (Justino, *Primera Apología*). No se trata ciertamente de un recuerdo nostálgico y devoto de lo acontecido casi 2000 años ha, sino del reconocimiento, a la luz de la fe, de su Presencia viva que viene siempre al encuentro de los hombres y que nos llama a su seguimiento, hoy con la misma realidad, novedad y actualidad, con el mismo poder de persuasión y afección que tuvo su encuentro con los que se convirtieron en sus primeros apóstoles y discípulos en Palestina. Cristo sigue invitándonos a seguirlo como lo hizo con Simón y Andrés, con Juan y Santiago, con Mateo, mientras trabajaban; quiere hacernos experimentar su compañía como cuando dijo a los dos discípulos del Bautista... «venid y veréis»; viene a nuestra casa, como a la de Zaqueo; nos acoge con su amor misericordioso, como a Magdalena; conoce hasta el fondo de nuestro corazón y quiere nuestro bien, como con la Samaritana; entra en familiaridad y amistad con nosotros, como con Lázaro, Marta y María. Y sigue encontrándonos, curándonos, perdonándonos, acompañándonos, enseñándonos... Somos como los abatidos peregrinos de Emaús que, reconociendo Su Presencia al partir el pan, recuerdan, entonces, cómo ardían sus corazones presintiendo que aquel encuentro en el camino de sus vidas era decisivo.

Este es el método cristiano: a través de las más variadas circunstancias de la vida, en los aparentemente más comunes encuentros cotidianos, en lo más concreto de nuestras ocupaciones, el Señor se nos va manifestando como extraordinaria compañía. Y ello continúa sucediendo mediante el testimonio de su Presencia que sus discípulos irradian y comunican. Tenemos que vivir y re-vivir ese encuentro, ese seguimiento, ese reconocimiento de Su Presencia, hasta llegar a darle del «tú», a convivir con El: éste es el camino pedagógico que nos abre los ojos para acoger y confesar su Presencia real en la Eucaristía, no obstante la inmensidad infinita de ese misterio. «Contemplar a Cristo implica saber reconocerle dondequiera que El se manifieste, en sus múltiples presencias, pero sobre todo en el Sacramento vivo de su Cuerpo y de su Sangre» (cfr. *Ecclesia de Eucaristía*, 6).

De tal modo se evita toda reducción meramente ritual y devocional de dicho encuentro que, en vez, abraza y transfigura toda la vida. Se tiene efectivamente la conciencia de haber realmente encontrado al Señor cuando se experimenta Su Presencia como la sobreabundante respuesta, de su Persona viviente, a las exigencias de sentido y de plenitud de vida, al hambre y sed de amor y justicia, al anhelo de reconciliación y felicidad que latan en nuestro



Santa María in Via Lata - D. José Alberto Rugeles
Consejero de la Federación - Imposición de Distintivo

corazón... y que ni el poder, ni las riquezas, ni los placeres de este mundo pueden verdaderamente satisfacer. Crece así la «criatura nueva» que somos por el bautismo, incorporados a Cristo, hasta el punto de poder exclamar, con el apóstol: «No soy yo sino Cristo quien vive en mi» (2 Col. 5, 17). El discípulo cristiano vive la tensión de la supera-

ción de todo divorcio entre la fe y la vida. Por eso mismo, el milagro de la transformación de la propia vida, convertida en más humana, de quien cree en Jesucristo y lo acoge en su Eucaristía es gran testimonio de la verdad de Su Presencia. El cristianismo se realiza así no como discurso abstracto y formal, no como mera regla de comportamiento, no como participación convencional en los ritos, sino como testimonio vivo, en la existencia personal y social, de la presencia permanente del Dios que es Uno entre nosotros - ¡Jesucristo en su Iglesia, Jesucristo Eucaristía!-, objeto de experiencia como la de la presencia de un amigo, de un padre, de una madre, horizonte total que plasma la vida, el amor más decisivo y fecundo, centro de la modalidad de ver, concebir, afrontar toda la realidad.

Si hemos encontrado y seguido a Jesucristo, estamos llamados a implorar siempre que Su Presencia vibre y determine de tal modo toda nuestra existencia, dándole una impronta tan evidente e irradiante que, no obstante nuestras miserias, quienes se encuentran o convivan con nosotros también se pregunten: ¿pero quiénes son éstos?, ¿cómo tan llenos de humanidad y tan diversos? Si conviviendo en familia, en las escuelas y universidades, en las fábricas y oficinas, en cualquier ambiente, sin exclusión alguna, nuestros «prójimos» no quedan impactados, al menos curiosos, movidos por un sentimiento y atracción respecto de nuestra presencia cristiana... ¿cómo seremos creíbles en el anuncio de la presencia de Cristo en la Eucaristía, esperándolos y convocándolos? Es la Presencia viva del Señor que cambia nuestra existencia, que nos alimenta con el Pan de Su Palabra y de Su Cuerpo

y Sangre en la Iglesia, que ilumina nuestra mirada y hace arder nuestro corazón para reconocer, a la vez, Su Presencia en la vida de las personas y de los pueblos, especialmente en esa «segunda eucaristía» que son los pobres y los que sufren, y para testimoniarla en toda la trama de nuestras relaciones, anunciándola como certeza y promesa de vida nueva a quienes aún se debaten entre distracciones, búsquedas y resistencias. Es por desborde de gratitud y alegría ante el don del encuentro con la presencia del Señor que se desata un irradiante ímpetu misionero.

Es significativo, pues, que una de las expresiones más citadas del magisterio de S.S. Benedicto XVI sea cuando el Papa escribe, en la encíclica *Deus caritas est*: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte en la vida y, con ello, una orientación decisiva» (n. 1).

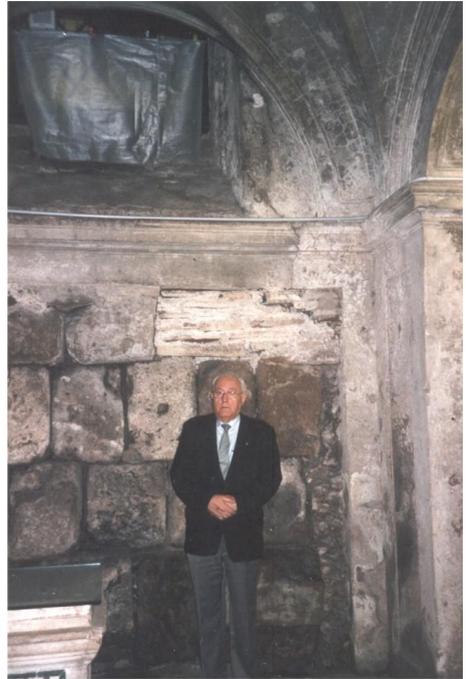
Entregado por nuestros pecados, resucitado para nuestra justificación

La Eucaristía es, pues, sacramento de la Presencia real de Jesucristo que viene siempre a nuestro encuentro. Se trata de una Presencia pascual, redentora, en la «carne... que ha sufrido por nuestros pecados y que el Padre ha resucitado» (cfr. Ignacio de Antioquia, *Ad Smyrn*). «Siempre que comeréis este pan y beberéis este cáliz -escribe el Apóstol Pablo (1. Col. 11, 26)- anunciaréis la muerte del Señor hasta que El venga». La Eucaristía radica en la muerte de Jesús. La institución de la Eucaristía y la muerte de Jesús son, en efecto, en lo más hondo, un solo y único misterio. El gesto profético en la última Cena ofreciendo su cuerpo «entregado» y su sangre «derramada» por muchos, anticipa y presupone, así como anuncia e interpreta, la muerte ya inminente de cruz. La Eucaristía es el memorial de ese Sacrificio perfecto y definitivo del Verbo hecho carne, reevocándolo, representándolo, actualizándolo para los hombres de todo tiempo y lugar (cfr. *Ecclesia de Eucaristía*, nn. 13 y ss.).

Jesús abraza todo posible sufrimiento del hombre, realmente, cargando «con la iniquidad de todos nosotros» (Is. 53, 2-6; Gal. 3, 13; Ef. 2, 14-16). Es el «cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn. 1, 29), víctima inocente que se da a sí mismo, que ofrece su propia vida, en obediencia y para glorificación del Padre; o sea, como revelación del propio amor por su Padre y, a la vez, del amor que los une por los hombres. Porque la gloria de Dios es la salvación del hombre. «El amor que le impuso ir a la muerte por nosotros -escribe Romano Guardini en su libro *Jesucristo*- fue también el que le hizo dárseos en comida. No se contentó con darnos sus dones, sus palabras y consejos, sino a sí mismo. Acaso haya que preguntar a la mujer, a la madre, a la amante, para hallar alguien que comprenda esta exigencia de dar, no algo, sino de dar a sí mismo. A sí mismo con todo el propio ser. No solo el espíritu, no sólo la fidelidad, sino el cuerpo y el alma, la carne y la sangre: todo. Sin duda es el último amor querer alimentar a otro con lo que uno es. Y el Señor fue a la muerte para entrar por la resurrección, en aquel estado en que quería

darse a todos en todo tiempo».

Estemos atentos, hermanos, que en aquel lenguaje «demasiado duro» sobre la Eucaristía –como fue la primera percepción de sus discípulos (Jn. 6, 51-58)- entra también la cruz, considerada «escándalo» y «locura» (1 Col. 1, 23). Porque estamos siempre tentados de distraernos, de escaparnos, de las preguntas más acuciantes e ineludibles, de nuestra vida. Quisiéramos no contar con el peso de los límites de la criatura, con la contradicción de hacer el mal que no quiero y no hacer el bien que quiero, con la herida y la acechanza del sufrimiento, con la fatiga de nuestro trabajo, con la ambivalencia del instinto en la posesión de los afectos, con la muerte de los seres queridos y compañera inseparable de la vida... Quisiéramos que el hombre no fuera el lobo del hombre, el Caín del Abel, ni que fuéramos extraños unos a otros. Hasta llegamos a soñar un dios que no necesitase la cruz para amar al hombre. «Esta es la horrenda raíz de vuestro error -escribía S. Agustín en su *Contra Julianum*-: vosotros pretendéis hacer consistir el don de Cristo en su ejemplo, mientras que el don es su Persona misma». Predicamos, en verdad, a un «Cristo crucificado» (1 Col. 1, 23). Y no es la cruz ni mito, ni analogía, ni símbolo, menos aún un modelo literario. Es la manifestación de la infinita misericordia de Dios.



Cripta de Santa María in Via Lata
Prisión de San Pablo

Sin embargo, no deja de latir en nosotros -en nuestro cuerpo, en nuestra persona, en la convivencia social, en la creación misma- un anhelo de no quedar sometidos a la «caducidad», de ser «liberados de la corrupción», de que se rompan las cadenas de esclavitud impuestas por el poder del pecado y de la muerte. Ansiamos esa liberación, la verdadera realización de nuestra humanidad, la felicidad que ya no cargue con un fondo de tristeza. Y no lo logramos con nuestras propias fuerzas.

Sin Cristo, sin el Misterio que ha vencido a la muerte, toda nuestra vida sería no sólo incomprensible, sino injusta. «Todo lo que soy, en cuanto soy algo más que un ser caduco y sin esperanza cuyas ilusiones están todas destruidas por la muerte, lo soy a causa de aquella muerte que me abre el acceso al Dios que me plenifica. Florezco en el sepulcro del Dios que murió por mí, ahondo mis raíces en la tierra de Su Carne y de Su Sangre». Así escribía Hans Urs von Baltasar en su libro *Cordula, ovvero il caso serio*.

No hay motivo de angustia, pues, sino de acción de gracias. Esto es lo que quiere decir etimológicamente «eucaristía». Lo primero y lo mejor, lo más verdadero de nosotros, es saber dar gracias. Porque «tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único» y que «nos amó hasta el extremo», pues «nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn. 3, 16; 3, 1; 15, 13). El misterio del amor infinito de Dios se revela y cumple en Jesucristo, por su anonadamiento hasta la Cruz, con toda la profundidad e intensidad de su sufrimiento, de su Sacrificio, en función de algo más grande... Es una muerte para una resurrección. Es un «pasaje» de Cristo hacia el Padre y, con El, glorificado, acceso de la humanidad redimida. Muerte y resurrección no son más que dos facetas de un mismo acontecimiento de amor.

La muerte ha sido vencida. Pero a una condición: sin sacrificio no hay libertad, no hay liberación. No hay que tener miedo al sacrificio -físico, moral, espiritual- porque no es objeción a la vida sino la condición de la vida, para que permanezca la ternura y la alegría, para que se mantenga viva la esperanza y eterno todo gesto de amor. Lo que vale, cuesta. ¡Dios es el Valor Absoluto! Sin sacrificio, una relación -de cualquier naturaleza, con nuestra mujer, con los hijos, con el propio trabajo, con los amigos- no es, no puede ser verdadera. No en vano, el «mandamiento nuevo» nos ha sido dado durante la última cena, signo distintivo de su discipulado: amar como El nos ha amado. Que nos apremie, nos urja la *caritas Christi*, ya que «si uno murió por todos» es «para que no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2 Col. 5, 14-21). «También nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos» (1 Jn. 3, 16). No se puede decir gracias a tan gran amor sino con la entrega de toda la existencia. La Eucaristía es, en efecto, como escribe S. Tomás de Aquino (*Suma Teológica* III, c. 73), “sacramento de la caridad”.

Nos quiere Jesús como sus colaboradores para la liberación del mundo por piedad hacia los hombres. Quedamos invitados a tomar la Cruz, a asumir y compartir el sufrimiento humano, completando en nuestra carne «lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col. 1, 24). No podemos dejar de estar especialmente presentes allí donde Cristo sufre en nuestros hermanos más necesitados. «Estamos con vosotros -afirmaba Juan Pablo II el 25 de diciembre de 1984-, con todos vosotros que sufrís en la propia carne las llagas dolorosas de la humanidad contemporánea». Nos edificamos en el misterio de la potente solidaridad de los que participan en el sufrimiento de Cristo. Seamos testigos de compasión por el hombre, apasionados por su dignidad y su destino. Sepamos combatir las violencias, injusticias y mentiras en las que se objetiva el pecado del mundo.

Vivimos como en los dolores de un parto: no sólo dolor sino conciencia del hombre nuevo que nace. En los dolores del parto «poseemos las primicias del Espíritu», comienza a manifestarse la adopción a hijos, la «redención de nuestro Cuerpo» (cfr. 1 Col., 15, 20-24; Gal. 3, 26; Ef. 1, 15; Rom. 8, 14-17; 2 Pe, 1, 4; Fil. 3, 20). En la relación con Cristo, en su compañía, asociados a Su

sacrificio en la Eucaristía, la «resurrección de la carne» ha ya comenzado, como el alba que dará paso a la jornada. Ya desde ahora, en cada instante, estamos «salvados en la esperanza» (Rom. 8, 23 ss). La esperanza es la certeza en el futuro que se cumple ahora, que comienza a realizarse hoy. Por eso, «esperamos con perseverancia», acompañada por la urgida imploración con la que concluye la Biblia: «Ven, Señor Jesús» (Ap. 22, 20). Mientras tanto, peregrinos, continuamos ofreciendo nuestras vidas gracias al único Sacrificio de Cristo que, por intermedio del sacerdote, se cumple en el altar, y nos alimentamos con ese viático para el camino, que es «remedio de inmortalidad, antídoto contra la muerte, alimento de la vida eterna en Jesucristo» (Ignacio de Antioquia, *Carta a los Efesios*).

Compartiendo un misterio de comunión

La Última Cena es el acto de fundación de la Iglesia en la que Jesús dona a los suyos la liturgia de Su muerte y resurrección. La Iglesia celebra su nacimiento pero no sólo como un hecho del pasado sino, sobre todo, como acontecimiento que se realiza y renueva siempre en todo sacrificio eucarístico. Por eso, los Padres de la Iglesia cultivaron la hermosa imagen de la Iglesia -así como de la Eucaristía emanando de la herida abierta del costado de Cristo, de la que fluyen continuamente sangre y agua.

La compañía que Cristo da al hombre en el camino de la historia es la Iglesia, o sea Su Cuerpo mismo, la modalidad de Su Presencia hoy. La Iglesia prolonga en el tiempo y en el espacio el acontecimiento real, viviente, de Jesucristo: es nuestra contemporaneidad con El y Su contemporaneidad con nosotros, la forma en que viene a nuestro encuentro en las más diversas circunstancias de la vida.

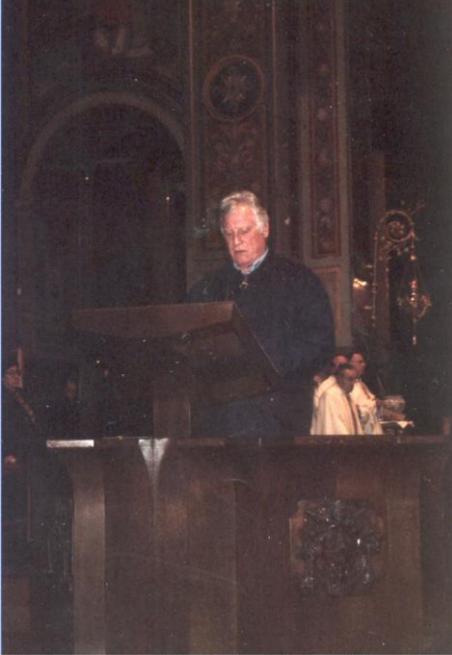
Fue Henri de Lubac, especialmente en sus *Meditaciones sobre la Iglesia*, quien destacó especialmente en nuestro tiempo cómo el término «corpus mysticum» se refiere originariamente a la Eucaristía y que, para el apóstol Pablo como para los Padres de la Iglesia, la idea de la Iglesia como Cuerpo de Cristo ha sido indisolublemente vinculada a la idea de la Eucaristía. Surge así una eclesiología eucarística, llamada frecuentemente eclesiología de la «communio». Esta eclesiología de comunión constituye el verdadero corazón de la doctrina sobre la Iglesia del Vaticano II, la actual autoconciencia eclesial y, a la vez, totalmente ligada a sus orígenes.

Hay una compenetración total entre la Iglesia y la Eucaristía, como realización del Misterio de comunión que se origina y fluye del sacrificio de la Nueva Alianza (cfr. *Ecclesia de Eucaristía*, n. 34 y ss.). Así se reconoce que la Iglesia «hace la Eucaristía» como la «Eucaristía construye» la Iglesia (cfr. Constitución conciliar *Lumen Gentium*, 11; encíclica *Redemptoris hominis*, 20). Recibiendo a Cristo mismo en la comunión eucarística -que es don de la comunión trinitaria para nosotros-, quedamos asociados a la unidad de su Cuerpo que es la Iglesia. No hay vínculo más real, más íntimo, más total, que éste que une al hombre con Cristo, y en Cristo con la Trinidad y con todos los

hombres. Aferrándonos en el Bautismo e incorporándonos en la comunión, Jesucristo nos ha convertido en miembros de un solo Cuerpo (cfr. 1 Col. 10, 15-17; 12, 12.27; Rom. 12, 4-5; Ef. 5, 30). Todos somos uno en Cristo (cfr. Gal. 3, 28; Col. 3, 11). Cualquier utopía que el hombre haya creado no llega ni de lejos a imaginar esta unidad que el acontecimiento de Cristo ha realizado entre nosotros. Si Dios se ha encarnado, y está aquí, y se comunica con nosotros, tú y yo somos una sola cosa. Entre tú y yo, extraños, diversos, lejanos, opuestos, ha ocurrido algo tremendo: *tremendum mysterium*. Nos reconocemos en un «signo de unidad y en un vínculo de caridad» (*Lumen Gentium*, n. 7), mucho, pero muchísimo, más potente que cualquier relación de parentesco, que cualquier solidaridad social, política o ideológica. Porque Cristo está presente precisamente a través y dentro el milagro de nuestra unidad. Tenemos la sublime dignidad y enorme responsabilidad, tú y yo, nosotros, de ser signo físico de Su Presencia. San Ireneo ya lo reafirmaba con vigor contra los «gnósticos de ayer», pero vale también contra los «espiritualistas de hoy»: el apóstol Pablo «no habla de un cuerpo invisible y espiritual (...) sino de un verdadero organismo humano que consta de carne, nervios y huesos, y que se nutre del cáliz que es su sangre y crece con el pan que es su cuerpo» (*Contra las herejías*).

Por eso mismo, queridos hermanos, el escándalo que provoca un Dios que se hace carne -aquel hijo del carpintero que se presenta como Hijo de Dios, redentor del hombre, centro del cosmos y de la historia- se prolonga, continúa, en la escandalosidad de la Iglesia. ¿Qué somos sino pobres pecadores escogidos por la misericordia de Dios, no obstante nuestra indignidad, para ser testigos de esa Presencia que abraza a todos los hombres ya que quiere que todos «se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 Tim. 2, 4)? ¡Una comunidad de pecadores reconciliados por la gracia de Dios, que reconociéndose en la fe como Cuerpo de Cristo, anuncia a los hombres la salvación de Dios! ¡La Iglesia no es «nuestra», es «suya», de Dios! Bien se ha dicho que «no se trata de hacerla sino de recibirla, o sea recibirla de donde ella “es” ya, de donde ella “está” realmente presente: de la comunidad sacramental de su Cuerpo que atraviesa la historia» (cfr. Joseph Ratzinger, *La eclesiología del Concilio Vaticano II*). No se aglutina a la gente en comunidad cristiana mediante iniciativas, ni por búsquedas afanosas de instrumentos organizativos, ni por distribución de poderes y actividades. Lo que realmente convoca y atrae es una realidad viviente, una novedad de vida compartida, que encuentra su «fuente» y su «ápice» en la Eucaristía. Es en ella que radica la vitalidad espiritual, comunitaria y misionera de la Iglesia (cfr. Juan Pablo II, *Carta a todos los Obispos de la Iglesia sobre el misterio y el culto de la S.S. Eucaristía*, 22 de febrero de 1980). Es el sacramento central de la evangelización, de la que el mundo tiene tanta necesidad.

Hay que acoger, ante todo, ese don de la unidad, en la verdad y en la caridad, significado y garantido por la comunión afectiva y efectiva con los Obispos *cum et sub* Pedro. Todas las comunidades cristianas -las Iglesias particulares, las parroquias y santuarios, las cofradías y los movimientos eclesiales, las familias y las comunidades eclesiales de base...- están llamadas a vivir y testimoniar ese misterio de comunión, como lugares de la construcción real de la persona, de realización de su vocación y destino, de su libertad ante las



Santa María in Via Lata - Vigilia Adoración

presiones amoldantes del medio ambiente, de su crecimiento hacia su verdadera estatura, de su apasionada responsabilidad por la propia vida y la de los demás.

Esa vida nueva en la unidad es el don más grande que Dios da para la conversión y la transformación del mundo. Si hemos verdaderamente comido y bebido el Cuerpo y la Sangre del Señor, no podemos más vivir como extraños sino que ha de ser sorprendente la fraternidad, la amistad que experimentamos, dilatándose dentro de todo ambiente de la convivencia. Tendríamos que suscitar la misma exclamación como la que los paganos de ayer reaccionaban ante los primeros cristianos, ante los mártires: «¡Ved cómo se aman!».

Es débil, es frágil nuestra pertenencia eclesial, nuestra comunión real, si no es, a pesar de nuestro pecado, testimonio de un mundo nuevo, como el alba de una humanidad reconciliada, primicias de la unidad y felicidad que anhela el «corazón» del hombre. No basta decir «Señor, Señor»... ¿Cómo confesar que compartimos el pan de vida eterna si indiferentes a compartir los frutos de la tierra y del trabajo de los hombres, imperando aun los muros de separación e iniquidad? Pero si nuestra unidad vive en la presencia de Cristo, del sacrificio de Cristo, con la compañía de Cristo -y, por eso, es «católica», abrazando toda la realidad del hombre y todos los hombres-, entonces, hermanos, se convierte en fuente de libertad y mensaje de liberación, arde en la caridad que anima y sostiene toda auténtica solidaridad humana, no sucumbe ante los imperios del poder y del dinero, salva a las personas del quedar reducidas a partículas de la naturaleza o elementos anónimos de la ciudad secular, va dilatando los «cielos nuevos y la tierra nueva», signos de la «liberación que se avecina» (Ap. 21, 1 ss.).

Tradición y carismas

Ahora bien, la tradición católica se revela como unidad orgánica de un dinamismo permanente de naturaleza últimamente sacramental, de un patrimonio de enseñanzas derivado de la predicación evangélica que tiene en la Eucaristía su fuente y vértice, la suma y compendio de la fe de la Iglesia, pero también de un dinamismo carismático para despertar y mantener siempre viva en las personas la vocación y comunión cristianas. En efecto, si recorremos la historia de la Iglesia podemos observar cómo el Espíritu de Dios –el mismo que actualiza la presencia del Señor en los sacramentos, el mismo que asiste a los sucesores de los apóstoles en comunión con el Sucesor de Pedro en la custodia, enseñanza e irradiación del depósito de la fe de la Iglesia– ha ido suscitando tempestivamente, en diversas épocas y situaciones, numerosas y diversas irrupciones carismáticas para operar ese siempre necesario recentramiento y revitalización eucarísticas.

¡Cuántos carismas de santidad han alimentado el fervor eucarístico del pueblo de Dios! Sería muy hermoso, pero nos llevaría muy lejos, apreciar el testimonio de los santos sobre la Eucaristía, incluso de grandes santos «expertos» de adoración eucarística. La fundación de Órdenes y Congregaciones religiosas está vinculada a redescubrimientos de caminos y modalidades de encuentro con el Señor y de comunión con El. Fue un racimo de carismas lo que desató movimientos de renovación del fervor eucarístico, como los que desde Bélgica se irradiaron por toda Europa y estuvieron en la génesis de la institución de la solemne festividad del *Corpus Domine*; como aquéllos que confluyeron en la práctica de la comunión frecuente y de adoración de las 40 horas en tiempos de la reforma católica; como aquéllos de la gran tradición de las Cofradías del Santísimo Sacramento en tiempos de contra-reforma y del barroco tridentino; como aquéllos que confluyeron en la institución de la Obra de los Congresos Eucarísticos. Vuestra misma Federación está fundada en un carisma, camino, luz y alimento de adoración del Señor, que ha dado tantos frutos para las almas y para toda la Iglesia.

Hoy día, uno de los aspectos más sobresalientes de nuestra realidad eclesial se manifiesta en lo que S.S. Juan Pablo II llamó, en la Exhortación apostólica pos-sinodal *Christifideles laici* (n. 29), «una nueva época asociativa de los fieles laicos», en la que junto a la revitalización de asociaciones de fieles de probada tradición, han surgido y se han difundido por doquier muchos otros movimientos eclesiales y nuevas comunidades, signo de la fecundidad, versatilidad y diversidad de dones con los que el Espíritu Santo alimenta la vida de los fieles para bien de toda la Iglesia. Sabemos bien que unos y otros de estas realidades eclesiales han sido acogidos, valorizados, promovidos, sostenidos y propuestos como bien para la Iglesia universal por parte de S.S. Juan Pablo II y S.S. Benedicto XVI, considerados un «don del Espíritu para nuestro tiempo». Todas estas realidades, de formas canónicas muy variadas, según modalidades pedagógicas, comunitarias y misioneras también muy diferenciadas, se consideran fundadas en una pluralidad de carismas, dados tempestivamente por el Espíritu Santo para nuestro tiempo,

en respuesta a la necesidad recentrar y revitalizar la experiencia cristiana en la vida de la Iglesia. ¿Qué es un carisma, en fin de cuentas, sino un don (*gratia gratis data*) del Espíritu Santo, dado a una persona en un determinado contexto histórico para que comience una experiencia de fe que, de algún modo, pueda servir para la edificación y dilatación de la Iglesia en medio de los hombres? Lo decía el apóstol Pablo cuando indicaba que los carismas proceden del único y mismo Espíritu (cfr. Cor. 12, 4-11) si proclaman Cristo como Señor (cfr. 1 Cor. 12, 3), contribuyen al crecimiento del Cuerpo de Cristo (cfr. 1 Cor. 12, 7; 12, 22-27) y consideran por encima de todo el don de la caridad (1 Cor. 13; 2 Cor. 6, 6; Gal. 5, 22).

Los carismas no agregan nada a los contenidos de la Revelación, no son por cierto «sacramentos», pero abren la inteligencia y movilizan la voluntad hacia nuevos caminos de encuentro, seguimiento y comunión con el Señor. Son como ventanas abiertas que ayudan a concentrar la mirada, desde singulares perspectivas, hacia el centro del Evangelio, desde donde una luz potente ilumina la mente y un fuego irradiante hace arder el corazón. Por eso, los movimientos y comunidades fundadas sobre respectivos carismas son modalidades mediante las cuales el acontecimiento de Cristo y su cuerpo en la historia, o sea la Iglesia, se encuentran con la vida de las personas de modo conmovedor, educativo y convincente.

Este dinamismo de comunicación persuasiva de la fe mediante el carisma hace que tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI hayan utilizado el término de «providenciales» para referirse a la novedad de los movimientos eclesiales (cfr. Juan Pablo II, alocución del 30 de mayo de 1998; Benedicto XVI, alocución del 8 de febrero de 2007). En efecto, no hay lugar a dudas de que en las actuales condiciones de secularización radical, la capacidad de transmitir la fe, su fuerza de *tradere*, se ha visto muy debilitada. Ya no funciona, en general, la transmisión pacífica de generación en generación, por ósmosis de ambientes cristianizados. Al contrario, estamos todos sometidos a la influencia capilar de persuasivos y poderosos medios de comunicación y control social, que tienden a conformar nuestra existencia según las formas mundanas dominantes, que son actitudes, modelos y estilos de vida cada vez más lejanos, e incluso opuestos, a la tradición cristiana. Por eso, la confesión cristiana de muchos bautizados, si no queda sepultada bajo la capa del olvido y la indiferencia, tiende a reducirse a episodios y fragmentos cada vez más empobrecidos intelectual y vitalmente. Ante tal situación, la simple repetición verbal del anuncio se demuestra cada vez más insuficiente. El patrimonio de la fe, que ya no es más patrimonio común y que está ofuscado y asediado por los dioses y señores de este mundo –como afirmó S.S. Benedicto XVI en su reciente viaje en Portugal- no logra llegar a ser clave de conversión y sentido en la vida de las personas a través de meros discursos doctrinales, de imperativos morales y menos aún de llamamientos genéricos a los valores cristianos. Difícilmente ello llega al corazón de la persona, toca su libertad, cambia su vida. Atrae y fascina, sobre todo, el encuentro con testimonios, participar en expe-

riencias y vivir acontecimientos que sean percibidos como documentación concreta, sorprendente, de la presencia de Cristo. Y gracias a los carismas, y a la experiencia espiritual, el itinerario educativo y la compañía comunitaria que ellos suscitan, la dimensión radical del Evangelio, el contenido objetivo de la fe y el flujo vivo de la tradición, se comunican persuasivamente y son acogidos como adhesión de la libertad de las personas al acontecimiento de Cristo presente.

Ahora bien, los auténticos carismas se ordenan a la gracia santificante, a la comunicación de la vida sobrenatural, a las virtudes teologales –fe, esperanza y caridad– que nos hacen «partícipes de la vida divina» (1 Pe. 1, 4). Todo encuentro con Cristo a través del testimonio de sus discípulos está orientado hacia el encuentro con Cristo en los sacramentos, gestos de su presencia redentora en la Iglesia. Por eso, la experiencia suscitada por un movimiento –el encuentro de una transparente y atrayente compañía cristiana– lleva al redescubrimiento de los sacramentos y a una vida litúrgico-sacramental más intensa y fervorosa. El camino de encuentro y seguimiento de Cristo trazado por el carisma hace, a la vez, más expresiva la gracia sacramental.

Si la experiencia de los movimientos y nuevas comunidades es la del redescubrimiento de la dignidad y verdad, belleza, razonabilidad y responsabilidad del ser cristiano, vivido a la luz del misterio de comunión, esa renovada conciencia de identidad no puede que estar fundada en el bautismo y alimentada y coronada en la Eucaristía, plenitud de la iniciación cristiana. Los movimientos y nuevas comunidades son dones espirituales, métodos educativos y ambientes eclesiales que ayudan a redescubrir esas tres dimensiones –presencia, sacrificio y comunión– del misterio eucarístico, como fuente y ápice de la propia existencia. Ayudan de tal modo a crecer en la “forma eucarística de la vida cristiana” (*Sacramentum caritatis*, tercera parte). No extraña, pues, que se cuenten entre las experiencias cristianas actuales que han vuelto a valorizar y promover la tradición de las diversas formas de adoración eucarística. Y, a la vez, son expresiones vivas del redescubrimiento del sacramento de la reconciliación, para el perdón de los pecados, confiándose a la misericordia de Dios. En esa perspectiva, bien puede afirmarse con Juan Pablo II y Benedicto XVI que la Iglesia se funda y siempre se renueva por los dones sacramentales, jerárquicos y carismáticos que les son coesenciales (cfr. Juan Pablo II, Alocución del 30 de mayo de 1998).

Ad Jesum per Mariam

No puedo terminar sin decir una palabra más. La tradición del pueblo católico ha sabido siempre conjugar íntimamente, sin jamás contraponerlos, el amor al misterio central de la Eucaristía y la devoción a la Santísima Virgen María. Porque es Ella quien, con su *fiat*, abre al Hijo la vía de la encarnación, que encuentra como una prolongación en el misterio de la Iglesia -cuerpo de Cristo. Porque es Ella que, acompañando a su Hijo al pie de la Cruz, asociándose a Su Sacrificio, participando a Su amor redentor, nos aco-

ge y acompaña en su «nueva maternidad», fruto del amor de la nueva alianza. Porque es Ella quien nos ayuda a vivir ese misterio de comunión como familia de Dios, formando corazones de hijos y hermanos, custodiando a los hermanos de su Hijo que aun peregrinan (cfr. *Sacramentum Caritatis*, n. 33). Ella è “donna eucarística” (cfr. *Ecclesiae de Eucaristía*, n. 53). No hay auténtico movimiento o comunidad eclesial que no quede iluminado por ese discipulado mariano y que no manifieste una profunda piedad mariana.

Que la Madre de Cristo -madre nuestra, madre de la Iglesia- nos ayude siempre a reconocer, acoger y testimoniar Su Presencia real, viviente entre nosotros, a asociarnos a Su Sacrificio salvador, a vivir el misterio de comunión para el que todos hemos sido destinados. ¡Amen!



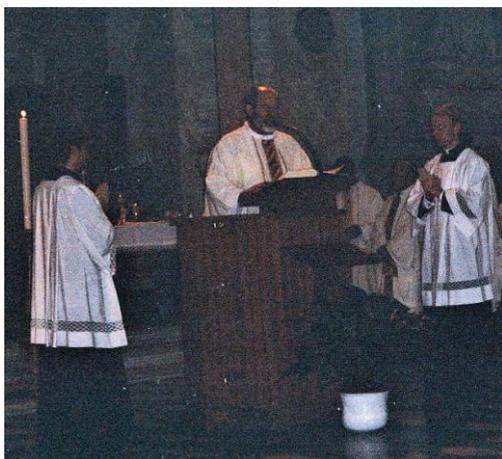
Santa María in Via Lata - Lápida Conmemorativa del primer centenario de la fundación de la Adoración Nocturna.

Basílica de Santa Anastasia al Palatino - Roma
18 de noviembre de 2010

Rvdo. Padre ALBERTO PACINI

Rector de la Basílica de Santa Anastasia al Palatino

Ponencia: **«LAS ASOCIACIONES EUCARÍSTICAS»**



Tengo en primer lugar que agradecer el que hayan escogido esta basílica de Santa Anastasia en Palatino, como una “statio” de los actos conmemorativos del Bicentenario de la Adoración Nocturna. Agradezco las palabras de presentación del P. Agustín, y saludo cordialmente al Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia y con él a todos los adoradores que distintas partes del mundo se han dado cita en esta basílica de Santa Anastasia.

Como ya se mencionó en la introducción, esta iglesia estuvo cerrada durante muchos años y no fue sino hasta el año 2000 cuando se reabrió al culto y me nombraron rector de esta basílica de Santa Anastasia en donde, como ustedes saben, se tiene adoración perpetua.

La estructura de la basílica en sí misma, habla de la Eucaristía. En el techo del crucero tenemos los cuatro evangelistas y en el centro al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Es este Cordero al que nosotros adoramos en la Eucaristía. Esta iglesia como he dicho estuvo por mucho tiempo cerrada y ha sufrido muchas remodelaciones a lo largo de los siglos, la última la llevó a tener la cerrada por más de veinte años, y fue en el año 2000, como he dicho, cuando se reabrió para el culto.

Esta zona en la que se encuentra la basílica es una zona despoblada, la basílica se encuentra precisamente en el Palatino, una zona de grandes piedras y de ruinas de la antigua Roma, y por tanto tiene muy pocos feligreses a su entorno. Al llegar aquí me pregunté ¿qué puedo hacer para darle vida a este templo?

Fue entonces cuando surgió la idea de establecer una adoración perpetua en esta basílica. Ahora bien la basílica ofrecía una dificultad: por su misma estructura no cuenta con una capilla lateral apropiada para la adoración perpetua, y establecer la adoración perpetua en el altar mayor implicaría además

de grandes gastos de calefacción; pues un gran inconveniente en cuanto al recogimiento para las personas que viniesen a adorar al Señor.

Buscando soluciones, encontramos la solución que ustedes actualmente ven: la creación de una capilla lateral para la adoración perpetua usando unas grandes cortinas, que buscan simbolizar la tienda del encuentro que el pueblo de Israel tenía en el desierto. Así podemos decir que, Cristo Eucaristía habita desde los inicios de este milenio en esta tienda del encuentro en la basílica de Santa Anastasia.

Muchos son los detalles que quisiera comentar sobre la realidad eucarística de esta basílica. Ya comentado esa decoración que habla precisamente de la Eucaristía en el crucero. Pero hay dos hechos especialmente significativos. El primero se relaciona con las obras de restauración: ya he dicho que estuvo cerrada muchos años la basílica, y que durante esos años no hubo culto ni celebraciones en ella; sin embargo cuando se llevaron a cabo las obras de remodelación abrimos usar, el sagrario lateral y descubrimos que ahí había una partícula de la Eucaristía que durante años y años estuvo cuidando esta iglesia. Esto significó para mí una señal del Señor a través de la cual me decía que quería la adoración perpetua en esta basílica.

El otro hecho significativo, es que durante el año Santo del 2000, esta basílica fue la gran sacristía del jubileo. Aquí tuvimos almacenadas miles de cajas de formas sin consagrar esperando ser utilizadas en las distintas celebraciones del año jubilar, de modo especial en la jornada mundial de la juventud de ese año. Esto nuevamente vino a ser un aviso de la providencia de Dios para impulsarlos a promover la adoración perpetua en esta basílica.

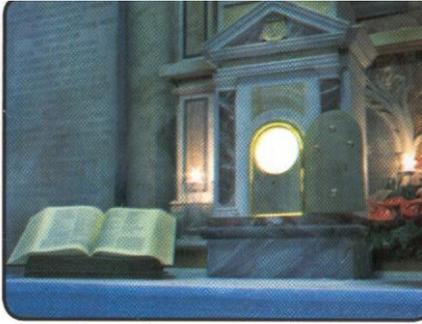


Rvdos. Agustín de la Vega, Giovanni Lo Sapio y Alberto Pacini

Tomé cargo de esta basílica como rector a finales del año 2000. A los ocho meses tras varias misiones y catequesis de preparación iniciamos la adoración perpetua en esta basílica. Pero esto sólo fue el inicio, porque desde Santa Anastasia a lo largo de estos diez años se han venido sucediendo una cadena de gracias en torno a la adoración del Señor. Y hoy podemos decir con profunda gratitud al Señor, que son más de cuarenta las parroquias que a lo largo de Italia tienen adoración perpetua en ellas.

El Santo padre, con motivo del congreso eucarístico internacional de Quebec, comentó que el fruto de ese congreso ha sido la instauración de la adora-

ción perpetua en muchos rincones del mundo. E invitaba el Santo Padre a que en todas las parroquias del mundo se instituyera esta adoración.

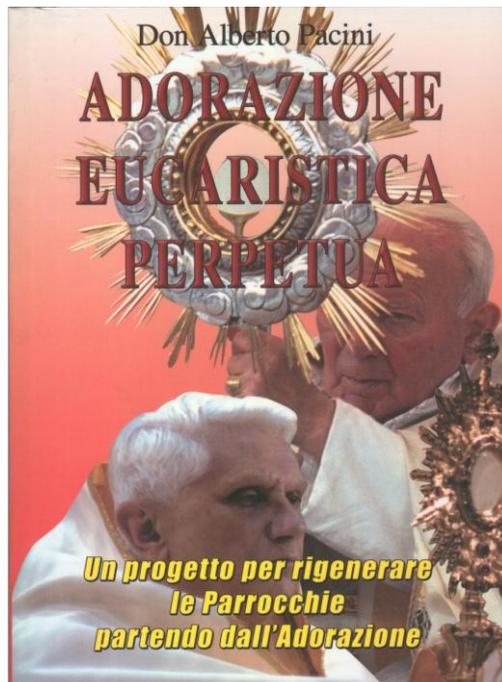


Sagrario con el Santísimo
Adoración Eucarística Perpetua
Santa Anastasia al Palatino

Es precisamente en la adoración eucarística donde el alma encuentra el amor de Dios. Es precisamente aquí ante el señor expuesto solemnemente cuando el alma, dejando espacios de silencio en su interior, logra encontrar el profundo sentido de su vida. Es en la adoración en donde el ser humano descubre su grandeza precisamente porque capta en profundidad su pequeñez. Son innumerables los casos de personas que han entrado simplemente por contemplar la belleza artística de esta basílica y que al descubrir ese

rincón de adoración, sin saber ellos porqué, se han sentido interpelados por el Señor para abandonar una vida de pecado o de mediocridad. Cristo Eucaristía es el primer artífice de la nueva evangelización a la que nos invita el Santo Padre.

Ojala que estas celebraciones no lleven a consolidar este magnífico proyecto de la adoración perpetua en el mundo. Nos sentimos orgullosos de formar parte de la Federación Mundial de las obras Eucarísticas de la Iglesia.





Los peregrinos en visita turística por Roma

Catedral Metropolitana – Santiago de Compostela
20 de marzo de 2010

Ilmo. Sr. D. Eduardo Moreno Gómez

Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia

Ofrenda al Apostol Santiago:



Apóstol Santiago, Patrono de España:

Hemos llegado a tu Catedral, procedentes de muchos rincones de nuestra patria, para presentar al Señor la ofrenda de nuestra vida como adoradores.

Tu, que fuiste testigo inigualable de los Misterios de Cristo. Tú que presenciaste el Gozo de unos Padres al ver a su hija nuevamente con vida; Tú que conociste la profundi-

dad del dolor del Corazón de Cristo en su oración en el huerto de los olivos y que experimentaste la gloria de su futura resurrección en el monte Tabor... Enséñanos a penetrar en ese gran misterio de luz que es la Institución de la Eucaristía, del que tú fuiste también testigo de primer orden.

Ahí, en el cenáculo, presenciaste y adoraste por primera vez a Nuestro Señor Jesucristo, cuando transformo el pan y en vino en su Cuerpo y Sangre.

Aquella noche, fuiste junto con los demás apóstoles, un adorador nocturno. Te pedimos, por tanto que lleves al Señor nuestra humilde oración:

Gracias, Señor, por el gran don de tu Eucaristía.

Por el don de ti mismo a los demás.

Cuando ya lo habías entregado todo, decidiste amarnos hasta el fin. Y consciente de la soledad en que habríamos de vivir los que siguiéramos tus huellas trazadas en el Evangelio, quisiste quedarte con nosotros en el Sacramento de la Eucaristía.

Así te has convertido en nuestro lugar de deleite y reposo. Eres ese quieto rincón en el que podemos descansar al final del vértigo de nuestra jornada.

Te agradecemos todo el tiempo que nos has dedicado a lo largo de tantas y tantas vigiliass de adoración a lo largo de nuestra vida.

Te agradecemos las luces y consuelos que desde la custodia has prodigado inmerecidamente a cada una de nuestras almas.

Y de modo especial, queremos agradecerte Jesús, que nos permitas esta noche empezar, desde esta Catedral de tu Apóstol Santiago, los actos preparatorios del Bicentenario de la primera vigilia nocturna de adoración a tu Santísimo Sacramento, que tuvo lugar en noviembre del año 1810 y que con tu gracia y ayuda conmemoraremos en la ciudad eterna del 16 al 20 de noviembre de este año 2010.

Gracias, Señor, Gracias.

Apóstol Santiago. Presenta esta oración al Señor, al tiempo que te ofrecemos a ti, el respeto y el cariño de todos los adoradores del mundo.

Haznos fieles a Cristo, y enséñanos a perseverar en su amor. Amén.

Eduardo Moreno Gómez
Presidente



Coro de los Heraldos del Evangelio

AGRADECIMIENTOS:

Don SEVERIANO VIZCARRA

**Presidente del Consejo Archidiecésano de la Adoración Nocturna
Los Ángeles – California –U.S.A.**



Don Severiano Vizcarra
Presidente de la
Adoración Nocturna - California

Yo, Severiano Vizcarra, Presidente Archidiecésano de la Adoración Nocturna en California, U.S.A., quiero expresar mi experiencia y mi mayor alegría, que fue la mayor de mi vida, el haber visitado y caminado en el lugar donde caminaron los amigos del Señor Jesús, los amigos inseparables, San Pedro y San Pablo y el lugar donde trabajó, y murió el Fundador de la Orden Religiosa de las Escuelas Pías, San José de Calasanz, en la Piazza dei Massimi, -junto a la mayor llamada de Navona- donde se conserva su lengua y corazón incorruptos.

Me impactó en gran manera la imponente construcción del Vaticano, la cátedra de Pedro, aquella impresionante plaza con sus fuentes y obelisco, donde el Papa en su audiencia habló -en media docenas de lenguas- de Santa Juliana de Mont-Cornillon que pidió al Papa Urbano IV la fiesta del Corpus Christi. La Basílica de San Pablo extramuros, con la tumba del Apóstol me extasió. Y para qué digo... con todas las más que hermosas Basílicas y en particular la de Santa María in Lata, donde nació la Adoración Nocturna y donde se celebró la primera Vigilia en honor a Jesús Sacramentado.

Disfruté de veras con todas las pláticas de todos los excelentes oradores y gocé con las solemnes Misas y la Adoración al Santísimo Sacramento y la Liturgia de las Horas, todo tan primorosamente preparado y solemnemente celebrado,

Pero fue un gran honor para mí haber conocido a los integrantes de la Directiva de la Federación Mundial y me siento muy agradecido por habernos admitido a ella y con ella formar parte de la Archicofradía también nacida en Roma. Quiero darles las gracias, por este medio, por todas sus atenciones y pido a Dios que los guarde y a la Santísima Virgen María que les cubra con su manto maternal.



Representantes de la Adoración Nocturna Californiana
presentes en los actos del Bicentenario

**SEA POR SIEMPRE BENDITO y ADORADO CRISTO NUESTRO REY
SACRAMENTADO, NUESTRO REY POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS**

Rvdo. Padre RAMÓN MARTÍ, Escolapio

Director Espiritual del Consejo Archidiecésano de la Adoración Nocturna
Los Ángeles – California – U.S.A.

ESCRIBIMOS UNA PÁGINA DE NUESTRA HISTORIA CON LETRAS DE ORO



Rvdo. P. Ramón Martí
Director Espiritual de la
Adoración Nocturna - California

Ese título puede parecer tan hiperbólico y exagerado como se quiera. Pero responde a la hermosa realidad de la celebración del BICENTENARIO DE LA ADORACION NOCTURNA allí mismo donde nació, en Roma y en la misma Basílica de Santa María en Via Lata, en noviembre del 2010.

Vaya por delante mi aplauso a la Federación Mundial por la buena organización y su medalla conmemorativa. Todo, absolutamente todo, sabias conferencias, espléndidas celebraciones de la Eucaristía con tres decenas de Directores Espirituales concelebrantes, Coros, Legionarios de Cristo, Heraldos del Evangelio, Obispos y Cardenales presidiendo las Misas y las cortas Vigilias finales, todo, toditito todo, sabía tanto a gloria que resultaba como un anticipo del cielo como para exclamar como Pedro en el Tabor: ¡Qué bueno es estar aquí, Señor!...

Personalmente tuve la respuesta aún interrogante que no había manera de deshacerlo. Me interesaba tener un libro de oraciones o Ritual de la Adoración Nocturna de Roma y de París como lo tiene España, Cataluña, México, Estados Unidos en inglés, Colombia. Nadie me lo sabía encontrar.

Los que me hacían el favor de buscarlo, tanto en Roma como en París, sólo conseguían hacerme llegar piadosos folletitos de oraciones ante el Santísimo. No podía creer que no hubiera. Y la verdad era y es que no, NO lo hay. La razón es aplastante: No hay libro especial porque no hay Adoración Nocturna. Se impuso y se tiene Adoración Perpétua.

Esta nació 200 años antes que la Adoración Nocturna. Pero no fue ni es organización, o mejor dicho, sociedad. No hay cargos. El único responsable es el Pastor o Párroco que busca y encuentra suficientes voluntarios y comprometidos para todas las horas de todos los días y noches de todo el año. Cada cual cumple su hora o sus horas como gusta y le parece mejor y eso es todo. Para algunas personas ni libro les hace falta para "estar una hora con El"...



Rvdo. P. Ramón Martí, junto a un grupo de Adoradores de Los Ángeles, en la entrada de la Basílica de San Pedro.

La Adoración Nocturna es organización, es sociedad, tiene el Director Espiritual, el Presidente, el Secretario, el Tesorero, el Jefe de noche y vocales ayudantes y suplentes. Las Vigilias suelen durar 8 horas. Se comienza con una reunión previa para dictar intenciones del Papa, disponer los turnos, comentar lo que convenga, participar lo necesario. El libro de oraciones o Ritual ayuda en gran manera para por lo menos la primera media hora de cada turno alternando con el silencio y la contemplación.



Adoradores de California ante la Basílica de San Pablo Extramuros

La mejor oración después de la Misa es el Oficio Divino. Antes era exclusivo de consagrados y religiosas. Hoy gracias a Dios se ha extendido cada día más entre todos los fieles que le encuentran también su especial sabor. Laudes para la mañana, Vísperas para la tarde y Completas para antes de ir a dormir. Y como dijo San Agustín: EL que canta reza dos veces.

Hoy, el libro de oraciones del Adorador Nocturno, ha de tener las Laudes y Vísperas de las cuatro semanas, si quiere estar al día. Si abunda en oraciones con adjetivos superlativos y piadosas devociones le sobra mucho por viejo y le falta lo nuevo y mejor. Yo sueño despierto en que la Federación Mundial, si Dios quiere, algún día proveerá a todo el mundo del más perfecto Ritual.

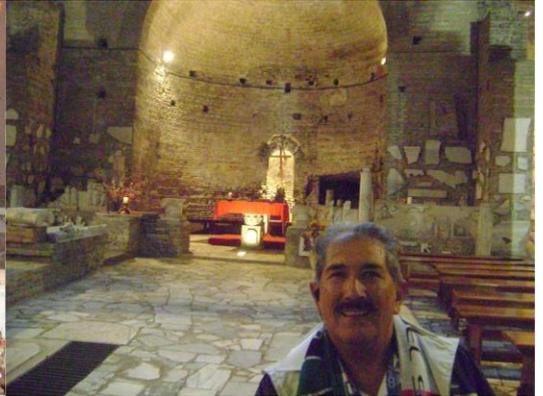
Repito el aplauso para el Señor Presidente y demás cargos y les deseo lo mejor en su trabajo para mayor alabanza, gloria y honor al Santísimo Sacramento del Altar que por siempre sea bendito y adorado.



Adoración Nocturna USA
Custodia



Visitando San Benito - Heraldos del Evangelio



Visitando las Catacumbas



En el Coliseo



Adoradoras de Guinea Ecuatorial con traje usado en las vigiliassolemnnes



Visitando San Pablo Extramuros



Visitando Santiago de Compostela



En los museos vaticanos

CONCLUSIÓN:

Ilmo. Sr. D. EDUARDO MORENO GÓMEZ

Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia.



Eduardo Moreno Gómez
Presidente

Al terminar los actos del II Centenario de la fundación de la Adoración Nocturna en Roma, quiero en nombre de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia y en el mío propio, dar las gracias a todos cuantos han participado en los mismos.

En primer lugar nuestro agradecimiento al Santo Padre por las invitaciones a participar en la Audiencia General, así como el Mensaje que nos ha hecho llegar con ocasión de esta conmemoración. La gracia de poder saludarle personalmente en la plaza de san Pedro y por su alusión al II Centenario.

Quisiera hacer especial mención por su ánimo y contribución a los diversos organismos de la Santa Sede con competencias en materia de las asociaciones laicales dedicadas al culto eucarístico.

A sus Eminencias Cardenales, Antonio Cañizares, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; Stanislaw Rylko, Presidente del Consejo Pontificio para los Laicos; Francis Law, Arcipreste de la Basílica Santa María la Mayor; Agostino Vallini, Vicario de Roma. A su Excelencia, Arzobispo Piero Marini, Presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos internacionales; Monseñor Juan Miguel Ferrer, Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; Monseñor Francisco Froján, Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado del Vaticano; Don Guzmán Carriquiry, Subsecretario del Consejo Pontificio para los Laicos; Rvdo. Alberto Pacini, Rector de la Basílica de Santa Anastasia al Palatino, ya que sin su desinteresada participación no hubiera sido posible llevar a cabo este bicentenario.

Al Excmo. Sr. D. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela, por la buena acogida y disponibilidad a celebrar los actos de apertura de este Bicentenario en la Catedral Compostelana durante el año Santo.

A redentoristas; hermanas Figlie della Chiela y responsables de las Basílicas y Parroquias donde se han realizado los actos, que desde el primer momento se han puesto a disposición de la Federación sin reparar en medios ni horarios.

Legionarios de Cristo, por su cooperación y recibimiento en el Centro de Estudios Superiores de Roma a todos los participantes en el Bicentenario, y la distinción por parte de su Superior invitando a la Federación, representada en este Presidente, a la cena de comunidad en honor de su Eminencia Cardenal Juan Lázaro Íñiguez, Arzobispo de Guadalajara (México)

A los Heraldos del Evangelio, que en todo momentos nos acompañaron y colaboraron en la organización de los actos litúrgicos, con sus ornamentos. Coro y orquesta traídos expresamente desde España para los mismos.

A todos cuantos de una forma u otra han colaborado en el desarrollo de las conferencia,

A los adoradores que llegados de distintas partes del mundo, México, Guinea Ecuatorial, Perú, California, Texas, Colombia, España e Italia hicieron de esta conmemoración, un gran acontecimiento histórico resaltando su entusiasmo y devoción a Jesús Sacramentado.

Por último, gracias a los miembros de la Federación que aportaron su trabajo, sus ideas y hasta su participación económica para que la conmemoración del II Centenario de la fundación de la Adoración Nocturna en el mundo, haya sido ventana para la continuidad y engrandecimiento de la Adoración Eucarística.



Rvdo. Pbro. Don RAFAEL IBARGUREN SCHINDLER

Administrador Apostólico Vicariato de San Miguel de Sucumbios (Ecuador)

Asistente Eclesiástico de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia



Rvdo. Rafael Ibarguren Schindler E.P.
Asisten Eclesiástico de la Federación

El poder del adorador o ser Eucaristía

Es encomiable la labor de la Asociación Internacional de Fieles de derecho Pontificio **Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia**. Su presencia en los diversos continentes y la vitalidad con que va ejerciendo su misión de liderazgo entre los adoradores de lugares tan variados, son una prueba más de cuánto los laicos comprometidos con la Iglesia pueden ejercer su misión y su influencia en el mundo contemporáneo, precisamente en un ámbito tan medular como es el de la adoración eucarística, ese culto de-

bido a Dios realmente presente entre nosotros.

Hay en todo acto de adoración que un fiel hace al Señor Sacramentado, una relación personal que se establece entre dos partes. Es un encuentro, un diálogo, que podrá no ser siempre sensible pero que acaba siendo benéfico para el alma. En ese intercambio entre el creador y la creatura, la escucha y disponibilidad del adorador es indispensable para poder recibir el mensaje de la Palabra que sin lugar a dudas se trasmite. El Pan de vida comunica, precisamente, vida, infunde vida divina. Vida que, como el fermento en la masa, será la savia que regenerará la sociedad.

Hay, entretanto, otro aspecto que tiene su importancia y que trasciende al mero encuentro personal. Es la dimensión social del acto del adorador que se pone en presencia del Señor. Ese acto de culto repercute tanto en su entorno inmediato como en todo el cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia.

Antes que nada por el testimonio, dado que es un hecho que se constata, que se sabe y que se ve: alguien está frente al Señor y eso es ya una referencia que edifica a los circunstantes. Solemos subestimar el alcance de nuestros actos y no valoramos el bien que hacemos, a veces sin quererlo. Sepamos, pues, que en la cita con el Señor en la Eucaristía no son tan solo dos -itan solo, como si una parte no fuese inmensa!- hay también otros beneficiados.

Imaginemos, por ejemplo, la capilla de una Universidad en que un estudiante pasa unos breves minutos ante el sagrario entre una clase y otra, y es visto por algún compañero, pasante ocasional. Eso tiene una repercusión que será siempre fecunda. Resulta que lo que creemos banal y cotidiano, puede llegar a ser la causa de una regeneración de un alma que esperaba, sin saberlo, precisamente una ocasión de esas.

O en una parroquia, un simple fiel, un catequista... ¡un cura! “gasta” –en realidad “invierte”- su tiempo haciendo compañía a Jesús Sacramentado. Ese mero “estar”, a veces soportando el peso del sueño, lo ingrato de la distracción o la misma tentación de la duda, podrá ser más fructífero que una larga explicación racional que se da en una clase o en un sermón.

La adoración que es hecha la recibe siempre Dios y contribuye a aumentar su gloria extrínseca. Si a veces, por la mediocridad o la disipación del adorador, el corazón de Dios digamos que no se toca tanto, resulta que algún otro que ve o que sabe que alguien está ante la Hostia, es sacudido, cambia de vida y se convierte.

Mayor alcance aún tiene la acción del adorador por causa de lo que llamamos la comunión de los santos, uno de los dogmas más bellos de nuestra fe. Los lazos entre los fieles -vivos o difuntos- entre sí y con Cristo cabeza de la Iglesia, son entrañados y llenos de consecuencias. Los bienes espirituales de cada bautizado son patrimonio también de la Iglesia en su universalidad. El mérito de un miembro, es un tesoro del que se beneficia el conjunto. A bien decir, es inefable e inconmensurable el beneficio que hace a la Iglesia, en sus estados militante y purgante, el culto eucarístico, por más discreto que sea. Cuanto más lo será si se logra poner en él, fervor y organización.

Es por eso que una reunión internacional como la que se celebró en la Ciudad Eterna conmemorando los 200 años de la adoración nocturna en el mundo, o la jornada eucarística que tuvo lugar en Santiago de Compostela a nivel de España para festejar el mismo evento, trasciende los límites de lugar y de tiempo. Con actos como esos se mueve el timón de la historia condicionando el curso de las cosas tanto en el pasado como en el futuro.

En la gloria del martirio de San Tarcisio, en el empeño apasionado de la Loca del Sacramento por rendir homenajes a la Eucaristía o en la penetración de una meditación del beato Manuel González, entra la contribución de muchos insospechados agentes, aquellos fieles que no escatiman esfuerzos para cumplir su hora o su jornada ante el Pan de los Ángeles.

Si tuviéramos una fe operante y vivencial, la fe del tamaño de un grano de mostaza que mueve montañas, acudiríamos a los pies del Señor con un celo siempre renovado, pues la súplica humilde, rendida y perseverante es omnipotente.

Dimensionemos la realidad en sus verdaderas proporciones. ¿Qué es la agresiva incredulidad de nuestro siglo ante el fulgor de la presencia real reconocida y testimoniada? La incredulidad no tiene la gravedad que un miope sin fe le atribuye. Es que un adorador puede tanto... cuanto puede el mismo Dios. ¿No es acaso el Señor el que toma la iniciativa, el que da los medios y el que corona los frutos?

El problema es tener fe. Creer no solo en el misterio eucarístico, por supuesto, sino en la participación que le cabe al fiel en el mismísimo misterio. Un texto de la Oración Eucarística número III del Misal Romano se refiere a esta realidad: “(...) *Que Él nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de tu heredad (...)*”. Tenemos que convencernos del hecho, del acontecimiento formidable, de que a la Eucaristía la celebramos transformándonos en ella.

P. Rafael Iburguren EP, Asistente Eclesiástico
Administrador Apostólico
Vicariato de San Miguel de Sucumbíos



BICENTENARIO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA EN EL MUNDO ROMA 1810/2010



*SANTA MARIA IN VIA LATTA
(ROMA)*

ACTOS DE APERTURA 20 DE MARZO DE 2010



SANTIAGO DE COMPOSTELA

**FEDERACIÓN MUNDIAL DE
LAS OBRAS EUCARÍSTICAS DE LA IGLESIA**
Página Web: <http://www.opera-eucharistica.org>

VÍSPERAS – SANTA MISA

Canto de entrada

*JUNTOS COMO HERMANOS, / MIEMBROS DE UNA IGLESIA
VAMOS CAMINANDO / AL ENCUENTRO DEL SEÑOR*

Un largo caminar, / por el desierto bajo el sol,
No podemos avanzar / sin la ayuda del Señor.

JUNTOS...

Unidos al rezar, / unidos en una canción,
Viviremos nuestra fe / con la ayuda del Señor.

JUNTOS...

La Iglesia en marcha está. / A un mundo nuevo vamos ya,
Donde reinará el amor, / donde reinará la paz.

JUNTOS...

(Se hace la señal de la cruz mientras se dice)

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Monición:

Nos hemos dado cita esta noche para darle gracias a Dios por tantas cosas buenas que ha ido realizando en nuestras vidas.

De modo particular queremos agradecerle, en este escenario compostelano, la oportunidad de dar inicio con esta celebración, a los actos conmemorativos del bicentenario de la primera vigilia de adoración nocturna que tuvo lugar en Roma en la noche del 19 al 20 de noviembre del año 1810.

Aquí, en una pequeña Iglesia Romana, Santa María 'In Via Lata' nace la adoración nocturna. Un pequeño grupo de 15 personas dieron inicio a una pléyade de adoradores que a lo largo de estos 200 años ha cubierto noches enteras de amor y adoración en los cinco continentes.

Dispongámonos a vivir esta Santa Misa y esta vigilia.

HIMNO

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida
las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
« ¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.
¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!» Amén.

SALMODIA

(Sentados)

Antífona 1

(todos) *Meteré mi ley en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo*

Salmo 140. 1-9

ORACIÓN ANTE EL PELIGRO

Por manos del ángel subió a la presencia de Dios el humo de los perfumes, junto con las oraciones de los santos (Ap 8, 4)

Recitando a dos coros

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios;
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda
pero que el ungüento del impío no perfume mi cabeza;
yo seguiré rezando en sus desgracias.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon palabras amables;

como una piedra de molino, rota por tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso;
guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre;
por los siglos de los siglos. Amén.

(todos) *Meteré mi ley en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.*

Breve pausa

Antífona 2

(todos) *Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.*

Salmo 141

TU ERES MI REFUGIO

Todo lo que describe el salmo se realizó en el Señor durante su pasión (S. Hilario)

Recitando a dos coros

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia, .
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fíjate:
nadie me hace caso;
no tengo adónde huir,
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;
Te digo «Tu eres mi refugio
Y mi lote en el país de la vida.»

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:

me rodearán los justos
cuando me devuelvas tu favor.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre;
por los siglos de los siglos. Amén.

(todos) *Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.*

Breve pausa

Antífona 3

(todos) *Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.*

Cántico

Flp 2,6-11

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Recitando a dos coros

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre;
por los siglos de los siglos. Amén.

(todos) *Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.*

Breve pausa

Continúa la Santa Misa:

Oración después de la sagrada comunión.

(De pie)

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona (todos) *Existimos en Cristo, no con la justicia de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo.*

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

(Recitando conjuntamente)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora de felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre;
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona (todos) *Existimos en Cristo, no con la justicia de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo.*

En este año sacerdotal recitemos:

- L:** A nuestro Santísimo Padre el Papa,
R: Llénalo de tus dones, Señor.
- L:** A los Cardenales y Representantes Pontificios,
R: Dales tu luz, Señor.
- L:** A los Arzobispos y Obispos,
R: Dales tus gracias, Señor
- L:** A los Sacerdotes Párrocos,
R: Dales el celo de tu gloria, Señor.
- L:** A los Sacerdotes Vicarios,
R: Guíalos, Señor.

- L:** A los Sacerdotes Directores de Seminarios,
R: Ilumínalos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes, Directores Espirituales de la Adoración Nocturna Internacional
R: Inflámalos en amor a la Eucaristía, Señor.
- L:** A los Sacerdotes religiosos,
R: Perfecciónalos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes Diocesanos,
R: Santifícalos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes confesores y directores de almas,
R: Hazlos dóciles instrumentos del Espíritu Santo, Señor.
- L:** A los Sacerdotes predicadores,
R: Instrúyelos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes misioneros,
R: Sostenlos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes asistentes de Movimientos eclesiales,
R: Dirígelos en todas sus empresas, Señor.
- L:** A los Sacerdotes profesores y directores de la juventud,
R: Inflámalos de tu amor, Señor.
- L:** A los Sacerdotes directores de los obreros,
R: Dales amor a los pobres, Señor.
- L:** A los Sacerdotes encargados de los Hospitales,
R: Dales caridad y abnegación, Señor.
- L:** A los Sacerdotes enfermos,
R: Dales paciencia, Señor.
- L:** A los Sacerdotes ancianos,
R: Sostenlos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes aislados,
R: Acompáñalos, Señor,
- L:** A los Sacerdotes turbados,
R: Dales la paz, Señor.

- L:** A los Sacerdotes jóvenes,
R: Cúídalos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes perseguidos y calumniados,
R: Defiéndelos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes en peligro,
R: Líbralos, Señor.
- L:** A los Sacerdotes tentados,
R: Dales fortaleza, Señor.
- L:** A los Sacerdotes difuntos,
R: Dales la gloria, Señor.
- L:** A los Seminaristas y aspirantes al Sacerdocio,
R: Dales la perseverancia en su vocación, Señor.
- L:** A todos los Sacerdotes,
R: Transfórmalos en Ti, Señor.
- L:** Que el Espíritu Santo los posea,
R: Y que por ellos renueve la faz de la tierra.

Oración

Divino Corazón de Jesús, Corazón lleno de celo por la gloria del Eterno Padre; te rogamos por todos los Sacerdotes. Señor, llénalos de fe, de celo y de amor. Amen,

Por las vocaciones sacerdotales:

¡Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, dignate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada!

¡Señor, gemimos en la orfandad! Danos vocaciones, danos Sacerdotes santos, te lo pedimos por la Inmaculada Virgen María, tu dulce y santa Madre.

¡Oh, Jesús, danos Sacerdotes según tu Corazón.

Terminada la Santa Misa, se expone el Santísimo.
 Los adoradores cantan *PANGE LINGUA*

Ante el Santísimo expuesto, los adoradores oran durante unos minutos en silencio.

A continuación se recita:

Oración de presentación de adoradores.

(Recitando conjuntamente)

Señor Jesucristo, real y sustancialmente presente en el Sacramento del Altar.

Señor Vivo y vivificante bajo la apariencia de un poco de pan.

Tú, que prolongas el misterio de tu Encarnación y de tu entrega hasta la muerte y muerte de Cruz en este Sacramento.

Tú, que te entregas como medicina y resurrección de cuerpos y almas, a quien con fe te acoge en este Misterio comiéndote y adorándote.

Aquí nos tienes, con tu amigo y apóstol Santiago, postrados ante ti, dándote gracias con ocasión de este Año Santo de tu Apóstol y por los dos siglos de Adoración Nocturna, a tu presencia, sacramental en la ciudad de Roma.

Tú permaneces siempre fiel. Y tu presencia fiel en los Altares y Sagrarios de las iglesias diseminadas por el mundo entero y a lo largo de los siglos ha sido la fuerza para la fidelidad de tu Iglesia, la fidelidad de los Mártires, la fidelidad de los Confesores de la fe y los Pastores de tu Pueblo, la fidelidad de las Vírgenes y de tantas almas a ti consagradas en pobreza, castidad y obediencia, la fidelidad de los esposos y el tesón de padres y educadores, la fidelidad de tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia de la Iglesia han hecho presente tu amor misericordioso con una caridad solícita manifestada en obras de misericordia espirituales y corporales; a todos los has sostenido Tú, desde tu Pascua, desde tu Eucaristía.

Es de noche, pero Tú nos dices una vez más: "velad y orad para no caer en tentación".

Es de noche, pero Tú eres nuestra luz, la "luz del mundo" que ya nunca se apaga.

Es de noche, la oscuridad es cómplice de pecados y mentiras, pero Tú te haces presente es esta oscuridad y la llenas de Verdad y Gracia.

Es de noche, nuestras fuerzas humanas muestran sus límites y nos asedian la fatiga y el sueño, pero Tú nos acompañas y reconfortas, nos haces nacer de nuevo y "todo lo podemos" en Ti que nos reconfortas.

Es de noche, pero aquí nos tienes, pues nos has llamado. En el silencio de cada noche de adoración repites la historia de amor del pequeño Samuel, por eso cada noche ante tu Eucaristía te decimos: "habla Señor, que tu siervo escucha".

María, Madre, intercede Tú, Virgen fiel, para que también nosotros tus hijos adoradores respondamos siempre al Señor como Tú: "hágase en mí según tu Palabra".

Comenzamos una noche más de adoración pero queremos que sea un comienzo lleno de esperanza. Cada noche de adoración es como la gestación de un día de apostolado y caridad, de fidelidad a nuestros compromisos bautismales y a las exigencias de nuestro propio estado de vida.

Que este Año Santo, que estos 200 años de Adoración Nocturna en Roma, nos impulsen a revitalizar nuestras vigiliias y toda la Vida Eucarística de nuestras Parroquias y Diócesis. Que como Santiago y los otros Apóstoles, reconfortados y fortalecidos en la fe por la presencia viva del Resucitado, acojamos dócilmente al Espíritu Santo y, movidos por Él renovemos la faz de la tierra.

Es el Señor, el Rey de la gloria, está aquí, venid, adorémoslo.

PROCESIÓN EUCARÍSTICA

La procesión la inician las banderas formadas en dos filas

A continuación el Santísimo bajo palio, junto a sacerdotes celebrantes, precedido de turiferario y seis ceroferarios.

Terminada la procesión los adoradores permanecen en silencio mientras se retiran los celebrantes.

A continuación se inicia:

Santo Rosario (Misterios Gloriosos)

Concluido el Santo Rosario se inicia la Vigilia nocturna con la Liturgia de las Horas.

VIGILIA NOCTURNA

Invitatorio

(De pié)

Presidente: Señor, ábreme los labios

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Salmo 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA.

Animaos los unos a los otros, día tras día,
mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Salmista

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Salmista

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,

son tuyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Salmista

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Salmista

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Salmista

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Salmista

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Venid, adoremos a Cristo, el Señor, que por nosotros fue tentado y por nosotros murió.*

Concluido el invidatorio se retiran todos los adoradores, excepto los que han de hacer el primer turno de vela.

Turno de vela

HIMNO

Llorando los pecados

Tu pueblo está, Señor.
Vuélvnos tu mirada
Y danos tu perdón.

Seguiremos tus pasos,
camino de la cruz,
subiendo hasta la cumbre
de la Pascua de luz.

La Cuaresma es combate;
las armas: oración,
limosnas y vigiliass
por el reino de Dios.

«Convertid vuestra vida,
volved a vuestro Dios,
y volveré a vosotros»,
esto dice el Señor .

Tus palabras de vida
nos llevan hacia ti,
los días cuaresmales
nos las hacen sentir. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: *El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.*

Salmo 1

LOS DOS CAMINOS DEL HOMBRE

Recitando A dos coros

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;

Felices los que, poniendo su esperanza en
La cruz, se sumergieron en las aguas del
bautismo (Autor anónimo del siglo II)

serán paja que arrebata el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *El árbol de la vida es tu cruz, oh Señor.*

Breve pausa

Antífona 2

Todos: *Yo mismo he establecido a mi rey en Sión.*

Salmo 2

EL MESIAS, REY VENCEDOR

Se aliaron contra tu santo siervo Jesús,
tu Ungido (Hch 4, 27)

Recitando a dos coros

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi rey
en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho
«Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;

no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Yo mismo he establecido a mi rey en Sión.*

Breve pausa

Antífona 3

Todos: *Tú, Señor, eres mi escudo, tú mantienes alta mi cabeza.*

Salmo 3

CONFIANZA EN MEDIO DE LA ANGUSTIA

Durmió el Señor el sueño de la muerte y resucitó del sepulcro porque el Padre fue su ayuda (S. Ireneo)

Recitando a dos coros

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
«Ya no lo protege Dios.»

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor;
sálvame, Dios mío:
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
rompiste los dientes de los malvados.

De ti, Señor, viene la salvación
y la bendición sobre tu pueblo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Tú, Señor, eres mi escudo, tú mantienes alta mi cabeza.*

Breve pausa

LECTURAS

Salmista: Quien guarda mi palabra.

Todos: No sabrá lo que es morir para siempre.

PRIMERA LECTURA

Comienza la carta a los Hebreos

1,1-2, 4

El Hijo, heredero de, todo y encumbrado sobre los ángeles.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. El sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

Por una parte, habla así de los ángeles: «Envía a sus ángeles como a los vientos, a sus ministros como al rayo.» En cambio, del Hijo: «Tu trono, oh Dios, permanece para siempre», y también: «Cetro de rectitud es tu cetro real. Has amado la justicia y odiado la iniquidad; por eso Dios, tu Dios, te ha distinguido de tus compañeros, ungiéndote con perfume de fiesta.» Otra vez se expresa así: «Tú, Señor, en los comienzos cimentaste la tierra; obra de tus manos son los cielos; ellos perecerán, tú permaneces; se gastarán como la ropa, los liarás como una capa, serán como vestido que se muda. Pero tú eres siempre el mismo, tus años no se acabarán.» Y ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: «Siéntate a mi derecha mientras pongo a tus enemigos por estrado de tus pies»? ¿Qué son todos sino espíritus en servicio activo, que se envían en ayuda de los que han de heredar la salvación?

Por esa razón, para no ir a la deriva, tenemos que prestar más atención a lo aprendido. Pues, si la ley dictada por ángeles tuvo validez, y otra transgresión y desobediencia fue justamente castigada, ¿cómo escaparemos nosotros si desdeñamos una salvación tan excepcional? Una que fue anunciada al principio por el Señor y que nos han confirmado los que la oyeron, mientras Dios añadía su testimonio con portentosas señales, con variados milagros y distribuyendo dones del Espíritu Santo según su voluntad.

Se hace una breve pausa para reflexionar.

RESPONSORIO

Todos: Cristo Jesús es reflejo de la gloria del Padre, impronta de su ser; él sostiene el universo con su palabra poderosa y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas.

Salmista: El que inició nuestra fe, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz.

Todos: Está sentado a la derecha de su majestad en las alturas.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas pascuales de san Atanasio, obispo (Carta 14, 1-2: PG26, 1419-1420)

Vamos preparando la cercana fiesta del Señor no sólo con palabras, sino también con obras

El Verbo, que por nosotros quiso serlo todo, nuestro Señor Jesucristo, está cerca de nosotros, ya que él prometió que estaría continuamente a nuestro lado. Dijo en efecto: *Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*. Y, del mismo modo que es a la vez pastor, sumo sacerdote, camino y puerta, ya que por nosotros quiso serlo todo, así también se nos ha revelado como fiesta y solemnidad, según aquellas palabras del Apóstol: *Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo*; puesto que su persona era la Pascua esperada. Desde esta perspectiva, cobran un nuevo sentido aquellas palabras del salmista: *Tú eres mi júbilo: me libras de los males que me rodean*. En esto consiste el verdadero júbilo pascual, la genuina celebración de la gran solemnidad, en vernos libres de nuestros males; para llegar a ello, tenemos que esforzarnos en reformar nuestra conducta y en meditar asiduamente, en la quietud del temor de Dios.

Así también los santos, mientras vivían en este mundo, estaban siempre alegres, como si siempre estuvieran celebrando fiesta; uno de ellos, el bienaventurado salmista, se levantaba de noche, no una sola vez, sino siete, para hacerse propicio a Dios con sus plegarias. Otro, el insigne Moisés, expresaba en himnos y cantos de alabanza su alegría por la victoria obtenida sobre el Faraón y los demás que habían oprimido a los hebreos con duros trabajos. Otros, finalmente, vivían entregados con alegría al culto divino, como el gran Samuel y el bienaventurado Elías; ellos, gracias a sus piadosas costumbres, alcanzaron la libertad, y ahora celebran en el cielo la fiesta eterna, se alegran de su antigua peregrinación, realizada en medio de tinieblas, y contemplan ya la verdad que antes sólo habían vislumbrado.

Nosotros, que nos preparamos para la gran solemnidad, ¿qué camino hemos de seguir? Y al acercarnos a aquella fiesta, ¿a quién hemos de tomar por guía? No a otro, amados hermanos, y en esto estaremos de acuerdo vosotros y yo, no a otro, fuera de nuestro Señor Jesucristo, el cual dice: *Yo soy el camino*. El es, como dice san Juan, *el que quita el pecado del mundo*, él es quien purifica nuestras almas, como dice en cierto lugar el profeta Jeremías:

Paraos en los caminos a mirar, preguntad: «¿Cuál es el buen camino?»; seguidlo, y hallaréis reposo para vuestras almas.

En otro tiempo, la sangre de los machos cabríos y la ceniza de la ternera esparcida sobre los impuros podía sólo santificar con miras a una pureza legal externa; mas ahora, por la gracia del Verbo de Dios, obtenemos una limpieza total; y así en seguida formaremos parte de su escolta y podremos ya desde ahora, como situados en el vestíbulo de la Jerusalén celestial, preludiar aquella fiesta eterna; como los santos apóstoles, que siguieron al Salvador como a su guía, y por esto eran, y continúan siendo hoy, los maestros de este favor divino; ellos decían, en efecto: *Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.* También nosotros nos esforzamos por seguir al Señor y, así, vamos preparando la fiesta del Señor no sólo con palabras, sino también con obras.

Se hace una breve pausa para reflexionar.

RESPONSORIO

Todos: Jesús, el cordero sin mancha, penetró por nosotros más allá de la cortina, como precursor. Hecho sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

Salmista: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Todos: Hecho sumo sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

Oración conclusiva

Presidente: Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén

Terminada la Vigilia nocturna, los adoradores permanecerán en silencio en «oración personal»

Ante de acabar la hora de vela, se rezan en común las:

PRECES EXPIATORIAS

Presidente:

Señor Jesús,

Cubiertos de confusión, nos humillamos en tu presencia soberana; y dirigiendo nuestra vista al Sagrario donde Tú habitas, cautivo de nuestro amor, sentimos una pena profunda al ver el olvido en que te tienen muchos cristianos; al ver infructuoso tu sacrificio y menospreciado tu amor. Pero ya que tu condescendencia no tiene límites y permites que unamos nuestros gemidos a los tuyos y nuestras lágrimas a las que brotaron de tus ojos por causa nuestra: te rogamos, Oh buen Jesús, por lo nos no oran. Venimos a bendecirte en reparación por los que te maldicen; y queremos adorarte por aquellos que te desprecian ultrajando tu nombre y tu Iglesia. Queremos alabarte con toda la energía de nuestro ser a lo largo de esta noche, y hacernos presentes en todos

los Sagrarios de la Tierra. Para ello, Señor, inflama con la abundancia de tu Amor, nuestro amor.

Y suba Señor, hasta Ti el doloroso grito de expiación y arrepentimiento que el pesar de nuestros pecados arranca de nuestros contritos corazones.

Lector: Por nuestros pecados, por los de nuestros padres, hermanos y amigos, por los del mundo entero

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Lector: Por las infidelidades y sacrilegios, por los odios y rencores,

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Lector: Por las impurezas y escándalos.

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Lector: Por los hurtos e injusticias, por las debilidades y respetos humanos.

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Lector: Por la desobediencia a la Santa Iglesia, por la violación del ayuno.

Todos: Perdón, Señor, perdón

Lector: Por los crímenes de los esposos, por la negligencia de los padres, por las faltas de los hijos.

Todos: Perdón, Señor, perdón

Lector: Por las persecuciones levantadas contra el Romano Pontífice, los Obispos, Sacerdotes, religiosos y sagradas vírgenes.

Todos: Perdón, Señor, perdón

Lector: Por los insultos hechos a vuestras imágenes, por la profanación de los templos, el abuso de los Sacramentos y los ultrajes al augusto Tabernáculo.

Todos: Perdón, Señor, perdón

Lector: Por los justos que vacilan, por los pecadores que resisten a la gracia y por todos los que sufren.

Todos: Piedad, Señor, piedad.

Todos: Perdón, Señor, y Piedad para los más necesitados de vuestra gracia, que la luz de vuestros divinos ojos no se aparte jamás de nosotros, encadenad a la puesta del Tabernáculo nuestros inconstantes corazones, hacedles allí sentir los incendios del amor divino, y a la vista de las propias ingratitudes y rebeldías, que se deshagan de pena, que vivan muriendo de amor. Amén.

Presidente: Ayunaste, Señor durante cuarenta días para preparar tu cuerpo y tu espíritu para el momento supremo de la oblación, de la entrega total en el sufrimiento.

A la luz de tu ejemplo, vemos con vergüenza nuestro rechazo, cada vez mayor, a toda negación, a toda contrariedad, a toda renuncia, a todo esfuerzo no compensado.

Lector: Por todo esto, y por todos los pecados de egoísmo, de incomprensión, de inhibición de los problemas que no nos atañen directamente.

Todos: Perdón, Señor, perdón.

Presidente:

Oremos: Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de tus méritos, y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Al acabar la Vigilia por la mañana se reúnen los adoradores para el rezo de Laudes.

LAUDES

INVOCACIÓN INICIAL

De pie

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Éste es el día del Señor.
Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos
ya no enrojeceremos
a causa del antiguo
pecado de tu pueblo.

Arrancarás de cuajo
el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero.

En medio de las gentes,
nos guardas como un resto
para cantar tus obras
y adelantar tu reino.

Seremos raza nueva
para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe,
según tu Primogénito.

Caerán los opresores
y exultarán los siervos;
los hijos del oprobio
serán tus herederos.

Señalarás entonces,
el día del regreso
para los que comían
su pan en el destierro.

¡Exulten mis entrañas!
¡Alégrese mi pueblo!
Porque el Señor que es justo
revoca sus decretos:

La salvación se anuncia
donde acechó el infierno,
porque el Señor habita
en medio de su pueblo.

SALMODIA

Sentados

Antífona I

Todos: *Tú, Señor, fuiste mi auxilio.*

Salmo 62, 2-9

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Madrugando por Dios todo el que rechaza las
obras de las tinieblas.

Recitando a dos coros

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabaran mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de envidia y de manteca,

y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Tú, Señor, fuiste mi auxilio.*

Breve pausa.

Antífona 2

Todos: *Líbranos con tu poder maravilloso y sálvanos del poder de la muerte.*

Cántico

Dn 3,57-88. 56

TODA LA CREACIÓN ALABE A SEÑOR.

Alabad al Señor, sus siervos todos
(Ap 19, 5)

Salmista

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor .

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.
Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Salmista

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos;

Todos: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Todos: *Libranos con tu poder maravilloso y sálvanos del poder de la muerte.*

Breve pausa

Antífona 3

Todos: *Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.*

Salmo 149

ALEGRÍA DE LOS SANTOS.

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio)

Recitando a dos coros

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.*

Breve pausa.

LECTURA BREVE

Lv 23, 4-7

Estas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo. El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor. El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes ázi-

mos, dedicada al Señor. Comeréis panes ázimos durante siete días. El primer día, os reuniréis en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo alguno.

Se hace una breve pausa para reflexionar.

RESPONSORIO BREVE

Salmista: Cristo, Hijo de Dios vivo. Ten piedad de nosotros.

Todos: Cristo, Hijo de Dios vivo. Ten piedad de nosotros.

Salmista: Tu que fuiste triturado por nuestro crímenes.

Todos: Ten piedad de nosotros.

Salmista: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo

Todos: Cristo, Hijo de Dios vivo. Ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Todos: *No penséis en lo antiguo: mirad que realizo algo nuevo.*

Benedictus:

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR.

Recitando conjuntamente todos

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concederos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamará profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de los alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
Para guiar nuestros pasos
Por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *No penséis en lo antiguo: mirad que realizo algo nuevo.*

PRECES

Presidente: Acudamos a nuestro Redentor, que nos concede estos días de perdón, y, bendiciéndole, digamos: *Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.*

Todos: Infúndenos, Señor, un espíritu nuevo.

Presidente: Cristo, vida nuestra, tú que por el bautismo nos has sepultado místicamente contigo en la muerte, para que contigo también resucitemos,

Todos: concédenos caminar hoy en una vida nueva.

Presidente: Señor Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien,

Todos: haz que también nosotros seamos solícitos del bien de todos los hombres.

Presidente: Ayúdanos, Señor, a trabajar concordes en la edificación de nuestra ciudad terrena,

Todos: sin olvidar nunca tu reino eterno.

Presidente: Tú, Señor, que eres médico de los cuerpos y de las almas,

Todos: sana las dolencias de nuestro espíritu, para que crezcamos cada día en santidad.

Presidente: Digamos, ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor.

Todos: Padre nuestro.

Oración

Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre de aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Terminada la Vigilia, el celebrante da la bendición y reserva en la forma acostumbrada, mientras los adoradores cantan:

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

ANTIFONA A LA SANTÍSIMA VIRGEN:

Cantando:

Salve, Regina, mater misericordiae:
Vita, dulcedo, et spes nostra, salve.
Ad te clamamus, exsules filii Evae
Ad te suspiramos, gementes et flentes
In hac lacrimarum valle.
Eia ergo, Advocata nosta,
Illos tuos mesericordes oculos ad nos converte
Et Iesum, benedictum fructum ventris tui
nobis post oc exsilium ostende.
O Clemens, o pía, o dulce Virgo María.

Presidente: Rueda por nosotros, Santa Madre de Dios.

Todos: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos:

Oh Dios, omnipotente y eterno, que cooperando el Espíritu Santo, preparaste el cuerpo y alma de la gloriosa Virgen María, para que mereciese ser digna morada de tu Hijo: danos que, pues la recordamos con gozo, por su piadosa intercesión, nos veamos libres de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.

Presidente: Bendito y Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: Sea por siempre bendito y alabado.

Presidente: Ave María Purísima

Todos: Sin pecado concebida.

Presidente: Marchemos en paz.

Todos: En nombre de Cristo. Amén.

*Bicentenario della Fondazione
dell'adorazione Notturna*

1810 - 2010



Roma, 17 / 20 Novembre 2010

Federazione Mondiale delle Opere Eucaristiche della Chiella
www.opera-eucharistica.org info@opera-eucharistica.org

JUEVES 18 de Noviembre de 2010

VÍSPERAS

INVOCACIÓN INICIAL

De pié

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Todos

Dios, que de la luz clara
tejes la trama al día
acoge nuestra canción
en la quietud de la tarde.

He aquí que el sol desaparece
en el lejano horizonte;
cae la sombra y el silencio
sobre el esfuerzo humano.

Que no se ofusque la mente
en la noche del mal,
sino que refleje serena
la luz de tu rostro.

Que la voz te proclama:
oh Dios trino y uno,
te cante nuestro corazón,
te adore nuestro espíritu. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: *Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.*

Salmo 29

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CURACIÓN DE UN ENFERMO EN PELIGRO DE MUERTE

*Cristo, después de su gloriosa resurrección,
da gracias al Padre (Casiano)*

Recitando a dos coros

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
«No vacilaré jamás.»
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:
¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Breve pausa

Antífona 2

Todos: Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Salmo 31

ACCIÓN DE GRACIAS POR UN PECADOR PERDONADO

*David llama dichoso al hombre a quien Dios otorga la
justificación prescindiendo de sus obras (Rm 4, 6)*

Recitando a dos coros

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.
Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor, la misericordia lo rodea.
Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Breve pausa

Antífona 3

Todos: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Cántico

Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

EL JUICIO DE DIOS

Recitando a dos coros

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes, llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Comienza la Liturgia de la Palabra de la Misa

Oración después de la Sagrada Comunión

De pie

CANTO EVANGÉLICO

Todos: El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

Magníficat

Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Recitando a dos coros

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

Terminada la Santa Misa, se expone el Santísimo

Ante el Santísimo expuesto, los adoradores oran durante unos minutos en silencio.

A continuación se recita:

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

Señor nuestro Jesucristo:

Como Pedro, Santiago y Juan, que oyeron tu voz angustiada en el Huerto de los Olivos al decirles: «Velad conmigo» también nosotros en esta noche, la escuchamos y queremos estar muy cerca de ti.

Hace poco que les has entregado tu cuerpo y tu sangre, hechos «alimento para la vida de los hombres».

Por eso hoy tu presencia en medio de nosotros es una realidad. Déjanos estar contigo. Como todos los hombres tenemos hambre de ti: Unos sabemos que sólo tu puedes saciarnos. Otros ignoran que a quien buscan es a ti. Todos de algún modo de buscamos.

Entonces, tu sólo eras el que orabas, pero en ti oraba toda la humanidad.

Hoy, con nosotros, están también todos los adoradores del mundo entero. Todos los hombres.

Como Pedro, Santiago y Juan, queremos estar muy cerca de ti. Pobres y débiles como ellos, aquí estamos con nuestros pecados, nuestra pequeñez, nuestra esencial limitación. Por esto te presentamos ahora nuestras necesidades.

(En silencio cada adorador eleva al Padre sus intenciones)

Con nosotros oran también la Virgen Santa María, madre de la Iglesia y madre nuestra, su esposo S. José, S. Pascual Bailón y demás patronos de nuestras secciones adoradoras, todos los ángeles y los adoradores que nos han precedido y están contigo en el cielo. Por su intercesión y la fe de tu Iglesia, nos dirigimos a ti, Jesucristo Señor nuestro, que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios, por los siglos de los siglos, Amén.

Quince minutos de adoración personal

Bendición y reserva del Santísimo.

Canto a la Santísima Virgen (Salve Regina)

Presidente: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: Sea por siempre bendito y alabado

Presidente: Ave María Purísima

Todos: Sin pecado concebida.

Presidente: Marchemos en paz.

Todos: En nombre de Cristo. Amén.

VIERNES 19 de Noviembre de 2010

VÍSPERAS

INVOCACIÓN INICIAL

De pié

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Todos

Oh Jesús, Redentor,
imagen del Padre,
la luz de la luz eterna,
acoge nuestro canto.

Para reunir a los pueblos
en el pacto del amor,
extiendes tus brazos
en el árbol de la cruz.

De tu costado traspasado
viertes en el altar
los misterios de la Pascua
de nuestra salvación.

A ti la alabanza, oh Cristo,
esperanza de las naciones,
al Padre y al Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: *Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.*

Salmo 40

ORACIÓN POR UN ENFERMO

*de vosotros me va a entregar:
uno que está comiendo conmigo (Mc 14, 18)*

Recitando a dos coros

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti.»
Mis enemigos me desean lo peor:
«A ver si se muere, y se acaba su apellido.»

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y, cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
«Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse.»

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí, haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.
En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Breve pausa

Antífona 2

Todos: El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Salmo 45

DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO

Le pondrá por nombre Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros» (Mt 1, 23)

Recitando a dos coros

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.
Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.
El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»
El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Breve pausa

Antífona 3

Todos: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Cántico

Ap 15,3-4

HIMNO DE ADORACIÓN

Recitando a dos coros

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo, eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Comienza la Liturgia de la Palabra de la Misa

Oración después de la Sagrada Comunión

De pie

CANTO EVANGÉLICO

Todos: El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.

Magnificat

Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Recitando a dos coros

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El Señor nos auxilia a nosotros, sus siervos, acordándose de su misericordia.

Terminada la Santa Misa, se expone el Santísimo

Ante el Santísimo expuesto, los adoradores oran durante unos minutos en silencio.

A continuación se recita:

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

Señor Jesucristo, que viniste al mundo como sacramento de Amor del Padre a los hombres y subiste a los cielos como Rey dominador de todas las cosas, venciendo la muerte y el pecado, el espacio y el tiempo, al quedarte siempre entre nosotros en forma de pan y vino en la Eucaristía.

Tu nos enseñaste que la oración, y adoración a Dios en todo tiempo, de día y de noche, como Tu la practicaste, era primordial en toda vida humana, sobre todo cuando se hace comunitariamente, y por ella podemos vencer al espíritu del mal y recibir y encontrar y tener acceso al Padre.

Te damos gracias por tu favor y protección para la Adoración Nocturna en sus doscientos años de vida. Ayúdanos a no olvidarlo y a trabajar sin descanso para extender su labor, en los años venideros, según las necesidades de los tiempos y lugares.

Haz, Señor, para ello que nosotros y los futuros adoradores sigamos tu ejemplo de inmolación, orando y adorando, con la ayuda de tu Madre María Santísima. Y así vivamos unidos tu vida de Cuerpo Místico en el servicio y el amor a los pobres, los tristes, los humillados y logremos, en la tierra, la santidad que nos pediste en el sermón de la montaña y, en el cielo, la bienaventuranza que nos prometiste.

Te lo pedimos a Ti que, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

VIGILIA NOCTURNA

INVITATORIO

Presidente: Señor, ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona

Salmista: *Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia*

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

Salmo 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

*Animaos los unos a los otros, día tras día,
mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)*

Salmista:

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

Salmista:

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

Salmista:

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

Salmista:

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

Salmista:

Durante cuarenta años aquella generación me asqueó,
y dije: "Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

Salmista:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Alabamos al Señor, Dios nuestro, eterna es su misericordia

TURNO DE VELA

HIMNO

Creados para la gloria de tu nombre,
redimidos por tu sangre en la cruz,
marcados por el sello de tu Espíritu,
nosotros te invocamos: ¡sálvanos, Señor!

Rompe tú las cadenas de la culpa,
protege a los humildes, los oprimidos libera
y conduce al cielo a los tranquilos pastizales
al pueblo que cree en tu amor.

Alabanza y honor a ti, buen pastor,
luz radiante de la luz eterna,
que vives con el Padre y el Santo Espíritu
en los siglos de los siglos glorioso. Amén

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: *Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.*

SALMO 34,

1-2. 3c. 9-19. 22-24a. 27-28

SÚPLICA CONTRA LOS PERSEGUIDORES INJUSTOS

*Se reunieron... y se pusieron de acuerdo para detener
a Jesús con engaño y matarlo. (Mt 26, 3-4)*

Recitando a dos coros

Pelea, Señor, contra los que me atacan,
guerreá contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga,
levántate y ven en mi auxilio;
di a mi alma:
«Yo soy tu victoria.»

Y yo me alegraré con el Señor,
gozando de su victoria;
todo mi ser proclamará:
«Señor, ¿quién como tú,
que defiendes al débil del poderoso,
al pobre y humilde del explotador?»

Se presentaban testigos violentos:
me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien,
dejándome desamparado.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.*

Breve pausa

Antífona 2

Todos: *Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.*

II

Recitando a dos coros:

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,
me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos
y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano,
andaba triste,
cabizbajo y sombrío,
como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,
se juntaron contra mí
y me golpearon por sorpresa;

me laceraban sin cesar,
cruelmente se burlaban de mí,
rechinando los dientes de odio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.*

Breve pausa

Antífona 3

Todos: *Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.*

III

Recitando a dos coros

Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?
Defiende mi vida de los que rugen,

mi único bien, de los leones,
y te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré entre la multitud del pueblo.

Que no canten victoria mis enemigos traidores,
que no se hagan guiños a mi costa
los que me odian sin razón.

Señor, tú lo has visto, no te calles;
Señor, no te quedes a distancia;
despierta, levántate, Dios mío;
Señor mío, defiende mi causa.
Júzgame tú según tu justicia.

Que canten y se alegren
los que desean mi victoria;
que repitan siempre: «Grande es el Señor»,
los que desean la paz a tu siervo.

Mi lengua anunciará tu justicia,
todos los días te alabaré.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.

Breve pausa

LECTURAS

Salmista: Hijo mío, conserva mis palabras.

Todos: Conserva mis mandatos y vivirás.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Zacarías

12,9-12^a; 13,1-9

Así dice el Señor:

«Aquel día, me dispondré a aniquilar a los pueblos que invadan a Jerusalén. Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito.

Aquel día, será grande el luto en Jerusalén, como el luto de Hadad-Rimón en el valle de Meguido. Hará duelo el país, familia por familia.

Aquel día, se alumbrará un manantial, a la dinastía de David y a los habitantes de Jerusalén, contra pecados e impurezas.

Aquel día -oráculo del Señor de los ejércitos-, aniquilaré de la tierra los nombres de los ídolos, y no serán invocados. Y lo mismo haré con sus profetas, y el espíritu impuro, lo aniquilaré.

Si se pone uno a profetizar, le dirán el padre y la madre que lo engendraron: "No quedarás vivo, porque has anunciado mentiras en nombre del Señor"; y el padre y la madre que lo engendraron lo traspasarán porque pretendió ser profeta.

Aquel día, se avergonzarán los profetas de sus visiones y profecías, y no vestirán mantos peludos para engañar.

Dirán: "No soy profeta, sino labrador; desde mi juventud, la tierra es mi ocupación." Le dirán: "¿Qué son esas heridas entre tus brazos?" Y él responderá: "Me hirieron en casa de mis amantes."

Álzate, espada, contra mi pastor, contra mi ayudante -oráculo del Señor-. Hiere al pastor, que se dispersen las ovejas, volveré mi mano contra las crías.

En toda la tierra -oráculo del Señor- serán exterminados dos tercios y quedará una tercera parte.

Pasaré a fuego esa tercera parte, la purificaré como se purifica la plata, la depuraré como se acrisola el oro. Él invocará mi nombre, y yo le responderé; yo diré: "Pueblo mío", y él dirá: "Señor, Dios mío."»

Breve pausa

Responsorio

Salmista: Esta noche vais a caer todos por mi causa, porque está escrito:
Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño.»

Todos: Álzate, espada, contra mi pastor, contra mi ayudante
-Oráculo del Señor-.

Salmista: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado «El Reino de Jesús» por San Juan Eudes, sacerdote.
(Parte 3,4; Obras completas 1,310-312)

Debemos continuar y completar en nosotros los estados y misterios de la vida de Cristo, y suplicarle con frecuencia que los consume y complete en nosotros y en toda su Iglesia.

Porque los misterios de Jesús no han llegado todavía a su total perfección y plenitud. Han llegado, ciertamente, a su perfección y plenitud en la persona de Jesús, pero no en nosotros, que somos sus miembros, ni en su Iglesia, que es su cuerpo místico. El Hijo de Dios quiere comunicar y extender en cierto modo y continuar sus misterios en nosotros y en toda su Iglesia, ya sea mediante las gracias que ha determinado otorgarnos, ya

mediante los efectos que quiere producir en nosotros a través de estos misterios. En este sentido, quiere completarlos en nosotros.

Por esto, san Pablo dice que Cristo halla su plenitud en la Iglesia y que todos nosotros contribuimos a su edificación y *a la medida de Cristo en su plenitud*, (cfr. Ef 4,13). es decir, a aquella edad mística que él tiene en su cuerpo místico, y que no llegará a su plenitud hasta el día del juicio. El mismo apóstol dice, en otro lugar, que *él completa en su carne los dolores de Cristo*.

De este modo, el Hijo de Dios ha determinado consumir y completar en nosotros todos los estados y misterios de su vida. Quiere llevar a término en nosotros los misterios de su encarnación, de su nacimiento, de su vida oculta, formándose en nosotros y volviendo a nacer en nuestras almas por los santos sacramentos del bautismo y de la sagrada eucaristía, y haciendo que llevemos una vida espiritual e interior, *escondida con él en Dios*.

Quiere completar en nosotros el misterio de su pasión, muerte y resurrección, haciendo que suframos, muramos y resucitemos con él y en él. Finalmente, completará en nosotros su estado de vida gloriosa e inmortal, cuando haga que vivamos, con él y en él, una vida gloriosa y eterna en el cielo. Del mismo modo, quiere consumir y completar los demás estados y misterios de su vida en nosotros y en su Iglesia, haciendo que nosotros los compartamos y participemos de ellos, y que en nosotros sean continuados y prolongados.

Según esto, los misterios de Cristo no estarán completos hasta el final de aquel tiempo que él ha destinado para la plena realización de sus misterios en nosotros y en la Iglesia, es decir, hasta el fin del mundo.

Breve pausa

Responsorio

Cfr. Col 1,24.29

Salmista: Me alegro de sufrir: Así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia.

Todos: Ésta es mi tarea, en la que lucho denodadamente con la fuerza poderosa que Cristo me da.

Salmista. Así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia.

Himno final Te Deum

Te Deum laudamus:
te Dominum confitemur .

Te aeternum Patrem,
omnis terra veneratur .

Tibi omnes angeli,

tibi caeli et universae Potestates:
tibi cherubim et serapphin
incessabili voce proclamant:
Sanctus, Sanctus, Sanctus
Dominus Deus Sabaoth.
Pleni sunt caeli et terra
maiestatis gloriae tuae.
Te gloriosus
Apostolorum chorus,
te prophetarum
laudabilis numerus,
te martyrum candidatus
laudat exercitus.
Te per orbem terrarum
sancta confitetur Ecclesia,
Patrem inmensae maiestatis;
venerandum tuum, verum et unicum Filium;
Sanctum quoque, Paraclitum Spiritum.
Tu Rex gloriae / Christe.
Tu Patris, sempitemus es Filius.
Tu, ad liberandum suscepturus hominem,
Non horruisti Virginis uterum.
Tu, devicto mortis aculeo
aperuisti credentibus regna caelorum.
Tu ad dexteram Dei sedes,
in gloria Patris.
Iudex crederis
esse venturus.
Te ergo quaesumus, tuis famulis subveni,
quos pretioso sanguine redemisti.
Aeterna fac cum sanctis tuis
in gloria numerari
Salvum fac populum tuum, Domine,
et benedice hereditati tuae.
Et rege eos,
et extolle illos usque in aeternum.
Per singulos dies benedicimus te;

et laudamus nomen tuum in saeculum,
et in saeculum saeculi.

Dignare, Domine, die isto
sine peccato nos custodire.

Miserere nostri, Domine,
miserere nostri .

Fiat misericordia tua,
Domine, super nos,
quemadmodum sperevimus in te.

In te, Domine, speravi:
non confundar in aeternum

ORACIÓN

Su ayuda, oh Señor, nos hace más felices en su servicio, pues sólo en la devoción a ti, fuente de toda bondad, podemos tener la felicidad plena y duradera. Por nuestro Señor. Amén.

Quince minutos de adoración personal

Bendición y reserva del Santísimo.

Canto a la Santísima Virgen (Salve Regina)

Presidente: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: Sea por siempre bendito y alabado

Presidente: Ave María Purísima

Todos: Sin pecado concebida.

Presidente: Marchemos en paz.

Todos: En nombre de Cristo. Amén.

SÁBADO 20 de Noviembre de 2010

VÍSPERAS

INVOCACIÓN INICIAL

De pié

Presidente: Dios mío, ven en mi auxilio.

Todos: Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Todos

¡Oh, rey de la gloria eterna,
que se irradia en la Iglesia
los dones de tu Espíritu,
la ayuda de sus fieles.

Iluminar las mentes,
consola de nuestros corazones
fortalecer nuestros pasos
el camino de la paz.

Y cuando el día
su venida gloriosa,
Acepta, Señor,
el reino de los bienaventurados.

A ti la alabanza, oh Cristo,
esperanza de las naciones,
el Padre y el Espíritu Santo
siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: *Será llamado Rey de paz, y su trono se mantendrá firme por toda la eternidad.*

Salmo 112

Recitando a dos coros

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,

ahora y por siempre:

de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Será llamado Rey de paz, y su trono se mantendrá firme por toda la eternidad.*

Breve pausa

Antífona 2

Todos: *Su reino será eterno, y todos los soberanos lo temerán y se le someterán.*

Salmo 116

Recitando a dos coros

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Su reino será eterno, y todos los soberanos lo temerán y se le someterán.*

Breve pausa

Antífona 3

Todos: *A Cristo le ha sido dado poder real y dominio: todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán para siempre.*

CANTICO

Ap 4, 11; 5, 9, 10. 12

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;

y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

*Todos: A Cristo le ha sido dado poder real y dominio: todos los pueblos, naciones
y lenguas lo respetarán para siempre.*

Comienza la Liturgia de la Palabra de la Misa

Oración después de la Sagrada Comunión

De pie

CANTO EVANGÉLICO

*Todos: Dios dio a Cristo en el trono de David; reinará sobre su pueblo para
siempre.*

Magníficat

Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

Recitando a dos coros

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
–como lo había prometido a nuestros padres–
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Dios dio a Cristo en el trono de David; reinará sobre su pueblo para siempre.*

Terminada la Santa Misa, se expone el Santísimo

Ante el Santísimo expuesto, los adoradores oran durante unos minutos en silencio.

A continuación se recita:

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, real y sustancialmente presente bajo la humilde apariencia de pan en el Sacramento que nos dejaste como Memorial tuyo. Te pedimos perdón, te damos gracias y te adoramos junto con el Padre y el Espíritu Santo. Aquí nos tienes, en esta iglesia parroquial dedicada particularmente a expresar la gratitud de toda la Iglesia Católica por el don de la Eucaristía, santuario perpetuo de adoración y fuente siempre abierta de caridad. Hoy nos encontramos aquí junto a ti, Señor Sacramentado, de muchas naciones y pueblos queremos representar a la entera Iglesia, extendida por toda la tierra, para expresarte nuestra fe y nuestro amor.

Nos encontramos a tu lado, muy cerca del Sucesor de Pedro, nuestro amado papa Benedicto XVI, y, como en la noche de Getsemaní, sentimos que el pecado y nuestra debilidad pesan en nuestros ojos, pero no queremos dormir, no queremos desfallecer, más bien queremos secundar tu mandato: “velad y orad, para no caer en tentación”.

Por eso, fieles al consejo de santa María, tu Madre, aquí estamos *para hacer lo que tú nos digas*. Como María de Betania queremos permanecer a tus plantas, fijos en ti los ojos, para saciarnos de las palabras de tu boca, pues con Pedro confesamos *que sólo tú tienes palabras de vida eterna*. Esas palabras por las cuales vencemos todo desánimo y estamos dispuestos a *remar mar a dentro y echar de nuevo las redes*.

Como el Apóstol te adoramos y confesamos, admirados y estremecidos, que eres el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, el que vence al pecado y derrota a la misma muerte. Nos sentimos indignos de tu amor y amistad, confesamos nuestros pecados, pero nos reconforta tu mirada de perdón, se nos llenan los ojos de lágrimas de contrición y resucitamos a vida nueva oyendo

tu voz que nos dice, *ven y sígueme,...* yo te haré pescador de hombres, id y haced discípulos de todos los pueblos...

Con gozo estamos aquí para darte gracias especialmente por estos dos siglos de presencia de la Adoración Nocturna en tu Iglesia de Roma, tú has dado una vez más *el querer y el poder*, has atraído a hombres y mujeres junto a ti, para descubrir en la oración y escucha, a lo largo de la noche, en vela, la luz permanente de tu presencia pascual en el Sacramento, evangelio esperanzador y constante del día sin ocaso que tú, con tu Resurrección, has instaurado. Ayúdanos, en Roma y en todo el mundo, a descubrir cada día con mayor profundidad el sentido de la adoración eucarística, tú que en estos tiempos suscitas mediante tu Espíritu un enorme movimiento de adoración por toda la tierra. Que tu Iglesia celebre con profundo sentido religioso y de fe el sacramento de tu muerte y resurrección, sacrificio redentor, fuente de santificación y supremo culto a tu majestad y gloria, que tus fieles, bien dispuestos, se nutran asiduamente de éste bendito pan, de peregrinos y de ángeles, fuerza para el camino y pregusto de la Patria eterna. Que con la constante oración y adoración, el Sacramento celebrado y comulgado, vaya configurando su mente y su corazón con los tuyos para que con su existencia sean presencia de tu amor en la sociedad, sal y levadura, luz y vida.

Adorarte es llevar a su expresión más fuerte nuestra consagración bautismal, no se te puede adorar sin contrición de corazón y caridad verdadera, hoy somos conscientes, de modo muy particular, que necesitamos adorarte y hacerlo en espíritu y verdad, para manifestar al mundo que tú eres Dios, el sólo Dios, el único necesario, así lo queremos hacer esta noche y siempre, danos tu gracia, que podamos con la Virgen María, con los coros de los ángeles y con los santos todos adorarte y alabarte Santo Dios, Santo y Fuerte, Santo e Inmortal, Dios todopoderoso y misericordia infinita.

VIGILIA NOCTURNA

INVITATORIO

Presidente: Señor, ábreme los labios.

Todos: Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antífona

Salmista: *Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.*

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Salmo 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Salmista:

Venid, aclamemos al Señor,
demostremos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Salmista:

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Salmista:

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Salmista:

Ojala escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Salmista:

Durante cuarenta años aquella generación me asqueó,
y dije: "Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."»

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

Salmista:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Venid, adoremos a Jesucristo, Rey de reyes.

TURNO DE VELA

HIMNO:

Oh Jesús, Salvador,
imagen del Padre,
Rey inmortal de los siglos.

Luz de eterna luz,
esperanza inextingible,
escucha la oración.

Tu que de la Virgen María
recibiste forma mortal,
recuérdate de nosotros!

Redimidos por su sangre,
adoramos tu nombre,
cantamos un cantico nuevo.

A ti sea dada la gloria, oh Cristo,
con el Padre y el Espíritu Santo
por siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Sentados

Antífona 1

Todos: Él me ha establecido rey en Sión, su monte santo, para proclamar su decreto

SALMO 2

EL MESIAS, REY VENCEDOR

*Se aliaron contra tu santo siervo Jesús,
tu Ungido (Hch 4,27)*

Recitando a dos coros

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:

«rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi rey
en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.

Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;

no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en Él!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Él me ha establecido rey en Sión, su monte santo, para proclamar su decreto

Breve pausa

Antífona 2

Todos: Que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan

Salmo 71 - 1

PODER REAL DEL MESIAS

Recitando a dos coros:

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,

del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan

Breve pausa

Antífona 3

Todos: Que él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra

Salmo 71 – 12

Recitando a dos coros

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres;

Él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba,
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre
y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: *Que él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra*

Breve pausa

LECTURAS

Salmista: Te hago luz de las naciones.

Todos: Para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra

PRIMERA LECTURA

Del libro del Apocalipsis

1,4-6.10.12-18; 2,26.28; 3,5.12.20-21

Visión del Hijo del hombre en su majestad

Gracia y paz a vosotros de parte del que es y era y viene, de parte de los siete espíritus que están ante su trono y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Aquel que nos amó nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente, como una trompeta. Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. El pelo de su cabeza era blanco como lana, como nieve; sus ojos llameaban, sus pies parecían bronce incandescente en la fragua, y era su voz como el estruendo del océano. Con la mano derecha sostenía siete estrellas, de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su semblante resplandecía como el sol en plena fuerza.

Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo:

«No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.

Al que salga vencedor, cumpliendo hasta el final mis obras, le daré autoridad sobre las naciones, la misma que yo tengo de mi Padre; le daré el lucero de la mañana y no borraré su nombre del libro de la vida, pues ante mi Padre y ante sus ángeles reconoceré su nombre.

Lo haré columna del santuario de mi Dios, y ya no saldrá nunca de él; grabaré en él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que baja del cielo de junto a mi Dios, y mi nombre nuevo.

Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos. Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a él.»

Breve pausa

Responsorio

Salmista: Verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a sus ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.

Todos: Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud.

Salmista: Para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.

SEGUNDA LECTURA

Opúsculo sobre la oración 25

Venga tu reino

Si, como dice nuestro Señor y Salvador, *el reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni anunciarán que está aquí o está allí, sino que el reino de Dios está dentro de nosotros, pues la palabra está cerca de nosotros, en los labios y en el corazón*, sin duda, cuando pedimos que venga el reino de Dios, lo que pedimos es que este reino de Dios, que está dentro de nosotros, salga afuera, produzca fruto y se vaya perfeccionando. Efectivamente, Dios reina ya en cada uno de los santos, ya que éstos se someten a su ley espiritual, y así Dios habita en ellos como en una ciudad bien gobernada. En el alma perfecta está presente el Padre, y Cristo reina en ella, junto con el Padre, de acuerdo con aquellas palabras del Evangelio: *Vendremos a él y haremos morada en él*.

Este reino de Dios que está dentro de nosotros llegará, con nuestra cooperación, a su plena perfección cuando se realice lo que dice el Apóstol, esto es, cuando Cristo, una vez sometidos a él todos sus enemigos, entregue a Dios Padre su reino, y así Dios lo será todo para todos.

Por esto, rogando incesantemente con aquella actitud interior que se hace divina por la acción del Verbo, digamos a nuestro Padre que está en los cielos: *Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino*.

Con respecto al reino de Dios, hay que tener también esto en cuenta: del mismo modo que no *tiene que ver la luz con las tinieblas*, ni *la justicia con la maldad*, ni *pueden estar de acuerdo Cristo y el diablo*, así tampoco pueden coexistir el reino de Dios y el reino del pecado.

Por consiguiente, si queremos que Dios reine en nosotros, procuremos que de ningún modo *el pecado siga dominando nuestro cuerpo mortal*, antes bien, mortifiquemos *todo lo terreno que hay en nosotros* y fructifiquemos por el Espíritu; de este modo, Dios se paseará por nuestro interior como por

un paraíso espiritual y reinará en nosotros él solo con su Cristo, el cual se sentará en nosotros a la derecha de aquella virtud espiritual que deseamos alcanzar: se sentará hasta que todos sus enemigos que hay en nosotros sean puestos *por estrado de sus pies*, y sean reducidos a la nada en nosotros todos los principados, todos los poderes y todas las fuerzas.

Todo esto puede realizarse en cada uno de nosotros, y *el último enemigo, la muerte*, puede ser reducido a la nada, de modo que Cristo diga también en nosotros: *¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?* Ya desde ahora este nuestro ser, *corruptible*, debe vestirse de santidad y de *incorruptión*, y este nuestro ser, *mortal*, debe revestirse de la *inmortalidad* del Padre, después de haber reducido a la nada el poder de la muerte, para que así, reinando Dios en nosotros, comencemos a disfrutar de los bienes de la regeneración y de la resurrección.

Breve pausa

Responsorio

Salmista: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a su Mesías, y reinará por los siglos de los siglos.

Todos: En su presencia se postrarán las familias de los pueblos, porque del Señor es el reino.

Salmista: Y reinará por los siglos de los siglos.

HIMNO FINAL Te Deum

Te Deum laudamus:
te Dominum confitemur .

Te aeternum Patrem,
omnis terra veneratur .

Tibi omnes angeli,
tibi caeli et universae Potestates:

tibi cherubim et seraphin
incessabili voce proclamant:

Sanctus, Sanctus, Sanctus
Dominus Deus Sabaoth.

Pleni sunt caeli et terra
maiestatis gloriae tuae.

Te gloriosus
Apostolorum chorus,

te prophetarum
laudabilis numerus,

te martyrum candidatus

laudat exercitus.
Te per orbem terrarum
sancta confitetur Ecclesia,
Patrem immensae maiestatis;
venerandum tuum, verum et unicum Filium;
Sanctum quoque, Paraclitum Spiritum.
Tu Rex gloriae / Christe.
Tu Patris, sempiternus es Filius.
Tu, ad liberandum suscepturus hominem,
Non horruisti Virginis uterum.
Tu, devicto mortis aculeo
aperuisti credentibus regna caelorum.
Tu ad dexteram Dei sedes,
in gloria Patris.
Iudex crederis
esse venturus.
Te ergo quaesumus, tuis famulis subveni,
quos pretioso sanguine redemisti.
Aeterna fac cum sanctis tuis
in gloria numerari
Salvum fac populum tuum, Domine,
et benedice hereditati tuae.
Et rege eos,
et extolle illos usque in aeternum.
Per singulos dies benedicimus te;
et laudamus nomen tuum in saeculum,
et in saeculum saeculi.
Dignare, Domine, die isto
sine peccato nos custodire.
Miserere nostri, Domine,
miserere nostri .
Fiat misericordia tua,
Domine, super nos,
quemadmodum speravimus in te.
In te, Domine, speravi:
non confundar in aeternum.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Quince minutos de adoración personal

Bendición y reserva del Santísimo.

Canto a la Santísima Virgen (Salve Regina)

Presidente: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: Sea por siempre bendito y alabado

Presidente: Ave María Purísima

Todos: Sin pecado concebida.

Presidente: Marchemos en paz.

Todos: En nombre de Cristo. Amén.